

Teseo Press (Buenos Aires).

Del origen de clase a las condiciones de vida actuales.

José Javier Rodríguez de la Fuente.

Cita:

José Javier Rodríguez de la Fuente (2020). *Del origen de clase a las condiciones de vida actuales*. Buenos Aires: Teseo Press.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/joserodriguez/93>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pq7B/5hK>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

JOSÉ JAVIER RODRÍGUEZ DE LA FUENTE

Del origen de clase
a las condiciones de vida actuales

*Movilidad social y bienestar material
en la Ciudad de Buenos Aires (2004-2015)*

**DEL ORIGEN DE CLASE A LAS CONDICIONES
DE VIDA ACTUALES**

DEL ORIGEN DE CLASE A LAS CONDICIONES DE VIDA ACTUALES

Movilidad social y bienestar
material en la Ciudad de Buenos
Aires (2004-2015)

José Javier Rodríguez de la Fuente



ISBN: 9789878675442

Las opiniones y los contenidos incluidos en esta publicación son responsabilidad exclusiva del/los autor/es.

TeseoPress Design (www.teseopress.com)

ExLibrisTeseoPress 33054. Sólo para uso personal
teseopress.com

Índice

Agradecimientos.....	9
Lista de siglas	13
Introducción	15
1. Análisis de clase y movilidad social. Orientaciones conceptuales para el estudio de la desigualdad social.....	27
2. Diseño metodológico.....	121
3. Argentina reciente. Transformaciones y continuidades en el patrón de acumulación y su impacto en la estructura de clases (2002-2015). Un análisis contextual	155
4. La estructura de clases en la Ciudad de Buenos Aires (2004-2015). ¿Una sociedad de clases medias?	191
5. El estudio de la movilidad social en la ciudad de Buenos Aires (2012-2015).....	255
6. Origen, posición de clase y bienestar material. La transmisión intergeneracional de las condiciones de vida (2012-2015).....	303
7. Conclusiones	357
Referencias bibliográficas	377
Anexo	417

Agradecimientos

Este libro es una publicación revisada y adaptada de mi tesis doctoral defendida en octubre de 2019 en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Condensa cinco años de trabajo e investigación acerca de las clases sociales y su configuración reciente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Puntualmente me interesaba comprender el modo en que los orígenes sociales de las personas, así como su posición de clase, condicionaban sucesos futuros de la vida, específicamente el bienestar. Para esto recurrí al análisis de múltiples fuentes de información que me permitieron corroborar y/o matizar algunas hipótesis de partida.

Una tesis, como todo proceso intelectual, siempre es deudora de la participación consciente e inconsciente de muchas personas e instituciones. En este sentido, un primer agradecimiento general es para todos aquellos que han estado cerca de mí en alguna fase de este camino emprendido y que quizá, a través de algunas palabras, han motivado un pensamiento, una duda, una respuesta o una idea contribuidora. En estas líneas intentaremos dejar constancia del papel que han desarrollado algunas de estas personas en este proceso.

Institucionalmente, el rol del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y del Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FONCYT) fue central tanto a través del otorgamiento de una beca doctoral, en caso del primero, así como en el financiamiento de uno de los relevamientos por encuesta que se ha utilizado en esta tesis, en el segundo caso. Por otro lado, el Instituto de Investigaciones Gino Germani y la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, fueron ámbitos que a través de sus integrantes,

espacios y seminarios, permitieron que esta tesis se llenara de contenido. Una mención especial también debo realizar para la “Red Internacional para el Análisis Comparado de las Desigualdades Sociales” (en inglés, *International Network for Comparative Analysis of Social Inequalities* – INCASI-), ámbito a través del cual pude realizar tres estancias de investigación, sumamente enriquecedoras, en la Universidad Autónoma de Barcelona, la Universidad de Sevilla y la Universidad de Toulouse.

A Eduardo Chávez Molina, quien no sólo generosamente ha accedido a la dirección de esta tesis, aconsejándome, guiándome y acompañándome en todo momento, sino por haberme enseñado uno de los caminos profesionales que la sociología presenta. No es usual para el egresado o estudiante avanzado de una carrera con una gran impronta académica, que docentes les abran las puertas para que puedan experimentar lo que es un trabajo de campo, la participación en un congreso o la escritura de un capítulo para un libro. Eduardo representa esa tradición, aquella que sin mezquindades y con buena voluntad, aspira a que los que vengan tengan mejores oportunidades para ejercer el oficio.

A Jéssica Pla, tutora en mi ciclo doctoral y guía académica desde mis inicios en este ámbito. Sus consejos, ayudas, recomendaciones y generosidad, me permitieron una mejor entrada y tránsito en lo que refiere a la “vida del becario doctoral”. Al igual que Eduardo, su impulso y confianza hacia mi persona fueron determinantes en el hecho de haber podido comenzar una trayectoria académica. Sus lecturas y comentarios minuciosos de los varios proyectos que dieron lugar a esta tesis, sin duda me permitieron replantear y encarar varios de los aspectos que finalmente fueron desarrollados en la misma.

A mis compañeros y compañeras que han sido y son miembros del equipo “Desigualdad y Movilidad Social” del IIGG: María Clara Fernández Melián, Pablo Molina Derteano, Javiera Fanta, Victoria Matozo y Lautaro Clemenceau. Con ellos y ellas no sólo pude discutir aspectos

particulares de la tesis, sino que han sido grandes oyentes/as y consejeros/as cuando lo necesité. Haber compartido viajes, preocupaciones, risas y asados permitió que el ostracismo en el que solemos caer al sentarnos frente a la tesis fuera un sentimiento poco recurrente.

A colegas y compañeros del campo de estudios: Nicolás Sacco, Manuel Riveiro, Diego Quartulli y Santiago Poy. Sus lecturas, discusiones y comentarios en distintos seminarios, congresos, reuniones, mails o pasillos, sobre varias cuestiones pertinentes, han quedado plasmados en capítulos o ideas de esta tesis.

A Pablo Dalle, Leticia Muñoz Terra y Julieta Oddone, en tanto jurados de la defensa de tesis, han aportado una mirada crítica al escrito, alumbrando cuestiones que por mi sesgo teórico y metodológico pudieron ser dejadas de lado.

A diversos profesores/as extranjeros que han impartido seminarios a través del programa de doctorado de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), así como investigadores/as que han realizado estancias de investigación en el IIGG en el marco del programa INCASI. En este sentido, agradezco puntualmente a Patricio Solís, Sandra Fachelli, Pedro López-Roldán, Ildefonso Marqués Perales, Manuel Ríos y José Saturnino Martínez, de los que he podido aprender, conversar y discutir sobre varios aspectos que han sido desarrollados en la tesis.

A mis amigos de toda la vida. Con ellos he podido discutir, en forma distendida, de muchos aspectos de la cuestión social, que en forma indirecta o latente se encuentran en esta tesis. Su apoyo también fue central en los momentos iniciales en el que decidí emprender este camino.

A mis viejos y a mi familia por haberme impulsado en momentos de duda y sostenido en mis inicios para estudiar la carrera de sociología (origen de la trayectoria que emprendí).

A Yamila y Ulises, por haberme acompañado en todo este trayecto doctoral, siempre desde el lado del apoyo y la buena predisposición frente a todo lo que este camino

elegido generaba en mí. El amor de ambos fue lo que me permitió saber diferenciar y equilibrar sobre qué aspectos de la vida la energía debe ponerse, alertándome sobre aquellos momentos en los que es mejor parar de escribir o leer, y ponerse a jugar, charlar o ir a tomar unos mates al río. Parafraseando a Spinetta, “crear cosas hermosas depende de una vida hermosa” y, más allá del juicio estético que pueda hacerse sobre este libro-tesis, el mismo, en tanto obra en la que he volcado con mucho gusto parte de mí, es resultado de la vida hermosa que puedo vivir con ellos. Finalmente, en términos puntuales, agradezco a Yamila, en tanto colega, por las lecturas, comentarios y sugerencias que me ha realizado sobre algunos capítulos y escritos preliminares de esta tesis.

Lista de siglas

ACM Análisis de correspondencias múltiples
AGBA Aglomerado de Gran Buenos Aires
AMBA Área Metropolitana de Buenos Aires
ANOVA Análisis de varianza
AUH Asignación Universal por Hijo
BIC Bayesian Information Criterion
CABA Ciudad Autónoma de Buenos Aires
CAES Clasificación de Actividades Económicas para Encuestas Sociodemográficas
CASMIN Comparative Analysis of Social Mobility in Industrial Nations
CEPAL Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CIUO Clasificador Internacional Unificado de Ocupaciones
ClaNAE Clasificador Nacional de Actividades Económicas
CNO Clasificador Nacional de Ocupaciones
CSO Condición socio-ocupacional
DGEyC – GCBA Dirección General de Estadísticas y Censos – Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
EAH Encuesta Anual de Hogares
EGP Erikson-Goldthorpe-Portocarero
EMSyOSA Encuesta de movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual
ENES Encuesta Nacional sobre Estructura Social
ENGHO Encuesta Nacional de Gastos de Hogares
EPH Encuesta Permanente de Hogares
GBA Gran Buenos Aires
GO Grupo ocupacional
ID Índice de disimilitud
INDEC Instituto Nacional de Estadísticas y Censos
IPCF Ingreso per cápita familiar

ITF Ingreso Total Familiar

NBI Necesidades básicas insatisfechas

OED Origen-Educación-Destino

OIT Organización Internacional del Trabajo

PBG Producto Bruto Geográfico

PISAC Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea

PSH Principal sostén del hogar

REPRO Programa de Recuperación Productiva

SCD Suma de cuadrados de la diferencia

TAR Teoría de la acción racional

Introducción

Problema de investigación, propósitos y objetivos

El estudio de las clases sociales, es decir, del modo en el que los individuos y las familias conforman grupos y conglomerados respecto a su posición en la división del trabajo, es uno de los tópicos centrales desde los orígenes de la sociología (Durkheim, 1993a; Marx y Engels, 2000; Weber, 1964). Hacia el último cuarto del siglo XX, principalmente a través del uso de grandes bases de datos, una de las aristas del debate derivó en la discusión acerca de la forma que adquiere la estructura de clases, en términos empíricos, así como de los principales aspectos que la condicionan y, también, sobre las condicionalidades que la misma impone (Bourdieu, 1990; Erikson y Goldthorpe, 1992; Wright, 1994).

En este sentido, podemos pensar a las clases como conglomerados que se encuentran expuestos a similares antecedentes y orígenes, que conforman cierta identidad común a lo largo de las generaciones, aunque también podemos abordarlo de manera inversa: en tanto grupos que están conformados en forma heterogénea, con individuos que, intergeneracionalmente, fueron cambiando de posiciones. Del mismo modo, las clases, desde algunas tradiciones, suelen pensarse como agrupamientos en los que, con cierta probabilidad, conducen a que sus miembros tengan determinadas actitudes, disposiciones u oportunidades de vida. En esta tesis, recuperamos y actualizamos estos tres interrogantes centrales de la sociología: ¿Cómo pensar a la estructura de clases actual? ¿Cómo se estructura la misma

en términos intergeneracionales? ¿Qué grado de condicionamiento genera la misma sobre algunos aspectos de la vida de las personas?

Específicamente, los propósitos centrales que guían esta tesis son dobles. Por un lado, frente a los recientes debates en torno a las transformaciones en el modelo de acumulación en el primer decenio del siglo XXI (Arceo, Palomino, Salvia, y Teubal, 2012; Basualdo, 2011; Félix y López, 2012; Katz, 2016; Varesi, 2016), buscamos comprender los cambios y continuidades producidos en la estructura social reciente de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), en el período 2004-2015, tanto desde una mirada de la evolución de la estructura de clases sociales, como de la movilidad social intergeneracional. Frente a la especificidad de otros estudios que analizan en su conjunto al Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), en esta libro proponemos un “recorte espacial” sobre la CABA, debido a las características y dinámicas propias que la diferencian del resto del aglomerado, convirtiéndola en una “ciudad de clases medias” (Benza, 2016). Por el otro, en términos más sustantivos, indagamos el papel explicativo que pueden tener los procesos de movilidad social en el bienestar material, relación que ha sido poco abordada en el campo de estudios (Erikson y Goldthorpe, 2002; Solís y Boado, 2016).

Diversos estudios internacionales (Breen, 2004; Erikson y Goldthorpe, 2002; Hout y DiPrete, 2006) y regionales (Solís y Boado, 2016) han llegado a un consenso amplio que postula, entre varios aspectos, la asociación persistente entre orígenes y destinos de clase, así como niveles similares de fluidez social. Específicamente para el caso argentino, los recientes aportes (Benza, 2012; Dalle, 2016; Jorrat, 2016; Pla, 2016; Quartulli, 2016) han permitido comprender y explicar, desde una perspectiva de clase, la configuración actual, y de más largo plazo, que presenta la estructura social del AMBA y el país, a partir de los procesos de movilidad social: rigidización de la estructura de clase,

recomposición de la clase trabajadora, predominancia de la movilidad de corta distancia, vigencia del logro educativo como mecanismo de ascenso social, entre otros.

Por otro lado, diversos aportes se han realizado a partir del estudio de la estructura de clases, en tanto factor explicativo y estructurador de diversas dimensiones de la desigualdad social. Algunas investigaciones dan cuenta de la reversión de ciertas tendencias entre las clases sociales a partir del cambio en el modelo de acumulación: aumento de la clase obrera calificada, de la clase media rutinaria y de los profesionales (Benza, 2012; Fachelli, 2013). Por su parte, dichos trabajos evidencian un proceso de disminución de la distancia existente entre las clases sociales, medida a partir de los ingresos percibidos, como correlato del continuo achicamiento del coeficiente de Gini a los largo del período (Benza, 2012; Chávez Molina y Sacco, 2015; Dalle, 2012; Fachelli, 2013; Maceira, 2016; Pla, Rodríguez de la Fuente, y Sacco, 2018).

Centrándonos en los aspectos del bienestar material que en esta tesis son abordados, varios análisis (en forma separada) han intentado explicar la relación clase social – condiciones de vida considerando a los ingresos (Albertini, 2013; Weeden, Kim, Di Carlo, y Grusky, 2007; Wright, 1979), la tenencia de la vivienda (Hamnett, 1991; Saunders, 1978, 1984; Savage, Watt, y Arber, 1992; Spilerman y Wolff, 2012) o el consumo material de los hogares (Pla, 2014; Torche y Spilerman, 2009; Vélez Grajales, Vélez Grajales, y Stabridis, 2015). Aun así, son contados los estudios que han puesto en relación el vínculo entre los procesos de movilidad social y las condiciones de vida de los hogares o algunos aspectos referidos al bienestar material (Albertini y Radl, 2012; Chan, 2008; Erikson y Jonsson, 1998; Reyes-Hernández, Cerón-Vargas, y López-López, 2016; Solís, 2007; Torche y Costa-Ribeiro, 2012).

Teniendo en cuenta la problemática planteada y una breve exposición de los antecedentes que la sitúan, podemos señalar que el objetivo general de esta tesis consiste

en aportar conocimientos en el área temática de la estructura social, específicamente en el campo de estudios de la estructura de clases y la movilidad social, a partir de la indagación del vínculo existente entre las diferenciales trayectorias intergeneracionales de clase (en tanto combinaciones posibles entre orígenes y destinos de clase) y el acceso desigual a diversos activos y recursos que son constitutivos del bienestar material de los hogares.

Con dicho horizonte como guía, proponemos cuatro objetivos específicos que buscarán responder a algunas de las preguntas anteriormente planteadas, teniendo como recorte espacio temporal a la CABA en el período 2004-2015:

1. Caracterizar la estructura de clases, dando cuenta de sus transformaciones en cuanto al tamaño y composición, y analizando su relación con la distribución del bienestar material en cada una de las posiciones.
2. Analizar las principales tendencias de movilidad social que caracterizan al período, tanto en términos absolutos como relativos. Asimismo se indagará el modo en que los antecedentes de clase, y otros aspectos adscriptivos, influyen intergeneracionalmente sobre la posición de clase de la población bajo estudio.
3. A partir del estudio de la distribución del bienestar material, explorar y describir, desde un abordaje del espacio social, las distancias y asociaciones existentes entre el posicionamiento de clase, el origen social, las trayectorias de clase y el bienestar material, medido a partir de los ingresos familiares, la tenencia de bienes y acceso a la vivienda.
4. Analizar la influencia que ejercen los factores origen (posición de clase y nivel educativo de hogar de origen) y adscriptivos – contextuales (género, lugar de nacimiento y cohorte) en el bienestar material, según clase y trayectoria social.

La hipótesis teórica que guio a esta investigación se constituye a partir del enfoque de la movilidad social desde una perspectiva de clase (Kerbo, 1998). Autores como Bourdieu (2012b) y Bertaux (1994; Bertaux y Bertaux-Wiame, 1997) han hecho foco en los constreñimientos y condicionales que impone la estructura de clases a los movimientos entre grupos sociales. En este sentido, creemos que es la noción de “acumulación de (des)ventajas” (Blau y Duncan, 1967; DiPrete y Eirich, 2006; Franco, León, y Atria, 2007; Merton, 1968; Reygadas, 2004; Saraví, 2006) la que mejor sintetiza el enfoque sobre la movilidad social y las trayectorias intergeneracionales de clase desde el cual partimos en esta investigación. Aplicando dicho concepto, podemos concebir la hipótesis que señala que las desigualdades de origen persisten y se consolidan, a partir de ventajas y desventajas, tanto a nivel de las oportunidades de movilidad social así como en las desigualdades de acceso al bienestar material. De este modo, la desigualdad debe comprenderse como un proceso diacrónico, en el que diversos mecanismos de acumulación de (des)ventajas se cristalizan en una distribución determinada de resultados.

Planteadas estas hipótesis centrales, podemos presentar las tres hipótesis de trabajo que son puestas a prueba en esta tesis:

1. La posición de clase influye sobre las condiciones de vida, y específicamente, sobre la distribución del bienestar material, medido a partir del nivel de ingreso, el consumo y las probabilidades de acceso a la vivienda;
2. Los orígenes de clase, mediante mecanismos directos e indirectos, condicionan las probabilidades de movilidad, a partir de la transmisión de (des)ventajas;
3. La relación entre la posición de clase y el bienestar, se especifica al introducir la condición de origen de clase, es decir, a igual posición de clase, el origen social permite observar diferenciales en el acceso al bienestar material. Otro modo de señalar esta hipótesis

puede ser: a diferentes trayectorias intergeneracionales de clase se observan desiguales accesos al bienestar material.

Enfoque teórico y metodológico

En términos analíticos, podemos representar la propuesta de esta tesis a partir de un modelo en el que se interrelacionan tres instancias o “esferas de estratificación”: 1) los antecedentes de clase, 2) la posición de clase y 3) el bienestar material de los hogares. La relación entre la instancia uno y dos remite a la problemática clásica abordada desde la sociología de la movilidad social, a partir de la cual, se analizan tanto los patrones y pautas de asociación entre la clase de origen y la clase de destino, así como las estrategias de movilidad y de reproducción que despliegan los sujetos condicionados por su posición en la estructura de clases (Bertaux, 1994; Bourdieu, 2012b; Goldthorpe, 2010b; Parkin, 1984). La vinculación entre la instancia dos y tres, remite a la problemática abordada desde el análisis de clase (Carabaña, 1997) y se encuentra intermediada por estrategias familiares de vida (Torrado, 1981, 1982), procesos de explotación y de acaparamiento de oportunidades (Pérez Sáinz, 2016; Tilly, 2000) y de limitación, selección y mediación (Wright, 1979). En tercer lugar, la vinculación entre las tres instancias remite al estudio de la acumulación de (des)ventajas producida en función de las trayectorias intergeneracionales de clase experimentadas, tal como lo hemos señalado anteriormente. En otros términos, estas instancias analíticas remiten al estudio de tres aspectos interrelacionados de la desigualdad social: las condiciones (o puntos de partida), las oportunidades y los resultados (Dubet, 2011; Reygadas, 2004, 2008).

Respecto del análisis de clase, partimos desde un abordaje de tipo “relacional”, síntesis de los enfoques neo-weberianos y neo-marxistas, al considerar que la sociedad se encuentra estructurada en torno a clases sociales, en un sistema de interdependencia (Pla, 2013) y constituidas principalmente en la esfera económica. En contraposición a los enfoques gradacionales, propios de la tradición estructural-funcionalista, la distinción entre los grupos deriva de su posición diferenciada y desigual, sea a partir de las relaciones de mercado o relaciones de producción o de una combinación de ambas (Feito Alonso, 1995a; Ossowski, 1963; Wright, 1979).

Siguiendo este enfoque, la pertenencia de clase es explicativa, a su vez, de las oportunidades de vida (Weber, 1964), que según el abordaje pueden traducirse en un desigual control de bienes y recursos socialmente valorados y deseados (Grusky, 2008; Solís y Boado, 2016), en riesgos de clase asociados a la provisión del bienestar (Esping-Andersen, 2000) o en desiguales condiciones de vida (Torrado, 1992a, 1998). Este supuesto teórico del que se parte, no niega la existencia de otros condicionantes del bienestar material, aunque priorice a la desigualdad de clase como factor explicativo estructural (Dubet, 2015). Por otro lado, la relación entre la posición de clase y las oportunidades de vida, no es entendida en forma de una correspondencia perfecta, sino como un proceso de “causalidad de lo probable”, mediante el cual las condiciones objetivas en las que se sitúan los agentes los habilita a ciertas disposiciones y relaciones, diferenciadas de otros posicionamientos en el espacio social (Bourdieu, 1990, 2012b, 2012a; Weininger, 2005).

En este contexto, la problemática de la movilidad social adquiere centralidad al abrir el interrogante sobre la medida y la forma en que los antecedentes de clase repercuten, influyen o condicionan el futuro de los individuos, tanto en términos educativos, laborales o de acceso a determinados bienes materiales valorados socialmente (Kerbo, 1998). Desde la perspectiva asumida en este trabajo, la

movilidad social debe ser entendida como un proceso de estructuración de la sociedad (Cachón Rodríguez, 1989), en donde determinados individuos, familias o grupos cambian o reproducen sus posiciones, ubicándose en espacios de desigual acceso a oportunidades de vida, condicionadas tanto por la posición de clase como por el origen social (Grusky, 1994, 2008). Este enfoque, se aleja de la visión “liberal-funcionalista” de la movilidad social (Goldthorpe, 2010b; Kerbo, 1998), según la cual los individuos se mueven a través de un continuum homogéneo, a partir de sus características individuales, aptitudes y logros educativos, asumiendo la existencia de una sociedad meritocrática en la que prima la igualdad de oportunidades.

El abordaje metodológico que proponemos es específicamente cuantitativo, utilizándose diversas fuentes de datos en función de los objetivos del trabajo y de las limitaciones que se presentan: Encuesta de Movilidad Social y Opiniones de la Sociedad Actual (2012-2013), Encuesta Anual de Hogares (2004-2015), Encuesta Nacional de Gastos de Hogares (2004-2005) y Encuesta Nacional sobre la Estructura Social (2014-2015).

Estructura del libro

El presente libro se compone de siete capítulos. Mientras que en los primeros tres presentamos el marco teórico, los antecedentes, la metodología y el contexto socio-histórico sobre el cual basamos la investigación, en los capítulos cuatro, cinco y seis, desarrollamos puntualmente el análisis empírico de la información. Finalmente, en el último capítulo, sentamos las conclusiones y perspectivas a futuro.

En el capítulo uno articulamos los conceptos que constituyen el marco teórico de la tesis y realizamos un esbozo de los antecedentes más relevantes sobre el objeto de estudio. El mismo se estructura en tres subcapítulos, respetando el

modelo analítico planteado en la tesis, remarcando la relevancia y la vigencia del estudio de la desigualdad social desde una perspectiva de clase, y considerando el estudio de la movilidad social intergeneracional y el bienestar material de los hogares. En el primer subcapítulo nos proponemos una revisión de las principales teorías clásicas y actuales sobre el estudio de las clases sociales y la estratificación, en tanto modos de abordaje de la estructura social. Revisamos los aportes de la teórica clásica del conflicto y el estructural-funcionalismo, de las perspectivas neo-marxistas y neo-weberianas, de los abordajes multidimensionales de la estratificación social, así como de algunos análisis propuestos desde América Latina. En el segundo subcapítulo repasamos las principales corrientes del estudio de la movilidad social, pasando por los aportes de la corriente funcionalista y luego por las principales corrientes que han respondido a dicha tradición desde una perspectiva de clase. Finalmente, en el tercero, revisamos parte de los antecedentes que presentan al concepto de clase social, y secundariamente al de movilidad social, como factores centrales a la hora de comprender diversas aristas de la desigualdad social, a la vez que presentamos una breve introducción acerca de las diversas conceptualizaciones teóricas-empíricas elaboradas entorno a la idea del bienestar.

En el capítulo dos presentamos el abordaje metodológico. Por un lado, señalamos las características de las diversas fuentes de datos utilizadas, así como la selección del universo de estudio. A continuación explicitamos el trabajo de operacionalización del concepto de clase social a los fines de su medición empírica, partiendo del nomenclador de la condición socio-ocupacional elaborado por Torrado (CFI, 1989; 1992a, 1998). Finalmente describimos brevemente las técnicas estadísticas utilizadas y su relevancia para el desarrollo de los objetivos.

El capítulo tercero tiene como fin presentar una caracterización de la estructura socio-económica de la Argentina reciente. Abordamos, en forma sintética, la evolución de determinadas políticas y variables económicas-laborales bajo el régimen de acumulación neodesarrollista. En segundo lugar, presentamos específicamente las principales conclusiones arribadas en los estudios locales sobre la estructura de clases y la movilidad social, a la luz de las transformaciones producidas a nivel del modelo de acumulación.

El capítulo cuarto abre la sección empírica del libro y, a través del mismo, intentamos componer una imagen dinámica sobre las persistencias y cambios estructurales que han ocurrido en el tiempo y espacio seleccionado. Por otro lado, intentamos responder al interrogante de en qué medida la clase social continúa actuando como una variable explicativa de diversos fenómenos y procesos sociales. Fundamentalmente el capítulo se subdividió en tres partes. En primer lugar, ilustramos la evolución de determinadas variables socioeconómicas y laborales, específicamente para la CABA y para el período de estudio, que sirven como soporte para el análisis de la estructura de clase, la movilidad social y la distribución del bienestar material. En segundo lugar, evaluamos los cambios y las continuidades respecto al tamaño y la composición (género, edad, estrato social, etc.) de las clases sociales y su vinculación con las transformaciones ocurridas al interior del régimen de acumulación. Finalmente, nos centramos en la evaluación de la posición de clase como factor explicativo del bienestar material, atendiendo a los cambios producidos en el período estudiado. Como aspectos centrales del bienestar, analizamos el nivel de ingresos, el nivel de consumo (medido principalmente a partir de diversos bienes de equipamiento de los hogares) y el acceso a la propiedad de la vivienda.

En el capítulo cinco analizamos la relación existente entre el origen de clase (posición social de los padres o madres de las muestras utilizadas) y el destino de clase (posición social de los hijo/as), dando cuenta del segundo

objetivo específico. Teniendo como ventanas de observación las muestras relevadas en 2012-2013 y 2014-2015, estudiamos la movilidad social desde tres formatos: la movilidad absoluta, la movilidad relativa y el análisis de los factores explicativos de la movilidad social. Mientras que el primer formato podemos entenderlo como un modo “global” de estudio del fenómeno, ya que abordamos combinadamente factores exógenos (cambio social, económico, demográfico, etc.) y endógenos (competencia, habilidades, logro educativo, etc.) que intervienen en el proceso, el estudio de la movilidad relativa consiste en el análisis de los patrones de movilidad social “netos” de los factores exógenos. En tercer lugar, presentamos distintas modelizaciones que permiten responder al interrogante sobre qué factores intervienen en el proceso de movilidad social, cuánto “pesa” cada uno de estos y en qué medida los mismos se transmiten de forma directa y/o indirecta.

En el capítulo seis, nos proponemos conjugar las tres esferas de estratificación planteadas más arriba. Respondiendo a los objetivos específicos tres y cuatro, particularmente nos interesa conocer si las desigualdades evidenciadas en el acceso al bienestar material por clase social, pueden ser comprendidas de un mejor modo a partir del análisis de las trayectorias intergeneracionales. Desde otra óptica, analizamos la desigualdad social en su dimensión procesual, a partir de las condiciones de partida (origen de clase), las oportunidades (destino de clase) y los resultados (bienestar material). Asimismo, subdividiremos el capítulo en dos partes. En primer lugar, presentaremos una aproximación exploratoria-descriptiva de la relación entre el origen social, la posición de clase, las trayectorias intergeneracionales y las distintas aristas del bienestar, a partir de la utilización de una técnica de análisis factorial y la constitución del “espacio social del bienestar material”. En segundo lugar, presentaremos distintos modelos explicativos basados en un “análisis de dependencia”, es decir, considerando como variable dependiente a los distintos

componentes del bienestar material. De esta forma, indagamos el modo de transmisión (directa e indirecta) de las (des)ventajas de origen en el bienestar material, controlando por las distintas variables presentadas y por el tipo de trayectoria experimentada.

Finalmente, y a modo de cierre, en el capítulo siete presentamos las conclusiones de la tesis. En dicho espacio, nos tomamos lugar para desarrollar, a modo de catarsis, algunos aspectos, argumentos e hipótesis con los cuales, en esta tesis, tratamos de dialogar y discutir. En segundo lugar, presentamos los principales hallazgos a los que arribamos. Asimismo, a modo de mirada global, retomamos el modelo de análisis planteado en el marco teórico y reconstruimos teóricamente las relaciones evidenciadas empíricamente. Por último, identificamos algunas nuevas hipótesis que surgieron de los resultados presentados y señalamos caminos posibles a ser explorados a futuro.

1

Análisis de clase y movilidad social

Orientaciones conceptuales para el estudio de la desigualdad social

“Este campo podría identificarse mejor como el estudio del ‘proceso distributivo’. Prácticamente todos los teóricos principales del campo, independientemente de sus sesgos teóricos e ideológicos, han buscado responder a una pregunta básica: ¿quién consigue qué y por qué? Esta es la pregunta que subyace a todas las discusiones sobre clases y estratos y sus relaciones estructurales, aunque en algunas investigaciones recientes parece haber sido casi olvidada” (Lenski, 1966: 2-3)¹.

En este capítulo presentamos las principales coordenadas teóricas desde donde enfocamos la problemática a estudiar. Estos elementos a desarrollar, por un lado, han condicionado y acertado el “espacio empírico” a investigar, así como también han permitido hacer transparentes (o mejor dicho, menos difusas) las regularidades que las diversas técnicas estadísticas nos han permitido describir o explicar (Goldthorpe, 2017: 26).

El mismo se dividirá en cuatro subcapítulos. En primer lugar (1.1), presentamos el abordaje central que sustenta a esta tesis, y que hace referencia al estudio de las clases sociales como uno de los posible “accesos teóricos” del

¹ Traducción propia.

análisis de la estructura social. En este sentido repasaremos brevemente los enfoques de clase producidos desde los teóricos clásicos del conflicto, del estructural funcionalismo, los neo-marxistas y neo-weberianos, los teóricos del espacio social y finalmente la mirada específica latinoamericana. En segundo lugar (1.2), retomamos los principales aportes del campo de la movilidad social, aunque haciendo hincapié en aquellos aspectos que consideramos relevantes para el problema de investigación. Por un lado, su fertilidad tanto teórica como empírica para la discusión de dimensiones de la desigualdad que tienen una actualidad ineludible hoy en día: el binomio (des)igualdad de oportunidades y (des)igualdad de condiciones o posiciones (Dubet, 2011; Mora Salas, 2005; Reygadas, 2004; Therborn, 2016). Por el otro, desde el enfoque de clases de la movilidad social, por su centralidad en la identificación de los mecanismos sociales que subyacen a las trayectorias intergeneracionales y que, en tanto procesos microsociales, la teoría de la movilidad otorga cierta “caja de herramientas” para la comprensión de dichos fenómenos. En tercer lugar (1.3) repasamos aquellos enfoques que presentan a la clase social como uno de los principales factores explicativos de la desigualdad, en este caso, en referencia al bienestar material. Del mismo modo, hacemos un esfuerzo para reseñar diversos mecanismos causales que desde los enfoques de clase se han propuesto para comprender el modo en el que el posicionamiento en la estructura de clases limita a las condiciones de vida. Finalmente (1.4), a modo de conclusión del capítulo, brindamos un mapa conceptual que sirve como guía teórica para el lector.

1.1. El enfoque de las clases sociales como delimitador para el estudio de la estructura social

“Y sin embargo, el abandono de un análisis en términos de clases sociales no deja de hacer correr algunos riesgos a la sociología. El primero es aquel de renunciar a percibir las desigualdades sociales como una estructura y un mecanismo: sin clases, las desigualdades son múltiples, se agregan, se cruzan y se neutralizan sin formar un sistema. Entonces, el sistema es ‘irrepresentable’, perfectamente individualista, dominado por trayectorias, redes, capital social y recursos mucho más que por relaciones sociales. Cada sociólogo se convierte en especialista y propietario de una desigualdad rápidamente puesta en competencia con otras” (Dubet, 2015: 188).

En este apartado proponemos una revisión de las principales teorías clásicas y actuales sobre el estudio de las clases sociales y la estratificación, como modos de abordaje de la estructura social. En este sentido, el repaso de enfoques no debe considerarse exhaustivo sino más bien arbitrario a los objetivos y a la perspectiva teórica que direcciona a la tesis. El punto de partida es el estudio de la estructura social, concepto omnipresente en toda la tradición sociológica, pero frecuentemente dado por supuesto bajo la idea vaga y amplia del conjunto de las relaciones que se establecen entre las partes y el todo (Feito Alonso, 1995a: 1).

Como una gran parte de los conceptos utilizados en las ciencias sociales, el mismo es originario de disciplinas externas como la arquitectura y la anatomía: la utilización de la metáfora de la sociedad como un organismo viviente que se reproduce a partir del funcionamiento de cada uno de sus órganos-funciones puede ser hallada en los textos fundadores de Durkheim o Spencer y ha derivado en distintos enfoques como la “morfología social” francesa y la “ecología social” norteamericana (Ossowski, 1963: 10, 91). Sin embargo, podemos encontrar una serie de puntos en común en la mayor parte de la bibliografía que reflexionó sobre la noción estructura social (Feito Alonso, 1995a):

- Describe regularidades y relaciones sistemáticas entre los elementos que la constituyen.
- Generalmente refiere a colectividades, grupos y sociedades, rasgos que no son imputables a los individuos y que ejercen un efecto constrictivo sobre las creencias y acciones.
- Designa a los elementos estables de un sistema en oposición a los elementos variables, es decir, a las relaciones más permanentes y organizadas de la sociedad.

Resumiendo, definido en forma negativa, cuando hablamos de estructura social, no nos referimos a individualidades, ni a casos puntuales, ni sucesos poco frecuentes, ni a aspectos coyunturales. Ahora bien, acceder al estudio de la misma implica algún tipo de ejercicio de abstracción que permita el aislamiento de aquellos aspectos centrales sobre los que queremos indagar. Un enfoque “total” de la estructura social no sólo es imposible en términos analíticos, sino que también sería poco parsimonioso al momento de la explicación.

Concibiendo la existencia de al menos tres dimensiones relevantes de la estructura social (la económica, la propiamente social y la cívica-política) (Carabaña, 1997), aquí nos enfocaremos en la primera, siendo la estructura de clases el concepto orientador o idea rectora a lo largo de la misma. Vale remarcar, entonces, que las clases sociales son sólo un aspecto de la estructura social, en la que intervienen otras formas de agrupamientos y relaciones. Es necesario plantear esto inicialmente ya que, como bien indica Carabaña (1997: 85), en algún punto, lo que denominamos como estructura de clases no es más que el resultado de un proceso de desestructuración de las relaciones sociales. De esta forma, si bien a partir del estudio de las clases sociales podemos dar cuenta de relaciones, distancias y jerarquías (Ossowski, 1963: 11) entre los hogares e individuos, como bien señalaba Germani, estructura de clases y estructura social no deberían ser términos intercambiables:

“Aun cuando la estructura económico-social pueda ser tomada como variable independiente en el estudio de la mayoría o de las demás diferenciaciones, no debemos olvidar que el concepto de estructura social se refiere a la composición e interrelación de todos los grupos, y no solamente de alguno de ellos, cualesquiera sea su estratégica posición con respecto al todo” (Germani, 1955: 12).

Privilegiando, entonces, un enfoque basado en el estudio de las clases sociales, en los siguientes apartados revisamos aquellos aportes realizados desde las teorías del conflicto, el estructural-funcionalismo, el neo-marxismo, el neo-weberianismo, los enfoques multidimensionales y los aportes de la sociología latinoamericana.

La clase social desde la teoría del conflicto y el estructural-funcionalismo

Como indicamos más arriba dentro de las distintas formas en que la estructura social puede estratificarse, el formato “clase” es una de ellas y es la que hemos optado por observar en esta investigación. Por su parte, al igual que la “estructura social”, la noción de estructura de clases no está libre de discusiones y debates en torno a lo que denomina (Dahrendorf, 1962: 18). Tanto en términos académicos como coloquiales, se la ha utilizado para referirse a un orden jerárquico, a niveles de estatus, a estructuras de desigualdad material o para referir a fuerzas sociales potenciales o reales (Crompton, 1994: 28). Asimismo dentro de los paradigmas que revisaremos a continuación (teorías del conflicto y estructural funcionalismo), tampoco hay un acuerdo explícito sobre qué son las clases sociales. De hecho es común que el concepto de estratificación social sea asociado frecuentemente a los estudios que parten desde el segundo paradigma, mientras que la noción de clase sea defendida principalmente desde los primeros. En este sentido, ambos conceptos son y fueron recurrentes en ambas perspectivas, por lo que es necesario consensuar en estas primeras

páginas la postura que adoptaremos. Definimos a la “estratificación social” como término general que describe estructuras sistemáticas e institucionalizadas de la desigualdad y a la clase como una forma particular de estratificación (Crompton, 1994: 17, 21; Kerbo, 1998: 12).

Sin embargo, a pesar de las diferencias, ¿qué es lo que hace a la clase una forma específica de estratificación? Podemos decir, a grandes rasgos, que su particularidad radica en la primacía que asume la esfera económica en la definición de los grupos como clases (Giddens, 1991: 319; Longhi, 2005: 2). Descender analíticamente en los diferentes niveles de la estructura económica, esto es, considerar a las ocupaciones, a las relaciones o a los ingresos como aspectos definitorios, implica adentrarse en las diferentes definiciones que pueden hallarse del concepto. Diversos autores coinciden en que las distintas miradas sobre la estructura de clases pueden hallarse a partir de los principales abordajes sobre la problemática del orden social, es decir, desde las teorías del conflicto y el estructural-funcionalismo (Kerbo, 1998: 81; Lenski, 1966; Ossowski, 1963). Dentro de las primeras teorías podemos identificar las clásicas propuestas de Karl Marx y Max Weber y que serán abordadas a continuación. Por otro lado, el enfoque funcionalista, si bien tiene sus raíces específicamente en la obra de Emile Durkheim, parte también de una relectura de la obra weberiana². Los exponentes más claros en esta corriente, hacia mediados del siglo XX, fueron Talcott Parsons, Kingsley Davies y Wilbert Moore.

² Si bien no es retomada en las conceptualizaciones realizadas, Parsons (1954) reconoce los aportes del materialismo histórico en el estudio de la estructura de clases, declarando que Marx y Engels “lanzaron ideas que constituyen un avance notable respecto del estado general del conocimiento de su tiempo. Definieron problemas y ofrecieron grandes estímulos para otros nuevos y notables avances. Formaron un eslabón indispensable en la cadena del desarrollo de la ciencia social” (Parsons, 1954: 288).

Por otro lado, la discusión en torno a las clases sociales puede ser abordada desde la diferenciación entre enfoques gradacionales y relacionales (Crompton, 1994; Feito Alonso, 1995a; Ossowski, 1963; Pla, 2013a; Wright, 1979). Esta forma de clasificación es tributaria de la propuesta de Ossowski (1963) que diferenciaba en realidad tres tipos de concepciones: una dicotómica, una gradacional y otra funcional. La primera hace referencia a aquellos abordajes que consideran que la sociedad está constituida por dos clases fundamentales en la que cada una se especifica por la relación de dependencia que mantiene con la otra (las propuestas de Marx y Aristóteles son representativas de este formato). En el segundo caso, también nominado por el autor como tradicional, se consideran aquellas clasificaciones que incorporan tres clases o más y en las que resulta primordial el tipo de ordenamiento que puede establecerse, más allá del sistema de dependencia. Finalmente, el enfoque funcionalista parte de la división de la sociedad en grupos que responden a las necesidades funcionales del sistema y que se encuentran en mutua dependencia (funcional), pero que se diferencian de los enfoques dicotómicos y gradacionales en el sentido de que estos identifican a la dependencia como asimétrica (Ossowski, 1963: 90).

Fue Wright (1979: 4) quien posteriormente, en un ejercicio de simplificación, señaló que, básicamente, las diversas definiciones de clase pueden basarse, en primer lugar, en dos dimensiones teóricas distintas: aquellas que definen a las clases en términos gradacionales o relacionales. Para los primeros las clases se definen a partir de determinados atributos que poseen (Goldthorpe, 2012) y que les permite posicionarse “por encima” o “por debajo” de otras clases (el ejemplo paradigmático de este tipo de enfoque son las escalas de prestigio y de niveles socio-económicos), es decir, por diferencias cuantitativas. En cambio, la perspectiva relacional, comprende que las clases sociales están estructuradas a partir de las relaciones sociales con otras, basadas en un criterio de tipo cualitativo (Wright, 1979: 5). Ahora bien,

esto no significa que los enfoques gradacionales, principalmente atribuidos a los autores funcionalistas, no impliquen la captación de relaciones sociales, sino que su criterio operativo está basado en diferencias de índole cuantitativa (Wright, 1979: 6). De este modo, salvando las distancias entre la propuesta de Ossowski y Wright, entendemos que, en términos generales, existe una correspondencia entre los enfoques relacionales de clase y aquellos que se albergan en las llamadas “teorías del conflicto” y entre los enfoques gradacionales y el estructural funcionalismo. Si bien esto no significa que no haya sesgos gradacionales en los primeros y relacionales en los segundos, como describiremos en los sub-apartados siguientes.

Aportes desde la teoría del conflicto (I): Karl Marx.

Los escritos de Marx son la referencia primera y obligada para comenzar a reconstruir la historia contemporánea del concepto de clase, no sólo por su vitalidad teórica-explicativa sino también por haber sido objetos de discusión y diálogo constante con las generaciones posteriores de científicos sociales. Sin embargo, dicho material se ha prestado a diversas interpretaciones a lo largo del siglo XX debido al carácter fragmentario, cambiante y poco sistemático que el autor y sus circunstancias le imprimieron (Crompton, 1994: 43; Feito Alonso, 1995a: 66; Giddens, 1991: 320, 1996; Kerbo, 1998: 93). Ejemplo de esto es la ya revisitada y especulada interrupción precoz del manuscrito en el que Marx se destinaba a escribir, sistemáticamente, su teoría sobre las clases sociales en *El Capital* (Bonavena, 2008; Marx, 1998)³. Esto no impidió, por otro lado, que se

³ Según Bonavena (2008: 335) algunos especulan que dicho retraso se ha debido a la importancia que implicaba el concepto de clase social para Marx, por lo que optó por su postergación hasta el final (Dahrendorf), mientras que otros entendían que el autor no necesitó hasta los últimos años de su vida hacer una explicación formal de los atributos de clase (Giddens).

realizara una hermenéutica ordenada sobre la noción marxiana de las clases, construyendo una posible alternativa a ese manuscrito que quedó sin escribir (Dahrendorf, 1962).

Al igual que cuando se trata a la teoría de Marx en general, su enfoque sobre las clases sociales mantiene la influencia tanto del socialismo utópico francés (principalmente de Saint-Simón), como de la filosofía clásica alemana y la economía política inglesa (Giddens, 1996: 25). Mientras que la palabra clase es retomada de esta última corriente, la aplicación a los “capitalistas” y “proletarios” proviene de los primeros y la concepción de la lucha de clases está basada en la filosofía dialéctica hegeliana (Dahrendorf, 1962: 23).

Básicamente a lo largo de su obra podemos encontrar tres modelos de clasificación distintos. El modelo base y fundamental sobre los que se montan los otros es el dicotómico. Si bien su conceptualización puede encontrarse en los textos del joven Marx, como *Los manuscritos económico-filosóficos* y en *La ideología alemana* (Marx, 1992), su célebre utilización se halla en el *Manifiesto comunista* (Marx y Engels, 2000). Según los autores, las sociedades siempre se han encontrado divididas en dos clases fundamentales, y que bajo la hegemonía del capitalismo, se han personificado en dos clases antagónicas: burgueses y proletarios. Las mismas se definen a partir de su posición en las relaciones de producción, mientras que los primeros poseen y/o controlan los medios de producción, los segundos, desposeídos de dichos medios, venden su fuerza de trabajo a los burgueses, estableciéndose, de este modo, la explotación como el mecanismo central de relación y constituyéndose, por esta asimetría, como clases antagónicas.

En segundo lugar, al intentar una sistematización, Marx (1998: 1123) propone una mirada tricotómica de las grandes clases sociales que conforman la sociedad moderna: trabajadores, capitalistas y terratenientes. Hasta aquí los modelos que presentamos pueden ser comprendidos como construcciones a nivel abstracto o analítico, que no fueron utilizados directamente por el autor para el análisis de

la coyuntura social. De esta forma, varios han interpretado en la obra de Marx, una conceptualización de clase de carácter más analítica y otras más concretas-descriptivas (Crompton, 1994: 44; Giddens, 1996: 29). Si los modelos abstractos permitían hacer un análisis, de forma general, de casi todas las sociedades clasistas, los segundos habilitaban a realizar descripciones más concretas de sociedades determinadas (Giddens, 1996: 29).

Bajo este tipo de análisis de carácter histórico, que podemos encontrar en Marx en textos como *La lucha de clases en Francia* (2005) o *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (2004), hallamos diversos enfoques politómicos que dan cuenta de diversas clases que se posicionan entre los dos grupos fundamentales: aristocracia financiera, burguesía industrial, pequeña burguesía (profesionales, pequeños comerciantes), clase campesina, clases medias, lumpenproletariado, gran burguesía, entre otras. Al describir a estos diferentes agrupamientos, Marx a veces los ha denominado como clases, como estratos o como fracciones. Si bien, en ese sentido, se presenta una cierta vaguedad en los términos, es clara su intención de separar aquellas clases fundamentales que son propias de la sociedad capitalista de otras que se encontraban en transición, es decir, que eran pertenecientes a modos de producción pasados (Giddens, 1996: 33-34). Esta flexibilidad existente respecto a su modelo dicotómico original (Portes, 2003: 20-21), da lugar a una concepción sobre las clases medias, en tanto clase transicional, en donde ubica a los pequeños comerciantes y a los profesionales liberales, cuyos intereses parcialmente son divergentes con los del gran capital (Giddens, 1996: 33).

Finalmente podemos cerrar esta breve revisión de la teoría marxiana sobre las clases sociales señalando que para el filósofo alemán, la completitud de una clase social no se genera únicamente a partir de su posición estructural ni de sus condiciones de vida que se derivan de ella, ya que son condiciones pasivas (Dahrendorf, 1962: 29). Las clases terminan de constituirse, en tanto tales, cuando

intervienen como grupos organizados en pugnas políticas. De este modo, la formación de clases en Marx, se fundamenta en dos fases, una “en sí” dada por el posicionamiento en las relaciones de producción y su consecuente derivación en intereses objetivos de clase y, en segundo lugar, en un momento “para sí” en el que intervienen elementos políticos e ideológicos, que permiten que la clase se complete en tanto es consciente de esos intereses contradictorios con el otro grupo fundamental (Bonavena, 2008: 349; Crompton, 1994: 45; Dahrendorf, 1962: 43; Iñigo Carrera, 2003).

Aportes desde la teoría del conflicto (II): Max Weber.

Max Weber constituyó su noción de clase social en un diálogo directo con los escritos de Marx, razón por la cual algunos autores caracterizaron su obra como una ampliación de las ideas marxianas (Kerbo, 1998: 96). Su principal punto de contacto radica en que las clases tienen su fundamento en las condiciones económicas objetivas de los individuos (Giddens, 1991: 322). Asimismo, Weber también presenta una concepción abstracta e histórica de las clases sociales y del desarrollo del capitalismo, aunque este autor brinda un estudio explícito y sistemático del concepto en su obra principal *Economía y Sociedad* (Giddens, 1996: 44). Su postura epistemológica se arraiga en el individualismo metodológico, teniendo como premisa máxima el hecho de que todos los grupos sociales y fenómenos humanos deben reducirse a los componentes individuales para ser explicados, es decir, a la acción social (Crompton, 1994: 50). Este es otro punto diferencial con la obra de Marx.

Podemos describir cuatro aspectos que constituyen el núcleo de la teoría weberiana de la estratificación: 1) esfera económica (mercado) como lugar de constitución de las clases, 2) centralidad de la movilidad social en el proceso de formación de clases, 3) carácter multidimensional de la estratificación social y 4) carácter contingente de la acción de clase.

Respecto al primer aspecto, Weber define a la posición de clase como el conjunto de las probabilidades típicas de provisión de bienes, posición externa y de destino personal, “que derivan, dentro del orden económico, de la magnitud y naturaleza del poder de disposición (o de la carencia de él) sobre bienes y servicios y de su aplicabilidad para la obtención de rentas o ingresos” (1964: 242). Consecutivamente, una clase se compone por un conjunto de individuos que comparten una misma situación de clase, es decir, una misma posición en el mercado (1964: 684). La relevancia puesta en las “probabilidades típicas de provisión”, extiende la centralidad que adquieren las relaciones de producción en Marx al considerar las relaciones con el mercado: las clases, en este sentido, no sólo se clasifican en términos de propiedad (clases propietarias), sino también respecto a la capacidad de valorizar bienes y servicios en el mercado (clases lucrativas). Asimismo, entre las clases positivamente y negativamente privilegiadas (tanto propietarias y lucrativas), el autor alemán plantea la existencia de “clases medias”. En forma simplificada, además de la posesión y control de los medios de producción, Weber incorpora la importancia de las cualificaciones como elemento diferenciador (Giddens, 1991: 323).

Sin embargo, para Weber, el concepto de “clase social” debe aplicarse únicamente para aquellas situaciones de clase entre las cuales es típico un intercambio personal intergeneracional (1964: 242). De este modo, sólo entre aquellas situaciones en la que existe un patrón frecuente de movilidad social, puede cristalizarse una identidad de clase.

Por otro lado, otro de los aspectos centrales de la teoría weberiana de las clases sociales, es la existencia de otros ámbitos relevantes de estratificación, que coexisten con las relaciones de clase y tienen centralidad en la comprensión de la sociedad (Longhi, 2005). Esta mirada multidimensional considera a los estamentos y los partidos como otras formas de clasificación social. Sin entrar en detalles, la situación estamental da cuenta de pretensión de privilegios positivos

o negativos por parte de un grupo fundada en el modo de vida, en maneras formales de educación y/o en un prestigio hereditario o profesional (1964: 245). Si las clases se organizan en torno a las relaciones de producción y de adquisición de bienes; los estamentos se organizan según los principios de su consumo de bienes en las diversas formas específicas de un “modo de vida” (1964: 692). Los partidos, en cambio, se erigen como forma de estratificación en la esfera de poder y su acción se orienta hacia el poder social (1964: 693). Estas tres esferas de estratificación, asimismo, son relativamente autónomas entre sí, no se determinan mutuamente (1964: 245, 687). Las diferencias de clase pueden combinarse con diversas situaciones estamentales y viceversa⁴.

Finalmente, como contrapunto con Marx y amparado en su visión multidimensional, Weber expone que el conflicto social no se localiza únicamente en la esfera de las relaciones económicas sino también en el campo social y político (Crompton, 1994: 52; Kerbo, 1998: 97). Como bien indica el sociólogo alemán las clases no son comunidades, sino que representan solamente bases posibles, y frecuentes, de una acción comunitaria, tornándose entonces la relación clase / acción en contingente y no necesaria (Weber, 1964: 683, 686). El interés o la acción de clase, o la instancia de “clase para sí” siguiendo la terminología marxiana, es probabilístico, ya que los sujetos de una clase se encuentran condicionados por múltiples factores.

4 Señala Kerbo (1998: 102) que el estructural funcionalismo retomó el carácter multidimensional de la estratificación, como elemento central para analizar la existencia de sistemas sociales integrados. Particularmente estos análisis se englobaron en los estudios sobre inconsistencia de estatus.

La mirada estructural-funcionalista de las clases sociales

Si bien en este libro construiremos nuestro enfoque de clases desde una perspectiva relacional, nos resulta importante repasar algunos de los argumentos que constituyen el núcleo de la mirada estructural-funcionalista de la estructura de clases. Como contrapuntos con el paradigma reseñado anteriormente podemos decir que los funcionalistas enfatizaron: la centralidad de los intereses comunes que son compartidos en una sociedad, en lugar de los conflictos que generan divisiones; las ventajas comunes surgidas de las relaciones sociales por sobre la dominación y la explotación; el consenso como base de la unidad social por sobre la coerción; la concepción de la sociedad como sistema social más que como una sucesión de luchas por el poder y los privilegios (Lenski, 1966: 19).

El tercero de los padres fundadores de la sociología, Emile Durkheim (hasta aquí nos referimos a Marx y Weber) fue quien sentó algunos de los pilares sobre los que se erigió el andamiaje conceptual funcionalista. Aunque algunos autores indiquen que su obra eludió o le prestó una atención pasajera a la problemática de las clases (Giddens, 1996; Kerbo, 1998), podríamos decir que, más bien, su enfoque fue radicalmente distinto al de sus contemporáneos. Entre los puntos centrales de su enfoque que contribuyeron a la teoría funcionalista de la estratificación social podemos citar (Durkheim, 1993a, 1993b)⁵:

⁵ Claro está que los aportes de Durkheim a la sociología de las clases sociales no derivaron en su totalidad en las principales formulaciones del consenso ortodoxo estructural-funcionalista, sino que también hubo posturas críticas a dicho paradigma que se basaron en las conceptualizaciones de este autor. En este sentido, una serie de investigadores auto-declarados como “neodurkheimianos” (Grusky y Weeden, 2001; Weeden y Grusky, 2005; Weeden, Kim, Di Carlo, y Grusky, 2007; Grusky en Wright, 2005a), recuperan la centralidad de las asociaciones profesionales para pensar así una estructura de “micro-clases”.

- *Centralidad de los grupos profesionales en la sociedades modernas:* en tanto, las sociedades modernas se organizan en torno al principio de solidaridad orgánica, es decir, basado en las diferencias y la especialización, las organizaciones profesionales o grupos ocupacionales se constituyen no sólo como proveedores de “servicios económicos” sino también como portadores de un efecto moral asegurador de la cohesión social. De este modo, la agrupación por ocupación se constituye como el principal tipo de agrupamiento social.
- *Explicaciones organicistas:* la obra de Durkheim cristalizó cierta representación organicista de la sociedad. En este sentido, las explicaciones sobre los mecanismos sociales se asemejaron a explicaciones biologicistas en las que las funciones de los órganos cumplen una centralidad para el mantenimiento del organismo. Las ocupaciones, metafóricamente, ocupan el rol de órganos.
- *Explicaciones estructurales:* La noción de estructura ocupa un lugar en toda la obra de Durkheim, derivándose los cambios a partir del tipo de solidaridad social y, por ende, de la forma de la división del trabajo, de las transformaciones en la densidad dinámica o moral y del volumen social de las poblaciones.
- *Excepcionalidad del conflicto social:* De los desajustes entre el cambio estructural y los valores que guían a la sociedad se producen formas patológicas de división del trabajo que no conducen a la solidaridad orgánica. El antagonismo entre el capital y el trabajo es un ejemplo de esto. De esta forma, los grupos profesionales no cumplen con su función central de proporcionar un orden moral a sus integrantes.
- *Sociedad moderna como meritocracia:* Siguiendo lo anterior, el pasaje de la solidaridad mecánica a la solidaridad orgánica llevaría a que los individuos no se agrupen ya por sus relaciones de descendencia, de consanguinidad, sino por la actividad y función que desem-

peñan en la sociedad. En este sentido, la organización anterior, basada en características adscriptivas, dejaría lugar a una nueva organización basada en desigualdades por características adquiridas (Kerbo, 1998: 105).

Estas ideas tuvieron una línea de continuidad en los postulados enunciados por el estructural funcionalismo, bajo el período denominado “consenso ortodoxo” de la década del 40 y 50, principalmente en la sociología norteamericana y latinoamericana (Feito Alonso, 1995a: 35; Pla, 2013b: 28). En términos generales, Talcott Parsons se constituyó como uno de los máximos exponentes de este paradigma, brindando una teoría general de los sistemas sociales, mientras que la aparición de “Some principles of stratification” (Davis y Moore, 1945) en la *American Sociological Review*, sentó las bases del pensamiento funcionalista de la estratificación social (Benza, 2014: 14; Lenski, 1966: 15). Siguiendo principalmente las lecturas de Feito Alonso (1995a) y Cachón Rodríguez (1989), podemos resumir los principales rasgos de la mirada estructural-funcionalista de la estratificación social a partir de las siguientes características:

- *Carácter evaluativo de la estratificación*: la evaluación moral se constituye como el criterio central de la ordenación de los sujetos en el sistema de estratificación. El establecimiento de relaciones de superioridad o inferioridad respecto a la evaluación moral, se denomina sistema de estratificación, mientras que la pauta normativa constituye la escala de estratificación (Parsons, 1954: 64, 333, 335).
- *Explicación de las desigualdades en términos funcionales*: las posiciones sociales se ordenan en función de su importancia funcional respecto a la sociedad en su totalidad y el talento o las cualificaciones necesarias para cumplirlas eficazmente (Davis y Moore, 1945: 243-244).

- *Énfasis en la dimensión distributiva o atributiva de la desigualdad:* siguiendo los anteriores postulados las escalas de estratificación constituyen sus criterios ordenadores evaluando aspectos atributivos de los individuos: participación de los sujetos como miembros de la unidad de parentesco, cualidades personales, logros, posesiones, autoridad y poder⁶ (Parsons, 1954: 67-68). Los aspectos relacionales, tales como la explotación y la dominación quedan fuera de consideración en las explicaciones de la desigualdad social desde esta óptica.
- *Premminencia de la igualdad de oportunidades frente a la igualdad de condiciones:* Para Parsons, en las sociedades modernas, principalmente la norteamericana, las características adscriptivas (sexo, edad, origen social, etc.) dejarían lugar a las características adquiridas (nivel educativo, logro ocupacional) como mecanismo de asignación de estatus (1954: 68).
- *Imagen gradualista de la estratificación:* Empíricamente los análisis de estratificación, desde esta tradición, optaron por aproximaciones gradacionales. En base a las características atributivas, los individuos son posicionados en un continuum en el que las fronteras de clase se tornan difusas (Parsons, 1954: 371). Estas gradaciones pueden constituirse de forma simple o sintética en función de cuantos elementos intervengan en su determinación. A sí mismo, los aspectos a medir pueden tener una naturaleza objetiva o subjetiva (Cachón Rodríguez, 1989: 137-138; Ossowski, 1963: 41, 53)⁷.

6 Vale aclarar que para Parsons, la problemática del poder se presenta como una categoría residual frente a la idea de autoridad (1954: 68). El poder explica las situaciones “de discrepancia entre el orden de jerarquización “ideal” normativamente definida y el estado de cosas de hecho” (Parsons, 1954: 337).

7 Pueden nombrarse como ejemplos típicos de escalas de estratificación el Índice Socio-económico (SEI) de Duncan (Blau y Duncan, 1967), el Índice Internacional socio-económico (ISEI) (Ganzeboom, De Graaf, y Treiman, 1992), la escala de prestigio ocupacional de Treiman (SIOPS) (2013) o la

- *Carácter multidimensional de la estratificación, aunque consideración de la ocupación como elemento central:* Retomando la idea de estratificación multidimensional de Weber, los funcionalistas señalan la existencia de una múltiple caracterización del estatus, es decir, la posibilidad de que un sujeto pueda ocupar distintas posiciones independientes e irreductibles entre sí (Cachón Rodríguez, 1989: 124). De este modo, la estratificación puede suceder en varias esferas (ocupacional, familiar, étnica, poder, prestigio, ingresos, etc.) que de acuerdo al ideario funcionalista se encuentran ordenadas presuntamente de forma consistente. A pesar de esto, la ocupación es el indicador utilizado como medida de la estratificación global y como mejor vía de acceso para comprender la desigualdad social (Cachón Rodríguez, 1989: 135; Parsons, 1954: 362). Bajo la presunción de consistencia entre dimensiones, conocer la posición ocupacional de un sujeto funciona como *proxy* de su situación en otras dimensiones.
- *Orientación consensualista:* El conflicto de clases, para el consenso ortodoxo, tiene un carácter endémico para la sociedad moderna y no se constituye como un rasgo típico. Frente a estos, los sistemas de estratificación tienen funciones positivas de estabilización de los sistemas sociales (Parsons, 1954: 287).

Los enfoques de clases sociales neo-marxistas y neo-weberianos

“El hecho de que estos conceptos normalmente ajenos de autoridad, oportunidades de vida, y recompensas de mercado sean hoy confortablemente absorbidos por la teoría marxista contemporánea es un considerable, aunque no recono-

escala Hope-Goldthorpe de deseabilidad ocupacional (Goldthorpe y Hope, 1975). Un repaso y discusión sobre este tipo de escalas puede hallarse en Cachón Rodríguez (1989), Francés García (2009) y Bergman y Joye (2001).

cido, tributo de las virtudes de la sociología burguesa. Dentro de cada neo-marxista pareciera haber un weberiano luchando por salir afuera”(Parkin, 1984: 25).

“Dentro de cada neo-weberiano de izquierda hay un marxista luchando por quedarse escondido” (Wright, 2005b: 19)⁸

Los cambios producidos promediando el siglo XX, principalmente aquellos sucedidos en la esfera económica y del trabajo, obligaron a las tradiciones teóricas marxistas y weberianas a hacer mutuas concesiones (Burris, 1992; Longhi, 2005): por un lado, el neo-marxismo dialogó constantemente con el fantasma de Weber, incorporando a sus formulaciones categorías tales como dominación, calificación, control y abordando los procesos de intercambio y consumo; por el otro, la obra weberiana sufrió una “desparsonización”, que desde un diálogo con el marxismo, devolvía los aspectos socio-estructurales que habían quedado ocultos en la relectura funcionalista (Kerbo, 1998: 96). Asimismo, a medida que surgían estas nuevas interpretaciones, el consenso ortodoxo en las ciencias sociales, que posicionaba al estructural-funcionalismo de manera hegemónica, principalmente en Estados Unidos, comenzaba a mostrar cuestionamientos tanto desde su entorno propio como desde fuera.

Como bien decíamos, una de las principales transformaciones evidenciadas ya entrado el siglo, específicamente con el establecimiento de los llamados “estados de bienestar”, fue el crecimiento de una porción de la población que no era fácilmente atribuible, desde la teoría marxista, a una posición de clase obrera o burguesa. En otras palabras, los investigadores de raigambre materialista tuvieron que encontrar explicaciones plausibles teóricamente desde donde comprender el novedoso fenómeno de las “clases medias” que había quedado inconcluso en la obra de Marx. Por su parte, los neo-weberianos centraron su

⁸ Traducción propia.

preocupación en los procesos de formación de clases y en las desigualdades en las oportunidades de vida, revisando nociones como las de “movilidad social” y “cierre social”, entre otras.

En este sentido, desde los campos neo-marxista y neo-weberiano, diversos autores intervinieron en la construcción de nuevas categorías que abordaran estos cambios, sin establecerse mayores consensos al interior de los propios espacios. Dentro del primer ámbito podemos citar las aportaciones de Poulantzas (1998, 2001), Przeworski (1984), Roemer (1985), Carchedi (1975) y Wright (1979, 1994), mientras que en el segundo podemos nombrar a Dahrendorf (1962), Parkin (1984), Giddens (1996) y Goldthorpe (Erikson y Goldthorpe, 1992; Erikson, Goldthorpe, y Portocarero, 1979). En esta sección, revisaremos los aportes de Wright y Goldthorpe, específicamente, debido a que elaboraron una aproximación teórica-empírica a la problemática de las clases sociales, mientras que los demás enfoques difícilmente pudieron hacer operacionalizables sus conceptos (Carabaña, 1997: 79), aunque tampoco en todos los casos haya sido su objetivo. A su vez, a pesar de sus diferencias insalvables, consideramos que ambas propuestas tienen coincidencias relevantes en pos del establecimiento de criterios básicos para el estudio empírico de las clases y de su preocupación en torno a la problemática del establecimiento de las fronteras de clases y su formación (Feito Alonso, 1995a: 148; González, 1992: 31).

El enfoque neo-marxista de Erik O. Wright

Diversos autores concuerdan en la importancia y complejidad que implicó el trabajo de Wright a la hora de construir un modelo teórico-metodológico para el análisis de las clases sociales a partir de las condicionalidades implicadas en trabajar únicamente desde conceptos de la teoría de clases marxiana (Carabaña, 1997: 80; Feito Alonso, 1995a). La conceptualización de clases, respetando dichos límites,

debía ser 1) relacional, 2) expresar relaciones antagónicas, 3) tener su origen en la idea de explotación y 4) estar basada en las relaciones de producción (Wright, 1994: 37). Esta complejidad se refleja claramente en las diferentes fases y oscilaciones que transmite el propio Wright en sus obras, reconociendo dificultades y limitaciones a las que arriba en su empresa. No hay acuerdo en referencia a cuantos “momentos” o etapas tuvo su problematización del fenómeno de las clases sociales, sin embargo podemos separar claramente dos fases que describiremos en este sub-apartado: el enfoque basado en las posiciones contradictorias en las relaciones de clase y el enfoque de las explotaciones múltiples.

El primer enfoque remite a los textos seminales de Wright tales como *Marxist class categories and income inequality* (junto a Perrone 1977), *Class structure and income determination* (1979) y *Clase, crisis y Estado* (1983). En principio, sus interlocutores a la hora de definir un modelo capaz de captar la estructura de clases, fueron los enfoques funcionalistas, que en Estados Unidos dominaban aún el campo de estudios a partir de las miradas gradacionales y los estudios de “logro de estatus” y, por el otro lado, las posturas neo-marxistas que no habían podido presentar una definición coherente de las clases medias⁹. Respecto a estos últimos, Wright opta por abandonar la mirada dicotómica marxiana de las clases sociales, entendiendo que es necesario incorporar una noción sistemática que permita comprender la dinámica de una formación social concreta (Wright, 2005b: 7). En este sentido, el primer modelo de “posiciones contradictorias”, cuestiona la idea establecida respecto a que un individuo debería ser localizado en una única posición de clase (Wright, 1992).

⁹ En este sentido, las críticas de Wright se dirigieron especialmente a la posición de Poulantzas sobre la nueva pequeña burguesía, aunque también ha sido crítico de las propuestas de polarización simple, de la emergencia de una nueva clase y de la conceptualización de las clases medias como “estratos intermedios” (Wright, 1994: 42-48).

Salvando dicho supuesto, y sin abandonar la idea de la existencia de clases fundamentales dentro del capitalismo, podía admitirse “que algunas posiciones posiblemente tengan un carácter múltiple de clase” (Wright, 1994: 49). Luego de una formulación simple en el que el autor combinaba los criterios de autonomía y supervisión del trabajo y que daba lugar a los “directivos” como clase contradictoria, se llegó a una formulación mucho más compleja, que adicionó dos posiciones contradictorias más. Ambas posiciones tenían “un pie” en las relaciones de producción capitalista y mercantil simple. A las posiciones directivas, ejecutivas y supervisoras, que ocupaban una posición burguesa y proletaria al mismo tiempo, debido a que controlaban de diversas formas los medios de producción y, a su vez, eran asalariados, se sumaron las posiciones de empleados semiautónomos y de pequeños empleadores. Mientras que la primera de estas posiciones daba cuenta de un cierto control efectivo sobre el propio proceso de trabajo y, por ende, se ubicaba entre la clase obrera y la pequeña burguesía, la posición contradictoria de los pequeños empleadores daba cuenta de aquellas situaciones en las que el sujeto era propietario de los medios de producción autoempleado y empleador de trabajo asalariado al mismo tiempo (Wright, 1994: 54-55).

Sin embargo, dicho esquema de clasificación fue foco de diversas críticas teóricas, especialmente del propio autor, que lo llevaron a una completa reformulación (Crompton, 1994: 101). Entre diversas observaciones, la principal crítica se basó en que las relaciones de clase se constituían casi exclusivamente en relaciones de dominación y no de explotación¹⁰ (Crompton, 1994: 101; Feito Alonso, 1995a: 103; Wright, 1994: 67). Por un lado, dicho sesgo transportaba

¹⁰ Wright (1994: 60-68) señala, a su vez, tres problemas más: la contradictoriedad de la idea de posiciones contradictorias, el criterio de autonomía como definitorio de clase y ausencia de una conceptualización de las clases en las sociedades postcapitalistas. Asimismo, estos criterios dificultaban arduamente su operacionalización para el trabajo a partir de encuestas (Wright, 1992).

de alguna forma al enfoque de una mirada marxista a una weberiana. Por el otro, consideraba como causa de la estructuración de las clases a la dominación cuando el determinante más básico del antagonismo de clase es la explotación, es decir, puede existir dominación sin que esto implique explotación (Wright, 1994: 40).

En respuesta a dicho problema e influenciado por el marxismo analítico, Wright entendió que para elaborar un modelo que pueda insertarse coherentemente dentro de los marcos conceptuales del marxismo era necesario aumentar el nivel de abstracción, encontrar los principales fundamentos explicativos y alejarse del pensamiento dogmático (Feito Alonso, 1995a: 99). La principal influencia que tuvo Wright en este período fue la del matemático – economista marxista John Roemer, a partir de su obra *A general theory of exploitation and class* (1985), quien desde el enfoque de la transferencia de trabajo y, especialmente, desde la teoría de los juegos, especificó las distintas formas de explotación que coexisten contemporáneamente. Entre otros aspectos, este autor cuestionó el principio marxista de que la explotación se situaba únicamente en el ámbito de producción al establecer que la misma puede darse también en la esfera del intercambio a partir de dotaciones desiguales de bienes o recursos (González, 1992: 32). De esta forma, la idea central que propone Roemer en su enfoque es que la organización de la producción debe considerarse como un juego, en el que los jugadores poseen distintos bienes productivos que introducen en la producción y que utilizan para generar ingresos de acuerdo a un conjunto de reglas (Wright, 1994: 74).

Recuperando dicha idea, para Wright (2005b) la explotación se traduce en los diferentes tipos de derechos y poderes (recursos tangibles e intangibles) que tienen los sujetos sobre los *inputs* y *outputs* de la producción. En la medida que estos derechos y poderes están desigualmente distribuidos, puede hablarse de relaciones de clase. Ahora bien, ¿cómo se diferencian estos recursos? Wright resuelve este problema,

nuevamente, descendiendo en el nivel de abstracción: en una sociedad concreta no coexiste un único modo de producción sino que conviven algunos de épocas pasadas y otros que serán dominantes en el futuro. En este sentido, las estructuras de clases se caracterizan por estar conformadas por diversas relaciones de explotación, una por cada modo de producción coexistente. Una clase puede ser explotadora en una dimensión, pero asimismo ser explotada en otra, así surge la noción de “explotaciones múltiples” (Wright, 1994: 101). Wright identifica cuatro tipos de bienes que son distribuidos desigualmente en función del tipo de estructura de clases a la que se haga referencia: la fuerza de trabajo (feudalismo), los medios de producción (capitalismo), los bienes de organización (estatalismo) y las cualificaciones (socialismo) (Wright, 1994: 95).

En relación con la propuesta del modelo de “posiciones contradictorias”, el esquema de “explotaciones múltiples” permite: desplazar conceptualmente a la “autonomía” como criterio central; generalizar el modelo a los distintos modos de producción y clarificar la problemática del “interés del clase”, al quedar definidos en función de las estrategias de optimización material según los bienes que se controlan o poseen (Wright, 1994: 107).

El enfoque neo-weberiano de John Goldthorpe

Desde el espacio neo-weberiano existe un acuerdo en el campo de investigación en referir a John Goldthorpe como uno de los principales exponentes en el estudio de la estructura de clases y la movilidad social¹¹. Aunque teóricamente se lo asocie a la perspectiva neo-weberiana por gran parte de la comunidad académica internacional, el autor ha

¹¹ Es necesario aclarar que gran parte de sus contribuciones contaron con las colaboraciones de otros investigadores entre los que puede citarse a David Lockwood, Keith Hope, Robert Erikson, Lucienne Portocarero, Gordon Marshall, Richard Breen, Tak W. Chan, entre otros.

dejado en claro que en sus trabajos ha influido tanto la vertiente sociológica marxista como weberiana (Erikson y Goldthorpe, 1992). Su principal aporte al campo de estudios fue la elaboración de un esquema para el estudio de las clases sociales, denominado “EGP”¹² o “CASMIN”¹³, utilizado internacionalmente tanto en estudios de índole nacional y como comparativos.

Algunas de las principales características teóricas constitutivas de su propuesta son: 1) el carácter relacional de las clases, 2) la definición de las clases a partir de su posicionamiento en las relaciones de mercado y en las unidades productivas, y 3) la relativa homogeneidad interna que presentan las clases en tanto los recursos que detentan como en la exposición que tienen frente a los cambios estructurales y los intereses que defienden. En cuanto al primer aspecto, las clases son definidas a partir de su relación con otras clases sociales, diferenciándose del enfoque gradacional o atributivo en el que las mismas son definidas a partir de ubicar a los individuos en un continuum referido a un valor o atributo, como la renta o el estatus (Goldthorpe, 2012: 46). Asimismo, el autor señala que el esquema puede ordenarse, a fines analíticos, a partir de algún criterio externo (Erikson y Goldthorpe, 1992: 44). Respecto al ámbito en el que se constituyen las clases, el autor señala que al igual que Weber y Marx, son las relaciones de empleo las que definen las locaciones fundamentales, específicamente, los empleadores, los auto-empleados y los empleados (Erikson y Goldthorpe, 1992: 37). Finalmente, respecto al criterio de homogeneidad, Goldthorpe señala dos aspectos centrales a analizar (Goldthorpe, 1992: 243): la identidad demográfica, que implicaría la conformación de colectividades en la medida que las familias y los individuos retienen y reproducen sus posiciones de clase a lo largo del tiempo, y

¹² Siglas de Erikson, Goldthorpe, Portocarero.

¹³ Siglas de *Comparative Analysis of Social Mobility in Industrial Nations*.

la identidad cultural, que se hace identificable a partir del momento en que dichas colectividades comparten un estilo de vida distintivo y pautas de asociación preferidas.

Respecto a la modelización de la estructura de clases, el sociólogo inglés propone que el esquema no debe considerarse como un mapa definitivo de la estructura de clases, sino como *instrument de travail*¹⁴. En la construcción del mismo intervienen tanto ideas teóricas como consideraciones prácticas que dependieron del contexto en el que tuvo origen, de los propósitos y de la naturaleza de la información sobre la que sería aplicado (Erikson y Goldthorpe, 1992: 35). A través de estas argumentaciones, el autor remarca el carácter no definitivo del esquema y sus posibilidades de reacomodo y adaptación según los objetivos y datos disponibles con que se cuenten.

De este modo, la clasificación parte de la propiedad de los medios de producción, donde quedan determinadas las siguientes posiciones: 1) empleadores: aquellos que compran el trabajo de otro y asumen así algún grado de autoridad o control sobre éstos; 2) trabajadores autónomos sin empleados: aquellos que no compran el trabajo de otros, ni venden el propio; 3) empleados: aquellos que venden su trabajo a los empleadores y se ubican bajo su autoridad o control (Erikson y Goldthorpe, 1992: 39-40). La discriminación en el número de empleados permite subdividir a los pequeños y grandes propietarios. La clásica distinción manual – no manual – agrícola es retomada principalmente para diferenciar a las clases agrarias de las urbanas, debido a que la diferenciación entre ocupaciones manuales y no manuales es enmarcada de acuerdo al tipo de relación de empleo, es decir, en base a sus formas de regulación: las actividades no manuales tenderán a desarrollarse bajo la forma de relación de servicio y las actividades manuales bajo la forma de contrato de trabajo.

¹⁴ En francés en el original. Léase: “instrumento de trabajo”.

Las formas de regulación son abordadas por Goldthorpe para clasificar a la gran masa de asalariados que compone la estructura socio-ocupacional y con el desarrollo de su obra se transformaron en el criterio central (Erikson y Goldthorpe, 1992: 41-42; Goldthorpe, 1992, 2007). La relación de servicio da lugar a lo que el autor denomina “clase de servicios”¹⁵ y que se caracteriza por estar conformada por empleados profesionales, administradores y directivos. Dentro de las principales características de este tipo de relación se encuentra el hecho que se desarrollan en un ámbito burocrático, tanto en el sector público como privado. Los contratos suelen pactarse a largo tiempo y el modo de intercambio empleador-empleado suele ser difuso, en el sentido que no sólo actúa el salario como forma de pago, sino que también ciertos elementos prospectivos (aumentos, seguros sociales, pensiones, etc.) que garantizan la estabilidad y el sostenimiento del empleo. Sin embargo, el rasgo principal de este tipo de relación es que está fundada en la confianza que el empleador tiene sobre el empleado, al delegar autoridad y/o buscar conocimiento experto y especializado. De esta forma el empleado “de servicios” obtiene autonomía y discrecionalidad, dependiendo su rendimiento del “acuerdo moral” que existe con el empleador y no de sanciones externas. En contraposición, la relación basada en el contrato de trabajo, remite a lo que en términos agregados puede entenderse como “clase obrera”. A diferencia de la relación de servicio, los contratos suelen ser de menor término y se realiza un intercambio de dinero por esfuerzo, calculado en función de las horas trabajadas. La discrecionalidad y

¹⁵ En el origen de este concepto los autores citan la influencia principal de Karl Renner, así como de Weber y Dahrendorf (Erikson y Goldthorpe, 1992: 41). En trabajos posteriores, se remarca la pertinencia de la teoría de la acción racional y de la economía neo-institucionalista para explicar la existencia de los dos tipos de forma de regulación (Goldthorpe, 2007: 207).

autonomía suelen ser bajas, ya que el rendimiento del trabajador está atado a una mayor supervisión sobre el mismo y a condicionamientos externos en forma de sanciones¹⁶.

Es importante remarcar que esta diferenciación se utiliza en forma típico-ideal (Erikson y Goldthorpe, 1992: 43) y que muchas ocupaciones pueden situarse en una situación ambigua entre ambos tipos. Dentro de estos casos, puede nombrarse a aquellos posicionamientos que se sitúan en un matiz intermedio: los trabajadores de rutina no manuales, es decir, trabajadores de oficina, ventas o servicios personales y los técnicos de menor calificación junto con los supervisores de empleo manual. En ambos casos es problemático determinar qué tipo de contrato prevalece.

Enfoques multidimensionales de la estructura de clases: definiciones a partir de la noción de espacio social

“Aquellos que pretenden descubrir clases ‘preparadas’ ya constituidas en la realidad objetiva y quienes sostienen que las clases sólo son simples artefactos teóricos (académica o ‘popularmente’), obtenidos de cortes arbitrarios en el de otra forma indiferenciado continuum del mundo social, tienen esto en común, que aceptan una filosofía sustancialista, en el sentido que Cassirer da a este término, que sólo reconoce la realidad que viene directamente ofrecida a la intuición de la experiencia ordinaria” (Bourdieu, 2000a: 104)

En contraposición a los abordajes neo-marxistas, neo-weberianos y funcionalistas, surgieron desde distintas corrientes teóricas, enfoques que realizaron el carácter multidimensional y complejo de la estructura de clases. Algunas de las propuestas fueron paridas dentro del propio

¹⁶ La validez de criterio del esquema EGP fue analizada por Evans (1992), a partir de elementos prospectivos, las condiciones de trabajo y el control sobre las tareas de trabajo, en tanto dimensiones centrales de las relaciones de empleo.

estructural-funcionalismo, a partir de la teoría de la estratificación weberiana, y desde otras perspectivas ajenas a las anteriores.

Analíticamente podemos señalar tres criterios fundamentales sobre las que se sostuvieron estas propuestas. En primer lugar, parten de una mirada anti-sustancialista de las clases sociales, en el sentido de que las mismas no pueden definirse previamente al análisis, en forma deductiva, ni pueden reducirse únicamente a las determinaciones de la esfera económica. En segundo lugar reconocen la existencia de procesos de inconsistencia entre los distintos niveles definitorios de las posiciones, desafiando la idea de cristalización o “correspondencia ordenada” que planteaba el funcionalismo. Finalmente, existe un denominador común dentro de estos abordajes que refiere a la idea de “espacio social”, en tanto herramienta heurística para un análisis más complejo de la estructura social (Bourdieu, 2012a: 199). En este sentido, se recurre a metáforas propias de la geometría y la geografía, que permiten una comprensión de las distancias existentes entre los individuos posicionados en múltiples dimensiones.

En esta sección, revisaremos dos enfoques sobre la estratificación multidimensional. En primer lugar haremos referencia a las propuestas más ligadas a la noción de “distancia social” y al estudio de la (in)consistencia del estatus, herederas del andamiaje teórico propuesto por Sorokin y continuadas por Lenski, Hope y el equipo de Cambridge de estudios sobre estratificación, entre otros. En segundo lugar, repasaremos las principales coordenadas planteadas por Bourdieu en su estudio de las clases y el espacio social.

Espacio y distancia social en el análisis de la estratificación

En este sub-apartado realizaremos un racconto cronológico sobre el modo de conceptualizar la idea de espacio social, en tanto concepto construido para captar las heterogeneidades y complejidades de la estructura social en su totalidad.

Como bien señalamos al inicio de este subcapítulo, la abstracción de ciertas relaciones (basadas en la producción o el mercado) constitutivas de la estructura social en detrimento de otras (consumo, política, etnia, etc.), a los fines de un análisis y estudio parsimonioso de las formas de agrupación de los individuos, tiene sus consecuencias. En dicha problemática se sitúan estas propuestas teórica-metodológicas que intentan capturar, en forma más completa, la complejidad constitutiva de la estructura social.

La obra de Sorokin (1927, 1953) es citada como una de las más influyentes en esta corriente teórica, al retomar la noción de multidimensionalidad elaborada por Weber y entender que la posición social se define por una pluralidad de dimensiones, aunque reducibles a tres: la estratificación económica, política y ocupacional (1953: 14). A su vez, siguiendo al sociólogo alemán, comprendía que “la intercorrelación entre las tres formas de estratificación está muy lejos de ser perfecta, pues las capas de cada forma no coinciden exactamente con las de las otras” (1953: 15), existiendo siempre un grado de separación entre cada una de las formas de estratificación. Por su parte, Sorokin agregó dos nociones básicas que tendrán una central influencia en los estudios futuros sobre la estratificación y la movilidad social.

En primer lugar, acuñó el término geográfico de “espacio social” para dar cuenta del sistema de relaciones en los que se insertan los individuos, grupos y países en función de la religión, nacionalidad, ocupación, posición económica, partido político, raza, sexo, edad, etc. (1953: 10). El atributo que adquiere cada sujeto para cada dimensión, los posiciona en un sistema de coordenadas¹⁷ que permite definir la posición social del mismo, la existencia de similitudes

¹⁷ Si bien Sorokin, plantea la idea de “sistema de coordenadas” a modo ilustrativo, tomando esta noción de la geografía, en el capítulo 2, cuando describamos la técnica del Análisis de Correspondencias Múltiples, comprendemos que esta idea puede ser traducida a una representación gráfica a través de la técnica.

con aquellos que se ubican en una posición cercana y de disimilitudes con aquellos que tienen atributos distintos y, por ende, posiciones lejanas (1953: 9). De este modo, la conceptualización de una teoría del espacio social llevaba inevitablemente a una conceptualización de la distancia social. La segunda noción que agrega Sorokin es la de “movimientos verticales” y “movimientos horizontales” que se producen debido a que la población se diferencia a partir de clases jerárquicas superpuestas basadas en “la distribución desigual de los derechos y privilegios, los deberes y responsabilidades, los valores sociales y las privaciones, el poder y la influencia, entre los miembros de una sociedad” (1953: 13). Esta construcción de la idea del espacio social, como herramienta teórica-heurística de abordaje de la estratificación, influenciará en autores tan diversos desde los que citaremos a continuación hasta la obra de Bourdieu (Cachón Rodríguez, 1989: 26).

Lenski fue uno de los autores que, desde una posición intermedia entre las miradas funcionalistas y aquellas basadas en las teorías del conflicto, señaló la necesidad de evaluar empíricamente el supuesto de multidimensionalidad presente en Sorokin y Parsons (Lenski, 1966). Particularmente, en dos artículos centrales (Lenski, 1954, 1956), indagó acerca de los elementos no verticales del estatus social, haciendo referencias a aquellos ámbitos en los cuales las dimensiones verticales de la estratificación no presentaban cierta coherencia (por ejemplo: individuos con ocupaciones profesionales e ingresos bajos). De esta forma plantea la sugerente hipótesis sobre la influencia de los niveles de cristalización de estatus en el comportamiento político de los individuos, midiendo la primera variable a partir de la correspondencia entre ingresos, ocupación, educación y etnia. Según Lenski, las sociedades con una relativa proporción de individuos con una pobre cristalización de estatus, es decir con una disparidad o incongruencia en los distintos niveles de estratificación, podían conllevar a una

situación de inestabilidad social y política, en la medida que dichas inconsistencias se mantuvieran en el tiempo (Lenski, 1954: 412).

Posteriormente, las hipótesis de Lenski fueron retomadas a partir de técnicas más refinadas por Blalock (1966, 1967), Jackson (1962; Jackson y Curtis, 1972), Hope (1975, 1982), Sobel (1981) y Hendrickx et al. (1993), entre otros, dándole entidad a los llamados estudios de “inconsistencia de estatus”. Como fundamento de estos tipos de análisis se encontraba la crítica a la idea propuesta por los funcionalistas de correspondencia ordenada entre los diferentes niveles de estratificación (Cachón Rodríguez, 1989: 125), así como a la visión unidimensional de la estructura de clases, basada principalmente en los estudios que jerarquizaban a las ocupaciones según la frontera manual / o manual (Hope, 1982). Según los autores, el conocimiento de la estructura ocupacional no garantizaría una mirada completa del sistema de estratificación (Horan, 1974), necesitándose un cambio de abordaje que pueda representarse en términos vectoriales, en las que cada dimensión se constituya en forma ortogonal a la otra (Hope, 1975: 323).

Desde un enfoque distinto, la escuela de estratificación de Cambridge (Bottero y Prandy, 2003; Crompton, 1994: 159; Prandy, 1999) también recuperó las tempranas conceptualizaciones de Sorokin, así como de Laumann, en tanto pionero en el estudio empírico del espacio y la distancia social. A partir de diversa información estadística, este último autor, identificó la importancia en la consideración de otras dimensiones relevantes de la estratificación como la amistad, el parentesco y la residencia (Beshers y Laumann, 1967; Laumann y Guttman, 1966). En este sentido, la dimensión de la interacción se constituyó en un elemento central a la hora de elaborar una escala de estratificación que incorporé la importancia de procesos sociales que ocurren más allá del mercado (Prandy, 1999). Entonces para estos investigadores, los sujetos se presentan más cercanos o distantes en el espacio social, a partir no sólo

de su posición en la estructura económica sino también de los contactos que establecen entre sí (amistad, matrimonios, etc.). En este marco es que los autores que se inscriben en dicha tradición toman preferencia por referirse a los grupos en tanto regiones o redes que se ubican en el espacio social y no como grandes clases sociales (Bottero y Prandy, 2003).

Las clases y el espacio social en la obra de Bourdieu

A diferencia de los enfoques que citamos en el sub-apartado anterior, Bourdieu recurre a los conceptos centrales de los clásicos de la sociología (Marx, Durkheim y Weber), aunque su pensamiento no sea directamente atribuible a ninguno de los tres (Weininger, 2005). Sin embargo su abordaje es crítico de las elaboraciones neo-marxistas y neo-weberianas que revisamos anteriormente, principalmente, debido a su sustento en una filosofía sustancialista y a la preeminencia de la esfera económica como espacio constitutivo de las clases sociales (Bourdieu, 1990, 2000a). Aquellos aspectos, que los análisis de clase tradicionales conciben como propiedades secundarias de las clases (etnia, sexo, cultura, etc.), son para Bourdieu definitorios, ya que se introducen siempre “de contrabando” en cualquier modelo explicativo (2012a: 116). En segundo lugar, entre otras influencias teóricas de Bourdieu en el análisis de las clases sociales, pueden nombrarse las lecturas que hizo tempranamente sobre la obra de Leibniz que le permitieron desplegar un modo topológico de razonamiento para la búsqueda de correspondencias mutuas en lo que el denominará espacio simbólico, social y físico (Baranger, 2004: 124; Wacquant, 2017: 9).

Entonces, a partir de dichas influencias teóricas, podemos señalar tres aspectos centrales de la noción de clases desde la perspectiva bourdiana. En primer lugar, las clases sociales se definen a partir de las relaciones sociales generales, es decir, por agentes situados en unas condiciones de existencia homogéneas y que presentan disposiciones

homogéneas, no existiendo un mecanismo generador primario (Bourdieu, 2012a; Crompton, 1994: 214). En segundo lugar, las clases no deben considerarse como un punto de partida del análisis o como “clases operacionales” sino como un “efecto”, es decir, como la manifestación de la operación de varios campos y de la estructuración de los mismos (Baranger, 2004: 145; Savage, Warde, y Devine, 2005: 42)¹⁸. Finalmente la perspectiva de Bourdieu también se presenta como relacional pero en modo distinto a las posiciones anteriormente revisadas. Pensando el proceso de formación de clase en dos momentos, uno objetivista y otro subjetivista, el primero da cuenta del posicionamiento de los agentes en el espacio social en función de las distancias respecto a la acumulación y composición de diversos capitales¹⁹, mientras que el segundo remite a las batallas simbólicas en la imposición de una visión legítima del mundo y sus divisiones (Bourdieu, 2000a; Gutiérrez, 2012: 12). La posición relativa en el espacio social se ve “redoblada” por las distinciones simbólicas que ejercen los agentes, por cierto “sentido de posición” (Baranger, 2004: 125; Bourdieu, 1990: 34).

Definidos los principales supuestos epistemológicos desde los que parte el autor, tres son los factores o dimensiones que dan cuenta del posicionamiento de los individuos en el espacio social y del proceso de formación de las clases sociales: 1) las diferencias primarias surgidas del volumen global de capital (económico, social y cultural), entendido como un conjunto de recursos y poderes efectivamente utilizables; 2) la composición del capital poseído,

¹⁸ Según Baranger el espacio social sustituye al concepto de clases en un sentido ontológico: “hablar de espacio social es resolver, haciéndolo desaparecer, el problema de la existencia o no de las clases, que desde siempre dividió a los sociólogos” (Baranger, 2004: 146).

¹⁹ Este momento estaría dominado por lo que Bourdieu denominó como “clase en el papel”. Retomando la noción de “situación de clase” de Weber, daría cuanta de una clase “probable” debido al posicionamiento similar de agentes en el espacio social, pero lejos está de concebirse como una “clase real” movilizadora para la lucha (Bourdieu, 1990: 31).

es decir, de la distribución; 3) y la evolución en el tiempo del volumen y de la composición de dichas propiedades, dando cuenta así de las posibles trayectorias intergeneracionales (Bourdieu, 2012a: 130-131). A partir del posicionamiento de los individuos en el espacio social, es posible separar en términos analíticos a las clases sociales, es decir, a un conjunto de agentes que ocupan posiciones similares y que, situados en dichas condiciones y sometidos a los mismos condicionamientos, tienen todas las posibilidades de tener disposiciones, intereses, prácticas y tomas de posición similares (hábitus) (Bourdieu, 1990: 30). En este sentido, el hábitus, como estructura estructurada que se configura según las condiciones de existencia y, en tanto estructura estructurante, ya que organiza la percepción del mundo, permite el nexo entre el espacio social y el espacio de los estilos de vida (hábitus de consumo alimenticio, ocio, vestimenta, etc.). Este nexo, estudiado preliminarmente por Weber (1964: 245, 687) al analizar la relación entre clase y estamento, es lo que Bourdieu (2012a: 205) denominó como “homología entre los espacios” y da cuenta de las afinidades que se establecen entre determinadas posiciones de clase y determinados estilos de vida (como por ejemplo las diferencias en el gusto y el consumo que se establecen entre la burguesía y los obreros, o al interior mismo de la burguesía entre los artistas e intelectuales y los empresarios).

Enfoques latinoamericanos sobre la estructura de clases y su medición en Argentina²⁰

“La mayoría de las descripciones de la estructura de clases en las sociedades avanzadas concluye con el análisis del proletariado formal, definido como la clase que no tiene acceso a los medios de producción y sólo posee su trabajo para vender [...] En América Latina, como en otras regiones de la perife-

²⁰ Algunos aspectos tratados en este apartado pueden encontrarse en Rodríguez de la Fuente (2017a, 2017b).

ria, esta descripción resultaría incompleta porque hay una vasta masa de trabajadores excluidos del sector capitalista moderno, que debe procurarse el sustento mediante el empleo no reglamentado o con actividades directas de subsistencia” (Portes y Hoffman, 2003: 15)

Hasta el momento hemos revisado los enfoques y miradas acerca de la estructura de clases a partir de autores norteamericanos y europeos. De este modo, para finalizar este subcapítulo, proponemos una relectura de las principales aportaciones a la problemática desde autores latinoamericanos que trataron directa o indirectamente el tema.

Antes de presentar las distintas propuestas es necesario contextualizarlas temporal y teóricamente. En este sentido, dos aspectos pueden ser señalados. Por un lado, el auge de este tipo de estudios en América Latina, principalmente entre los años 50 y 70 del siglo pasado (Atria, 2004), muestra la sincronía existente con las investigaciones empíricas que se estaban llevando a cabo en los países centrales respecto a la misma temática. Asimismo, esta sincronía se daba en el plano del debate de las ideas y de los métodos practicados para el estudio de las clases sociales. El contacto entre los investigadores del cono sur y el Subcomité de Estructificación y Movilidad Social de la Asociación Internacional de Sociología, para la implementación del primer gran estudio regional sobre dichos temas (Costa Pinto, 1964: 116), así como el debate teórico producido entre científicos sociales latinoamericanos y europeos²¹, daban cuenta de esta relación.

²¹ En Diciembre de 1971 se llevó a cabo en México el “Seminario de Mérida”, en el que se discutió la problemática de las clases sociales entre teóricos europeos y latinoamericanos. Los trabajos y discusiones que surgieron en dicho seminario fueron compilados en el libro “Las clases sociales en América Latina” por Benítez Zenteno (1973). Entre los participantes estuvieron: Florestán Fernandes, Nicos Poulantzas, Alain Touraine, F. H. Cardoso, Manuel Castells, Jorge Graciarena, Jorge Martínez Ríos, José Calixto Rangel Conla, Rodolfo Stevenhagen, Edelberto Torres Rivas, Francisco Weffort y Gino Germani.

Por el otro lado, un rasgo de las ciencias sociales en la región, y específicamente en el área que nos compete, fue la marca ineluctable de la hibridación de disciplinas (Ansaldi y Giordano, 2014: 216), y que abarcó también el ámbito de la teoría y la metodología (Atria, 2004: 16): autores como Gino Germani, Florestán Fernandes y José Medina Echavarría son ejemplo de esto. Palabras típicamente de raigambre estructural-funcionalista (función, equilibrio, estratificación, sector, etc.) se entremezclaban con otras de origen marxista-weberiana (clases sociales, conflicto, poder, dominación, etc.).

A partir de dichas aclaraciones, en este apartado presentamos, en primer lugar, algunas coordenadas que permitan comprender la configuración particular de la estructura de clases regional a partir de la caracterización del capitalismo dependiente y periférico realizado desde la teoría latinoamericana. Posteriormente, y siguiendo la lógica de los apartados anteriores, revisaremos dos propuestas de análisis de clase para la sociedad argentina: el enfoque de Gino Germani y de Susana Torrado.

La estructura de clases en el capitalismo periférico y dependiente

Desde los años cincuenta hasta los años setenta, distintos enfoques teóricos intentaron reconstruir la imagen del capitalismo que se había desarrollado en la región como consecuencia de la inserción que los países habían tenido en la economía mundial. Como contrapartida, toda una serie de teorizaciones de las clases sociales se hicieron al respecto, diferenciándose, en menor o mayor medida, de las propuestas presentadas para el análisis de las sociedades centrales.

Desde la teoría de la modernización, heredera de las tesis dualistas de la primera mitad del siglo XX (Salvia, 2012: 78-79), las sociedades latinoamericanas fueron categorizadas como “subdesarrolladas”. Las mismas, internamente, eran clasificadas a partir de dos sociedades con-

trapuestas: una moderna, caracterizada por el desarrollo industrial, la urbanización y una mayor vinculación con el plano internacional; y una tradicional, donde predominaban las actividades de subsistencia, principalmente agrarias y de baja productividad. El disparador principal para el desarrollo era el crecimiento económico, que debía ser coadyuvado por una serie de transformaciones culturales, algunas de las cuales podían ser indeseables y generar resistencias (Germani, 1967; Rostow, 1959). Sin embargo, el argumento distintivo de esta teoría, en un contexto dominado por el consenso ortodoxo estructural-funcionalista, era que el progreso económico se representaba como un proceso natural y evolutivo donde se destacaba su carácter global, intersectorial y equilibrado (Borón, 2008b: 29; Salvia, 2012: 82).

Posteriormente, desde el enfoque estructuralista de la CEPAL, crítico de la teoría de la modernización, Prebisch señalaba que el débil desarrollo latinoamericano además de entenderse a partir de los excedentes y el progreso técnico que absorben los centros, en el juego de las relaciones de poder internacionales (Prebisch, 1949), debían considerarse los fenómenos internos referentes al consumo de los estratos superiores y a la absorción espuria de fuerza de trabajo, principalmente de los estratos intermedios por parte del Estado (Prebisch, 1976: 12). De este tipo de desenvolvimiento de los estratos superiores con respecto a la acumulación de capital, se deriva lo que el autor denomina como “insuficiencia dinámica” del capitalismo periférico (1976: 12-14) y que tiene como respuesta la producción de una fuerza de trabajo redundante que no es absorbida genuinamente por el sistema, manteniendo la existencia de capas técnicas muy rudimentarias o precapitalistas.

Las denominadas “teorías de la dependencia” (Borón, 2008a), surgidas durante la década del sesenta, centrando su crítica tanto en la teoría de la modernización como en la primera perspectiva desarrollista de la CEPAL (Sztulwark, 2005: 41), particularizaron el foco en el carácter

dependiente de las sociedades latinoamericanas. La relación entre dos o más países se torna dependiente cuando algunas naciones (que intervienen en esta relación) pueden expandirse y ser autogeneradoras, mientras que las otras sólo pueden hacerlo como reflejo de la expansión de las primeras, impidiéndose la realización de las prioridades de desarrollo interno (Amin, 2001; Dos Santos, 1972). En este sentido, el subdesarrollo era entendido no como una consecuencia de la ausencia de estructuras y procesos capitalistas, sino debido al modo de inserción de dichas sociedades en el capitalismo mundial (Borón, 2008b: 31; Dos Santos, 1972: 8). La coexistencia de distintos modos y relaciones de producción, es decir, la convivencia entre un polo precapitalista y uno capitalista, era el resultado a nivel estructural de este tipo de inserción, y por este motivo algunos autores han adjetivado al desarrollo capitalista latinoamericano como insuficiente, deforme, *sui generis* (Marini, 1973) y/o distorsionado (González Casanova, 1963: 6).

Ahora bien, ¿en qué medida estás características del capitalismo latinoamericano implicaron la consolidación de una estructura de clases diferente a la de los países centrales? Para dar respuesta a este interrogante podemos señalar tres aspectos relevantes, entre otros, que cruzan gran parte de la literatura sobre clases sociales que se ha escrito en la región. En primer lugar algunos autores han señalado que el carácter dependiente del desarrollo latinoamericano influyó en la incapacidad del desarrollo de un sistema de clases similar al de los países centrales. Para Fernandes el desarrollo trunco del mercado, en tanto institución central de clasificación social en el capitalismo, generó un sistema de clases reducido y obstaculizó la emergencia de la clase social como categoría cognitiva y perceptiva capaz de organizar la vida económica y el comportamiento colectivo (Atria, 2004: 17; Fernandes, 1973: 191-193). Esto tuvo como consecuencia, a su vez, que las clases sociales se superpusieran

a otras categorías sociales de agrupación, de solidaridad y de articulación (siendo el ejemplo paradigmático las diferenciaciones étnicas).

En segundo lugar, se presenta un elemento recurrente que es la identificación de viejas y nuevas clases sociales en coexistencia, producto de yuxtaposición de modos de producción correspondientes a diferentes períodos previos. Algunos las han clasificado como clases residuales y clases emergentes (Costa Pinto, 1964: 35; Filgueira y Geneletti, 1981: 96; Graciarena, 1967). Para Germani (1971: 41) dicha coexistencia, no se explicaba únicamente en términos del carácter asincrónico de los cambios que se producían, en el que una clase tendía a suplantar a otra, sino también que para una misma clase convivían distintos grupos que se habían constituido en distintos momentos históricos. Este tipo de conceptualización de las clases primó en los estudios socio-históricos que vincularon a las clases residuales con la estructura del poder oligárquico o como apéndices del mismo y las clases emergentes como aquellas generadas por la expansión del capitalismo (Filgueira y Geneletti, 1981: 97).

El tercer y último aspecto que fue identificado por sociólogos de distinta raigambre teórica fue la existencia de sector poblacional denominado como “marginal”. Quijano (1972) y Nun, Murmis y Marín (1968), han esbozado conceptos como “polo marginal” o “masa marginal” para dar cuenta del amplio espectro de población que no era absorbido por el sector de la economía en donde se concentraban los frutos del progreso técnico y los mayores ingresos. El primer concepto alude a aquel sector que no comparte los niveles de productividad de los ámbitos que sostienen el sistema, ni cumplen una función central dentro de éste, pero que mantienen una relación de interdependencia con dicho núcleo central o hegemónico (Quijano, 1972: 90). El segundo, da cuenta de aquella población sobrante que no se relaciona de manera inmediatamente funcional con el núcleo productivo del sistema y que traspasa la lógica del ejército industrial de reserva (Nun, 1972: 110).

La perspectiva de clases de Gino Germani

Gino Germani se ha caracterizado por ser no sólo el referente central de la sociología argentina, sino también como uno de los grandes impulsores de la sociología a nivel latinoamericano. Entre los diversos temas que ha investigado, el estudio de la estructura social y de las clases ha ocupado transversalmente toda su obra. Asimismo, sus producciones han dado cuenta de la influencia de diversas vertientes teóricas, así como de abordajes metodológicos. Según Murmis, su enfoque sobre las clases sociales combina elementos provenientes del marxismo y el funcionalismo, aunque su punto de orientación siempre fueron los estudios norteamericanos de estratificación y su posibilidad de análisis estadístico (Germani, Germani, Mera, y Rebón, 2010: 70). En la misma sintonía, Torrado señala que si bien enunciativamente el discurso teórico de Germani era funcionalista, su análisis de la estructura social argentina tiene una preminencia la visión económica y política de la problemática (Torrado, 1992b: 269).

Ya tempranamente, Germani ([1942] 1981) sentaba en un estudio preliminar sobre las clases medias en la Ciudad de Buenos Aires, las bases de su perspectiva de clases sociales que lo acompañará en sus estudios más maduros. En primer lugar entendía que la estructura de clases se distinguía de otras formas de agrupación debido a la jerarquía de posiciones que implicaba y su rol central en la organización y funcionamiento de las sociedades. Por otra parte, su enfoque distaba de ser meramente nominalista, al considerar que las clases tenían una existencia sociológica real, más allá de su abordaje estadístico y que se manifiesta concretamente en formas de pensar y obrar (Germani, 1955: 140, 150). Por último, además, agregaba que las clases sociales se explicaban por “algo más” que la actividad profesional y la posición ocupada en la producción, es decir, por un conjunto de condiciones objetivas y subjetivas que denominó

“tipo de existencia” y que hacía referencia a estilos de vida, instrucción, educación, gustos, ideas, etc.²² (Germani, 1955: 141, 1981: 111).

Estructura social de la Argentina (Germani, 1955) y, específicamente, su capítulo IX titulado simplemente como “Clases sociales: introducción” sean quizás el intento de mayor sistematización por parte del sociólogo italo-argentino de elaboración de una propuesta de análisis de la estructura de clases. Como bien indicamos en párrafos anteriores, sus múltiples influencias son evidentes: por un lado es claro su tono más cercano al marxismo (Sautu et al. en Germani et al., 2010: 76), aunque el autor reconozca también la influencia francesa dukhemniana vinculada al estudio de la “morfología social” y de la “ecología humana” norteamericana (Germani, 1955: 13). Señalado esto, Germani comprendía que el estudio de las clases sociales debería organizarse a partir de un compromiso entre los elementos propios de la teoría sociológica y la utilización óptima de los datos que se hallaban al alcance (1955: 139). De este modo, si bien las clases pueden ser definidas por el autor a partir de factores estructurales (estructura ocupacional, jerarquía, tipo de existencia) y psicosociales (auto-identificación y sistema de actitudes, normas y valores), el mismo entiende que el estudio empírico de dicha totalidad a partir de las fuentes disponibles en ese entonces era una cuestión ideal. Así es que sólo los aspectos materiales y morfológicos son analizados por el autor a partir de dichas limitaciones (1955: 15).

Por otro lado Germani, en consonancia con otros teóricos latinoamericanos, distó de tener una mirada estática y homogénea de la estructura de clases. El juego histórico entre los factores estructurales y psicosociales rara vez

22 En consonancia con los estudios de inconsistencia de estatus que hemos visto en el apartado anterior, Germani entendía que “las situaciones materiales de la profesión y de la posición económica no siempre se hallan unidas al tipo de existencia que según el juicio social le correspondería” (Germani, 1981: 111).

permitirían su captura a través de una clasificación ordenada en distintos grupos ocupacionales. Es por esto que “sólo una perspectiva dinámica, que perciba la estructura de clases (por lo menos en nuestras sociedades) como en perpetuo movimiento, puede proporcionar esquemas teóricos adecuados” (1955: 142). De este modo, rechazando los enfoques deductivos del sistema de clases, Germani indicaba que era en vano buscar una discriminación neta de dichos agrupamientos debido a la complejidad de combinaciones entre criterios estructurales y psicosociales, y definió a las clases a partir de un criterio espacial y probabilístico, es decir, como “zonas de la estructura social en la que cierta combinación de criterios se da con mayor frecuencia estadística” (1955: 143).

Respecto al esquema de clasificación propuesto por el autor, el mismo recurre a “la convencional clasificación tripartita” de clase alta, media y popular (1955: 146). La clase alta, debido a su bajo peso poblacional, es incluida dentro de las clases medias. Asimismo, tanto las clases populares como las clases medias son desagregadas según sector de actividad (sector urbano y sector rural) y de acuerdo a su estatus legal (trabajadores dependientes e independientes) (1955: 146-147, 1981: 97). La frontera entre ambas clases se basaba en la distinción manual / no manual del trabajo, existiendo una amplia heterogeneidad dentro de cada agregado.

La perspectiva de clases de Susana Torrado

Dentro de una serie de propuestas teórico-metodológicas para el estudio de la estructura de clases contemporánea de la Argentina, profundizaremos el abordaje de Susana Torrado, ya que a partir del mismo se constituirá el esquema de

clases utilizado en este libro²³. Siendo discípula de Germani y especializada en demografía, sus trabajos constituyen una continuación del estudio de la estructura de clases argentina iniciada por el sociólogo italo-argentino. Sus principales trabajos en la temática se originan en los años setenta (de Ipola y Torrado, 1976) consolidándose con la publicación de *Estructura social de la Argentina 1945-1983* (1992a) y *Familia y diferenciación social* (1998). Entre sus principales aportes, recuperaremos en este sub-apartado, la construcción de un esquema de clasificación elaborado para ser utilizado a partir de fuentes de datos censales y de encuesta (CFI, 1989: 18; Torrado, 1998: 223).

Teóricamente, la autora se sitúa dentro de la corriente del materialismo histórico²⁴, es decir, “la teoría de los modos, formas o comunidades de producción, y su articulación en formaciones sociales y sociedades concretas” (de Ipola y Torrado, 1976: 1; Torrado, 1992a: 23). Asimismo, al igual que Germani (1955), los autores aclaran que debido a sus propósitos se ven obligados a realizar una abstracción de los aspectos dinámicos que definen a las clases sociales, es decir, las condiciones superestructurales y el proceso

²³ Es necesario señalar la existencia de otros esquemas de clases utilizados frecuentemente en estudios tanto a nivel nacional como regional, y que en la tesis no han sido reseñados por cuestiones de pertinencia y espacio. En este sentido podemos nombrar al esquema utilizado frecuentemente en los trabajos de movilidad social por Jorrat (1987, 1997, 2000), basado en la propuesta de Hout (1983) y que presenta como criterios de delimitación el carácter manual / no manual del trabajo y la calificación de la tarea principalmente. Para el ámbito argentino, también puede agregarse la propuesta de Sautu y equipo (Dalle, 2016; Sautu, 2016a; Sautu, Dalle, Otero, y Rodríguez, 2007), que reagrupa el esquema utilizado por Jorrat, a partir de una conjunción del enfoque marxista y weberiano, tales como el carácter ocupacional, el grado de calificación y la relación con los medios de producción y organización. Finalmente, a nivel regional, podemos citar a la propuesta de Portes (2003; Portes y Hoffman, 2003) que incorpora la problemática de la informalidad laboral a la concepción de la estructura de clases como característica determinante.

²⁴ En de Ipola y Torrado (1976), los autores discuten teóricamente con el marxismo contemporáneo (Althusser, Balibar, Bettelheim, Castells, Laclau y Poulantzas, entre otros) acerca de la concepción de la estructura de clases.

de la luchas de clases, reteniendo únicamente el foco en los factores estructurales (de Ipola y Torrado, 1976: XIII; Torrado, 1992a: 24).

Es primordial en este enfoque partir desde la noción de relaciones de producción, ya que la misma, ontológicamente, permite diferenciar dos tipos de relaciones distintas: la relación asimétrica entre los propios agentes (relación determinante) y la relación de los agentes con los medios de producción (relación determinada) (de Ipola y Torrado, 1976: 13). El primer tipo de relación distribuye a los agentes en clases sociales fundamentales, en posiciones de explotador y explotado. El segundo tipo de relaciones, determinadas por las primeras, especifican a las clases sociales en un proceso social de producción históricamente dado, a partir de cuatro tipos de relaciones con los medios de producción: la detentación, el control técnico, la posesión y la propiedad (de Ipola y Torrado, 1976: 29-32). Estas relaciones implican desde la mera ejecución directa en el proceso de trabajo (detentación) hasta el poder de afectar los recursos y los medios de trabajo intervinientes (propiedad). Sin embargo, si bien las relaciones de producción se erigen como el criterio fundamental para la distinción de las clases, las mismas distan de comportarse como conjuntos homogéneos, pudiendo estar constituidas por fracciones, capas o categorías sociales que, aún como parte de una misma clase, pueden mantener posiciones contradictorias o de oposición. Para esto la autora recurre a los conceptos de Bettelheim de “división social del trabajo” y “división del trabajo social” (de Ipola y Torrado, 1976: 39-48; Torrado, 1992a: 25). La primera, en tanto forma de repartición de los agentes en función de las relaciones de producción, permite la distinción de subconjuntos jerárquicos dentro de cada clase social, lo que la autora denominó como “capas sociales”. En cambio, la segunda división da cuenta de la repartición de los agentes en diferentes sectores del proceso

social de producción (industria, comercio, finanzas, etc.) y que da lugar a diferenciaciones horizontales que la autora como “fracciones de clase”.

A nivel concreto, la formación social argentina en el período que estudia la autora es caracterizada a partir de la articulación entre el modo de producción capitalista (dominante, en su estadio monopólico y con carácter dependiente) y la forma de producción mercantil simple. De esta forma, cuatro son las relaciones de producción que definen esta articulación (Torrado, 1992a: 107-112): la relación salarial capitalista, basada en el lazo contractual que vincula a un empleador con un trabajador que le vende su fuerza de trabajo por el precio de un salario; la producción mercantil simple, basada en la existencia de pequeños productores independientes relacionados a actividades de la producción y comercialización de bienes y servicios, y que establecen relaciones de intercambio entre sí y con los agentes insertos en la esfera capitalista; el servicio doméstico, cuya posición está definida por relaciones que no son propias ni del modo de producción capitalista ni de la forma de producción mercantil simple; y por último, el empleo marginal, que es definido como un conjunto de ocupaciones emergentes de la forma de producción capitalista en sociedades periféricas, recuperando así los aportes de la teorías de la dependencia²⁵. Específicamente, en este tipo de relación de producción se encuentran trabajadores con baja o nula calificación y/o educación formal, quienes por carecer de oportunidades de inserción estable en la esfera capitalista o en la producción mercantil, venden su fuerza de trabajo ocasionalmente en el sector de la construcción o el transporte de carga, o se refugian en la venta callejera de bienes

²⁵ Torrado y de Ipola (1976: 171) citan especialmente los trabajos de Nun, Cardoso, Quijano, Marín, Laclau y Murmis sobre el fenómeno de la marginalidad.

y servicios diversos, es decir, en ocupaciones y sectores de muy baja productividad, que les reportan ingresos mínimos (Torrado, 1992a: 112).

Revisados los aspectos teóricos que sustenta la mirada de la autora, podemos definir los criterios que guiaron la construcción del esquema de clases (CFI, 1989: 21; Torrado, 1998: 224-225):

1. discriminar un número relativamente pequeño de estratos socio-ocupacionales (y no de clases sociales, debido a la extrema complejidad de este último concepto y a las dificultades de su operacionalización con las fuentes disponibles de datos),
2. construir grupos homogéneos (hasta donde fuera posible) desde el punto de vista de las modalidades de inserción de los agentes en los procesos de trabajo; el discriminar grupos que tuvieran una cierta identidad como actores sociales, es decir, que no constituyeran meros agregados estadísticos;
3. discriminar grupos con una frecuencia empírica suficientemente grande como para permitir su tratamiento estadístico;
4. ordenar los estratos en términos de un empeoramiento gradual de sus condiciones de vida a medida que se descende desde el primer escalón;
5. designar los grupos así discriminados con los nombres de mayor consenso en la literatura especializada y (no menos importante) que le son más familiares al ciudadano común.

Finalmente, si bien la operacionalización del esquema y sus variables constituyentes son presentadas más adelante, algunas cuestiones pueden ser señaladas. Por un lado, podemos decir que el esquema tiene dos versiones que se corresponden a dos momentos distintos. Un primer esquema, utilizado por la autora para el análisis de la sociedad chilena y con un mayor compromiso con el marco teórico

marxista (ver esquema 1.1) (de Ipola y Torrado, 1976; Torrado, 1978b, 1981); y un segundo esquema, utilizado para el estudio de la estructura social argentina, que se presenta como continuación de la primer clasificación, pero con una mayor compromiso “estadístico”, es decir, un esquema que permita la comparabilidad inter-censal (ver esquema 1.2) (CFI, 1989; Torrado, 1992a, 1998). A su vez, los esquemas se presentan en diferentes niveles de agregación, es decir, en capas y fracciones, estratos y clases sociales, que permiten el estudio de los grupos con un mayor o menor nivel de homogeneidad. Particularmente en esta tesis se trabajará con el segundo esquema propuesto por la autora.

Esquema 1.1. Esquema de clases según Torrado y de Ipola (1976)

Clase social	Capa social
Burguesía	Gran burguesía
	Burguesía mediana
	Burguesía pequeña
Clase obrera	Trabajadores altamente calificados
	Trabajadores semi-calificados y/o no calificados
	Subproletariado
Pequeña Burguesía	Propietaria
	Funcionaria
Terratenientes	-
Campeños	-

Fuente: Torrado y de Ipola (1976)

Esquema 1.2. Esquema de clases según Torrado (1998)

Clase social	Estratos sociales	
Clase alta	-	Directores de empresa
Clase media	Autónomos	Profesionales en función específica
		Propietarios de pequeñas empresas
		Pequeños productores autónomos
	Asalariados	Profesionales en función específica
		Cuadros técnicos y asimilados
		Empleados administrativos y vendedores
Clase obrera	Autónomos	Trabajadores especializados autónomos
	Asalariados	Obreros calificados
		Obreros no calificados
	Marginales	Peones autónomos
		Empleados domésticos

Fuente: Torrado (1992; 1998)

1.2. El legado del pasado: aportes de los estudios sobre movilidad social intergeneracional

“Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos” (Marx, 2004: 17).

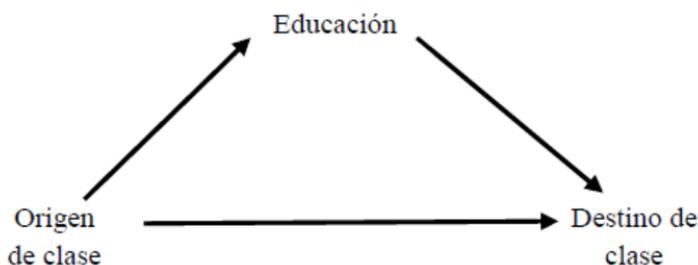
“En cada momento la estructura de clase de un país lleva la impronta de su historia, a veces de una historia ya remota, y siempre la del desarrollo económico y social de dos o tres generaciones” (Germani, 1955: 142).

El estudio de la movilidad social adquiere sentido dentro del campo teórico de la estratificación social (F. Cortés y Solís, 2006: 494), ámbito que hemos revisado en el apartado anterior y desde donde recupera los principales elementos teóricos. En otras palabras, no es posible un estudio de la movilidad social, sin una concepción de la estratificación en el que los movimientos ocurran. Ahora bien, ¿qué entendemos, en términos generales, por movilidad social?

Existe un consenso en considerar a esta, siguiendo la clásica definición de Lipset y Bendix (1963: 18), como el “proceso por el cual los individuos pasan de una posición a otra en la sociedad”, generalmente en términos jerárquicos. Sin embargo, y aquí radica la mayor ambigüedad que engloba al concepto, no es claro a qué se hace referencia con la idea de posición. Tanto en términos científicos como políticos y de sentido común, la noción de movilidad social resulta polisémica (Bertaux, 1994: 334; Cachón Rodríguez, 1989: 216): podemos hacer referencia tanto a movimientos entre las clases sociales, como entre las ocupaciones, los niveles de ingresos, los niveles de riqueza, los niveles de condiciones de vida, los niveles educativos, etc. Asimismo, la movilidad puede medirse en términos intergeneracionales (cambios en la posición de los hijos respecto de los padres) o intrageneracionales (cambios en la trayectoria de clase en la vida de la persona). En esta tesis, estudiaremos específicamente la movilidad intergeneracional de clase.

Podemos decir que, hasta la masificación de los estudios de movilidad económica o de ingresos, el análisis de la movilidad de clase u ocupacional fue hegemónico durante la mitad de siglo XX en adelante. Este tipo de estudios plantea, en forma simplificada, un modelo de análisis de relación entre tres instituciones centrales (la familia, la educación y el mercado de trabajo), derivando en el denominado “triángulo de la movilidad” (Birkelund, 2006; Breen, 2004; Goldthorpe, 2010a; Hout y DiPrete, 2006), que representamos en la esquema 1.3:

Esquema 1.3. Orígenes, educación y destinos: el triángulo OED



Fuente: Breen (2004)

Estos tres elementos han constituido el núcleo central del estudio de la movilidad social, más allá de que los principales trabajos sobre la temática hayan puesto el eje sobre una de las relaciones planteadas. En este libro, al estudiar la movilidad social, nos centraremos en la relación entre los orígenes y destinos de clase, abordando el efecto de la educación únicamente en términos de control.

Dentro del marco teórico estructural-funcionalista, el estudio de la movilidad social intentó hacer foco en uno de los procesos sociales más relevantes para el estudio de las desigualdades desde una óptica liberal: la igualdad de

oportunidades. En este sentido, se partía del supuesto básico según el cual, si los individuos cambiaban su posición respecto a la de sus padres, de algún modo, se debía a la universalización de criterios basados en el reclutamiento a partir del mérito y logro individual (Benza, 2014: 68; Crompton, 1994: 87). Siguiendo el “triángulo de la movilidad”, la igualdad de oportunidades, se lograba a partir del debilitamiento entre las relaciones presentadas entre el origen y el destino de clase, por un lado, y el origen de clase y el nivel educativo por el otro. En otras palabras, a partir de la reducción del peso de las características adscriptivas de los individuos sobre su futuro (Torche, 2014).

Sin embargo, otras líneas teóricas no funcionalistas, tanto desde los estudios de movilidad social (Boudon, 1983; Erikson y Goldthorpe, 1992; Goldthorpe, 2010a) como desde distintos análisis de la desigualdad (Dubet, 2011; Mora Salas, 2005; Reygadas, 2004, 2008; Therborn, 2016), cuestionaron el hecho de centrar la mirada únicamente en las oportunidades en detrimento de las condiciones y los resultados. Para estos autores, el criterio de igualación de una sociedad no sólo recae sobre las probabilidades de moverse en el sistema de estratificación independientemente de las condiciones de partida o iniciales, sino también de acotar la distancia entre las posiciones que ocupan las personas más allá de la pauta de movilidad existente (Dubet, 2011: 11).

De esta forma, concordamos con aquellos investigadores que proponen al estudio de la movilidad social como una prueba eficaz del grado existente de igualdad de oportunidades (Solís y Boado, 2016), aunque creemos que también es una herramienta teórica y empírica para evaluar el modo en que las desigualdades de condiciones se reproducen en el tiempo. La desigualdad de oportunidades está fuertemente influenciada por la acumulación de desigualdades de resultados en momentos previos y que se han cristalizado en posiciones desiguales (Therborn, 2016: 52),

siendo necesario comprender los procesos que ocurren antes de la competencia, durante la competencia y luego de la competencia (Reygadas, 2004: 24).

Los enfoques funcionalistas de la movilidad social

“La suma de los éxitos individuales no se ha transformado en promoción colectiva” (Dubet, 2011: 92).

Como bien señala Cachón Rodríguez (1989: 9), la sociología de la movilidad social nace al calor del debate sobre la igualdad y en el seno del estructural-funcionalismo, al punto que todo el basamento conceptual se sustenta en la concepción liberal del orden social. Acorde con la teoría de la estratificación revisada en el subcapítulo anterior, la visión liberal-funcionalista comprendía a la sociedad como un campo continuo y homogéneo formado por individuos que desempeñan funciones de más o menos prestigio y remuneración, y que presentan amplias posibilidades de movilidad (Kerbo, 1998: 156).

Los primeros estudios empíricos de movilidad: la preocupación la magnitud

Si bien puede citarse a Sorokin como uno de los padres en el estudio de la movilidad social a partir de su clásico *Social Mobility* (1927), será recién en la década del 50' donde proliferarán una serie de estudios específicos en la temática, a partir de las aportaciones de Rogoff (1953), Glass (1954)²⁶, Carlsson (1958), Svalastoga (1959) y Lipset y Bendix (1963).

²⁶ Es necesario rescatar la influencia del movimiento socialista Fabiano en el trabajo de David Glass, así como en la mayor parte de la sociología inglesa de la estratificación (Costa Pinto, 1964: 44). Si bien el funcionalismo presentaba cierto consenso a nivel internacional, la mirada desde la estructura de clases y la importancia en la igualdad de condiciones de los sociólogos ingleses deberían hacernos tomar algunos recaudos para encasillar fácilmente a estos estudios en la perspectiva funcionalista. Si existía una cierta similitud de espíritu y realización en estos estudios, esto debería buscarse fundamen-

Estos estudios eran fruto de la realización de encuestas a nivel local así como de grandes muestras a nivel nacional. Finalmente, con el trabajo de Miller (1960) se alcanza una primera mirada comparativa acerca de los patrones de movilidad social en distintos países industrializados.

Si bien diversos temas interesaron a esta primera generación de investigadores, entre los que podemos citar las consecuencias políticas de la movilidad así como su relación con la estructura social, la pregunta central circundó en torno a los niveles de movilidad que presentaban los distintos países y sobre la forma que la misma asumía (Ganzeboom, Treiman, y Ultee, 1991: 281). Sus evidencias empíricas eran construidas a partir de esquemas básicos que diferenciaban a la población en clases no manuales, manuales y rurales, mientras que los índices de movilidad se obtenían a partir de un uso básico de las tablas de movilidad, calculando los porcentajes de salida, entrada y razones de movilidad. La tabla de movilidad, para esta generación, constituye el insumo central para el estudio del fenómeno, conteniendo la misma la información sobre la posición social de las personas a las cuales se encuestó y la posición de su familia (generalmente del padre) cuando éstas tenían alrededor de 15 años (Breen, 2004: 3).

El estudio llevado a cabo por Lipset y Zetterberg (1963), posteriormente publicado en el clásico *La movilidad social en la sociedad industrial* (Lipset y Bendix, 1963) debe ser considerado como la piedra fundamental de la sociología de la movilidad social (Cachón Rodríguez, 1989: 356). En dicho artículo, a partir del análisis de datos de diversos países, los autores postulan una serie de conclusiones que marcarán el camino de los futuros estudios:

talmente en el papel organizador que tenía el comité de investigación sobre Estratificación y Movilidad Social en la Asociación Internacional de Sociología (Ganzeboom, Treiman, y Ultee, 1991: 279).

- Existencia de una pauta de movilidad social similar entre los distintos países industrializados.
- La similitud de los índices de movilidad en países con estructuras sociales tan diversas, sugiere que no pueden vincularse los mismos a valores culturales nacionales. Los índices están determinados, fundamentalmente, por la estructura ocupacional.
- Existencia de un deseo intrínseco de todas las personas de estatus inferior a ascender de estatus. En este sentido, la motivación, ocupa un rol central explicativo de la movilidad social, tal como entendía el funcionalismo.
- Inexistencia de sociedades industriales cerradas o con barreras insuperables.
- Existencia de consecuencias no deseadas de la movilidad social debido a la generación de situaciones de inconsistencia de estatus.

La primera de estas hipótesis marcará a fuego a los estudios de movilidad social, siendo especificada posteriormente en los trabajos de Featherman, Jones y Hauser (1975) y Breen (2004) y bautizada por Erikson y Goldthorpe (1992) como la hipótesis Lipset-Zetterberg. A partir de la misma, se consolidaba la tesis de la convergencia, que vinculaba las altas tasas de movilidad como producto de cierto desarrollo económico y grado de industrialización (Cachón Rodríguez, 1989: 356) y, por ende, de cumplimiento de la promesa liberal de la igualdad de oportunidades (Crompton, 1994: 87). En este sentido, como señala la segunda hipótesis, los niveles similares de movilidad social se explicaban más por el lado del desarrollo de la estructura ocupacional que por las características particulares de la orientación política de los países industrializados. Otro de los aspectos que marcaron estos primeros estudios remite a las consecuencias no buscadas en el proceso de movilidad social, específicamente las situaciones de inconsistencia de estatus. Según Lipset y Zetterberg (1963: 81) el proceso de movilidad al combinar, por ejemplo, el acceso a posiciones de alto estatus en una

determinada jerarquía y posiciones de bajo estatus en otra, podía generar problemas y tensiones con el grupo de pertenencia primario, así como consecuencias psíquicas.

Sin embargo, además de cierta inmersión en el paradigma funcionalista, estos primeros estudios compartían el hecho de encontrarse en plena incorporación de las técnicas estadísticas avanzadas en la sociología²⁷. Hasta ese momento, el uso de las incipientes técnicas estaba gobernado por las preguntas de investigación realizadas: ¿Cuánta movilidad total había? ¿Cuántos eran descensos y cuántos ascensos? ¿Cuántas personas reproducían la posición de sus padres? Ahora bien, con la incorporación de las comparaciones internacionales nuevas problemáticas asomaron. La existencia de encuestas diversas, realizadas a muestras distintas, con números totales diferentes, impedía la inmediata comparación entre países debido a que los valores estimados estaban fuertemente condicionados por el número final encuestado. Si esta era una primera alerta a considerar, la segunda derivó del hecho de que estructuras de clase distintas, en términos de composición y tamaño, obligatoriamente daban lugar a índices de movilidad distintos. Esto dio lugar a la prueba de toda una serie de técnicas tendientes a “aislar” esta doble problemática a los fines del análisis comparativo y del abordaje de la “verdadera” movilidad, es decir, aquella que ocurre más allá de la transformación en la estructura ocupacional. Entre las técnicas utilizadas a estos fines podemos citar: índice o razón de movilidad, índice de asociación, índice de disociación, índice de disimilitud, entre otros (Cachón Rodríguez, 1989: 257-266). La utilización de dichas técnicas tuvo sus reverberaciones en la teoría de la movilidad social, al elaborarse las nociones centrales de movilidad estructural y movilidad circulatoria (también llamada neta, pura o individual). Si la primera daba cuenta

²⁷ A tal punto, como señala Cachón Rodríguez (1989: 240), que la historia del estudio de la movilidad social puede pensarse como la historia del avance estadístico en la sociología.

de aquella movilidad forzada que se generaba por el tamaño relativo de las clases sociales, es decir, por las diferencias en el desarrollo económico, tecnológico, socio-ocupacional y/o demográfico, la segunda hacía referencia a la que ocurría por el reemplazo generacional o a la circulación entre personas (Germani, 1963; Kerbo, 1998; Yasuda, 1964). A partir de esta distinción tanto teórica como técnica, los estudios de movilidad, en su mayor parte, se concentran en este segundo formato, como camino de acceso al estudio de la igualdad de oportunidades.

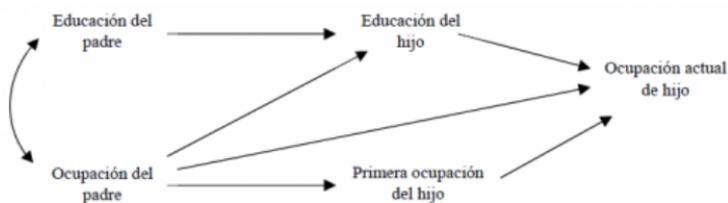
Del cuánto al cómo. La teoría del logro de estatus.

Varios interrogantes planteados por la primera generación no habían sido analizados en términos empíricos. Si particularmente la preocupación se había centrado en conocer cuánta movilidad social existía en los distintos países y, al menos, dar cuenta de algunas de sus implicancias y consecuencias, esta segunda generación de estudios se va a centrar en las causas y factores que permiten explicar a la misma (Feito Alonso, 1995a: 272; Ganzeboom et al., 1991: 283). El hito que dio respuesta a estos nuevos interrogantes fue la publicación de *The American Occupational Structure* (Blau y Duncan, 1967), libro que sentó un nuevo precedente no sólo metodológico, como la mayoría de los revisionistas marcaran, sino también teórico, en la medida que su compromiso con el estructural-funcionalismo se dio de forma más acabada que en la generación anterior.

En primer lugar, Blau y Duncan plantearon un abordaje del fenómeno de la movilidad social considerándolo como parte del “proceso de estratificación”. De este modo descompusieron el concepto en sus elementos constituyentes, es decir, en la posición de origen y de destino. Ya no enfocaron el problema desde el estudio de los patrones de movilidad, sino a partir de los efectos que las características adscriptivas presentaban sobre el logro ocupacional (Blau y Duncan, 1967: 9). En términos operativos, la preocupación

rondaba en torno a cómo diversos factores intervinientes (principalmente, la educación) y las contingencias de la carrera ocupacional podían modificar la influencia de los orígenes sociales (variables *background*) sobre los logros ocupacionales de los sujetos (variables *outcome*) (Blau y Duncan, 1967: 20; Cachón Rodríguez, 1989: 229). El modelo básico de logro de estatus puede formalizarse en el esquema 1.4.

Esquema 1.4. Modelo básico de proceso de estratificación según el modelo de logro de estatus



Fuente: Blau y Duncan (1967: 170)

Sobre el trabajo de estos autores, al menos, tres aspectos debemos destacar para conocer su influencia posterior en la sociología de la movilidad social: 1) la utilización como criterio clasificatorio de un índice socio-económico; 2) la utilización de la técnica del *path analysis* para conocer los efectos directos e indirectos que ejercen cada una de las variables; 3) las conclusiones sobre la preminencia de los procesos de movilidad social en la sociedad estadounidense.

Respecto al primer punto los autores clasificaron a las ocupaciones ya no a partir de la clásica distinción utilizada comúnmente (trabajo rural, trabajo manual, trabajo no manual) sino a partir de la construcción de un índice socio-económico (en inglés conocido con las siglas SEI) basado en la relación entre las ocupaciones, el nivel de ingresos y el nivel educativo (Blau y Duncan, 1967: 124-125). Esta

elección tenía dos fundamentos. En primer lugar, los autores asumían que la estructura ocupacional se configuraba de una manera más o menos continua, más que en clases discretas y separadas. En segundo lugar, el carácter gradacional era apropiado para la aplicación de determinadas técnicas estadísticas (correlaciones y regresiones) que el modelo analítico requería.

En segundo lugar, la utilización de la técnica del *path analysis* como variante de la regresión lineal múltiple, permitía responder a interrogantes planteados por la generación anterior pero a través del control de ciertas variables intervinientes (Duncan, 1966; Duncan y Hodge, 1963). De esta forma, era posible descomponer los efectos totales de las variables *background* en directos e indirectos a partir de los coeficientes *path*, aspecto central para determinar en qué medida el logro o destino ocupacional debía entenderse puramente como un efecto de las condición de origen, o si por el contrario, existía la intervención de otra variable mediadora. La implementación de esta técnica en conjunción con el uso del SEI implicaron una gran innovación en términos teóricos y técnicos respecto a las elaboraciones anteriores (Ganzeboom et al., 1991: 282).

Por último, *The American Occupational Structure* sentó una serie de conclusiones que demostraban que Estados Unidos era un país en el que el mérito era el principal motor de ascenso social²⁸. El nivel educativo de los encuestados era considerado, a partir del estudio de los caminos o *paths*, y en tanto factor interviniente, como la principal variable explicativa, por sobre las características de origen (Blau y

²⁸ Este modelo fue continuado en la década de los 70 por la llamada escuela de Wisconsin a partir de la incorporación de variables socio-psicológicas al modelo, tales como las aspiraciones educativas y ocupacionales de los hijos, la influencia de otras personas en esas aspiraciones, indicadores de capacidad mental, rendimiento educativo, entre otros (de Frutos, 1993: 190; Kerbo, 1998: 175). Principalmente podemos hacer referencia a los trabajos de Sewell, Haller y Portes (1969), Duncan, Featherman y Duncan (1972), Featherman, Jones y Hauser (1975), Featherman y Hauser (1978), Hauser y Sewell (1986), entre otros.

Duncan, 1967: 155,169-170). Por otro lado, los efectos totales de la ocupación del padre (variable clásica en los estudios de movilidad para analizar el origen social) influenciaban, en mayor medida, de forma indirecta a la posición de destino, mediante la educación y la primera ocupación del hijo, que en forma directa. Asimismo, esta preminencia explicativa de la educación era hallada por los autores, con mayor fuerza, en las cohortes más recientes (1967: 180). Entonces, en términos teóricos, Blau y Duncan llegaron a la conclusión que la estructura ocupacional estadounidense estaba, en gran medida, gobernada por criterios universalistas respecto a la *performance* y el logro, entendiendo a dichos criterios como una de las “variables pauta” (universalismo – particularismo) de orientación de valor y estructuración del estatus, que Parsons identificaba para las sociedades industrializadas (Cachón Rodríguez, 1989: 57). En otras palabras esto implica una universalización de la racionalidad y la eficiencia como criterios de evaluación globales, que permitían que el estatus adquirido se torne más importante que el estatus adscripto (1967: 430). De este modo, la movilidad social se legitimaba en el logro individual.

Los enfoques de clase sobre la movilidad social

“Al contrario de lo que el nombre podría indicar y de como muchos conciben el problema, el sistema de estratificación no es una relación estática; el estudio de clases es, por excelencia, el estudio de la dinámica social. Conocer el sistema de clases de una sociedad es conocer no solamente cómo es, si no también cómo se transforma” (Costa Pinto, 1964: 35)

A partir de los años 70, con el rompimiento del consenso ortodoxo estructural funcionalista, se abre una puerta al pluralismo sociológico en el campo de la movilidad social a partir de la convivencia de diversas escuelas y tradiciones: Nuffield College de Oxford, escuela de Wisconsin, escuela francesa, cierto sector del neo-marxismo, etc. (Cachón

Rodríguez, 1989: 189; Kerbo, 1998). Si bien la escuela de Wisconsin se erigió como continuadora del abordaje del “logro de estatus”, las demás vertientes fueron muy críticas de los estudios de movilidad social, en general, y del trabajo de Blau y Duncan, en particular, en los siguientes aspectos:

- Cambio de foco de lo colectivo a lo individual. El uso del estatus socioeconómico en lugar de un enfoque de clases sociales permitió un salto de la explicación colectiva de la movilidad a la explicación individual (Benza, 2014: 73; de Frutos, 1993: 190). Esto no permite indicar que las relaciones que se establecen entre variables son particulares entre determinadas clases o grupos, es decir, entre posiciones superiores o inferiores (Savage, 1997: 309)
- Excesiva centralidad en la igualdad de oportunidades. La legitimación de los resultados (desiguales) producidos vía la igualdad de oportunidades tienen como consecuencia una situación de desigualdad de condiciones para la generación siguiente (Blackburn y Prandy, 1997: 492).
- La sofisticación técnica derivó, en algunos casos, en cierto ateoricismo e ininterpretabilidad de los resultados acumulados. Los resultados se hacían ininterpretables por falta de un marco teórico adecuado (Boudon, 1983: 5; Cachón Rodríguez, 1989: 325). Esto, a su vez, transformó a los estudios de movilidad en un campo intrínsecamente comparativo a falta de una teoría con la cual contrastar los datos (Cachón Rodríguez, 1989: 368).
- Las evidencias empíricas planteadas hasta ese momento no se ajustaban con los datos observados en la realidad, ya que la movilidad social no siguió una fase creciente, a su vez que los orígenes de clase continuaron influenciando los destinos posibles (Benza, 2014: 78).

En este apartado nos centraremos especialmente en aquellas miradas sobre la movilidad social que hicieron mayor énfasis en las desigualdades de origen y en la comprensión del fenómeno como un aspecto del proceso de formación y acción de las clases. Desde esta perspectiva general, las chances de movilidad social estarían fuertemente determinadas por las condiciones de origen (Kerbo, 1998: 156). Asimismo, muchos autores además de situar este abordaje en continuidad con la tradición weberiana, acuerdan que también en los escritos de Marx podría encontrarse cierta preocupación por el fenómeno de la estructura de la movilidad y las desigualdades de origen (Costa Pinto, 1964: 42; Kerbo, 1998: 155)²⁹.

El enfoque de la movilidad social desde el Nuffield College

Es desde el Nuffield College, principalmente a través de los trabajos de John Goldthorpe, donde se realizarán las principales críticas a la ortodoxia funcionalista que había dominado la sociología de la movilidad social y se sentarán los nuevos rumbos en el estudio de la misma. Como bien señalamos anteriormente, su enfoque distinto proviene tanto a partir de una concepción weberiana de las clases sociales como de la influencia del socialismo fabiano en la relevancia otorgada a las desigualdades de origen (Cachón Rodríguez, 1989: 469). De este modo, para Goldthorpe, la movilidad social se comporta como un fenómeno que ocurre en una estructura de clases, es decir, dentro de las relaciones laborales y las unidades productivas, y no en un continuo de prestigio, estatus o recursos socioeconómicos (Erikson y Goldthorpe, 1992: 29).

²⁹ Cabe destacar, sin embargo, que dentro del marxismo la cuestión de la movilidad social ha sido frecuentemente desdeñada y hasta considerada como una “problemática burguesa” en tanto mera ilusión legitimadora del orden social capitalista (Feito Alonso, 1995a: 264; Kerbo, 1998: 155; Poulantzas, 1998).

Desde una perspectiva amparada en el individualismo metodológico, por el cual todos los fenómenos deben ser explicados, en última instancia, por las acciones de los individuos, Erikson y Goldthorpe conciben a la movilidad como un proceso mediador entre la estructura (y sus constrañimientos) y la acción, en términos estrategias y recursos posibles a ser desplegados (1992: 2). Por otro lado, a diferencia de la generación anterior de estudios, al menos como propósito, Goldthorpe fundamentó su preocupación ya no tanto en términos de cuánta movilidad existía, ni en su dirección (ascendente o descendente) o sobre los factores que determinaban el logro ocupacional, sino en el proceso mismo de formación de clases, es decir, a partir de la constitución de clases con cierta identidad demográfica y cultural (Cachón Rodríguez, 1989: 438; Méndez y Gayo, 2007: 133-134).

Ahora bien, el acercamiento a finales de los años 70 entre los estudios de movilidad social y los referidos a la estructura de clases, no se dio únicamente por una cuestión teórica-ideológica, sino también metodológica (Goldthorpe y Llewellyn, 1977). El desarrollo de los “modelos loglineales” permitió un tratamiento estadístico para evaluar la asociación entre los orígenes y los destinos, a partir de variables discretas, es decir, habilitando la posibilidad de utilizar clasificaciones basadas en esquemas de clases sociales. La utilización de dichos modelos modificó el rumbo de los estudios de movilidad social en varios aspectos. Por un lado, permitieron el avance teórico de la disciplina (Goldthorpe, 2010a: 422) ya que mediante su aplicación se pudo finalmente lo que generaciones anteriores intentaron: aislar el efecto del cambio estructural en los análisis de las tablas de movilidad. Esto llevó a que se discontinúe el uso de las nociones de movilidad estructural y circulatoria, cambiándolas por los conceptos de movilidad absoluta y relativa, que se ajustaban de mejor modo a aquellos aspectos que podían ser observados a partir de las tablas (Erikson y Goldthorpe, 1992: 59; Ganzeboom et al., 1991: 287). Por

el otro, este tipo de análisis habilitaba el abordaje multidimensional, acercándose de este modo a las características que proponía el *path analysis*, incorporándose al análisis las variables de educación, cohorte, género y/o país.

Sin embargo, no todo es novedad en esta nueva ola de estudios de movilidad social ya que también hay un retorno a los estudios de raigambre comparativa, similares a los que signaron a la primera generación de estudios (Ganzeboom et al., 1991: 286). A través del programa de investigación *Comparative Study of Social Mobility in Industrial Nations* (CASMIN), Erikson y Goldthorpe (1992) recopilaron una serie de encuestas sobre movilidad social de los países con mayores niveles de industrialización de Europa (sumando a Japón y Estados Unidos) de alrededor de la década del 70. A partir de un estudio del régimen endógeno de movilidad social, es decir, de las tasas relativas, aquellas que no se ven afectadas por los cambios en el tamaño y la composición de la estructura de clases, contrastaron una serie de hipótesis establecidas en los estudios de movilidad realizados hasta la época y otras hipótesis teóricas que tenían fuerza en el campo de estudios. En términos generales, Erikson y Goldthorpe rechazan la hipótesis liberal de la industrialización, ya que no encontraban evidencia que, a través del tiempo y de los diferentes países, las tendencias de movilidad ascendente y fluidez social hayan aumentado considerablemente. Asimismo, también rechazan la hipótesis Lipset y Zetterberg, según la cual las tasas absolutas presentarían similitudes a nivel internacional³⁰. Por el contrario, los autores sostienen la hipótesis que Featherman, Jones y Hauser (1975) postularon para los casos de Estados Unidos y Australia, que indicaba que la movilidad social, en términos relativos o “genotípicos”, es similar al controlar el cambio estructural

³⁰ En un estudio más reciente y actualizador del trabajo de Erikson y Goldthorpe, Breen (2004) indica que se da una convergencia entre los países industrializados a nivel de la movilidad absoluta y la estructura de clases, existiendo una menor variación y acordando, en parte, con la hipótesis Lipset-Zetterberg (Breen, 2004: 403).

(1975: 340). Goldthorpe y Erikson amplían esta hipótesis al resto de los países analizados, señalando que algunas oscilaciones entre los patrones de movilidad relativa podían existir (más a nivel nacional que a través del tiempo), pero que deberían ser entendidas como oscilaciones dentro del patrón establecido por la hipótesis (Erikson y Goldthorpe, 1992: 105; Goldthorpe, 2010a: 425). En otros términos, los autores señalan que la condición de clase de origen, a diferencia de lo postulado en los abordajes funcionalistas, aún continúa teniendo efectos sobre el destino de las personas, y que esto debe ser explicado a partir de las ventajas y desventajas que se asocian a cada posición de clase (Erikson y Goldthorpe, 2002).

Estrategias y recursos de movilidad social. Abriendo la caja negra.

Hasta este punto hemos hecho referencia a patrones, tendencias y/o formas de movilidad social, pero poco se ha hablado sobre los mecanismos que explican estos procesos. La concepción de la realidad como un hecho transparente y la tendencia a la homogeneización de las situaciones debido a la existencia de un mercado único (Cachón Rodríguez, 1989: 476), en tanto presupuestos funcionalistas, llevó a que los sociólogos, amparados en esta corriente, tuvieran coartadas sus interpretaciones sobre aquellas regularidades que establecían a partir de las tablas de movilidad y/o los modelos de *path analysis*. La proliferación de los valores universalistas y, en consecuencia, la creciente deseabilidad generada sobre las posiciones no manuales, era considerado como el mecanismo general que permitía la comprensión del proceso de movilidad social (Costa Pinto, 1964; Hadjar y Samuel, 2015; Parsons, 1954).

Desde el paradigma crítico de la movilidad social, la realidad no es considerada como transparente, ni se supone que los individuos se movilizan por las mismas expectativas e intereses. Esto tiene como consecuencia la necesidad de hacer inteligibles y transparentes las regularidades halladas

mediante los análisis empíricos (Goldthorpe, 2017: 106) así como la identificación de mecanismos, estrategias, recursos y acciones que implementan los sujetos, con mayor o menor nivel de conciencia a partir de su situación de clase, para sostener o cambiar su posición social.

En las conclusiones de *The Constant Flux*, Erikson y Goldthorpe ya habían señalado la necesidad de moverse de una macro-sociología de la movilidad social hacia un estudio de los procesos que la generan, es decir, principalmente, hacia el estudio del modo en el que los miembros de una generación movilizan sus recursos para amplificar las chances de movilidad en las generaciones futuras (1992: 397). Esto llevaba, por un lado, a la necesidad de repensar al régimen endógeno de movilidad como el resultado de la acción individual y de los grupos en persecución de sus intereses, por el otro lado, implicaba la necesidad de volver a considerar la (des)igualdad de condiciones como parámetro complementario de la igualdad de oportunidades, en la medida que los distintos orígenes de clase cuentan con recursos económicos, sociales y culturales desigualmente distribuidos (1992: 393, 396-397).

Posteriormente, en un intento de abordaje sobre los micro-fundamentos de la movilidad social, Goldthorpe recurrirá a la teoría de la acción racional (TAR) (Goldthorpe, 2010a: 431-432; Keller y Zavalloni, 1964) para comprender los recursos, las metas y las estrategias implementadas desde las diferentes posiciones de clase. Los recursos, según la clase de origen, varían tanto en cantidad y tipo (similar a como Bourdieu consideraba la distribución de los capitales en cantidad y composición) y permiten una mayor facilidad o dificultad para viabilizar estrategias (Goldthorpe, 2010a: 433): mientras que la clase de servicio, a diferencia de la clase trabajadora, tiene una mayor seguridad, estabilidad y perspectiva económica, las clases intermedias (principalmente la pequeña burguesía) tiene una mayor incertidumbre e inseguridad, pero mayores probabilidades de acumulación y transmisión intergeneracional de capital.

Respecto a las metas, en función del grado de constrictión que imponen los orígenes de clase, puede darse una variación sistemática de las mismas. La primera meta es evitar la movilidad descendente, mientras que secundariamente habrá de considerarse la posibilidad de mejorar la situación de clase (Goldthorpe, 2010a: 436), ya que la persecución de una meta puede poner en riesgo el reaseguro de otra.

Estas metas se persiguen principalmente a través de dos tipos de estrategias: el logro educativo y los procesos de adscripción (Goldthorpe, 2010a: 438). El camino del logro educativo puede constituirse como el más eficaz para acceder desde posiciones desaventajadas a las filas del salariado, aunque dicha estrategia constituya un riesgo para los individuos de clase trabajadora, frente a otras opciones³¹. Para el caso de las “estrategias desde arriba”³², es decir, desde las clases más aventajadas, el logro educativo se configura como un camino más seguro y potencialmente efectivo, no por constituirse como canal de mantenimiento intergeneracional de clase, sino también porque ante el fracaso académico, la familia de origen puede desplegar una serie de mecanismos de recuperación para encauzar la trayectoria. Por el otro lado, los recursos asociados a las familias de origen permiten el mejoramiento de la posición con cierta

31 El mismo riesgo observa Bourdieu al referirse a las inversiones educativas en las clases más desaventajadas: “Al no poder disponer de una información lo suficientemente actualizada como para conocer a tiempo que “apuestas” tentar, ni de un capital económico de importancia suficiente para soportar la incierta expectativa de los beneficios, y tampoco de un capital social lo bastante consistente como para encontrar una salida secundaria en caso de fracaso, las familias de clases populares y medias (al menos en las fracciones no asalariadas) tienen todas las posibilidades de hacer malas inversiones escolares (Bourdieu, 2012b: 91).

32 Goldthorpe diferencia, en función del origen de clase, a las estrategias “desde abajo” y “desde arriba” (2010a: 438). Podemos identificar algún paralelismo con las formas de cierre social planteadas por Parkin (1984) basadas en la exclusión (cierre hacia abajo) y la usurpación (cierre hacia arriba). Del mismo modo, el “credencialismo” aparece para el autor como una forma arbitraria de exclusión y discriminación para controlar el acceso a posiciones escasas (Parkin, 1984: 83).

independencia del logro educativo (2010a: 443). Ejemplos de los mecanismos adscriptivos desplegados pueden ser la herencia de capital y negocios en el caso de los orígenes pequeño-burgueses, la transferencia de recursos sociales y culturales, la transmisión de aspectos que se muestran como meritorios aunque están fuertemente vinculados al origen de clase (apariciencia, presentación, saber hacer, modales, acento, entre otros), etc.

Por otro lado, desde un enfoque crítico al funcionalismo pero también a la sociología de la movilidad social, la escuela francesa centró parte de su mirada en la problemática de la reproducción social (Cachón Rodríguez, 1989: 515-516). Dentro del campo de la movilidad social, Daniel Bertaux³³ fue crítico de la prevalencia del enfoque cuantitativo en el estudio de la movilidad social, debido al tratamiento de la unidad de clase, es decir, la familia, como “cajas negras” donde los *inputs* y *outputs* son las posiciones de clase, desconociéndose el proceso de transmisión intergeneracional (Bertaux, 1994; Bertaux y Thompson, 2006). Dicho proceso debe ser interpretado de forma dinámica (los padres no pasan mecánicamente el estatus a su hijos, sino a través de recursos y activos), multidimensional (múltiples recursos pueden ser transmitidos y transferidos) y generacional (cada generación tiene su propia estrategia de acumulación y distinción) (Bertaux y Bertaux-Wiame, 1997). De esta forma, las acciones de cada familia según el origen social, generan “espacios de libertad condicionados” a partir de los cuales los actores se encuentran forzados a elegir dentro de un “campo de posibilidades” (Bertaux, 1994: 344).

Pierre Bourdieu puede ser considerado como otro sociólogo que aun siendo crítico de la sociología clásica de la movilidad social, principalmente debido al carácter

³³ Otro de los referentes sociológicos en la movilidad social dentro de esta escuela es Raymond Boudon. Sin embargo, decidimos no explayarnos en su teoría de la movilidad social en esta tesis, debido a que su mirada se centra en el problema de la desigualdad de oportunidades ante la educación.

unidimensional asignado a la estructura social (Bourdieu, 2012a: 139-140, 2012b: 131), abordó cuidadosamente a las estrategias de reproducción social intergeneracional. Términos como “advenedizos” o “desclasados” funcionan como reemplazos, para el autor, de conceptos comunes del campo como movilidad ascendente o descendente. Como hemos señalado, la trayectoria social, en tanto pendiente que impone el origen social al destino futuro de los hijos y a sus disposiciones, se configura como una de las dimensiones estructurantes del espacio social. A un volumen de capital heredado corresponde un haz de trayectorias probables a ser experimentadas por los sujetos (Bourdieu, 2012a: 125) y que están, de algún modo, definidas por la trayectoria colectiva del grupo al cual forma parte el sujeto (clase, fracción, linaje) como, secundariamente, por la pendiente específica individual (Bourdieu, 2012b: 100).

Dentro de la clasificación de estrategias de reproducción que Bourdieu identifica, podemos citar a: la inversión biológica (estrategias de fecundidad y profilácticas), la transmisión patrimonial material, las estrategias educativas, la inversión económica, la inversión social (mantenimiento o instauración de relaciones sociales) y la inversión simbólica (estrategias de sociodicea) (2012b: 36-37).

Finalmente, el otro concepto central de Bourdieu, que permite su afiliación distintiva en la sociología de la movilidad social, y específicamente en el estudio de las estrategias, es la idea de reconversión. La reconversión, en tanto estrategia, es contradictoria al sentido que hasta hora veníamos otorgándole al proceso de movilidad social, ya que remite a que el movimiento no siempre implique un cambio al fin, y asimismo, que la reproducción no siempre esté ligado a un trayecto de herencia de posición (Bourdieu, 2012a: 149). ¿Qué implica entonces la reconversión? Puede pensarse como un proceso de “alquimia social” por el cual aquellos poseedores de determinado tipo de capital que no pueden mantener su posición en el tiempo lo convierten en otras especies más rentables o legítimas en

estado correspondiente actual (Bourdieu, 2012b: 41). En otras palabras, se puede conservar si se cambia o se cambia para mantener la posición.

1.3. Más allá de la clase y la movilidad: relevancia del estudio del bienestar material desde el enfoque propuesto

“En el juego de variables independientes que explican las actitudes y la acción de los individuos, las clases tienen una suerte de prioridad: las posiciones de clase son consideradas más determinantes que las otras desigualdades, que, cuando no son ignoradas, pasan a un segundo plano” (Dubet, 2015: 186)

Hasta aquí podríamos indicar que nos enfocamos en presentar al estudio de las clases sociales en tanto fenómeno determinado por otros factores. Carabaña (1997) diferenció muy bien este enfoque, denominándolo “teoría de clases”. Analíticamente, de lo que se trata, es de estudiar los procesos por los cuales las clases sociales se estructuran (revisados en el capítulo 1.1) y se forman en el tiempo (revisados en el capítulo 1.2). Sin embargo, como bien hemos deslizado en algunos pasajes anteriores, las clases también tienen una naturaleza independiente y explicativa de otros fenómenos. Aquí es donde interviene otra mirada sobre el asunto, denominada “análisis de clase”, que se basa justamente en el estudio de los aspectos que están condicionados y vinculados al posicionamiento de clase que presentan los individuos (Carabaña, 1997). Es decir, las clases, en tanto concepto sociológico, funcionan tanto como *explanandum* como *explanans* (Dubet, 2015: 186; Hout, Brooks, y Manza, 1993: 4).

Algunos autores han llegado a señalar, al menos para las sociedades industriales, que la clase social había adquirido una cierta superioridad sobre el resto de los conceptos

a la hora de determinar actitudes y acciones individuales (Dubet, 2015: 186). A cada posición de clase, se correspondía un “pre-paquete” de recursos y activos, más o menos institucionalizados, que otorgaban ciertas ventajas y desventajas en términos de oportunidades de vida (Grusky, 2008). Sin embargo, hacia finales de siglo, a partir de las mutaciones sufridas por el capitalismo, la nueva sociología emergente señala el declive de la clase como categoría analítica capaz de proporcionar explicaciones plausibles ante las nuevas formas de la desigualdad social (Beck, 1998; Clark y Lipset, 1991; Pakulski, 2005; Pakulski y Waters, 1996; Touraine, 2005).

En este subcapítulo revisaremos parte de los antecedentes que presentan al concepto de clase social, y secundariamente al de movilidad social, como factores centrales a la hora de comprender diversas aristas de la desigualdad social. La centralidad radica, principalmente, en el carácter organizador y originador de otras desigualdades. En este sentido, es común hallar en las distintas tradiciones comentadas anteriormente, que el concepto de clase se encuentra hermanado y acompañado por otras nociones tales como “oportunidades de vida”, “condiciones de vida”, “nivel de vida”, “bienestar”, “riqueza”, “recursos”, “activos”, “capitales”, etc. El análisis de clase, de esta forma, tiene como finalidad no sólo la medición de la relación entre la posición de clase y dichos formatos de la desigualdad, sino también, la explicación de los mecanismos que ligan a ambas instancias (F. Cortés y Solís, 2006; Grusky, 2008).

En primer lugar, presentaremos algunas de las propuestas teóricas que se han realizado en torno a la idea de la clase como variable independiente, explicativa de ventajas y desventajas, oportunidades de vida, riesgos sociales, recompensas sociales o condiciones de vida, entre otros conceptos. Posteriormente, en tanto “resultados” a ser observados desde las clases sociales, realizaremos una breve introducción acerca de las diversas conceptualizaciones teóricas-empíricas elaboradas entorno a la idea del bienestar, espe-

cificando y justificando la elección de los tres recursos que serán indagados en la tesis: el nivel de ingresos, el nivel de consumo material y el acceso a la vivienda. Finalmente, revisaremos algunos aportes que se han realizado desde los estudios de la estructura de clases y la movilidad social sobre las desigualdades de acceso a dichos recursos del bienestar.

La clase social como variable explicativa

Como señalábamos más arriba, el interés en el estudio de las condicionalidades que establece la estructura de clases en diferentes aspectos, radica en su papel de definidora de un régimen o sistema de desigualdades (Dubet, 2015) o como bien señalaba Sen (1992: 32) como una forma de desigualdad “base”. Más allá de las transformaciones ocurridas en el capitalismo, y por ende, en la constitución de las clases sociales, así como el surgimiento y/o la intensificación de otros patrones de desigualdad (en base al género, la etnia, las redes, las trayectorias individuales, etc.), el sistema de clases permite, en tanto estructurador de la realidad, la organización de distintos procesos, independientemente de la variabilidad y heterogeneidad marcadas por el nuevo modelo biográfico vital (Beck, 1998: 167) o la aparición de desigualdades intra-categoriales (Fitoussi y Rosanvallon, 1997: 73). Como bien se ha señalado en diversos trabajos (Goldthorpe, 2010a, 2012; Grusky y Weeden, 2001; Hout et al., 1993), la complejización de la sociedad contemporánea, y específicamente del mundo del trabajo, no implica la “muerte” o la “descomposición” del concepto de clase social, sino al contrario, su redefinición, y en muchos casos, su renovada vigencia.

Resultados de clase y clases de resultados

La vasta tradición de estudios enmarcados en lo que hemos definido como “análisis de clase” no sólo presentó diferencias en torno a cuáles debían ser considerados los principales criterios de estratificación, sino que también hizo foco en distintas facetas de la realidad sobre las cuales la posición de clase generaba condicionamientos y probabilidades típicas de ocurrencia. En este sentido, el concepto de “oportunidades de vida” (*life chances*) propuesto por Weber (1964) puede servir de punto de partida para esta discusión. Dichas oportunidades, definidas como las probabilidades típicas de provisión de bienes, de posición externa y de destino personal derivan de un componente causal determinado por el orden económico, puntualmente, de la magnitud y de la disposición sobre bienes y servicios y de su diferente aplicabilidad para obtener rentas e ingresos (Weber, 1964: 242). Es importante destacar el enfoque probabilístico que enmarca a la relación clase / oportunidades de vida, “en tanto que las primeras no determinan necesariamente el logro de ciertas oportunidades de vida sino sólo una probabilidad típica de alcanzarlas” (Benza, 2014: 22). En términos bourdianos, cada posición de clase implica una “causalidad de lo probable” sobre un rango de oportunidades de vida. Como bien señala Breen (2005: 3), cierta variabilidad de oportunidades de vida entre miembros de una misma clase es esperable debido a que las mismas no dependen de un único factor. De esta forma, ni la posición de clase se corresponde a un “paquete” único de oportunidades de vida, ni las oportunidades de vida son estructuradas únicamente por la estructura de clases.

Por otro lado, si bien el concepto de “oportunidades de vida” se presta a cierta generalidad y vaguedad, algunos autores han intentado especificar su definición. Spilerman (2000: 24) entiende que este evoca una visión amplia sobre las oportunidades y el bienestar económico que normalmente quedan subsumidas en la idea de recompensas

ocupacionales. Sin embargo, dentro de las filas del neoweberianismo, Goldthorpe ha sido uno de los autores que más ha utilizado el término como uno de los aspectos que pueden ser explicados tanto desde la estructura de clases como desde la movilidad social (Erikson y Goldthorpe, 2002: 4). Siguiendo a este autor, las oportunidades de vida se componen por una paleta amplia de aspectos, tales como los ingresos, la capacidad de ahorro, la seguridad económica, la estabilidad económica, las expectativas económicas, la salud, etc. (Chan y Goldthorpe, 2007a; Erikson y Goldthorpe, 2002; Goldthorpe y McKnight, 2006). Asimismo, manteniendo una mirada relacional, para Goldthorpe las clases sociales deben pensarse no en términos jerárquicos (respecto a los resultados y oportunidades a los cuales se asocian) sino en términos de posiciones más o menos ventajosas:

“Así, desde mi posición, los miembros de las diferentes clases tienen ventajas y desventajas en diferentes aspectos, aunque no siempre enteramente mensurables, como resultado de las relaciones de empleo en las que están implicados. Y son las desigualdades que así surgen las que se considera que convierten las diferencias de clase en “resultados” entre una serie de oportunidades y elecciones vitales” (Goldthorpe, 2010a: 412)

El estructural funcionalismo, a diferencia del enfoque weberiano, hizo hincapié en la idea de correspondencia ordenada e institucionalizada de la relación estratificación-recompensas. Es decir, el sistema social, a partir de los criterios evaluatorios, no sólo jerarquiza a las posiciones en función del mérito y la especificidad de la ocupación detentada sino que también establece el “paquete de recompensas” que es acorde a dicha posición (Cachón Rodríguez, 1989: 71; Parsons, 1954: 368). En consecuencia, lejos de referirse a la estratificación social como un factor estructurador de las desigualdades, las recompensas deben pesarse como una consecuencia del proceso de igualdad de oportunidades, es decir, una “desigualdad institucionalizada” de resultados

existentes. Por otra parte, no es menor que a diferencia del término “oportunidades de vida”, los resultados vinculados al posicionamiento de clase, desde esta tradición teórica, sean conceptualizados bajo la idea de recompensa (*rewards*), es decir, como derechos asociados y que acompañan a la posición (Davis y Moore, 1945: 243). No solo desaparece el carácter probabilístico de los resultados de clase, sino también su carácter relacional y, hasta en cierto punto, conflictivo, ya que ligazón clase / resultado queda institucionalizada y no regida por estrategias y mecanismos específicos desplegados desde las diferentes clase.

En un camino intermedio de estos dos enfoques se encuentra la propuesta de Grusky (1994, 2008). El autor plantea que existen tres componentes clave que definen a un sistema de estratificación: 1) Los procesos institucionales que definen qué tipos de bienes deben ser valorados y deseables; 2) Las reglas de asignación que distribuyen dichos bienes según ocupaciones en la división del trabajo y 3) Los procesos de movilidad que ligan a los individuos con las ocupaciones y brindan un control desigual sobre los recursos valorados (Grusky, 2008: 5). Haciendo foco en el segundo y tercer aspecto, podemos observar que el autor combina tanto cierta institucionalización en la correspondencia ocupación / bienes distribuidos, pero también expresa la existencia de un desigual control sobre los recursos valorados. Estos bienes o activos pueden diferenciarse en: económicos, de poder, culturales, sociales, honoríficos, civiles, humanos y físicos. Asimismo, el autor señala la importancia de considerar el modo en el que los bienes valorados se distribuyen en función de su dispersión y concentración, el peso que ejercen los factores adscriptos y el grado en el que los distintos bienes se encuentran es correspondencia, es decir, cristalizados (Grusky, 2008: 6).

Finalmente, podemos citar una cuarta mirada, que hace hincapié en el riesgo como característica central que es distribuida desigualmente según la clase social (Esping-Andersen, 1993, 2000). A diferencia de las miradas liberales,

este enfoque se sustenta en el pensamiento roussoniano que entiende a las carencias y los riesgos, no como atributos de las personas, sino como probabilidades de grupos sociales, como aspectos colectivos (Martínez Franzoni, 2006). Este enfoque agrega un adicional a la propuesta weberiana, que radica en el papel del Estado a la hora de gestionar dichos riesgos. Particularmente en términos de la estructura de clase, se torna central el concepto “desmercantilización”. Dicho concepto aspira a captar el grado en el que el Estado puede garantizar determinados bienes y servicios debilitando su nexos monetario, es decir, independizando su obtención de acuerdo al lugar ocupado en el mercado (Esping-Andersen, 2000: 64).

Entre la clase y los resultados: mecanismos y estrategias.

En este punto presentaremos una serie de mecanismos sociológicos que puedan ser utilizados como “caja de herramientas” teóricas que permitan abordar las regularidades empíricas evidenciadas (Elster, 1989; Goldthorpe, 2017). Dos de los mecanismos recurrentes en la explicación dentro del análisis de clase son la explotación y el acaparamiento de oportunidades (Pérez Sáinz, 2016; Reygadas, 2004, 2008; Tilly, 2000; Wright, 2008). El primero de estos conceptos, de raigambre marxista, fue revisado anteriormente, al referirnos al enfoque que se presenta de la explotación por parte del marxismo analítico. Tilly, sin embargo, brindó una explicación más general sobre el concepto, atribuyéndolo a la acción por la cual “algunos grupos de actores bien conectados controlan un recursos valioso y que demanda trabajo, del cual solo pueden obtener utilidades si aprovechan el esfuerzo de otros, a quienes se excluye del valor total agregado de ese esfuerzo” (2000: 98-99). Esta forma de relación entre la posición de clase y lo apropiado, es decir entre capital y trabajo, se da en el ámbito del mercado de trabajo y la producción e implica siempre la existencia de potenciales conflictos debido al carácter subordinante de la relación

entre las clases (Pérez Sáinz, 2016: 33-34). El segundo concepto, en cambio, pertenece al corpus teórico weberiano al dar cuenta del modo en que, por distintos motivos, determinados grupos de individuos (en nuestro caso, las clases sociales) cierran algún tipo de relación social con el fin de monopolizar uno o varios recursos. De este modo, el acaparamiento de oportunidades³⁴ es un complemento de la explotación ya que los beneficiarios no se basan del trabajo ajeno sino de su exclusión (Tilly, 2000: 103). Como bien señala Pérez Sainz, si en la explotación la pugna se dirime en la dicotomía trabajo / empleo, en el acaparamiento la oposición se da entre inclusión / exclusión, como gradiente de situaciones en las que diferentes oportunidades se encuentran más o menos monopolizadas (2016: 35).

El otro concepto que también permite ligar la posición en la estructura de clases con ciertos resultados es la noción de “estrategias familiares de vida” (Torrado, 1978a, 1981, 1982; Torrado y Rofman, 1988). El mismo, según la autora, actúa como un concepto mediador entre las estrategias de desarrollo (nivel macro) y los comportamientos (nivel micro). Dichas estrategias pueden definirse como

“[...] aquellos comportamientos de los agentes sociales de una sociedad dada que –estando condicionados por su posición social (o sea por su pertenencia a determinada clase o estrato social)- se relacionan con la construcción y mantenimiento de unidades familiares en el seno de las cuales pueden asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad y de cada uno de sus miembros” (Torrado, 1982: 3-4).

³⁴ El concepto de acaparamiento de oportunidades desarrollado por Tilly puede pensarse también como sinónimo del concepto de “cierre social” abordado por Parkin (1984).

Como podemos observar, este enfoque presenta al menos dos aspectos de relevancia. Por un lado sitúa a la posición de clase como la principal variable explicativa de los comportamientos inherentes a las estrategias de vida, así como instancia mediadora de las distintas intervenciones implicadas en función de las estrategias de desarrollo a través de diversas políticas públicas. Asimismo, el carácter dependiente de la estructura de clases debe entenderse como “condicionante” más que como “determinante”, existiendo cierta autonomía relativa de la conducta individual y de los hogares (Torrado, 1982: 11-12). Por otro lado, la mirada no se centra únicamente en aspectos económicos y materiales, sino que se generaliza para un amplio espectro de comportamientos que garantizan la reproducción del hogar. Los comportamientos de los hogares, según Torrado, pueden clasificarse en: constitución de la unidad familiar; procreación; preservación de la vida; socialización y aprendizaje; ciclo de vida familiar; división familiar del trabajo; organización del consumo familiar; migraciones laborales; localización residencial; allegamiento cohabitacional; cooperación extrafamiliar (Torrado, 1981: 227-228).

En línea al enfoque planteado por Torrado, Wright (1979) reconoce, formalmente, tres mecanismos de determinación de la estructura de clases (relaciones de producción) respecto a un resultado específico (ingresos): los procesos de limitación, selección y mediación. El primero implica el tipo de determinación más fuerte, por el que la posición de clase posibilita o excluye ciertas probabilidades de ocurrencia de un aspecto determinado. La selección implica una fijación de límites dentro de límites, mientras que la mediación actúa como la determinación de una relación de causalidad entre dos procesos (Wright, 1979: 65-66). Particularmente, en el caso de la relación clase / ingresos, el primer aspecto “limita” al segundo y, a su vez, la posición de clase media entre la relación que puede establecerse entre las características individuales (orígenes de clase, educación, inteligencia, riqueza) y el nivel de ingresos.

Finalmente, para tener un abordaje más completo de la relación clase / resultados, es importante que consideremos que las estrategias no se constituyen en forma estática y sincrónica, sino como un proceso que tiene lugar a lo largo del ciclo familiar e intergeneracional, en el que “las decisiones pasadas influyen sobre las presentes y estas últimas anticipan las futuras” (Torrado, 1982: 12). En términos “lazarsfeldianos” nos referimos a aquellos enfoques que señalan la importancia de variables antecedentes³⁵ tales como la posición de clase de origen o el inicio de la carrera laboral (entre otras) que condicionan o disponen de forma diferencial la relación original clase / resultados. Este enfoque puede cristalizarse en lo que podemos llamar estudios de “acumulación de (des)ventajas” (Blau y Duncan, 1967; DiPrete y Eirich, 2006; Franco et al., 2007; Reygadas, 2004; Saraví, 2006). Principalmente, centraliza su mirada en la persistencia y consolidación de desventajas, entre individuos y grupos, a través del tiempo, siendo esta una estrategia constitutiva del proceso de estratificación, al generarse diferenciales respecto a distintos resultados: desarrollo cognitivo, carreras laborales, ingresos, riqueza, salud, etc. (DiPrete y Eirich, 2006: 272). Dos de las máximas exposiciones de esta noción han sido los trabajos de Merton (1968, 1988) sobre la acumulación de desventajas en el campo científico y el modelo de “logro de estatus” de Blau y Duncan (1967). De estos últimos, principalmente, resulta sugerente su concepto de “hándicap”, utilizado para describir el plus de desventaja que presentaba la población afrodescendiente y sureña respecto al logro ocupacional, en Estados Unidos en los años sesenta. Dicho efecto se mantenía aun controlando estadísticamente la relación por nivel educativo y se despegaba como un

³⁵ Al estar preocupados en esta tesis por las desigualdades de origen, nos enfocaremos principalmente en el carácter diacrónico de dicha acumulación. Este no excluye otros acoplamientos (más ligados a la idea de Tilly de pares categoriales) que se dan de forma sincrónica y que pueden estar vinculados a la acumulación de desventajas vía desigualdades de género, etnia, etarias, entre otras (Saraví, 2006: 35).

efecto acumulativo que se incrementaba en cada fase de la vida (Blau y Duncan, 1967: 221, 238). Resumiendo, este enfoque refuerza la razón de definir a la desigualdad como proceso, es decir, al indagar en los mecanismos de acumulación de (des)ventajas que se cristalizan en una distribución final de resultados (Reygadas, 2008: 58; Saraví, 2006: 28).

Algunas orientaciones sobre el concepto de bienestar

En la sección anterior revisamos el modo en que la clase social puede pensarse como un factor explicativo central de determinadas situaciones o resultados, principalmente aquellos que se estructuran en base a algún tipo de desigualdad. En este apartado nos referiremos a uno de los aspectos que puede ser comprendido desde el análisis de clase: el bienestar. Dicho concepto es abordado desde diversas disciplinas configurándose como un problema filosófico que aún no tiene un consenso en su definición (Actis Di Pasquale, 2015). Por un lado, se torna un tema inabarcable debido a, como veremos, las múltiples de dimensiones y puntos de vista desde donde puede ser enfocado, y su inconmensurabilidad, en tanto concepto que conjuga condiciones materiales y apreciaciones subjetivas (Zarzosa Espina, 1996). En resumen, su complejidad radica en que el concepto remite, al menos, a aspectos normativos (lo deseable), ontológicos (reclamos de caracterización de la realidad “tal cual es”) y epistemológicos (acerca de la manera de conocerlo: en forma objetiva o subjetiva, relativa o absoluta) (Martinez Franzoni, 2006: 46).

Como bien señalamos anteriormente, nos proponemos observar una arista del bienestar en su faceta material. Esto implica dejar de lado consideraciones subjetivas del bienestar que también son elementos constitutivos de la totalidad abarcada por el concepto. Siguiendo a Kessler (2014: 28), podemos definir al bienestar, en términos generales, como la distribución diferencial de bienes y servicios que originan diversos grados de libertad, autonomía y posibilidades de

realización personales desiguales. El apartado se dividirá en dos secciones. Por un lado, presentaremos resumidamente los principales enfoques teóricos que se han elaborado en torno a la idea del bienestar, así como el consenso en torno a ciertas dimensiones básicas que deberían ser analizadas. Por otro lado, caracterizaremos a los tres activos que hemos considerado como elementos centrales a relevar para dar cuenta del bienestar material: los ingresos, el consumo y la tenencia de la vivienda.

El debate en torno al concepto de bienestar

Como bien señalamos anteriormente, la discusión en torno al debate sobre cómo conceptualizar al bienestar ha atravesado a diversas disciplinas (filosofía, economía, sociología) y ha variado en función de los momentos históricos. Por otra parte, la definición del concepto se encuentra íntimamente ligada a su definición operacional y a su medición, por lo cual la dimensión metodológica se presenta como otro ámbito de discusión sobre el concepto.

Podemos partir de una primera separación respecto a los abordajes que incluyen algún tipo de criterio normativo en la definición del bienestar y aquellos que no lo hacen (Boltvinik, 1999, 2004). Los primeros dan cuenta del bienestar a partir de criterios valorativos que fijan umbrales de satisfacción de necesidades básicas, en determinadas dimensiones de la vida. El ejemplo paradigmático, en este caso, quizá sea el enfoque de necesidades básicas insatisfechas (NBI), por el que se establece un umbral que fija la población que debe considerarse como pobre / no pobre. Los enfoques no normativos, en cambio, no postulan a priori un criterio o umbral de definición de satisfacción de necesidades. Por esta cualidad, Boltvinik los ha definido también como “positivos” o “empíricos”, y suelen ser más acordes para el estudio de la desigualdad, ya que tienen

como espíritu la comparación de situaciones entre individuos, hogares, grupos, etc., y no respecto a una norma o conjunto de normas (Boltvinik, 1999: 45).

Los enfoques normativos tienen un mayor desarrollo teórico y, por ende, son los que más han influenciado en la conceptualización del bienestar. Con mayores o menores diferencias, diversos autores han identificado las principales corrientes dentro de este enfoque: el utilitarismo, el liberalismo igualitario y estudio de los funcionamientos y capacidades (Actis Di Pasquale, 2015; Larrañaga, 2007; Roemer y Trannoy, 2016)³⁶. La mirada utilitarista basa su criterio de bienestar sobre el placer o la felicidad obtenida, es decir, en la satisfacción de las preferencias individuales. El bienestar social, como consecuencia, se basa en maximizar la función de bienestar construida a partir de la agregación de las preferencias individuales (Larrañaga, 2007: 13). La segunda corriente remite a la obra de John Rawls (1995), que dentro de su libro *A Theory of Justice*, propuso una mirada contraria al utilitarismo, al establecer una primacía de lo justo por sobre lo bueno retomando la noción de justicia distributiva (Actis Di Pasquale, 2015: 4). El primer principio de su teoría, basada en una lógica contractualista, determina la existencia de una igualdad en la distribución de derechos fundamentales, mientras que en segundo lugar se acepta la desigualdad en la distribución de bienes socioeconómicos, en la medida que dicha condición beneficie al total de la sociedad (Larrañaga, 2007: 15; Mora Salas, 2005: 32). De este modo, la desigualdad se diferencia entre la que es éticamente objetable y la que no lo es (Roemer y Trannoy, 2016: 3) Dichos derechos fundamentales son denominados como bienes primarios, y se supone que son aquellos deseables por todo ser humano particular, más

³⁶ Algunos autores también señalan la existencia de otros enfoques normativos del bienestar, tales como el “enfoque de derechos”, que reconoce como criterio de bienestar el cumplimiento de diversos derechos sociales y económicos constitucionalmente acordados (Larrañaga, 2007; Reyes y López, 2016), o “enfoque de necesidades” (Actis Di Pasquale, 2015).

allá de sus preferencias, abarcando las libertades, oportunidades, ingreso, riqueza, poder o auto-respeto (Larrañaga, 2007: 16). La tercera propuesta, impulsada por Amartya Sen (1992, 1996), parte de la crítica al enfoque de los bienes primarios de Rawls al considerarla como una posición “fetichista” que se centra en los bienes y no en aquellas cosas que los bienes proveen a las personas (Roemer y Trannoy, 2016: 7). En este sentido, se vuelve problemático el pensar el bienestar como un problema distributivo, ya que dicha igualdad (de recursos) no garantizaría una equiparación en las libertades y las posibilidades. Dos conceptos se tornan centrales en la teoría de Sen: los funcionamientos y las capacidades. Mientras que los primeros dan cuenta de aquellas actividades que son constituyentes del bienestar de las personas (estar saludable, estar nutrido, tener educación, estar integrado a la sociedad, etc.), los segundos constituyen vectores de los funcionamientos, en tanto, conforman posibilidades y libertad para vivir un tipo de vida u otro (Larrañaga, 2007; Sen, 1996).

El enfoque “activos-vulnerabilidad” (Filgueira, 2001; Kaztman, 1999, 2000; Kaztman y Filgueira, 1999; Moser, 1998) permite evaluar tanto la dimensión material como inmaterial del bienestar en conjunto. Particularmente la propuesta parte de considerar que el nivel de vulnerabilidad (en tanto capacidad de los hogares para controlar las fuerzas que lo afectan) depende de la posesión o control de determinados activos (Kaztman y Filgueira, 1999: 8). En términos conceptuales los autores definen tres conceptos pilares de su teoría: los “recursos”, que se comprenden como aquellos bienes que controla un hogar, tangibles (bienes) e intangibles (capacidades); los recursos que se convierten en “activos” al permitir una elevación en el nivel de bienestar o su mantención ante posibles amenazas; y las “estructuras de oportunidades” que son aquellas probabilidades de conversión de recursos en activos para la obtención del bienestar y que provienen del estado, el mercado y de la sociedad. Principalmente, las estructuras de bienestar se materializan

en el acceso a bienes, servicios y actividades que inciden en el bienestar del hogar y facilitan el uso de recursos propios o nuevos, por este motivo, también pueden ser entendidos como “rutas al bienestar” (Kaztman, 2000: 299). A diferencia de los enfoques sobre la pobreza, esta propuesta es interesante para el estudio del bienestar y su distribución desigual, debido a que el concepto de vulnerabilidad procura una mirada sobre los grados variables de posesión, control e influencia de los individuos sobre los recursos y las estrategias para su movilización (Kaztman, 2000: 279).

Por último, luego de este breve repaso en torno a las principales nociones del bienestar, puntualizamos tres aspectos que rescatamos para su utilización en esta libro. En primer lugar, el concepto de bienestar remite, en mayor medida, a una propiedad de los grupos más que de los individuos, debido a que su variabilidad en la población se explica, en gran parte, debido a condicionalidades externas (Esping-Andersen, 2000; Martínez Franzoni, 2008). Nos enfocaremos centralmente, en las variaciones sobre el bienestar que ocurren en función de la clase, el origen de clase y las trayectorias intergeneracionales de clase. En segundo lugar, al referirnos al bienestar nos estaremos enfocando específicamente en su carácter material. Como bien señalamos, algunos autores como Sen, centran su mirada en los funcionamientos y las capacidades, es decir en acciones y no en objetos o bienes físicos. Nuestro camino, en cambio, siguiendo la propuesta de Kaztman y Filgueira, particulariza la mirada en determinados recursos que pueden convertirse en activos. Por último, y siguiendo lo anterior, nuestro enfoque de bienestar combina una indagación sobre aquellos recursos que forman parte, comúnmente, del porfolio de los hogares y que, por ende, otorgan cierto “estándar de vida” y aquellos recursos que hacen referencia en mayor medida a la riqueza, es decir, que tienen un alto nivel de valorización en el mercado (vivienda, automóvil, etc.) y que, en tanto *stock*, pueden convertirse fácilmente en ingreso corriente (Spilerman, 2000; Torche y Spilerman, 2006).

Fuentes de bienestar

Cuando hablamos de recursos o activos de bienestar, en realidad, nos estamos refiriendo a determinados satisfactores que permiten la resolución de determinadas necesidades. Siguiendo a Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn (en Boltvinik, 1994: 4), estas últimas pueden clasificarse en “existenciales” (ser, tener, hacer y estar) y “axiológicas” (subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, etc.). En este sentido, existen diversas clasificaciones de las fuentes de bienestar según las preocupaciones de los distintos autores. Boltvinik (2004: 439-440) ha propuesto una lista de seis fuentes directas de bienestar que incluyen: el ingreso corriente; el patrimonio familiar (bienes durables y activos que proveen servicios básicos al hogar); los activos no básicos y la capacidad de endeudamiento del hogar; el acceso a los bienes y servicios que ofrece el gobierno; el tiempo libre y el disponible para el descanso, el trabajo doméstico y la educación y los conocimientos de las personas. Cada una de estas fuentes es intercambiable entre sí para la satisfacción de determinadas necesidades. Por su parte, otras propuestas retoman la importancia de las condiciones laborales (remuneración, libertad, equidad, seguridad, dignidad), las condiciones familiares, las condiciones habitacionales (Actis Di Pasquale, 2017) o las relaciones comunitarias y con la naturaleza, desde la perspectiva del buen vivir (Menéndez, 2015).

Como bien señalamos, nuestro enfoque del bienestar se centra en su dimensión material y específicamente en tres satisfactores: los ingresos monetarios, el nivel de consumo y la propiedad de la vivienda. En primer lugar consideramos los ingresos ya que es una dimensión relevada, prácticamente, en todos los estudios sobre el bienestar. En las economías de mercado, el mismo se configura como la principal fuente de acceso a bienes y servicios, y como uno de los principales indicadores de desigualdad (Martínez Franzoni, 2006: 13-14). Sin embargo, al analizar la

riqueza de un hogar, los ingresos sólo nos permiten observar un aspecto de la misma, es decir, su dimensión corriente o variable a través del tiempo. De esta forma, el estudio del consumo, en tanto disponibilidad de bienes materiales en posesión del hogar, permite el acceso a una dimensión más permanente de la riqueza del hogar (*stocks*) (Spilerman, 2000). En términos metodológicos, el estudio de los *stocks* de los que dispone un hogar, permite cierta complementariedad en el estudio de las condiciones de vida, ante la frecuente problemática del relevamiento de los ingresos corrientes a través de la técnica de encuesta (no respuesta y sub o sobre declaración, principalmente). En este sentido, Stiglitz, Sen y Fitoussi (2008), en su informe sobre el desarrollo económico y el progreso social, han señalado la importancia de considerar conjuntamente a los ingresos, el consumo y el nivel patrimonial para el estudio de la desigualdad en los hogares.

Por último, el estudio del acceso de la vivienda, también es señalado frecuentemente como un aspecto relevante, en tanto dimensión del bienestar material (Actis Di Pasquale, 2017; Cuellar, 1995; Kaztman, 2000; Larrañaga, 2007; Minujin y Bang, 2002). Su importancia radica, al menos, en dos cuestiones centrales: su rol como activo patrimonial y como proveedor de cierta “seguridad ontológica”. Respecto a la primera dimensión, al igual que al referirnos a los bienes de consumo, podemos pensar a la vivienda en tanto activo económico que puede utilizarse ante una contingencia (Boltvinik en Cuellar, 1995), siendo proveedor de seguridad financiera, independientemente del nivel de ingresos obtenido vía mercado laboral. Así también es un bien proclive a ser transferido de generación a generación (Bourdieu, 2000b; Kurz y Blossfeld, 2004; Lersch y Luijckx, 2015; Saunders, 1978). En segundo lugar, en tanto valor de uso, la propiedad de la vivienda otorga seguridad frente a la incertidumbre preponderante en otros tipos de tenencia, tales como el alquiler o la ocupación de hecho (Warde en Burrows y Marsh, 1992; Saunders, 1984). En palabras de

Bourdieu, además de constituirse como una de las inversiones económicas más importantes en la vida de las personas, el acceso a la propiedad de la vivienda implica “una inversión social, en la medida en que encierra una apuesta sobre el porvenir o, más exactamente, un proyecto de producción biológica y social” (Bourdieu, 2000b: 29).

El bienestar material desde el análisis de clase y de la movilidad social

Hasta aquí hemos reseñado algunos aspectos centrales que competen al estudio de las clases sociales, como concepto explicativo y estructurador de la desigualdad, y al bienestar como un elemento específico de las condiciones de vida de los hogares, que se distribuye, en mayor o menor medida, de forma desigual. En este apartado nos proponemos repasar brevemente algunos aportes, elaborados en base a información empírica, que de algún modo ligan estas dos esferas. Para dicha tarea, nos enfocaremos específicamente en trabajos que analizan las fuentes de bienestar que consideramos anteriormente (ingresos, consumo, vivienda) así como en los enfoques que analizan conjuntamente dichos aspectos.

El primer factor de bienestar y riqueza frecuentemente estudiado desde el análisis de clase es la distribución de los ingresos, debido a su centralidad como dimensión de las condiciones de vida (Weeden et al., 2007). Uno de las primeras y principales aproximaciones sistemáticas desde el análisis de clases y la desigualdad de ingresos, es la obra de Wright *Class structure and income determination* (1979). En dicho libro, el autor discute con la tradición del capital humano y del logro de estatus, argumentando que la determinación de los ingresos no solo varía de una estructura (socio-económica) a otra, sino que también entre las clases. Es recién en una tercera instancia, subordinada a las anteriores, en la que puede pensarse cómo el proceso de determinación de los ingresos se da a nivel individual (Wright,

1979: 61). A partir del análisis cuantitativo de datos de los años sesenta y setenta, Wright concluye que si bien la clase tiene un importante peso estadístico en la explicación de los ingresos, no significa que ésta explique todo. Su rol también es de “mediadora” entre la estructura y las desigualdades de ingresos (1979: 163). Recientemente, una serie de trabajos elaborados en distintos países (Albertini, 2013; Le Grand y Tåhlin, 2013; Weeden et al., 2007) han enfatizado la persistencia de la clase como factor explicativo de los ingresos y ahorros. Asimismo, algunos trabajos señalan el crecimiento, en el último cuarto del siglo XX y principios del XXI, de las desigualdades de ingresos intracategoriales o a nivel de micro-clases (Benza, 2012: 246; Weeden et al., 2007), lo que se traduce en una mayor importancia que debe asignársele a los mecanismos de cierre que se efectúan a nivel de estratos ocupacionales.

Una segunda oleada de estudios sobre la desigualdad de ingresos, desde una mirada de la estratificación o la estructura de clases, fue aquella que incorporó el análisis del origen social y de la movilidad como fenómeno explicativo, más allá de la posición de clase³⁷. Siguiendo la línea teórica y empírica del “logro de estatus”, el trabajo de Featherman y Hauser *Opportunity and Change* (1978), reafirma las conclusiones de Blau y Duncan, respecto a la perdurable atenuación de los efectos adscriptivos sobre el logro, en este caso, el económico. Posteriormente los trabajos de Jencks y colaboradores (2004; 1979), utilizando técnicas similares de análisis, arribaron a conclusiones disímiles, al mostrar como el origen social influenciaba directamente el logro económico. En este sentido, según los autores, los hombres de orígenes aventajados presentaban mayores habilidades cognitivas, modales no cognitivos, credenciales educativas

³⁷ Como veremos, diferenciamos estos estudios de los trabajos específicos de movilidad económica y de ingresos que han ganado mucha visibilidad en los últimos años (Björklund y Jäntti, 1999, 2009; Breen, Mood, y Jonsson, 2016; Corak, 2013; Jantti et al., 2006; Lee y Solon, 2009; Solon, 1992, 2002).

y mayores expectativas laborales (Jencks, 1979: 70-71). Sin embargo, también se ha estudiado la relación entre la movilidad social y la distribución de ingresos, desde una perspectiva de clases (Erikson y Jonsson, 1998; Esping-Andersen y Wagner, 2012; McIntosh y Munk, 2009). Específicamente, el trabajo de Erikson y Jonsson (1998), plantea que se obtiene una ventaja en los ingresos por provenir de un mejor origen social, aun controlando la relación por el nivel educativo y la posición de clase. Dentro de los mecanismos de influencia del origen social los autores citan al capital social que movilizan los padres, parientes o amigos en pos de lograr un mejor acceso en el mercado de trabajo para sus hijos, así como el efecto sobre las aspiraciones en la valoración de carreras ascendentes. Desde el lado del empleo, sin embargo, también se produce una selectividad en función del origen social a través de cierto “favoritismo” de reclutar a individuos del “mismo tipo” que el reclutador o mismo nivel de vida, así como en función de la selección de trabajadores mejores educados que generalmente provienen de orígenes más aventajados.

El estudio del acceso a la vivienda y su relación con el posicionamiento de clases puede remontarse al temprano libro de Rex y Moore *Race, community and conflict* (1969), en el que los autores postulan el concepto de “housing class”. Simplificando la idea, este concepto daba cuenta de la competencia que se generaba entre los distintos espacios de estratificación en una sociedad en la que el consumo asumía un rol cada vez más preponderante (Kemeny, 2013; Rex, 1971). Dicha línea fue continuada por parte de la sociología urbana inglesa, de la mano de Peter Saunders (1978), quien señalaba que la propiedad de la vivienda proveía una forma de acumulación y, por ende, generaba intereses específicos que diferían de aquellos derivados de la (no)propiedad de los medios de producción, generando así una nueva forma de estratificación. Posteriormente, Saunders (1984) minimizó dicha postura, diferenciando que la propiedad de la vivienda permitía la comprensión de un clivaje en la esfera

del consumo, manteniéndose aún las divisiones de clase en la esfera productiva. Ambos clivajes se solapan, aunque cada posición tiene una relativa autonomía frente la otra.

Posteriormente aparecieron críticas a la idea de que la esfera del consumo (en este caso, la propiedad de la vivienda) había reemplazado a la producción como el principal eje de diferenciación (Burrows y Marsh, 1992; Crompton, 1996; Hamnett, 1991; Kurz y Blossfeld, 2004). Estos autores, al contrario, sostienen que la propiedad y herencia de la vivienda no es un suceso aleatorio que se distribuye equitativamente en toda la población, sino que las chances de propiedad están asociadas a la clase, la edad, la región y los recursos parentales (Hamnett, 1991: 17). Asimismo, en este tipo de inversiones resulta central el papel de las transferencias que suceden de padres a hijos, a través de regalos y herencias, siendo la posición de clase un buen proxy de este tipo de transmisión de recursos (Kurz, 2004: 145; Kurz y Blossfeld, 2004). Sin embargo, la posición y el origen de clase no solo remiten a oportunidades de vida diferenciales, sino también a expectativas distintas frente a la búsqueda de una vivienda (Kurz, 2004: 144). Algunos autores han indagado en lo que respecta al efecto que genera la socialización en entornos que valorizan la propiedad de la vivienda. Crecer en un hogar propietario puede incrementar las probabilidades de acceso a la propiedad de la vivienda, más allá de las transmisiones materiales económicas (Kurz y Blossfeld, 2004: 374; Lersch y Luijkx, 2015).

Finalmente, respecto al estudio de la distribución del consumo en función del posicionamiento de clase, las investigaciones empíricas resultan de mayor escasez frente a los que estudian el acceso al consumo desde una mirada global o a partir de la distribución del ingreso (del Cueto y Luzzi, 2016; Filmer y Pritchett, 2001; McKenzie, 2005; Minujin y Bang, 2002). La mayor parte de los trabajos que incorporaron una mirada de clase y consideraron, a su vez, al origen social como un factor condicionante del nivel de consumo, trabajaron, en mayor medida, sobre la idea

de riqueza. Es decir, además de considerar diversos bienes hogareños (objetos de consumo) en tanto elementos a explicar, han incorporado también el estudio de los recursos financieros que disponen las familias. En esta línea, varios autores señalan la influencia del origen social tanto de forma directa como indirecta (Albertini y Radl, 2012; Chan, 2008; Torche y Costa Ribeiro, 2012; Torche y Spilerman, 2009). Los efectos indirectos pueden observarse a través de las inversiones educativas o sociales (contactos) que los padres despliegan para que los hijos adquieran una mejor posición en la estructura de clases. Por el otro lado, los efectos directos, pueden dar cuenta de transferencias inter vivos o herencias, que ocurren al margen de la posición de clase ocupada en un momento determinado (Torche y Spilerman, 2009: 76). En el caso del consumo, a partir de un estudio realizado en México, Torche y Spilerman concluyen que respecto a la distribución del consumo, el mismo se transmite indirectamente a partir de inversiones en capital humano, a diferencia de otros recursos específicos (fondos, inversiones, tierras) en el que la transferencia se da por vía directa (2009: 92).

1.4. Guía de orientación teórica

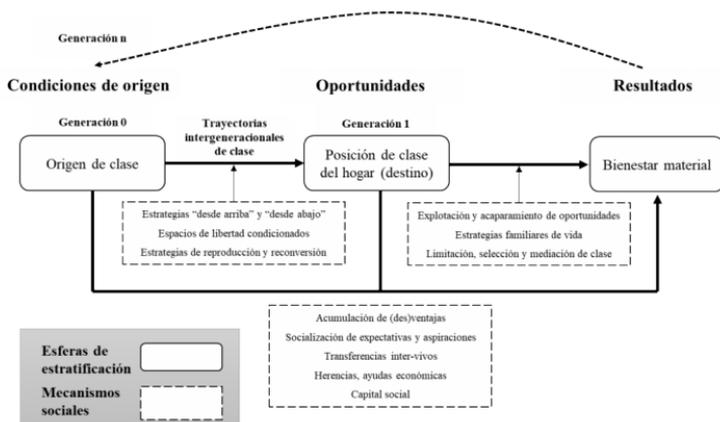
En los anteriores subcapítulos presentamos los principales elementos teóricos que sostienen a este trabajo. En primer lugar comenzamos desarrollando los aspectos más generales desde donde partimos, definiendo aquello que entendíamos por estructura social. Esto nos llevó al desarrollo de ciertos aspectos y relaciones regulares, estables y sistemáticas que suceden entre colectividades y grupos de individuos. Particularmente optamos por enfocar la lectura de dicha estructura social a partir de un abordaje de clases, implicando esto la elección de un camino ante múltiples posibilidades.

Cada subcapítulo intenta reconstruir un modelo teórico de abordaje en el que se interrelacionan tres instancias o “esferas de estratificación”: 1) la posición de clase, 2) los antecedentes de clase y 3) el bienestar material de los hogares³⁸. La relación entre la instancia uno y dos remite a la problemática clásica abordada desde la sociología de la movilidad social, a partir de la cual, se analizan tanto los patrones y pautas de asociación entre la clase de origen y la clase de destino, así como las estrategias de movilidad y de reproducción que despliegan los sujetos condicionados por su posición en la estructura de clases (Bertaux y Bertaux-Wiame, 1997; Bourdieu, 2012b; Goldthorpe, 2010b; Parkin, 1984). La vinculación entre la instancia dos y tres, remite a la problemática abordada desde el análisis de clase (Carabaña, 1997) y se encuentra intermediada por estrategias familiares de vida (Torrado, 1981, 1982), procesos de explotación y acaparamiento de oportunidades (Pérez Sáinz, 2016; Tilly, 2000) y limitaciones, selecciones y mediaciones (Wright, 1979). En tercer lugar, la vinculación entre las tres instancias remite al estudio de la acumulación de (des)ventajas (Blau y Duncan, 1967; DiPrete y Eirich, 2006; Reygadas, 2004; Saraví, 2006) producida en función de las trayectorias intergeneracionales de clase experimentada.

Desde otra óptica, estas instancias analíticas remiten al estudio de tres aspectos interrelacionados de la desigualdad social: las condiciones (o puntos de partida), las oportunidades y los resultados (Dubet, 2011; Mora Salas, 2005; Reygadas, 2004, 2008; Therborn, 2016). A continuación presentamos un mapa conceptual que intenta sintetizar y relacionar gráficamente dichos elementos (esquema 1.5).

³⁸ Un cuarto aspecto que es central en el modelo planteado y, que es transversal a las tres instancias, es el rol del Estado en el proceso de estratificación, movilidad social y bienestar (Danani et al., 2004; Danani, 2009; Esping-Andersen, 2000; Nolan, Esping-Andersen, Whelan, Maitre, y Wagner, 2009; Torrado, 1992a, 1995, 2007b). Algunos de estos aspectos son abordados en el capítulo 3.

Esquema 1.5. Mapa teórico de la tesis



Fuente: elaboración propia.

El esquema permite el acceso a la problemática de estudio de la tesis a través de dos dimensiones. En primer lugar, a través de las diversas aristas de la desigualdad, definidas aquí bajo las denominaciones de condiciones, oportunidades y resultados. Si bien, dichos conceptos permiten diversas interpretaciones sobre el fenómeno estudiado, en nuestro caso las “condiciones” remiten aquellos aspectos de la desigualdad que se inscriben bajo un formato adscriptivo, en el sentido de que engloban a aquellos aspectos no determinados por la voluntad de los sujetos y los anteceden temporalmente. Principalmente hacemos referencia al origen de clase, es decir, a la posición de los antepasados de los sujetos de referencia. Sin embargo, otras condiciones de origen son relevantes para el estudio propuesto: el nivel educativo de origen, el género de la persona, la edad, el lugar de nacimiento, etc. La instancia de las oportunidades hacer referencia a aquellas asignaciones o posicionamientos que ocurren luego del pasaje por las instituciones (principalmente las educativas) que garantizarían cierta igualdad en las oportunidades de vida. Particularmente hacemos

referencia al destino de clase, entendiendo que una mayor igualdad de oportunidades garantizaría cierto desacople entre las influencias del origen social sobre la trayectoria de clase. En tercer lugar, el proceso de igualación de oportunidades deriva en la distribución (in)justa de determinados bienes y recursos (resultados). En la medida que dicha distribución de resultados se opera fundamentalmente bajo criterios desiguales y en los que no prima, previamente, un proceso de igualación de las oportunidades, la desigualdad de resultados de una generación se traduce, posiblemente, en la desigualdad de condiciones de la próxima (Blackburn y Prandy, 1997: 492; Therborn, 2016: 52).

La otra dimensión central teórica que se presenta en el esquema, es la lectura de la desigualdad a partir de los mecanismos sociales que la generan y sostienen. En este sentido, y en función de la relación que explican (flechas continuas), los mecanismos sociales, en tanto herramientas analíticas, permiten esclarecer y explicar, teóricamente, las regularidades y variabilidades halladas en forma empírica.

2

Diseño metodológico

En este capítulo explicitamos las principales coordenadas metodológicas que guiaron a esta tesis. La estrategia implementada es eminentemente cuantitativa, continuando la tradición iniciada por los primeros estudios de estratificación y movilidad social, y posteriormente seguida por las siguientes generaciones. En la medida en que la pregunta de investigación y los objetivos de esta tesis abordan problemáticas (consolidación y transmisión de la desigualdad de clase en el ámbito del bienestar) que ocurren con cierta regularidad en diversas poblaciones, el enfoque metodológico cuantitativo resulta apropiado, ya que, a través de la recogida de un importante cúmulo de casos mediante encuestas, es posible dar cabida y relevar el rango de variabilidad a nivel individual que existe dentro de las entidades colectivas, así como la variabilidad existente entre las mismas entidades. A su vez, el uso de técnicas estadísticas adecuadas nos permite la demostración empírica de ciertas regularidades (probabilísticas) que puedan surgir de esa variabilidad (Goldthorpe, 2017: 34).

El capítulo se estructurará principalmente a través de tres subcapítulos. En primer lugar, a partir de la delimitación de la población de estudio y la unidad de análisis, describimos las principales características de las fuentes de datos utilizadas (2.1). Posteriormente revisamos el proceso de operacionalización efectuado del concepto de clase social, en tanto variable central en esta tesis (2.2). En tercer lugar, describimos y justificamos las técnicas utilizadas en

los análisis estadísticos posteriores, a los fines de adentrar y facilitar la lectura de los resultados presentados en los capítulos siguientes (2.3).

2.1. Población de estudio, unidad de análisis y fuentes utilizadas

Población de estudio y unidad de análisis

Tal como señalamos en la introducción, la población de estudio de esta tesis son los hogares con principal sostén (PSH) y/o cónyuge ocupados mayores de 30 años, que residían en el la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), en el período 2004-2015. Definido esto pasamos a hacer algunas aclaraciones pertinentes. Mientras que la unidad de análisis queda definida a partir de los hogares, la unidad de registro se compone por aquellos miembros del hogar (principal sostén y cónyuge). Es decir, si bien hay características consideradas que son relevadas a nivel del hogar (acceso a la vivienda, lugar de residencia, nivel de consumo), otros aspectos derivan del nivel individual. Por ejemplo, como señalaremos en el subcapítulo siguiente, la posición de clase del hogar se construye como una característica dependiente de la inserción ocupacional del principal sostén del hogar y su cónyuge. En la medida que uno de los aspectos centrales de esta tesis es el estudio del bienestar material, planteamos que el mismo debe ser medido a nivel del hogar, ya que es la unidad familiar la principal unidad de consumo (Erikson, 1984: 501).

La segunda característica que define a la población de estudio es su condición de actividad, en este caso, que sean ocupados. Básicamente, desde cualquiera de los enfoques propuestos, se requiere de información socio-laboral (principalmente, el tipo de ocupación y la categoría ocupacional) para clasificar a los individuos en clases sociales. De ahí la necesidad de circunscribir el universo a los hogares con

principal sostén o cónyuge ocupados. Esto no implica la exclusión de los individuos que por su condición de actividad (desocupada o inactiva) no ingresarían en esa definición. Al ser la unidad de análisis el hogar, dichos sujetos (estudiantes, jubilados, desocupados, rentistas, etc.) derivan su posición de las características asumidas por el PSH y/o su cónyuge. Wright (1992, 1994, 1997) ha denominado a estas relaciones de derivación de clase como relaciones mediatas.

En tercer lugar, especificamos que tanto el PSH como el cónyuge deben contar con más de 30 años de edad al momento del relevamiento. Este es un tipo de recorte frecuentemente realizado en los estudios de estratificación y movilidad social, en los que se busca, con cierta seguridad, que las unidades consideradas se encuentren en una etapa de madurez ocupacional (Echeverría Zabalza, 1999; Erikson y Goldthorpe, 1992), es decir, a una edad en la que normalmente las personas ya han recorrido la mayor parte de su carrera ocupacional, o al menos están ingresando al período de consolidación laboral. La consideración de individuos más jóvenes podría generar un sesgo al identificar una posición de clase que en el corto plazo puede verse modificada debido a la naturaleza de las propias carreras ocupacionales.

En cuarto lugar acotamos la dimensión espacial de la tesis a la CABA debido, al menos, a dos aspectos. Por un lado, el origen de esta tesis se enmarcó en un proyecto de investigación más amplio y colectivo, que implicó el estudio de los patrones de movilidad social y su relación con las condiciones de vida y percepciones sobre la política y la desigualdad. Dicho proyecto tuvo como insumo y finalidad principal, la elaboración e implementación de una encuesta para el estudio de la CABA. Por otro lado, frente a la especificidad de otros estudios que analizan en su conjunto al Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), este trabajo propone un “recorte espacial” sobre la CABA, debido a sus

características y dinámicas propias que la diferencian del resto del aglomerado y del país, convirtiéndola en una “ciudad de clases medias” (Benza, 2016)¹.

Finalmente el recorte temporal obedece también, en parte, al marco investigativo en el cual se dio esta tesis. Si bien la encuesta que sirvió de base fundamental a esta investigación tuvo lugar en los años 2012-2013, se comprende que los procesos reconstruidos a partir del relevamiento tuvieron lugar en un contexto y tiempo histórico más amplio, políticamente delimitado por los tres gobiernos kirchneristas (2003-2015) y económicamente signado por la instauración de un modelo de acumulación que podemos denominar “neodesarrollista” (2002-2015). Esto no implica que no se hagan referencias a tiempos históricos pasados. De hecho, el estudio de la movilidad social implica el conocimiento y la indagación de la posición social de los padres y madres de los encuestados en un tiempo anterior. Sin embargo, esto no transforma al abordaje empleado en un enfoque típicamente longitudinal, en el cual una o varias generaciones son observadas en diferentes ventanas temporales.

Fuentes de datos utilizadas

A los fines de los objetivos propuestos en esta tesis planteamos una triangulación de datos (Denzin, 2017 [1978]; Vasilachis de Gialdino, 2006) que implicó la utilización de diversas fuentes de información. En algunos casos utilizamos diferentes fuentes debido a su especificidad para dar respuesta a aspectos particulares indagados. En este sentido, podemos decir que el acercamiento desde diversas fuentes tuvo como propósito la complementariedad. Sin embargo, varios aspectos, se encuentran relevados desde las distintas

¹ La mayor parte de los trabajos recientes sobre movilidad social en Argentina presentaron un recorte espacial circunscripto al AMBA (Dalle, 2016; Pla, 2016) y al ámbito nacional como totalidad (Jorrot, 2016; Quartulli, 2016).

fuentes, por el cual la estrategia perseguida también permite controlar la validez y la confiabilidad de los instrumentos utilizados (Hernández Sampieri, Fernández Collado, y Baptista Lucio, 2010: 235-236). A continuación presentamos las fuentes de datos utilizadas y sus principales características.

La principal fuente que estructura la tesis es la “Encuesta de movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual” (EMSyOSA)². El muestreo que orientó a la misma fue de tipo probabilístico estratificado de asignación proporcional y el tamaño final de la muestra fue de 700 casos. Los estratos se definieron a partir de la composición barrial según Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), los casos fueron seleccionados sistemáticamente y la asignación fue proporcional por sexo, edad y comuna. Considerando un nivel de confianza de 95%, el error de estimación para proporciones a nivel muestral total es de +/-3.7%. La misma fue realizada entre diciembre 2012 y mayo de 2013 en la CABA. La particularidad específica de esta encuesta es que permite el estudio de la movilidad social como de los aspectos del bienestar material. Asimismo, permite la desagregación de sus datos a nivel de las zonas (agregado de comunas) de la ciudad. La misma será el principal insumo en los capítulos 5 y 6.

Como información complementaria para el estudio de la movilidad social y el bienestar material, utilizamos la “Encuesta Nacional sobre la Estructura Social” (ENES) llevada a cabo en el marco del Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC). Si bien la misma implicó un relevamiento de las localidades de más de 2000 habitantes de toda la Argentina, debido a nuestros objetivos circunscribiremos la muestra a la CABA. En función de la población de estudio seleccionada, el tamaño

² Realizada en el marco del Proyecto PICT FONCYT N°2011-2189 Tendencias y transformaciones en la estructura social: El impacto de los procesos de movilidad social en los horizontes de consumo y la participación política. Un análisis de la Región Metropolitana de Buenos Aires. 2003 - 2011.” coordinado por el Dr. Eduardo Chávez Molina del Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA.

de la muestra final quedó en 507 casos³. El relevamiento fue mayoritariamente realizado durante el segundo semestre de 2014 y el primer trimestre de 2015. Se utilizó una muestra polietápica compuesta por hogares seleccionados mediante métodos probabilísticos a partir de la información censal 2010. Dicha encuesta, además de permitir un mejor control de la validez y confiabilidad de la EMSyOSA, es utilizada para el análisis de la relación posición de clase – nivel de consumo, para uno de los extremos del período estudiado.

En tercer lugar, para captación de la evolución de la estructura de clases y su relación con algunas de las dimensiones del bienestar material indagadas (ingresos monetarios y acceso a la vivienda), utilizamos la “Encuesta Anual de Hogares” (EAH) relevada anualmente por la Dirección General de Estadísticas y Censos del Gobierno de la CABA. La misma se ha comenzado a realizar desde 2002, aunque las bases usuarias disponibles comienzan a partir de 2004, de aquí que nuestro período de estudio tenga como límite inferior dicho año. Si bien las características que releva esta encuesta son similares a las indagadas por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) (vivienda, composición del hogar, características demográficas, trabajo y empleo, ingresos, educación, etc.), resulta de mayor provecho la utilización de la primera debido a un mayor tamaño muestral final (en promedio unos 4022 casos por año, recortando para la población de estudio) y, por ende, a la posibilidad de reducir los errores de estimación al trabajar con submuestras (zonas, grupos de edad, género, etc.). La muestra es probabilística estratificada proporcional, basada en tres marcos muestrales distintos.

Finalmente, para el estudio de la relación entre la posición de clase y nivel de consumo a comienzos del período, utilizaremos la “Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 2004-2005” (ENGHo) realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). La misma provee

³ Dicho N puede variar en función de los cruces propuestos.

información detallada sobre la propiedad de determinados bienes básicos de equipamiento del hogar, que permiten su comparabilidad con los datos relevados en la EMSyOSA y la ENES. La muestra es probabilística, polietápica y estratificada, permitiendo el estudio específico de la CABA, con un tamaño final de 1864 casos.

A continuación, en tabla 2.1, resumimos la información respecto a las fuentes utilizadas y las dimensiones que pueden ser relevadas a partir de cada una.

Tabla 2.1. Principales características de las fuentes utilizadas

Relevamiento	EMSyOSA	ENES	EAH	ENGHo
Año relevamiento	2012-2013	2014-2015	2004-2015	2004-2005
N final*	700	507	4022 (promedio)	1864
Dimensiones				
Estructura de clases	Si	Si	Si	Si
Origen social	Si	Si	No	No
Características socio-demográficas	Si	Si	Si	Si
Zonas de la CABA	Si	No	Si	No
Bienestar - Ingresos	Si	Si	Si	Si
Bienestar - Consumo	Si	Si	No	Si
Bienestar - Vivienda	Si	Si	Si	Si

* Número final de casos una vez recortado al universo de estudio. Fuente: elaboración propia

2.2. De la teoría de clases a las clases en el papel. Operacionalización a partir del nomenclador de la condición socio-ocupacional

“Como hemos visto, los esquemas de clase son en realidad el producto de la disolución de las estructuras sociales. La fórmula para su producción podría ser algo como lo que sigue: tómense estructuras cuyos elementos son individuos, roles o acciones cualesquiera, rómpase las relaciones que haya entre sus miembros de modo que estos queden flotando libremente y sométase el magma resultante a centrifugación hasta que

se haya reunido los elementos homogéneos. Una vez terminado el proceso, calcúlense los porcentajes. Se obtiene así una descripción de la estructura social” (Carabaña, 1997: 85).

Como bien señalamos anteriormente, para realizar los análisis empíricos, en esta tesis utilizaremos el esquema de clases sociales propuesto por Torrado. La propuesta de la autora tiene, al menos dos versiones operacionalizables: una primigenia, producto de su trabajo en colaboración con de Ipola (1976) y una versión posterior, más acabada, que constituyó la base de su obra “Estructura social de la Argentina” (1992a) y que fue resultado de diversos intentos de clasificación (CFI, 1989; Torrado y Rofman, 1988). Dentro de su propuesta, finalmente, guiaron la construcción de la clasificación dos intenciones. Por un lado, apartándose de su ligadura al materialismo histórico que la caracterizó en sus primeros escritos, la autora explicita que su esquema mantiene un “compromiso” con tres de los principales enfoques de estratificación existentes: el “funcionalista”, que tiende a ofrecer una visión jerárquica de la estructura; el “materialista”, que define a las clases en función a las relaciones de producción y el “estadístico” o “pragmático” que hace hincapié en la utilización de categorías homogéneas que permitan comparabilidad de la información estadística (CFI, 1989: 18; Torrado, 1998: 223). En segundo lugar, y como derivación de lo anterior, la autora centró su interés en que el esquema formulado pueda ser utilizado a través de fuentes censales y encuestas de hogares.

Operacionalización: del CSO a las clases sociales

El proceso de operacionalización, en la metodología cuantitativa, implica el pasaje de conceptos teóricos-abstractos a indicadores empíricos, es decir, en la transformación de un fenómeno no observable o latente, en observable (D’Ancona, 1996: 124; Lazarsfeld, 1973). Particularmente, Bourdieu (1990), en referencia a la conceptualización

científica de las clases sociales, denominó a este proceso como la construcción de clases “en el papel”, en tanto constructos que son agrupaciones probables fundadas en la estructura del espacio construido en términos de la distribución del capital. De este modo, las clases son construcciones analíticas pero bien fundadas en la realidad ya que proporcionan una explicación más completa del mayor número de diferencias observadas entre los agentes (Bourdieu, 2000a: 107).

En esta sección nos enfocamos en las variables seleccionadas, usualmente presentes en la mayoría de las fuentes de información secundaria provistas por los organismos de estadísticas y censos, que permiten volver visibles los aspectos inobservables, a primera mano, constitutivos de la idea de clase social. De esta forma, la autora acude a cinco variables que conformarán lo que podríamos denominar como el “esqueleto” de las clases sociales: la ocupación, la categoría ocupacional, el sector de actividad, el tamaño del establecimiento y la rama de actividad (CFI, 1989; Torrado, 1992a, 1998).

La ocupación, o “grupo de ocupación” como es denominado por la autora, alude a la naturaleza del trabajo realizado. El sistema clasificatorio ocupacional más frecuentemente utilizado a nivel internacional es el Clasificador Internacional Unificado de Ocupaciones (CIUO) elaborado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT). El mismo divide y subdivide a las ocupaciones en grupos de ocupación, en función del nivel de competencias y la especialización de las competencias requeridas para efectuar eficazmente las tareas y propósitos de las ocupaciones. En sus textos, Torrado utiliza el CIUO del año 1968, clasificación que ha quedado desactualizada ante sus reelaboraciones en los años 1988 y 2008, para conformar nueve grupos de ocupación (GO): 1) Empresarios, directores de empresas y funcionarios públicos superiores; 2) Propietarios de establecimientos; 3) Profesionales en función específica; 4) Técnicos, docentes y supervisores; 5)

Empleados y vendedores; 6) Trabajadores especializados; 7) Trabajadores no especializados; 8) Empleados domésticos y 9) Sin especificar.

En nuestro caso, las bases de datos que utilizamos clasifican a la ocupación con diversos clasificadores, tales como el CIUO-08 o los Clasificadores Nacionales de Ocupación (CNO) 1991 y 2001, elaborados por el INDEC. Por este motivo, tomamos la decisión de homologar cada una de estas clasificaciones al GO definido por Torrado. Es decir, se establecieron las equivalencias para cada uno de los códigos de cada clasificador respecto a los GO.

La categoría ocupacional remite a la diferenciación de los individuos en función de las relaciones laborales, existiendo las categorías de: empleador (comprador de fuerza de trabajo), asalariado (vendedor de fuerza de trabajo), cuenta propia (no vende, ni compra fuerza de trabajo) y los trabajadores familiares sin remuneración.

El sector de actividad permite distinguir a los trabajadores en función de si realizan su labor en el sector público, privado, mixto, organización no gubernamental (ONG) o el servicio doméstico.

El tamaño del establecimiento permite dar cuenta de la distinción entre el sector empresarial (más de cinco ocupados) o micro-empresario (menos de cinco ocupados). Su inclusión apunta a comprender la segmentación de los mercados.

Finalmente, la rama de actividad describe la esfera de la economía a la que pertenece el establecimiento en el cual la persona ejerce su ocupación. Actualmente, suele utilizarse el Clasificador Industrial Internacional Uniforme (CIIU – Revisión 4), elaborado por Naciones Unidas y la Clasificación de Actividades Económicas para Encuestas Sociodemográficas del Mercosur (CAES V 1.0), utilizado por INDEC.

De este modo, el entrecruzamiento de las distintas variables⁴ genera una estratificación socio-ocupacional que presentamos en la tabla 2.2, y que da lugar al CSO, en su modalidad desagradada (tabla 2.3).

Tabla 2.2. Definición de los estratos socio-ocupacionales según valores de las variables intervinientes

Grupo de ocupación	Empleadores		Asalariados			Servicio doméstico	Cuenta propia y trabajadores familiares
	Sector privado		Sector privado		Sector público		
	Más de 5 ocupados	Menos de 5 ocupados	Más de 5 ocupados	Menos de 5 ocupados			
1. Empresarios, directores de empresas y funcionarios públicos superiores	1.1	5.1	1.2	4.1.2	1.1*	11	5.2
2. Propietarios de establecimientos	3	5.1	4.1.1	4.1.2	4.2	11	5.2
3. Profesionales en función específica	2.1.1	2.1.2	2.3.1	2.3.2	2.4	11	2.2
4. Técnicos, docentes y supervisores	3	5.1	4.1.1	4.1.2	4.2	11	5.2
5. Empleados y vendedores	3	5.1	6.1.1	6.1.2	6.2	11	5.2
6. Trabajadores especializados	3	5.1	8.1.1	8.1.2	8.2	11	7
7. Trabajadores no especializados	10	10	9.1.1	9.1.2	9.2	11	10
8. Empleados domésticos	11	11	11	11	11	11	11
9. Sin especificar	12	12	12	12	12	12	12

* Modificación respecto a la propuesta de Torrado. Fuente: elaboración propia en base a Torrado (1998).

⁴ La única variable que es excluida por la autora, al nivel máximo de desagregación que plantea, es la rama de actividad.

Tabla 2.3. Nomenclador de la Condición Socio-ocupacional (desagregado)

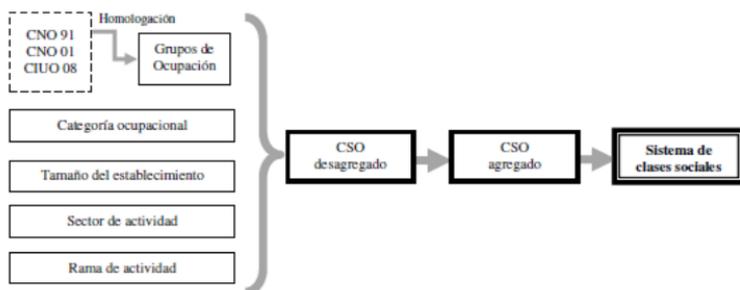
N° identificador	Estrato socio-ocupacional	Siglas
1	DIRECTORES DE EMPRESAS	(DIREC)
1.1	Empleadores del sector privado en establecimientos con más de cinco ocupados	DIREC (ER - SPR. TE>5)
1.2	Asalariados del sector privado en establecimientos con más de cinco ocupados	DIREC (AS - SPR. TE>5)
2	PROFESIONALES EN FUNCIÓN ESPECÍFICA	PROF
2.1	Empleadores del sector privado	PROF (ER - SPR)
2.1.1	En establecimientos con más de cinco ocupados	PROF (ER - SPR. >5)
2.1.2	En establecimientos con hasta cinco ocupados	PROF (ER - SPR. <=5)
2.2	Cuenta propia	PROF (CP)
2.3	Asalariados del sector privado	PROF (AS-SPR)
2.3.1	En establecimientos con más de cinco ocupados	PROF (AS - SPR. > 5)
2.3.2	En establecimientos con hasta cinco ocupados	PROF (AS - SPR. <=5)
2.4	Asalariados del sector público	PROF (AS - SPU)
3	PROPIETARIOS DE PEQUEÑAS EMPRESAS	PPE
4	CUADROS TÉCNICOS Y ASIMILADOS	TECN
4.1	Asalariados del sector privado	TECN (AS-SPR)
4.1.1	En establecimientos con más de cinco ocupados	TECN (AS -SPR. TE>5)
4.1.2	En establecimientos con hasta cinco ocupados	TECN (AS - SPR. TE<=5)
4.2	Asalariados del sector público	TECN (AS - SPU)
5	PEQUEÑOS PRODUCTORES AUTONOMOS	PPA
5.1	Empleadores del sector privado en establecimientos con hasta cinco ocupados	PPA (ER - SPR. TE <=5)
5.2	Cuenta propia	PPA (CP)
6	EMPLEADOS ADMINISTRATIVOS Y VENDEDORES	EAV
6.1	Asalariados del sector privado	EAV (AS-SPR)
6.1.1	En establecimientos con más de cinco ocupados	EAV (AS - SPR. TE>5)
6.1.2	En establecimientos con hasta cinco ocupados	EAV (AS - SPR. TE<=5)
6.2	Asalariados del sector público	EAV (AS - SPU)
7	TRABAJADORES ESPECIALIZADOS AUTÓNOMOS	TEA
8	OBREROS CALIFICADOS	OCAL
8.1	Asalariados del sector privado	OCAL (AS - SPR)
8.1.1	En establecimientos con más de cinco ocupados	OCAL (AS - SPR. TE>5)
8.1.2	En establecimientos con hasta cinco ocupados	OCAL (AS - SPR. TE<=5)
8.2	Asalariados del sector público	OCAL (AS - SPU)
9	OBREROS NO CALIFICADOS	ONCAL
9.1	Asalariados del sector privado	ONCAL (AS - SPR)
9.1.1	En establecimientos con más de cinco ocupados	ONCAL (AS - SPR. TE>5)
9.1.2	En establecimientos con hasta cinco ocupados	ONCAL (AS - SPR. TE<=5)
9.2	Asalariados del sector público	ONCAL (AS - SPU)
10	PEONES AUTÓNOMOS	TMARG
11	EMPLEADOS DOMÉSTICOS	EDOM
12	SIN ESPECIFICAR CSO	SESP

Fuente: elaboración propia en base a Torrado (1998).

En su versión agregada el nomenclador discrimina once estratos socio-ocupacionales, mientras que en su versión desagregada (tabla 2.3), dichos estratos son subdivididos en función del sector de actividad y la categoría ocupacional. Mientras que la ocupación, la categoría ocupacional y el tamaño del establecimiento, permiten establecer diferenciaciones verticales en la estratificación (formando, según la autora, capas sociales), la rama y el sector de actividad, permite diferenciar a los estratos en términos horizontales, es decir, en fracciones de clase (Torrado, 1998: 235). Finalmente, el nomenclador puede ser agregado en tres clases sociales, definidas por la autora como clase alta, media y obrera, terminologías que “se relacionan más con la forma simbólica en que dichos colectivos existen en la cultura política argentina, que con una adhesión más explícita a algunas de las incontables teorizaciones existentes (...)” (Torrado, 1998: 236).

A modo de resumen, el proceso de operacionalización del concepto clase social puede pensarse inversamente, desde los índices empíricos al concepto complejo, del siguiente modo:

Esquema 2.1. Proceso de operacionalización del concepto de clase social



Fuente: Elaboración propia.

Modificaciones al esquema original

Hasta aquí hemos explicitado el proceso de operacionalización del concepto de clase social de acuerdo a los lineamientos planteados por Torrado. Asimismo, se han seguido algunos de los lineamientos planteados por Sacco (2016; Torrado, Ariño, y Sacco, 2008) a los fines de resolver la ruptura de la comparabilidad en la serie histórica de la medición del CSO, al modificarse el clasificador ocupacional por INDEC en el año 1991. En este sentido, el autor propone un método de armonización del CSO para que el mismo pueda ser utilizado conjuntamente con información censal de 1980, 1991, 2001 y 2010. A su vez, si bien los cambios introducidos por Sacco, modificaban algunos aspectos respecto al modo de asignar las ocupaciones en los estratos, a nivel desagregado (CSO) y agregado (clases sociales), las categorías quedaban definidas del mismo modo al planteado por Torrado.

En esta tesis utilizamos tanto el CSO a nivel agregado, es decir, la clasificación de once clases, así como una recategorización del sistema de clases en cinco categorías. En primer lugar, la estratificación propuesta por el CSO nos permite indagar sobre diferenciaciones internas a las clases sociales, por ejemplo, a nivel de ingresos monetarios. Por otro lado para el estudio del nivel más agregado, proponemos un formato distinto al de Torrado (ver tabla 2.4), debido, principalmente, a tres aspectos: 1) El uso de una clasificación tripartita (clase alta, media y obrera) impediría el estudio de fronteras y delimitaciones existentes entre las distintas posiciones fundamentales; 2) A su vez, el uso de diferenciaciones, como propone la autora, en función de la autonomía laboral (condición salarial o cuenta propia), impide la discriminación entre las clases de otros factores también relevantes, como pueden ser la propiedad, el control del trabajo ajeno o las calificaciones; 3) La consideración de la clase alta, como una categoría separada, si bien teóricamente puede ser pertinente, en tanto corresponde a

ocupaciones directivas y propietarios de grandes empresas, su incidencia estadística y captación por encuestas de hogares es mínima, por lo que puede llevar a elevados errores de estimación.

Tabla 2.4. Esquema de clases según Torrado (1998) modificado

Clase social (Torrado)	Estratos sociales		Clase social (Propuesta tesis)
Clase alta	-	Directores de empresa	Clase directiva - profesional
Clase media	Autónomos	Profesionales en función específica	
		Propietarios de pequeñas empresas	Pequeña Burguesía
		Pequeños productores autónomos	
	Asalariados	Profesionales en función específica	Clase directiva - profesional
		Cuadros técnicos y asimilados	Clase media técnica - rutinaria
Empleados administrativos y vendedores			
Clase obrera	Autónomos	Trabajadores especializados autónomos	Clase obrera calificada
	Asalariados	Obreros calificados	Clase obrera no calificada
		Obreros no calificados	
	Marginales	Peones autónomos	
		Empleados domésticos	

Fuente: elaboración propia en base a Torrado (1998).

Otros autores, de acuerdo a fines teóricos y/o prácticos también han optado por colapsar de distinto modo los estratos del CSO. Pla (2012, 2016) ha agrupado a los estratos directivos, profesionales y de pequeños propietarios, en lo que denominó “Clase media alta”. Por su parte, lo que nosotros unificamos como “clase media técnica – rutinaria”, la autora ha decidido separarla en la “clase media” (técnicos) y “clase media rutinaria” (administrativos y vendedores). La clase obrera es considerada del mismo modo que la propuesta para esta tesis. Por su parte, Boado (2011) mantiene una agrupación similar a la nuestra, pero diferenciando a los técnicos y supervisores de los administrativos y vendedores.

Similares propuestas de agregación pueden encontrarse en otros esquemas utilizados para el estudio de la estructura social argentina. En este sentido, el esquema propuesto en esta tesis arriba a una clasificación similar a la utilizada por Dalle (2010, 2016; Sautu, Dalle, Otero, y Rodríguez, 2007), con algunas diferencias menores pero coincidiendo en la identificación de tres clases pertenecientes a la gran clase media (una directiva profesional, la pequeña burguesía y la técnica-rutinaria) y a la separación de las clases populares en función de las calificaciones. El esquema utilizado por Benza (2012) para el estudio de la estructura de clases y movilidad social en Buenos Aires, guarda similitudes con el nuestro, aunque continúa, al igual que Torrado, identificando a los directivos, gerentes y funcionarios públicos como pertenecientes a la clase alta.

Asignación de posiciones de clase en el hogar

Una vez definida la clasificación en función del CSO, Torrado (1998: 236) señala la importancia de la definición del universo de análisis a considerar, desde el punto de vista de la pertenencia de clase. Hay varias formas de acceder a la clasificación, pero digamos que en primer lugar, es necesario establecer si nuestra población objetivo serán individuos u hogares. En el primer caso, como bien señala la autora, sería necesario considerar a la PEA, mientras que en el segundo caso a algún indicador del hogar como puede ser la posición del jefe/a activo/a de los hogares particulares (Torrado, 1998: 237). La primera de estas opciones tiene la ventaja que permite una imagen más fiel de las características del sistema productivo al cual se está haciendo referencia, aunque sólo abarca a una población pequeña de la población. La consideración de los hogares, implica en este sentido, un aumento en la población analizada (por ejemplo, todos los hogares con jefe/a activo/a), a la vez que permite una mejor captación del conocimiento de la estructura

social respecto a la medición de las condiciones de vida y comportamientos diversos, que únicamente pueden ser atribuidos a la esfera del hogar (Torrado, 1998: 238).

Un segundo aspecto a considerar es, parafraseando a Crompton (1994: 124), “el problema de las mujeres”. Tanto al considerar como unidad de análisis a los individuos o a los hogares, los estudios de movilidad, han estado largamente dominados por enfoques que asignaban a las mujeres la misma posición que la del jefe de familia. Más allá de la larga discusión que abarcó gran parte de los años 80 (Crompton, 1989; Goldthorpe, 1983; Payne y Abbott, 1990; Stanworth, 1984) y que mantiene sus repercusiones en la actualidad (Gómez Rojas, 2011; Gómez-Rojas y Riveiro, 2014; Riveiro, 2017), resulta totalmente sesgado tanto teórico como metodológicamente la subsunción de las situaciones de las mujeres a la de los varones.

En este sentido, en forma resumida, cuatro enfoques se encuentran fundamentalmente en la bibliografía del análisis de clase para solucionar esta problemática (Feito Alonso, 1995b). En primer lugar, puede citarse el enfoque “tradicional”, defendido en un primer momento por Goldthorpe (1983), que sostiene que los hogares deben ser considerados como unidad de análisis, aunque debe ser la posición del varón jefe de familia quien le otorgue al grupo su posición de clase. En un segundo lugar podemos señalar el enfoque de dominancia, propuesto por Erikson (1984)⁵, que se basa en la determinación de la posición de clase del hogar a partir de la situación de clase del cónyuge cuya inserción sea más decisiva de cara a la determinación de intereses, patrones de consumo, condiciones de vivienda, etc. En términos simplificados, dicho enfoque, deriva la condición de clase del hogar de la posición mejor situada entre los cónyuges. Un tercer enfoque considera conjuntamente a la posición de ambos cónyuges para caracterizar al hogar. De lo que

⁵ Puede encontrarse también un esbozo de solución similar en Torrado (1981, 1982).

se trata es de generar una tipología de hogares que clasifique a los mismos en función de su carácter homogéneo (ambos cónyuges pertenecen a la misma clase) y heterogéneo (ambos cónyuges pertenecen a clases distintas)⁶. Dicho enfoque es subsidiario, principalmente, de la propuesta de Wright (1992: 95) al considerar las posiciones contradictorias (mediatas e inmediatas) dentro de la estructura de clases. Finalmente, un cuarto enfoque plantea la necesidad de considerar las posiciones de los varones y mujeres de forma individual, a partir de su propia situación de clase y sin tomar al hogar como unidad de análisis.

Más allá de que estos enfoques plantean ciertos compromisos teóricos en su elección, la misma puede guiarse en función de los propósitos de investigación. Para el estudio del mercado de trabajo, quizá se torne de mayor conveniencia un enfoque individual que permita conocer la posición tanto de varones y mujeres, en forma separada. Por el contrario, en el estudio de otros factores, tales como el comportamiento del voto, las actitudes sociales o las condiciones de vida, un enfoque que se base en el hogar como unidad de análisis puede pensarse de mayor utilidad (Crompton, 1994: 128).

En nuestro caso, sosteniendo como unidad de análisis al hogar, utilizamos el enfoque de dominancia para asignarle la posición de clase a la familia. Por un lado, creemos que este enfoque es superador de la mirada convencional que invisibiliza a las mujeres y de la mirada conjunta, que si bien permite una mejor aproximación a la captación de las heterogeneidades en las conformaciones familiares, implicaría un aumento en el número de categorías consideradas, así como una menor capacidad explicativa para el estudio del bienestar material. De este modo, definimos a la posición de clase social del hogar como aquella ocupada por el cónyuge

⁶ Algunas de las aplicaciones de este enfoque en para el caso nacional pueden encontrarse en Gómez Rojas (2011), Gómez Rojas y Riveiro (2014) y Dalle et al. (2015).

que posee la posición más aventajada. En los casos de hogares no nucleares o con el núcleo incompleto (ausencia de uno de los cónyuges), se tomará directamente la clase del PSH. Las posiciones de los demás miembros del hogar no serán tenidas en cuenta para la definición de la inserción de clase del hogar, bajo el supuesto de que sus situaciones están “mediadas” por la posición dominante (de Ipola y Torrado, 1976; Wright, 1992, 1997). Para definir cuál cónyuge es considerado “dominante” se utilizó el CSO desagregado.

A modo de ejemplo, en la tabla 2.5 mostramos la distribución de hogares según CSO por tipo de dominancia y género del miembro del hogar que otorga la dominancia. Observando los totales, podemos señalar, como era de esperarse, que mayormente la dominancia viene definida por la posición del PSH (84% de los casos). En esos casos, a su vez, son los varones los que en mayor medida definen la posición (aproximadamente en un 60%), salvo en las posiciones de EAV, ONCAL y EDOM, es decir, en aquellas ocupaciones mayormente feminizadas. En contraposición, para la situación en la que el cónyuge otorga la dominancia, en mayor medida se realiza por mujeres (65%), salvo en el caso de los estratos de clase obrera (con excepción del estrato de EDOM). Esos casos pueden estar haciendo referencia a aquellas situaciones en las que los varones cónyuges tienen posiciones más desaventajadas en relación a las mujeres PSH.

Tabla 2.5. CSO según tipo de dominancia y género. CABA 2015

Clasificación propuesta tesis	Sistema clasificatorio de la clase social (Torrado)						Total
	Clase alta	Clase media		Clase obrera			
		Estrato autónomo	Estrato asalariado	Estrato autónomo	Estrato asalariado	Trabajadores marginales	
Clase directiva - profesional	26067	54647	109696	0	0	0	190410
Pequeña burguesía	0	115208	0	0	0	0	115208
Clase media técnica - rutinaria	0	0	311474	0	0	0	311474
Clase obrera calificada	0	0	0	52260	114657	0	166917
Clase obrera no calificada	0	0	0	0	23601	33178	56779
Total	26067	169855	421170	52260	138258	33178	840788

Fuente: elaboración propia en base a EAH 2015. N = 840.788

2.3. Técnicas estadísticas utilizadas

En este subcapítulo repasamos las principales técnicas estadísticas utilizadas para llevar adelante los objetivos planteados. En primer lugar presentamos las principales técnicas utilizadas para el estudio de la movilidad social y que forman parte de los enfoques englobados en el estudio de la movilidad absoluta y relativa. En segundo lugar, describimos las principales características del análisis factorial de correspondencias múltiples, su relevancia para la construcción del “espacio social del bienestar material” y la elaboración de índices. Por último, presentamos las técnicas de dependencia (regresión lineal múltiple y regresión logística), que permiten identificar el efecto de determinadas variables independientes sobre una variable dependiente.

Las técnicas para el estudio de la movilidad social

A comienzos de los años 80, la distinción entre movilidad estructural y circulatoria (o de intercambio) empezó a quedar en desuso debido a la ineficacia de las técnicas utilizadas para separar a ambos aspectos (Erikson y Goldthorpe, 1992: 59; Goldthorpe, 2010a: 423). Como enfoque

superador, aparecieron las nociones de movilidad absoluta y relativa, que si bien mantenían el sustrato básico de los análisis anteriores (tabla de movilidad), proponía un mejor modo de diferenciar dos aspectos distintos del fenómeno de la movilidad social.

El estudio de la movilidad absoluta

El análisis de la movilidad absoluta parte del simple cálculo de las frecuencias de una tabla o matriz de movilidad. Dicha matriz presenta una serie de características (Cachón Rodríguez, 1989: 243): 1) la población es cerrada, ya que no hay en destino individuos que no tuvieran su origen y todos los orígenes tienen a su vez sus destinos; 2) el número de categorías en origen y destino es el mismo; 3) las categorías son las mismas en origen y destino; 4) están ordenadas de la misma manera. En otras palabras, la tabla de movilidad es un caso especial de tabla de contingencia, que adquirió su etiqueta de “especial” debido al interés de los investigadores de la movilidad por las interpretaciones producto de sus resultados (Erikson y Goldthorpe, 1992: 55). Normalmente dicha tabla se construye a partir de la información proveniente de población en edad laboral perteneciente a un determinado país y a un determinado momento. Los miembros de la muestra son posicionados en cada celda de la tabla en función de su posición de clase actual y la posición de clase del hogar de origen cuando el mismo tenía 15 o 16 años (Breen, 2004: 3). A continuación, en la tabla 2.6, presentamos un modelo de matriz de movilidad.

Tabla 2.6. Tabla de movilidad (modelo)

	Destino 1	Destino 2	.	.	Destino k	Total marginales origen
Origen 1	n_{11}	n_{12}	.	.	n_{1k}	$n_{1.}$
Origen 2	n_{21}	n_{22}	.	.	n_{2k}	$n_{2.}$
.
.
Origen k	n_{k1}	.	.	.	n_{kk}	$n_{k.}$
Total marginales destino	$n_{.1}$	$n_{.2}$.	.	$n_{.k}$	N

Fuente: elaboración propia en base a Cachón Rodríguez (1989)

Tres tipos de tasas absolutas pueden extraerse de una tabla de movilidad: los porcentajes totales, los porcentajes de salida (*outflows*) y los porcentajes de entrada (*inflows*). Mientras que los primeros raramente son utilizados, ya que hacen referencia al N total, los *outflows* e *inflows* brindan información importante. Mientras que los porcentajes de salida permiten dar cuenta de los destinos de los sujetos en función de sus orígenes, los porcentajes de entrada permiten observar la composición, en función del origen, para cada uno de los destinos de clase.

Por otro lado, desde la tabla de movilidad, pueden aportarse diversas medidas útiles para conocer las principales tendencias de movilidad e inmovilidad, principalmente a partir índices brutos y razones. Dentro de la familia de índices brutos, pueden citarse los índices de movilidad, inmovilidad, movilidad ascendente y descendente. Cada uno surge de la razón (porcentualizada) entre una de las áreas señaladas en la matriz y el N. Mientras que el índice de inmovilidad considera únicamente la diagonal principal (diagonal de herencia o reproducción), el de movilidad considera a aquellos casos que se encuentran por fuera de la misma (Hout, 1983: 10). En consecuencia, aquellos sujetos que se

encuentran en la región gris oscura, pueden ser considerados como “móviles ascendentes”, mientras que los ubicados en la región gris clara deben ser considerados como “móviles descendentes”. Asimismo, en algunos casos, los índices se presentan de un modo más refinado al considerar los movimientos de corta distancia (traspaso de una celda) y larga distancia (traspaso de 2 o más celdas). Los distintos índices brutos pueden formalizarse del siguiente modo:

$$\text{Inmovilidad: } \frac{\sum_{i=1}^k n_{ii}}{N}$$

$$\text{Movilidad: } \frac{N - \sum_{i=1}^k n_{ii}}{N}$$

$$\text{Movilidad ascendente: } \frac{\sum_{i=1}^k n_{ij}}{N} \text{ cuando } j > i$$

$$\text{Movilidad descendente: } \frac{\sum_{i=1}^k n_{ij}}{N} \text{ cuando } j < i$$

Otra familia de índices son aquellos que surgen de la comparación entre los datos observados y los datos estimados ante la inexistencia de asociación entre los orígenes y destino (movilidad perfecta). En términos estadísticos lo que se hace es comparar la información observada respecto a aquella calculada bajo la hipótesis de independencia estadística (frecuencias esperadas). La finalidad de estos índices radicaba en poder aislar el efecto producido por los marginales de la tabla que influenciaban el cálculo de los porcentajes y coeficientes. Nosotros principalmente haremos hincapié en el índice de movilidad, que puede entenderse como la razón entre las frecuencias observadas y las esperadas,

para cada una de las celdas de la tabla. Valores cercanos a 1, indicarían independencia, mientras que valores alejados mayores de 1 darían cuenta de un exceso de casos frente a lo esperado. En contraposición valores cercanos a 0, señalarían una falta de casos para el cumplimiento de la independencia estadística.

Índice de movilidad (o índice de asociación): $\frac{n_{ij}}{f_{ii}}$

Finalmente, otros índices intentaron el cálculo de la movilidad estructural, es decir, aquella que se da por las diferencias de tamaño encontradas entre los marginales de origen y destino y que necesariamente (forzadamente) implican cierto nivel de movilidad, para poder acceder al nivel de movilidad puro o de intercambio. El índice de movilidad estructural surge de sumar las diferencias negativas o positivas de los porcentajes marginales, mientras que la movilidad circulatoria se calcula residualmente, como la movilidad restante (aquella que completa el 100%).

Resumiendo, el carácter “absoluto” de este tipo de análisis puede interpretarse desde una mirada estadística, en tanto que las tasas que se reportan son absolutas, es decir, miden la frecuencia de casos que se encuentran en las celdas de la tabla, pero también puede encontrarse un significado literal, ya que este tipo de estudio aborda a la movilidad como un resultado de la combinación de factores exógenos y endógenos que intervienen en la configuración de la estructura de clases (Benza, 2014: 66). Sin embargo este tipo de abordaje no permite neutralizar los efectos estructurales que inciden en la estratificación, es decir, el efecto de los cambios económicos o demográficos que generan transformaciones en la distribución y tamaño de las clases sociales a través del tiempo. En otras palabras, al mirar las distribuciones de frecuencias en una tabla de movilidad,

no se puede inferir si las asociaciones ilustradas se deben a procesos de cambio estructural o al reemplazo entre los agentes.

El estudio de la movilidad relativa

El análisis de la movilidad relativa, desarrollado a partir de la tercera generación de estudios de movilidad social (Ganzeboom, Luijkx, y Treiman, 1989), aunque aún no bajo esa denominación, permitió dar cuenta de las desiguales oportunidades que tienen individuos de diferentes orígenes sociales de acceder a las distintas posiciones independientemente de lo que suceda en el plano estructural. En otras palabras, el estudio de la movilidad relativa responde a la pregunta de “¿cuánta diferencia hay en la probabilidad de ocupar un lugar más que otro entre las personas provenientes de diferentes orígenes de clases?” (Fachelli y Lopez-Roldán, 2012: 14). En términos de diagnóstico sobre la desigualdad, dicha pregunta hace referencia al grado de fluidez social existente, que comúnmente es tomada como un indicador del nivel de apertura de una sociedad, es decir, en qué medida las chances de movilidad están equitativa o inequitativamente distribuidas (Breen, 2004: 4)⁷.

En términos estadísticos, las tasas relativas se calculan a partir de las llamadas “razones de momios” (*odds ratios* en inglés). Las mismas tienen la propiedad de no ser sensibles a los cambios en los marginales de la tabla de movilidad, ya que “se mantienen inalteradas ante la multiplicación de las filas o las columnas de una tabla de contingencia por (distinto de cero) constantes” (Erikson y Goldthorpe, 1992:

⁷ Como bien señala Breen (2004: 20) hay que ser cauteloso respecto a qué reflejan los resultados de las desigualdades relativas. Algunos autores indican que reflejan diferencias respecto a preferencias o recursos para solventar condicionamientos, ligados al origen de clase. Otros plantean que reflejan las desigualdades inherentes a habilidades individuales.

56, traducción propia). Su nombre deriva del hecho de que la misma es una razón entre dos momios⁸. La formalización es la siguiente:

$$\text{Razón de momios: } \frac{\frac{f_{11}}{f_{12}}}{\frac{f_{21}}{f_{22}}}$$

en donde f_{11} es el número de casos que se mantiene inmóvil en la clase 1, f_{12} el número de casos móviles de la clase 1 a la clase 2, y así sucesivamente (Erikson y Goldthorpe, 1992: 55).

Por otro lado, el número máximo de razones de momios puede calcularse del siguiente modo: $(k - 1)2$. Siendo k el número de categorías de clase. Las razones de momios siempre presentan valores positivos, reflejando un valor menor a uno, una asociación negativa, y un valor mayor a uno, una positiva. Por su parte un valor cercano a 1 estaría dando cuenta de una situación de movilidad perfecta. Sin embargo calcular todas las razones de momios posibles en un tabla puede tornarse complejo, ante el aumento de las categorías de clase utilizadas. Para lograr cierta parsimonia, resulta más práctico utilizar técnicas de regresión como los modelos log-lineales que tienen como elemento constituyente a las razones de momios (Erikson y Goldthorpe, 1992: 56; Solís y Boado, 2016: 47).

Estos modelos, pueden ser entendidos como una variante del modelo lineal generalizado y se diferencian de la ecuación de regresión lineal, ya que en este caso lo que se predice no es una variable dependiente, si no las frecuencias observadas de una tabla de contingencia, es decir, las posibles asociaciones entre orígenes y destinos (Agresti,

⁸ Puede entenderse al momio como razón de probabilidad de que un evento ocurra y la probabilidad de que un evento no ocurra (Agresti, 1996: 28).

1996; Powers y Xie, 2000: 110). De lo que se trata principalmente es de hallar un modelo entre varios, que implique una concepción determinada de sociedad (más o menos meritocrática, con mayor o menor nivel de herencia de clase, etc.) y que permita una descripción ajustada, simple y parsimoniosa de los datos con los que se está trabajando. En otros términos, puede pensarse como si a los datos con los cuales contamos, le aplicáramos determinados lentes (modelos) para observarlos. Mientras que unos permiten dar cuenta si una sociedad es más abierta, otros nos permiten observar si la misma es más cerrada y con mayores niveles de reproducción. El lente que permite una mejor lectura (ajuste) de los datos con los cuales contamos, será el que seleccionaremos para describir finalmente los procesos de movilidad social.

Formalmente la ecuación del modelo log-lineal para una tabla de movilidad simple puede representarse del siguiente modo⁹:

$$\ln(F_{ij}) = \mu + \mu_i^O + \mu_j^D + \mu_{ij}^{OD}$$

En donde: $\ln(F_{ij})$ es el logaritmo natural de la frecuencia esperada en la celda ij bajo el modelo planteado; es una constante; μ_i^O representa un conjunto de coeficientes asociados con la pertenencia a cada una de las clases de origen (un término es usado como referencia); μ_j^D representa un conjunto de coeficientes asociados con la pertenencia a cada una de las clases de destino (un término es usado como referencia) y μ_{ODij} representa un conjunto

⁹ En este caso presentamos la ecuación para un modelo de dos variables, pero el mismo acepta la introducción de más de dos. Comúnmente en los estudios de movilidad suelen considerarse terceras variables como la cohorte, los países, el género, etc.

de coeficientes de interacción que modelan un patrón de asociación determinado entre orígenes y destinos (Solís y Boado, 2016: 48).

El interés sustantivo de cada uno de los modelos que propondremos se centrará en modelar el parámetro de la interacción.

Para poder identificar qué modelo es el que mejor se adapta a los datos observados, proponemos el cálculo de cuatro medidas de bondad de ajuste: G2, BIC, índice de disimilitud y pseudo R2 de Goodman. El G2 (también denominado devianza o razón de verosimilitud X^2), permite realizar pruebas de hipótesis sobre la bondad de ajuste, aunque como cualquier prueba basada en el estadístico X^2 , su valor depende del tamaño de la muestra y cuando la misma es grande, puede preferir modelos con un mayor número de parámetros, aunque los mismos no agreguen información significativa (Solís y Boado, 2016: 49-50). Si la probabilidad asociada al G2 es superior a 0,05, puede concluirse que el modelo ajusta.

Para solucionar el problema atribuido al tamaño muestral, se planteó el estadístico BIC (criterio de información bayesiano). El mismo tiene, al menos, dos propiedades interesantes: penaliza el uso de un mayor número de parámetros (grados de libertad), al mismo tiempo que permite medir la bondad de ajuste para modelos no anidados. Si un modelo presenta un valor del BIC menor que otro, nos señala que el primero ajusta de mejor modo y es preferible (Fachelli y Lopez-Roldán, 2012: 21).

El índice de disimilitud (ID), es una medida de bondad de ajuste muy intuitiva que, siendo porcentualizada, nos señala cuantos casos observados deben ser re-clasificados para coincidir con los esperados bajo el modelo planteado. Cuanto más pequeño es el valor, mejor ajuste presentará el modelo.

Finalmente el coeficiente pseudo R2 de Goodman mide cuán adecuado es el modelo escogido respecto a un modelo base tomado como referencia (generalmente el modelo de movilidad perfecta o independencia).

El análisis factorial de correspondencias múltiples

El análisis de correspondencias múltiples (ACM) forma parte de la familia de técnicas englobadas bajo el título de “análisis geométrico de datos” desarrollados por la “escuela francesa de análisis de datos” (Baranger, 2009: 97; Le Roux y Rouanet, 2010: 1). A partir de la misma, lo que se intenta es hacer emerger las dimensiones fundamentales latentes de la estructura de interrelación existente entre las variables observadas, mediante su combinación y reducción. Por ejemplo, a partir de la consideración de seis variables, la técnica puede señalarnos que existes dos dimensiones que, en su mayor medida, dan cuenta de la variabilidad total del conjunto. Específicamente, a partir del ACM se “analiza las relaciones de interdependencia de un conjunto de variables cualitativas (nominales y ordinales), y expresa sus asociaciones (correspondencias) en términos de un conjunto reducido de factores que sintetizan las principales diferencias que se dan entre los individuos” (López-Roldán, 2012: 37). Su alcance es más bien descriptivo y guiado por una filosofía inductiva (Le Roux y Rouanet, 2010: 2), ya que no se plantea un modelo para ser puesto a prueba a partir de los datos (cómo si vimos para el caso de los modelos log-lineales), sino que son los datos procesados a partir de la técnica los que permiten construir un modelo sobre lo indagado. A su vez, la técnica permite un *feedback* a través del cual el pasaje de los datos a la teoría y de la teoría a los datos es constante.

A diferencia de otras técnicas clásicas de análisis de variables (regresión, ANOVA, etc.), el ACM permite un adecuado abordaje del sistema completo de relaciones que se configuran en el espacio social (Rouanet, Ackermann, y Le

Roux, 2011: 140). De este modo, a partir de la técnica se configuran dos espacios: un espacio en el cual los individuos son ubicados (nube de puntos) y otro, de representación simultánea con el anterior, que despliega la complejidad de las relaciones estadísticas expresando relaciones sociales, es decir, el “espacio de propiedades” (2011: 141). Este segundo espacio es al que se le prestará atención, ya que permite interpretar como se interrelacionan las distintas categorías de las variables consideradas (llamadas “modalidades”).

Una de las ventajas centrales de los análisis factoriales es que permiten la disposición geométrica de las filas (individuos) y columnas (categorías de las variables) de una matriz de datos en un espacio reducido de dos o tres dimensiones. Mientras que la proximidad gráfica entre dos puntos de la nube de individuos entre dos categorías de una misma variable indica una similitud entre los perfiles de los sujetos, la proximidad entre elementos de diferentes variables indica asociación entre las modalidades (Baranger, 2009: 102).

Los factores que surgen de la reducción producida sobre el espacio de propiedades de las variables originales permiten una explicación más parsimoniosa del problema a abordar. El primer factor-eje resume la mayor parte de la inercia (varianza) presentada entre los individuos, siendo éste el más relevante ya que es el que mejor se aproxima a la nube de puntos original. El segundo factor-eje, es independiente del primero y da cuenta de las diferenciaciones residuales que el primer factor no pudo representar y así sucesivamente con el resto de los factores (Baranger, 2009: 100). Si bien no hay un acuerdo respecto a cuantos factores retener para el análisis, es recomendable basarse en aquellos que acumulan la mayor parte de la inercia explicada (generalmente un 70% o más de la varianza).

Por otro lado, el ACM permite la incorporación de variables denominadas suplementarias o ilustrativas que no intervienen en la construcción de los factores (como sí lo hacen las variables activas) pero que permiten su

proyección en el plano factorial y, por ende, el enriquecimiento del análisis (Adaszko, 2009: 196; Le Roux y Rouanet, 2010: 60). Según Bourdieu, las variables suplementarias permiten “dar fuerza” a la demostración de que las variables activas son interpretables en términos de otras (en el caso de “La Distinción”, algunas variables de estatus social), pudiéndose hacer un uso explicativo del ACM (Rouanet et al., 2011: 142).

Particularmente, en este libro, utilizamos el ACM con dos propósitos. En primer lugar, para construir un índice de nivel de consumo¹⁰, a partir de los datos provenientes de las encuestas ENGHo 2004-2005, EMSyOSA y ENES. Reteniendo las coordenadas factoriales de cada uno de los individuos de las muestras, producto del ACM, los mismos pueden ser considerados como puntajes para la elaboración de un índice (Baranger, 2009: 105). En este caso, hemos decidido retener el primer factor, ya que es el que mayor varianza explica. Esta técnica es similar a la utilizada para la construcción de índices factoriales a partir del Análisis de Componentes Principales (Filmer y Pritchett, 2001; McKenzie, 2005; Minujin y Bang, 2002). En segundo lugar, la técnica es utilizada en el subcapítulo 6.1 para construir lo que denominamos como “espacio social del bienestar material”: incorporamos como variables activas al nivel de ingresos, el nivel de consumo y el acceso a la vivienda, y proyectamos como suplementarias a los aspectos estratificadores referidos al origen (clase y nivel educativo), al destino (clase y nivel educativo), así como una variable que reconstruye las trayectorias de clase. Con esto no sólo buscamos un primer abordaje descriptivo multidimensional a la problemática, sino que también elaboramos un índice de bienestar material que luego es utilizado.

¹⁰ Los resultados de la aplicación del ACM para la construcción del índice de nivel de consumo son detallados en el anexo.

Análisis de dependencia

Hasta el momento las técnicas que revisamos pueden englobarse en el tipo de análisis de “interdependencia”, ya que las variables que intervienen son consideradas bajo el supuesto de que están interrelacionadas pero en forma simétrica, es decir, todas pueden ser consideradas como independientes. Esto no significa que luego, en la interpretación, no se planteen mecanismos causales entre las variables (por ejemplo, en el estudio de la movilidad social), pero dichas técnicas tienen la principal finalidad de encontrar patrones y estructuras de relación mutuas y simultáneas (López-Roldán y Fachelli, 2016: 6). En este apartado presentaremos, por el contrario, a aquellas técnicas que se utilizaron en el caso que se diferenciaron variables independientes y dependientes.

De acuerdo al nivel de medición de las variables dependientes diferenciaremos dos tipos de análisis distintos: el análisis de regresión lineal y el análisis de regresión logística. Mientras que el primero de estos asume que la variable dependiente debe ser cuantitativa, el otro permite la utilización de variables nominales u ordinales.

El análisis de regresión lineal (múltiple) será utilizado en el subcapítulo 6.2, bajo el objetivo de evaluar la contribución de las características estratificadoras del origen y destino de clase (controlando por diversas variables) en la determinación del bienestar material, específicamente, en el nivel de ingresos y de consumo (variables cuantitativas). La contribución de cada variable se representa a través de un coeficiente (β). Formalmente la ecuación de regresión lineal múltiple se expresa así:

$$Y = \mu + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \dots + \beta_k X_k + \varepsilon$$

En donde Y es la variable dependiente; μ es la constante; βIXI representa a la pendiente estimada para cada una de las variables consideradas y ϵ es el error.

En el caso de que las variables independientes utilizadas sean de carácter nominales u ordinales, las mismas son transformadas en variables ficticias (en inglés *dummies*). Una de las categorías es utilizada como referencia y no es considerada en el modelo, para evitar el problema de colinealidad (López Roldán y Fachelli, 2016a: 54).

Para medir la bondad de ajuste de los modelos propuestos se utilizará el coeficiente de determinación (R^2) que permite dar cuenta del nivel de predicción general del modo de regresión, es decir, cuánto varianza es explicada por las variables planteadas en el modelo.

El análisis de regresión logística será utilizado tanto en el subcapítulo 5.3 (análisis sobre las causas de la movilidad) y 6.2 (análisis de los determinantes del acceso a la vivienda). Al tener la variable dependiente una naturaleza categórica, lo que se predice en la regresión logística son las probabilidades de pertenecer a un determinado grupo o a qué ocurra determinado evento (por ejemplo, pertenecer a la clase media en lugar de a la clase obrera). En el caso de que la variable dependiente sea dicotómica, estaremos hablando de regresión logística binomial o binaria, mientras que si su naturaleza es politómica referiremos a una regresión logística multinomial. Para este último caso, se crearán tantas variables ficticias como categorías tenga la variable menos una, que se utilizará como referencia (López Roldán y Fachelli, 2016b: 6). En términos formales el modelo logístico binomial puede representarse así:

$$\text{logit}[\pi(x)] = \ln\left(\frac{\pi(x)}{1 - \pi(x)}\right) = \alpha + \beta x$$

En donde

$$\ln \left(\frac{\pi(x)}{1-\pi(x)} \right)$$

es el logito de la probabilidad de que un evento ocurra sobre la probabilidad de que no ocurra.

Por su parte, el modelo logístico multinomial puede expresarse del siguiente modo:

$$\log \frac{\Pr(y = m|x)}{\Pr(y = b|x)} = x\beta_{m|b}$$

En donde m refiere a cada una de las categorías de la variable dependiente que utilizaremos como contraste; b es la categoría de la variable que utilizaremos como categoría base.

El modelo logístico multinomial puede ser pensado como estimación simultánea de todas las regresiones logísticas binomiales posibles. Asimismo, tanto en el caso de la regresión logística binomial, como en la multinomial, los parámetros de la ecuación pueden presentarse en forma exponencial, a los fines de facilitar la lectura. Mientras que en el primer caso el $\exp(b)$ es una razón de momios, en el segundo caso es una razón de riesgos relativos.

En tanto medidas globales de bondad de ajuste, en el caso de las regresiones logísticas se consideraran tres: el $-2(\log\text{-likelihood})$, el pseudo-R² y el BIC. El primero de estos, también conocido como “estadístico de verosimilitud”, permite medir la bondad de ajuste entre dos modelos anidados, es decir, entre un modelo restringido y otro ampliado. El pseudo-R² estima cuánto mejora la bondad de ajuste de un modelo respecto al modelo base. Existen varias fórmulas para su cálculo (Cox y Snell, Nagelkerke; McFadden, entre otras). En nuestro caso presentaremos siempre, salvo que se aclare, el pseudo-R² de McFadden.

3

Argentina reciente

Transformaciones y continuidades en el patrón de acumulación y su impacto en la estructura de clases (2002-2015). Un análisis contextual

El estudio de los efectos que tiene la intervención estatal o las estrategias de desarrollo sobre los procesos de estructuración de clase, ha sido una de las principales preocupaciones que persiguieron la primera generación de investigadores sobre la estratificación y la movilidad social (Ganzeboom et al., 1991). Diversos estudios de índole internacional (Breen, 2004; Erikson y Goldthorpe, 1992; Grusky y Hauser, 1984; Solís y Boado, 2016; Wright, 1997), con mayores o menores niveles de explicitación, han intentado evaluar el modo en que dichos procesos ocurren bajo diversos formatos de intervención estatal, así como a través del tiempo.

Torrado (1992a, 1995, 2007b) ha estudiado el modo en que las distintas estrategias de desarrollo, a lo largo de siglo XX argentino, orientadas principalmente desde el Estado, han condicionado y habilitado diversos canales de movilidad social ascendente y descendente, así como modificado las pautas vinculadas al bienestar. Graciarena (1976) por su lado, ha especificado aún más la noción a través del concepto de “estilos de desarrollo”, ante la ambigüedad con la que ha sido tratado el tema. Para el autor, hay determinados elementos constitutivos de dichos estilos o modelos

de desarrollo que deben ser considerados en conjunto: el Estado; los grupos y clases sociales; los conflictos que se generan entre dichos grupos; los rasgos estructurales (limitaciones a las estrategias) y las posibilidades que legitiman un estilo de desarrollo.

Asimismo, otros autores han identificado a la política social como elemento central para caracterizar la relación entre Estado y estratificación social, mostrando el modo en que la misma gestiona determinados riesgos sociales originados en la esfera mercantil, identificados en la literatura como *riesgos de clase* (Esping-Andersen, 2000) o *desigualdades de clase* (Adelantado, Noguera, Rambla, y Sáez, 1998: 136-137). Al recortar el enfoque sobre la relación entre la esfera estatal y el mercado, también se acota la definición de política social a considerar. Algunos enfoques han acotado a la política social a una forma de redistribución del ingreso (seguridad social, instituciones públicas universales, intervenciones públicas puntuales, etc.) y otros a la regulación directa e indirecta sobre las condiciones de uso de la fuerza de trabajo (R. Cortés y Marshall, 1991; Danani, 2009; Danani et al., 2004; Soldano y Andrenacci, 2006).

Finalmente, otro de los conceptos, que a pesar de su nivel de abstracción, permite la identificación de determinadas formas de relación entre la esfera estatal y la estructura social, es el de modelo o patrón de acumulación. En este caso partimos de la premisa que los modelos de acumulación aluden “a la articulación de un determinado funcionamiento de las variables económicas, vinculado a una definida estructura económica, una peculiar forma de Estado y las luchas entre los bloques sociales existentes” (Basualdo, 2007: 6). Tanto elementos estructurales (perfil productivo, bienestar social, distribución del ingreso, estructura de clases, etc.), como superestructurales (lucha y alianzas de clases y fracciones, rol del Estado, etc.) entran en juego en dicha

definición, y es relevante que ambas cuestiones sean ponderadas equitativamente en el análisis¹. En otras palabras, el concepto implica:

“[...] un recorte espacio-temporal del proceso de reproducción ampliada del capital, en el cual se observan un conjunto de relaciones sociales regulares, que interactúan de modo relativamente coherente entre sí durante un período determinado, ligadas a tres núcleos constitutivos: las políticas económicas, las variables económicas y las fracciones de clases, observando sus relaciones de fuerzas” (Varesi, 2016: 24).

A su vez, estos tres elementos, para conformar un modelo de acumulación deben presentar una cierta regularidad en su evolución y un determinado orden de prelación entre las distintas variables, es decir, una importancia relativa y una causalidad o dependencia entre las mismas (Basualdo, 2007: 6-7). Por otro lado, dos consideraciones deben ser tenidas en cuenta: los modelos de acumulación no implican una ruptura total con respecto a modelos anteriores, sino que cuentan con elementos sedimentados de lógicas previas de acumulación (Varesi, 2011: 34) y, a su vez, pueden existir cambios cualitativos considerables en algunas variables que evidencian transformaciones en el modelo de acumulación, sin implicar un cambio del mismo (Basualdo, 2007: 7).

Hechas estas aclaraciones conceptuales en este capítulo nos proponemos dos objetivos. En primer lugar, describiremos los principales aspectos que han dado sustento a lo que denominaremos como modelo de acumulación neodesarrollista, a partir de la identificación y desarrollo de las principales políticas y variables económicas, así como también de algunas de las políticas sociales, que han tenido

¹ Sin embargo, en la medida en que en esta tesis no abordamos específicamente la dimensión superestructural, las referencias que realizaremos sobre dicha cuestión estará supeditada necesariamente al esclarecimiento de algunos de los aspectos estructurales desarrollados.

repercusión en la estructura de clases y el bienestar material de los hogares. El objeto de dicha revisión radica en poder establecer un marco histórico-interpretativo para los resultados (Pla, 2012: 312) que posteriormente analizaremos. En segundo lugar, presentaremos específicamente, las principales conclusiones arribadas en los estudios de estructura de clases y movilidad social a la luz de las transformaciones producidas a nivel del modelo de acumulación.

3.1. El neodesarrollismo argentino: claves para comprender la estructura socio-económica a comienzos del siglo XXI

En este subcapítulo nos proponemos describir los principales aspectos, en términos de políticas económicas y sociales, a partir del seguimiento de determinadas variables, sobre los que se montan los procesos de estratificación y movilidad social estudiados. Como bien señalamos anteriormente, esta tesis principalmente recurre a dos fuentes de datos sobre el estudio de la movilidad social que fueron recabadas para los años 2012-2013 y 2014-2015. En términos más generales, dichos años pueden considerarse como pertenecientes a un período de mayor alcance que tuvo su comienzo entre 2002-2003, a partir de la crisis y salida de la convertibilidad, y finalizó hacia finales de 2015, con la terminación del mandato de Cristina Fernández de Kirchner y la asunción de Mauricio Macri. Por otro lado, si bien los relevamientos desde los cuales partimos son ilustrativos de dicho momento histórico, el carácter diacrónico que habilita el estudio de la movilidad social implica el abordaje de momentos anteriores. En este sentido, aunque los datos que presentemos en los capítulos posteriores estén haciendo referencia a dicho período, constantemente serán comparados con situaciones o momentos históricos anteriores. Dicha preocupación nos lleva a plantear en este

subcapítulo, un breve apartado en el que se repasarán los principales modelos de acumulación precedentes al neodesarrollismo y sus implicancias en la estructura social. Dada la amplia literatura existente al respecto, y a que no tenemos como interés en esta tesis la problematización de las distintas periodizaciones elaboradas al respecto, dicho apartado tendrá un formato más esquemático que analítico. Por el otro lado, identificaremos los principales aspectos socioeconómicos que permiten una caracterización del modelo de acumulación neodesarrollista, en dos fases: el período 2002-2007 y 2008-2015, respectivamente.

Antes de comenzar, planteamos dos aclaraciones necesarias acerca de la conceptualización del período en consideración. En primer lugar, aun asumiendo que los cambios producidos en el plano socio-económico implicaron ciertas rupturas con el modelo de acumulación anterior (denominado “de valorización financiera” o “aperturista”), no existe un consenso sobre como denominar a dicho período, producto de los debates en torno a la preminencia de ciertos rasgos novedosos o continuadores con respecto al pasado. De este modo, algunos autores definen a este modelo como “neodesarrollista” (Féliz, 2013; Féliz y López, 2012; Katz, 2015; Varesi, 2011), de crecimiento bajo “políticas heterodoxas” (Lindenboim y Salvia, 2015) o descriptivamente como “posconvertibilidad” (CENDA, 2010; Schorr y Wainer, 2014). En este sentido, en esta tesis entendemos que el periodo puede entenderse bajo la idea de neodesarrollismo, en la medida que el concepto presenta una explicación positiva sobre aquello que pretende predicar²³. En términos sintéticos, siguiendo a Varesi, el neodesarrollismo

2 Como bien señala Varesi, “siendo extendido el uso de modelo “post-convertibilidad”, no podemos dejar de notar que esta designación remite al modelo anterior, refiriendo a la ruptura establecida a nivel de tipo de cambio (2016: 42).

3 Dejamos en segundo plano las discusiones que han ocurrido sobre el uso del concepto “neodesarrollismo”, en referencia a la medida en que el mismo puede pensarse como un modelo “atado” aun al proceso de valorización

“[...] aparecería, entonces, caracterizado como un régimen de acumulación que, sin pretender producir una ruptura explícita con todas las reformas neoliberales, sí exhibe algunas transformaciones estructurales y, sobre todo, fuertes cambios de acento y nuevos énfasis tanto en materia social como en políticas de producción y empleo, confiando en las posibilidades del capitalismo productivo y nacional, incluyendo incentivos a la inversión extranjera y priorizando la integración regional. Este régimen evidenció una creciente intervención estatal, mostrando mayores niveles de autonomía relativa, que gestó a su vez un sistema de transferencias de recursos con el fin de compensar los equilibrios inestables entre las fracciones de clase, al tiempo que avanzó a mejorar la vida de las clases subalternas, aunque sin llegar a alterar de forma fundamental la distribución funcional del ingreso” (Varesi, 2016: 43).

Es decir, el neodesarrollismo se presenta como un modelo de acumulación que si bien se diferencia de la valorización financiera aún mantiene ciertas condicionalidades heredadas importantes de esta última etapa (Félix y López, 2012; Piva, 2018). Sin embargo, tanto la importante regulación estatal, principalmente evidenciada a través de control de la política económica, como una relativa impronta industrialista y productivista, marcan los rasgos diferenciales, que permiten entender a este set de políticas, transformaciones y alianzas de clase, como un nuevo modelo de acumulación.

En segundo lugar, dentro de esta discusión tampoco hay unanimidad con respecto a las características y transformaciones que presenta el modelo a lo largo del tiempo, aun cuando la mayor parte de la bibliografía acuerda en que los años 2007-2008 funcionan como bisagra (Arceo et al., 2012; Beccaria y Maurizio, 2017; Damill y Frenkel, 2015; Kessler, 2014; Piva, 2018; Varesi, 2011, 2016), más allá de

financiera y subsidiario del mismo, o por el contrario, como un modelo que ha sentado sus bases diferenciadas del anterior. Un buen resumen acerca de dicho debate puede encontrarse en Katz (2015).

las consecuencias de la crisis financiera internacional, que separarían a un momento de mayor crecimiento económico de otro menor crecimiento y/o estancamiento.

El largo siglo XX: estrategias de desarrollo y modelos de acumulación

Como bien señalamos, en este apartado presentaremos algunas de las particularidades que caracterizan a los diferentes modelos de acumulación que se sucedieron a lo largo del siglo XX. La bibliografía que ha abordado esta temática, generalmente, acuerda en distinguir dentro del largo período, la existencia de tres grandes modelos de acumulación que, a su interior, pueden ser subdivididos en varias etapas o fases específicas: modelo agroexportador (1870-1930), modelo de industrialización sustitutiva de importaciones (ISI) (1930-1976) y modelo aperturista (1976-2001)⁴. Particularmente, este último período ha asumido distintas definiciones además de la aquí expuesta, tales como, “de valorización financiera” (Basualdo, 2001), “de reestructuración económica” (R. Cortés y Marshall, 1991) o “neoliberal” (Ferrer, 2004). Abordaremos esquemáticamente los dos últimos períodos⁵ siguiendo la clasificación propuesta por Torrado (1992a, 1995, 2004, 2007b).

Suele ubicarse en la crisis financiera internacional de 1929 el fin del modelo agroexportador vigente desde finales de siglo XIX. Como todo proceso social, complejo en su naturaleza, esto no significó que el sector primario de la economía desapareciera de la escena nacional, sino que

⁴ Los años límite de cada período son aproximados y corresponden a determinados abordajes sobre la historia económica, política y social argentina. Principalmente uno de los mayores debates se centró el establecimiento del inicio del modelo sustitutivo de importaciones (Basualdo, 2004; Ferrer, 2004; Murmis y Portantiero, 2004; Villanueva, 1972).

⁵ Se revisarán únicamente los períodos de “industrialización por sustitución de importaciones” y “aperturista” debido a que la población estudiada empíricamente ha nacido entre la década de 1930 y la de 1980.

perdió su posición, en tanto factor de crecimiento económico, en las próximas décadas. En este sentido, si la industria moderna argentina se inicia fuertemente durante la década del veinte, a través de un elevado nivel de inversión industrial y de importación de equipos, es durante la década del treinta en donde se observa un crecimiento industrial ligado tanto a las medidas anticíclicas y, posteriormente, a la política cambiaria (Villanueva, 1972: 475-476). Hacia 1945 predominaban en la estructura industrial, las empresas pequeñas y medianas de capital nacional. En este contexto, los primeros gobiernos peronistas (1946-1955) dan cuerpo al modelo de industrialización por sustitución de importaciones, en su fase “justicialista” o “distribucionista”, según la periodización de Torrado. los puntos centrales de este modelo son: industrialización sustitutiva liviana basada en el incremento de bienes de consumo masivo del mercado interno; redistribución progresiva del ingreso; pleno empleo; reasignación de recursos por parte del Estado; nacionalización de empresas estratégicas y de servicios públicos; mejora en las condiciones de vida de los trabajadores y en la seguridad social (estatuto del peón rural, cambio en la legislación laboral, regulación del sistema jubilatorio, entre otros) (R. Cortés y Marshall, 1991: 30-32; Torrado, 1992a: 53).

La segunda fase del modelo ISI, denominada “desarrollista” o también “segunda ISI”, podemos decir que se inició en el año 1958⁶, con la asunción del gobierno de Frondizi y finalizó con el golpe cívico-militar inaugurado en 1976. Con una fuerte influencia, al menos en sus inicios, del programa de desarrollo propuesto por la flamante CEPAL, y especialmente, por Prebisch, los objetivos del desarrollismo partieron del diagnóstico acerca de la necesidad de generar

6 Entre 1955 y 1957 fue el período del gobierno de facto autodenominado “Revolución Libertadora”. Como bien señala Torrado, en ese breve interregno, “no lograron implementarse políticas públicas que alteraran significativamente la estructura socio-económica que primaba en sus respectivos inicios” (1992a: 51).

una sustitución de importaciones de bienes intermedios, es decir los llamados “bienes de capital”, que acortaran la dependencia externa que aquejaba constantemente al primer ensayo industrializador. A esto se sumó el desarrollo en la industrialización de bienes durables, así como de la explotación petrolífera. A diferencia del modelo “distribucionista” que había caracterizado la época peronista, Azpiazu, Khavisse y Basualdo (2004) lo caracterizan como concentrador, en la medida de que el saldo que dejó dicho modelo fue una estructura industrial fuertemente extranjera y oligopólica (principalmente por la apertura a las inversiones extranjeras directas). Sin embargo, el freno a esta estrategia se produjo debido a las constantes crisis en la balanza de pagos, proceso denominado posteriormente como “*stop and go*” (Azpiazu et al., 2004: 32; Torrado, 1992a: 59).

El ciclo de industrialización se cierra a partir de 1976 con la asunción de facto del “Proceso de Reorganización Nacional”. De este modo se inaugura el modelo que, siguiendo a Torrado (1992a), denominaremos como “aperturista”. En el plano económico, liberalización generalizada de los mercados y apertura económica al exterior, constituyeron los elementos centrales de la transformación estructural que sufrió el país (Azpiazu et al., 2004: 83). Asimismo, se promocionó únicamente a los sectores más dinámicos y altamente competitivos, provocando una fuerte concentración del capital y abriendo una fase desindustrializadora, al eliminar a las empresas de menor capital (Torrado, 1992a: 63). En términos sociales, no sólo se debilitó al movimiento obrero a partir del disciplinamiento social en términos institucionales (Canitrot, 1983), sino también mediante la persecución, encarcelamiento y desaparición de personas. Desde el plano laboral, la contracción del salario real y la consolidación de una distribución regresiva del ingreso, marcaron la senda a lo largo del período.

Como bien señala Torrado (1992a: 27-28), el gobierno radical de 1983-1989, no llegó a implementar una estrategia de desarrollo específica, aunque se intentó “suavizar” los efectos sociales de la situación heredada. Luego del fracaso de la política económica implementada por el ministro Grinspun, se ensayaron dos planes estabilizadores para contener la presión inflacionaria y el déficit fiscal: el plan austral y el plan primavera. En 1989, se abre la segunda fase aperturista, de la mano del justicialismo, quien a través de tres medidas centrales (ley de emergencia económica, ley de reforma del estado y el plan de convertibilidad), profundizaron el camino ortodoxo que había comenzado la última dictadura. Estas políticas modificaron fuertemente la estructura del Estado, vía privatizaciones, y la orientación de los recursos públicos, a través de la eliminación de subsidios, reintegros impositivos, etc. (Basualdo, 2001: 59). Por su parte, el Plan de Convertibilidad, permitió un control exitoso de la inflación, a costa de un creciente endeudamiento externo. Respecto al mercado laboral, se introdujeron cambios profundos en la legislación del trabajo, promoviendo el empleo precario o tolerándolo, bajando costos de contratación y facilitando despidos (Torrado, 2004: 29).

Finalmente la continuidad del modelo centrado en la convertibilidad por parte del gobierno de la Alianza, profundizó ciertas limitaciones inherentes al mismo que desencadenaron una situación de crisis que tuvo su punto más álgido a finales del 2001. Tanto la continuidad del régimen monetario basado en la paridad cambiaria, que sobrevivía gracias a un inédito endeudamiento externo, como la apertura comercial y financiera, dejaron como saldo un Estado desfinanciado, sin recursos y en default, y a una sociedad con altas tasas de desocupación (Castellani y Schorr, 2004: 58).

La primera etapa del modelo (2002-2007)

El impacto de la crisis económica, política y social desatada a fines del 2001, y que tuvo sus reverberaciones en el año 2002, alcanzando la desocupación el pico de 24,5% y con la mitad de la población en situación de pobreza, marcó el agotamiento del modelo de la convertibilidad. Si bien es a partir de 2003, bajo el nuevo gobierno de N. Kirchner cuando se produce un crecimiento extraordinario de la economía argentina, en un promedio del 8,5% anual, revirtiendo las tendencias del período anterior, es en 2002 cuando se implementan una serie de políticas económicas que modificarán algunos aspectos sustanciales a futuro (Varesi, 2011: 40).

Principales aspectos de la política económica

Tres factores locales marcaron la directriz dentro de un contexto mundial favorable: la política cambiaria, los impuestos al comercio exterior y los efectos de la crisis de 2001-2002 (CENDA, 2010: 41). El retorno del control de la política cambiaria, a partir de la devaluación y el posterior mantenimiento de un “dólar alto”, dotó al Estado argentino de una relativa autonomía para responder ante las vicisitudes de los ciclos económicos. El nuevo tipo de cambio le devolvió competitividad internacional a los sectores exportadores (principalmente en productos agroalimentarios, mineros y *commodities* industriales) al tiempo que le otorgó cierta protección a la castigada industria doméstica, que sumada a la existencia de una considerable capacidad productiva ociosa y una abundante mano de obra desocupada, se expandió vigorosamente con una altísima elasticidad empleo-producto (CENDA, 2010: 41-42; Damill y Frenkel, 2015: 4).

La otra política económica que se constituyó como un pilar fundamental del nuevo modelo fueron los impuestos al comercio exterior, específicamente las retenciones a

determinados bienes exportables. Dicha política tuvo tres finalidades relevantes para garantizar cierta dinámica económica: 1) evitar la apreciación de la moneda nacional, tal como sucedió en la década del noventa, reteniendo una porción de la riqueza generada en las exportaciones, que de otro modo podría volcarse al mercado cambiario (CENDA, 2010: 44); 2) desvincular parcialmente el precio interno de productos que formaban parte de la canasta básica de consumo de su precio internacional, que se incrementaba tanto por la devaluación como por la tendencia alcista del mercado mundial y, de este modo, limitar la inflación (CENDA, 2010: 45; Varesi, 2011: 37) y 3) funcionar como herramienta de recaudación fiscal, revirtiendo la tendencia deficitaria de la década anterior (Félez y López, 2012: 42).

Por otro lado, pueden enumerarse otra serie de políticas que por tener una menor centralidad, no deben ser desestimadas. En este sentido, tanto la pesificación asimétrica de las deudas y depósitos, como el salvataje al capital financiero, implicaron la “socialización” del endeudamiento de diferentes fracciones del capital (empresas industriales, sector agropecuario, empresas privatizadas, bancos, etc.) (Félez y López, 2012: 42; Varesi, 2011: 39). Finalmente el congelamiento y la rediscusión tarifaria, en determinados servicios públicos, permitió que en un contexto de devaluación, no se observe un incremento de trascendencia en dichas áreas sensibles tanto para el consumo popular como para el entonces pujante sector industrial (CENDA, 2010: 68; Varesi, 2011: 39).

Tendencias de las principales variables económico-sociales

Con respecto a aquellos aspectos económicos y sociales que se vieron modificados por la aplicación de estas políticas, en primer lugar podemos señalar la importante recuperación del sector industrial. Entre 2002 y 2006, la industria manufacturera creció a un 11% anual y ganó participación en el PIB nacional (casi 20% en 2005), revirtiendo la

tendencia desindustrializadora presente en la década del noventa, pero debilitándose hacia 2008 (Bugna y Porta, 2008: 21; CENDA, 2010: 26; CIFRA, 2011; Kosacoff, 2010; Kulfas, 2016: 41). El tipo de cambio de “dólar caro”, que encareció los productos importados, sumado al particular contexto de alto desempleo y capacidad ociosa instalada, desencadenaron un proceso de incipiente reindustrialización sustitutiva (CENDA, 2010: 46). La tasa de rentabilidad que ofrecía la industria, en este contexto, tenía un mejor rendimiento que las colocaciones financieras, desplazando a la actividad especulativa de la centralidad que ocupaba en el anterior modelo de acumulación (CENDA, 2010: 46; Varesi, 2011: 39).

Sin embargo, este renovado proceso de sustitución tomó lugar, principalmente, en aquellas ramas que habían ampliado su capacidad productiva a finales de los noventa y principios del dos mil, destacándose la de celulosa y papel, agroquímicos, acero, materiales para la construcción y alimentos y bebidas (Bugna y Porta, 2008: 39-40). Por otro lado, otras ramas como textiles, cueros, electrodomésticos y máquinas herramientas, continuaron exhibiendo un proceso de des-sustitución de importaciones. De este modo, comparando ambas décadas, si bien puede evidenciarse un cambio en el peso que adquiere la industria manufacturera en el régimen de crecimiento, al incrementarse tanto la productividad laboral media como la ocupación (2008: 41), hay un cierto consenso en la bibliografía de que el cambio de la matriz productiva ha sido incipiente (CENDA, 2010: 34; Schorr y Wainer, 2014: 14). Observando la composición de las exportaciones industriales, puede indicarse que, a pesar de su incremento y de su importancia en la cuenta corriente, las mismas siguen manteniéndose bajo el mismo formato: predominio de producciones de escaso valor agregado y/o contenido tecnológico, específicamente aquellas que provienen de ventajas comparativas y de regímenes sectoriales de privilegio, como el sector automotor (Bugna y Porta, 2008: 25).

Las principales dimensiones del mercado de trabajo también revirtieron su tendencia a partir de las políticas aplicadas en 2002-2003. Como bien se indicó anteriormente, la capacidad instalada ociosa que presentaba la estructura industrial, permitió que entre 2004 y 2006, por cada 10% de crecimiento en el PBI el empleo aumentara un 4,4% (Féliz y López, 2012: 58)⁷. De esta forma, el mayor dinamismo del sector industrial, principalmente aquel vinculado al mercado interno, fue el que explicó, en mayor medida el crecimiento en el empleo, revirtiendo la situación de los noventa cuando se desempeñaba como el sector que en mayor medida expulsaba mano de obra. En términos generales se evidenció un fuerte crecimiento de la tasa de actividad, la ocupación (explicada en gran parte por un aumento del empleo formal⁸) y en una baja del desempleo (Beccaria y Maurizio, 2017: 23). Esta recomposición del nivel de empleo, fue acompañada, a su vez, de una mejora relativa en las condiciones de vida de los asalariados. En este sentido, la institucionalización del Consejo Nacional del Empleo, la Productividad y el Salario Mínimo, Vital y Móvil, el retorno de las negociaciones salariales a través de paritarias y la progresiva disminución de la desocupación, permitieron una mejora relevante en el nivel de ingreso en términos absolutos, y en menor medida, en términos relativos, principalmente para aquellos trabajadores enmarcados en convenios colectivos de trabajo (Basualdo, 2011: 146; Beccaria y Maurizio, 2017: 21; Palomino, 2007; Varesi, 2011: 40).

Estas transformaciones operadas sobre el mercado laboral, sumadas a una serie de políticas de la seguridad social, contribuyeron a una sostenida y progresiva distribución y redistribución del ingreso, y la reducción de la desigualdad social (Beccaria y Maurizio, 2017: 40; Kessler,

⁷ Entre 2003 y 2008 se generaron más de 4 millones de empleos nuevos (CENDA, 2010: 24).

⁸ Como contraparte entre 2003 y 2012, la tasa de incidencia del empleo no regulado presentó una reducción de casi 15 puntos porcentuales (Bertranou y Casanova, 2013: 47).

2014). Dentro del sistema contributivo, se universalizó y garantizó la protección de los adultos mayores a través de la Ley 25994 de jubilación anticipada. Esta transformación tuvo como rápido efecto el aumento de la cobertura al 90% de la población de 65 años y más, así como la reactualización periódica de los haberes (institucionalizada en 2008). Las asignaciones familiares también ampliaron su cobertura al extenderse la registración laboral, a la vez que se aumentaron sistemáticamente los montos transferidos y se cambió la estructura de percepción de dicha asignación (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2014: 23).

Otro elemento de importancia a considerar en esta primera etapa, es el rol que jugó el mercado interno. Algunos sostienen que el proceso de crecimiento en los dos mil estuvo principalmente comandado por la absorción interna (CENDA, 2010: 51-52). Al analizar los componentes de la demanda agregada, en el período 2003-2007, el consumo privado aparece como el de mayor participación, creciendo a una tasa similar a la del PIB.

El desempeño de la balanza comercial y de las cuentas fiscales también se revirtió bajo este modelo de acumulación. Ambas pasaron de ser deficitarias en los noventa a superavitarias en este nuevo contexto, convirtiéndose esta condición en un elemento de estabilidad del modelo (Varesi, 2011: 38). En este sentido, el superávit de la balanza comercial, a partir de la entrada de divisas vía exportaciones de commodities, contribuyó al comienzo de un proceso de desendeudamiento (Schorr y Wainer, 2014: 6-8). Sin embargo, el superávit fiscal no se sostuvo únicamente a base de las retenciones a las exportaciones, sino que también, en un contexto de crecimiento industrial y del empleo, por los impuestos a la producción y al consumo interno. Fue a partir de este incremento en los recursos fiscales, que de la mano del Estado reaparecieron las políticas fiscales

expansivas, la asistencia al crédito o la colocación de moneda en mercado cambiario para sostener el tipo de cambio buscando y evitar la apreciación (CENDA, 2010: 46).

La segunda etapa del modelo (2008-2015)

A partir de 2007, se puso en evidencia que el proceso de industrialización impulsado casi exclusivamente a partir de la política cambiaria y la aplicación de retenciones, si bien había rendido sus frutos en los anteriores cinco años, comenzaba a presentar ciertas limitaciones (CENDA, 2010: 80): la capacidad instalada industrial estaba llegando al nivel de saturación, el empleo crecía con menor dinamismo y la recomposición salarial de los trabajadores (en contexto de bajo desempleo) reavivaba los procesos de puja distributiva. Ahora bien, a las limitaciones internas se sumó el impacto de la crisis financiera internacional de 2008, que tuvo dos mecanismos de propagación: el impacto en materia de comercio exterior, que se materializó en una baja en el superávit comercial, que también afectó al superávit fiscal y el ajuste en los planes de producción de las empresas, que tuvo sus efectos en la importante fuga de capitales y la caída de la inversión (Varesi, 2011: 44-45). En este sentido, la política económica del entrante gobierno de Cristina Fernández de Kirchner apuntó, dependiendo de las urgencias de la coyuntura, a contrarrestar los impactos producidos en ambos frentes.

Cambios y continuidades en la política económica

Con respecto al sistema de retenciones, que se había constituido como un pilar del modelo en los años anteriores, el gobierno, al generarse un aumento inusitado del precio internacional de la soja, intentó poner en marcha un plan de retenciones móviles que vinculaba el nivel de dicho impuesto a las subas o bajas en el precio del bien (Basualdo, 2011: 152-158). Dicha estrategia no prosperó ante la

férrea oposición de las cuatro entidades agropecuarias de representación nacional (SRA, CRA, FAA y CONINAGRO), parte de la prensa y del arco opositor en la cámara de diputados y senadores (aunque también de sectores aliados al propio kirchnerismo)⁹.

Las medidas que se plantearon para enfrentar la crisis internacional, implicaron en algunos casos la profundización de algunas políticas llevadas a cabo en la primera etapa y en otros, la innovación. Estas políticas implicaron la expansión de la demanda agregada y la retención de mano de obra en el sector industrial, a partir de un aumento del gasto público (Basualdo, 2011: 165-166). Así es que el plan anti-crisis combinó la implementación de las siguientes políticas (Basualdo, 2011: 166-167; Kulfas, 2016: 134-145; Varesi, 2011: 46-50): 1) la reestatización del régimen previsional, que a partir del traspaso de los fondos de las administradoras privadas al ANSES, fortaleció las cuentas fiscales; 2) la ley de movilidad jubilatoria, que institucionaliza el ajuste de las jubilaciones dos veces por año, evitando medidas discrecionales del gobierno de turno; 3) la Asignación Universal por Hijo para la Protección Social (AUH), como medida que amplía el régimen de asignaciones familiares al conjunto de menores de edad no cubiertos por el mismo, y que ha permitido mejoras en varios indicadores social (pobreza, indigencia y desigualdad); 4) devaluación gradual, con el fin de mantener la competitividad internacional del tipo de cambio; 5) medidas comerciales como derechos anti-dumping, licencias no automáticas e incremento de los valores de referencia de las importaciones; 6)

⁹ En términos políticos, el “conflicto con el campo” se abre con una situación paradójica, que desemboca en un proceso de radicalización progresista (Varesi, 2011, 2016). Si bien el intento del gobierno de disciplinar a los grandes agroexportadores resulta institucionalmente frustrado, dicha derrota le permite dar un salto cualitativo porque elimina sus propias ambigüedades en términos del tipo de hegemonía que se propone ejercer, encontrando un mayor sustento en la clase trabajadora y los sectores productivos aliados (Basualdo, 2011: 184-185; Varesi, 2011: 50).

exenciones y rebajas impositivas al capital productivo; 7) blanqueo de capitales para contrarrestar su fuga; 8) moratoria impositiva; 9) el Programa de Recuperación Productiva (REPRO), destinado a evitar despidos y reducciones salariales y 10) derivación de recursos a la obra pública, con el fin de generar empleo y hacer frente a la desaceleración del crecimiento económico.

Otro aspecto relevante fueron las políticas económicas destinadas a evitar la fuga de divisas, que a partir de la crisis de 2008 se intensificó y deterioró severamente a la cuenta corriente. Ante un nuevo pico en la fuga de divisas en 2011, al año siguiente se logró una contundente reducción de las mismas a partir de la imposición de restricciones a las importaciones, a la remisión de utilidades y a la compra de moneda extranjera, que si bien permitieron una contención a la fuga de capitales, desincentivaron el ingreso de divisas e incrementaron las expectativas devaluatorias (Gaggero, Schorr, y Wainer, 2014: 139-140; Schorr y Wainer, 2014: 7).

Finalmente, en el campo de las medidas tomadas por el gobierno en esta segunda fase, la profundización en la estatización de empresas privadas, es un aspecto a tener en cuenta. Si bien entre 2003 y 2007, ya se habían realizado algunas estatizaciones (Correo Argentino, Enarsa¹⁰, Aguas Argentinas y Tandanor), fue en esta segunda fase cuando dicho proceso adquirió más dinamismo (se estatizaron Aerolíneas Argentinas y Austral, las AFJP, Fábrica Militar de Aviones, YPF, Metrogas y las Líneas Ferroviarias Sarmiento, Mitre y Belgrano Cargas).

Tendencias de las principales variables económico-sociales

Las políticas económicas que anteriormente fueron descritas respondieron y apuntaron a controlar una serie de variables económicas y sociales, que en este nuevo período, modificaron o profundizaron las tendencias que se eviden-

¹⁰ Empresa creada desde el Estado.

ciaron en la primera etapa. Un primer aspecto a corregir por el gobierno entrante fue la problemática de la inflación, que actuó como el “talón de Aquiles” del modelo neodesarrollista (CENDA, 2010: 54; Damill y Frenkel, 2015). A partir de 2008, comenzó a registrarse una aceleración de los precios internos que fue erosionando el tipo de cambio, a medida que los primeros crecían y arrastraban a los salarios nominales, la protección cambiaria perdía su efectividad (2010: 54). Fue en ese contexto, que el gobierno proyectó un cambio en el sistema de retenciones a las exportaciones (política que fue explicada párrafos antes), justificando que dicha medida permitía “desacoplar” los precios internos de los precios internacionales, principalmente ante un aumento en estos últimos. Si en la etapa anterior, mediante distintas políticas como las retenciones, subsidios, acuerdos de precios, tarifas públicas, etc., los precios internos pudieron ser relativamente desvinculados de los externos, generándose un tipo de inflación contenida, la nueva etapa implicó un regreso de la inflación importada que respondía más bien a causas externas (suba de los precios de bienes primarios) que a internas. El fuerte impacto de los commodities en la canasta de consumo permitió que la inflación importada se convirtiera en el motor principal de los precios internos (2010: 66-69). Sin embargo, la problemática de la inflación en esta etapa no estuvo únicamente determinada por factores externos. La profundización de la concentración económica, ha permitido que aquellas firmas oligopólicas continúen teniendo el poder de definir movimientos de precios en múltiples ramas de la actividad económica vinculadas entre sí por las relaciones de insumo-producto, neutralizando así la redistribución del ingreso hacia los trabajadores (Basualdo, 2011: 171).

Esta nueva etapa estuvo signada también por los problemas de restricción externa que presentó sucesivamente la balanza de pagos. Con respecto a la cuenta capital y financiera, entre 2007-2008 y en 2011, se produjeron dos importantes picos en la fuga de capitales al exterior, que

generaron, en conjunción con otros factores (entre ellos importantes vencimientos de deuda), una pérdida sumamente pronunciada de reservas internacionales por parte del Banco Central (Schorr y Wainer, 2014: 21-22). La cuenta corriente, específicamente la balanza comercial, también comenzó a mostrar desequilibrios a partir de 2009, cuando se produjo una desaceleración en la evolución de las exportaciones, debido a una retracción en los precios de las principales commodities, una menor demanda externa por parte de algunos socios comerciales y la menor competitividad derivada del incremento de los costos reales en dólares (2014: 11). A su vez, las importaciones continuaron con su tendencia al alza, por múltiples causas nunca resueltas: legado crítico del neoliberalismo en materia industrial, escaso avance en la sustitución de importaciones (principalmente en bienes de capital), restricciones energéticas, etc. (2014: 11).

El desempeño de la industria en esta nueva etapa, permite dar cuenta de las limitaciones propias de la política económica que marcaron el rumbo hasta ese momento. El dinamismo que presentó en la primera fase la evolución de los sectores productores de bienes, principalmente el industrial continuó hasta 2008, cuando el sector servicios retoma (aunque con mucha menor preminencia que en los noventa) el liderazgo (Basualdo, 2011: 177-178; CIFRA, 2011). Si bien la crisis de 2008 tuvo su impacto, los límites evidenciados se corresponden en mayor medida a una ausencia de cambio estructural en el perfil de especialización industrial (Kosacoff, 2010; Piva, 2018: 11). Por otro lado, a diferencia de la tendencia negativa que desempeñó la tasa de interés real en la primera fase, a partir de 2009 ésta se volvió positiva, ganando nuevamente las colocaciones financieras cierto atractivo (CENDA, 2010: 31-32).

La dinámica del mercado de trabajo también presentó algunas novedades con respecto a su desempeño en la etapa anterior. La evolución de la creación de empleo se desaceleró, al pasarse de un aumento en torno al 19% para el

período 2003-2006, a uno del 10% para el 2007-2014 (Beccaria y Maurizio, 2017; Félix y López, 2012: 58; Jaccoud, Monteforte, y Pacífico, 2015: 114). El impacto de la crisis internacional tuvo su injerencia en la tasa de desempleo, que aumentó en 1,8 puntos porcentuales, produciéndose como consecuencia, un revés en el campo de las negociaciones sindicales, tomándose medidas defensivas para evitar despidos preventivos. Por su parte, la desocupación fue más grave en el sector industrial que llegó al 6,1% interanual en el tercer trimestre de 2009, donde también aumentó el subempleo (CENDA, 2010: 70-71). Como contratendencia, a partir de 2010, la creación de empleo estuvo explicada en mayor medida por un crecimiento del trabajo registrado frente al precario, manteniéndose este último en el orden del 34% para el período 2008-2013 (Jaccoud et al., 2015: 116-117), y con una mayor intensidad del empleo público (CIFRA, 2011; Salvia, Vera, y Poy, 2015: 145).

Con respecto a la distribución de los ingresos, en esta etapa, el proceso inflacionario desatado por los sectores dominantes erosionó el aumento en la participación de los asalariados, fijando un techo alrededor del 40% (Basualdo, 2011: 170). Asimismo, si bien la desigualdad de ingresos disminuyó hasta 2011 con relativa fuerza, luego se estancó aunque nunca retrocedió en su tendencia, aún en los años de bajo crecimiento. En este sostenimiento de la reducción de la desigualdad operaron fuertemente medidas de esta segunda etapa, tales como la movilidad jubilatoria y la implementación de la AUH, evidenciando el peso que comenzaron a adquirir los ingresos no laborales para los hogares (Beccaria y Maurizio, 2017: 35, 40; CIFRA, 2011; Damill y Frenkel, 2015: 22-23; Piva, 2018: 17; Salvia y Vera, 2013: 17).

3.2. Estructura de clases y movilidad social en la Argentina reciente

Hasta aquí, hemos mostrado las transformaciones que ha sufrido la estructura socio-económica a partir de los cambios en los modelos de acumulación en las últimas décadas, más específicamente desde 2002-2003. Sin embargo poco hablamos sobre la evolución de la estructura de clases, sobre las pautas de movilidad y sobre el acceso al bienestar de los distintos grupos sociales. Esto, necesariamente, implica un desplazamiento a otro nivel de análisis, en el que recurrimos al enfoque de la estructura social desde una perspectiva de clase y a partir de fuentes de datos específicas.

Asimismo, dentro de los estudios que parten desde el análisis de clase para comprender la realidad argentina, nos enfocaremos específicamente en aquellos que refieren al conjunto de la estructura de clases y que implican el estudio de las relaciones entre las mismas. En este sentido, los aportes de Germani, iniciados en la década del 50, fueron pioneros en esta mirada (Benza, Iuliano, Álvarez Leguizamón, y Pinedo, 2016: 143-144). Sin embargo, ya entrados los años ochenta, y principalmente en los noventa, el estudio de las clases sociales, salvo algunas excepciones (Jorrot, 1987, 1997; Torrado, 1992a; Torrado y Rofman, 1988), perdió lugar frente a la urgencia en el estudio de la creciente pobreza, exclusión y pauperización social o el estudio particular de ciertas clases sociales (por ejemplo: Auyero et al., 2003; Svampa, 2001). Es recién en el comienzo de este nuevo milenio que nuevamente han ganado terreno los estudios sobre estructura de clases y movilidad social (Benza et al., 2016: 171).

Principales tendencias en la estratificación y la movilidad social (1870-1980)

El período señalado en el título es estimativo y no es totalmente exacto, ya que los estudios pioneros de Germani implicaron el análisis de información del Censo Nacional de 1869, 1895, 1914, 1947 y 1960. Asimismo, respecto al límite superior del intervalo especificado, mientras que Torrado alcanzó en su clásico “Estructura social de la Argentina” (1992) a estudiar el Censo Nacional de 1980, también debemos considerar los aportes Jorrot a partir del estudio de la movilidad social en la CABA en 1982 (1997) y el GBA en 1984 (1987). Simplificando la presentación, los trabajos que reseñaremos tuvieron como propósito comprender los cambios evidenciados en la estructura de clases a partir del pasaje del modelo agroexportador al modelo sustitutivo de importaciones y, posteriormente, del pasaje hacia el aún “joven” modelo aperturista o de valorización financiera.

Pueden hacerse varios acercamientos respecto a los estudios que Germani realizó sobre la estructura social argentina a partir de su evolución, la movilidad social, las clases populares, la autopercepción de clase, etc. (Germani et al., 2010). Brevemente, aquí repasaremos las principales conclusiones a las que arribó con sus estudios sobre la evolución de la estructura de clases desde finales del siglo XIX hasta 1960 (Germani, 1955, 1971), así como en el primer estudio sistemático de la movilidad social realizado en la Argentina (Germani, 1963). Algunos de sus estudios particularizaron su foco en la CABA, en el GBA o en el total país. En términos generales, Germani observaba que ya para 1947 las clases medias representaban el 40% de la población total, con un fuerte crecimiento de la categoría de empleados (Germani, 1955: 220). En términos de la PEA, considerando el período desde 1869 a 1960, el pasaje del modelo agroexportador al modelo ISI, se tradujo en un aumento de casi 34 pp. para los estratos medios, a costa de una

reducción de los sectores manuales (Germani, 1971: 54). Dentro de cada clase, el estrato de mayor crecimiento fue el de trabajadores asalariados y especializados, concentrados en grandes establecimientos. De este modo, la morfología de la estructura de clases argentina era para Germani una consecuencia de dos factores conectados: la evolución de la estructura económica y la inmigración (Germani, 1955: 218). Ambos hechos habían confluído para que en 1895 se exhiba ya un primigenio desarrollo industrial y una creciente urbanización.

Respecto a la CABA, desde principios de siglo ya se erige como el espacio geográfico con mayor proporción de individuos de clase media, alcanzando en 1947 el 45% de la población (Germani, 1955: 212)¹¹, sin embargo el trabajo industrial aún tenía un peso relevante en la estructura económica de la ciudad.

Ya para comienzos de 1960, los datos de la encuesta de “estratificación y movilidad social en Buenos Aires”, le permiten a Germani analizar el fenómeno a partir de un relevamiento retrospectivo específico. De este análisis, sobre las tendencias de movilidad social para el GBA, el autor ítalo-argentino extrajo las siguientes conclusiones: existencia de una alta movilidad social, tanto de índole intergeneracional como intrageneracional; índice bruto de movilidad del 70%, de la cual un 38% implicaba movilidad ascendente; permeabilidad de la clase alta y, finalmente, un alto nivel de movilidad en comparación con otros países en el mismo contexto (Germani, 1963). Estos resultados a los cuales arriba Germani, logran instalar, tanto en términos académicos como populares, la idea de la Argentina como una sociedad

¹¹ Según estimaciones de Germani a partir del Censo General de la Ciudad de Buenos Aires de 1936, la clase media alcanzaba ya el 46% del total de la ciudad, en donde un 21% de la población se insertaba como autónoma y un 25% como asalariada (Germani, 1981).

de amplias clases medias, gobernada por la movilidad social ascendente que permitía tanto el comercio como la educación (Benza et al., 2016: 167).

A partir de un relevamiento contemporáneo al realizado por Germani pero para la CABA, Rubinstein (1973) extrajo conclusiones disímiles respecto a las pautas de movilidad social. El mismo indicaba que el papel dependiente y subordinado de la Argentina respecto a la estructura económica global fijaba ciertos límites a la movilidad social. En este contexto, según Rubinstein, a principios de siglo se habría experimentado una menor movilidad que la señalada por Germani, al mismo tiempo de que evidencia una mayor rigidez y diferenciación para cada estrato social para la década bajo estudio (1973: 386). El otro autor que también analizó un relevamiento realizado hacia finales de los años sesenta para el Gran Buenos Aires¹² fue Beccaria (1978). Dicho estudio arroja resultados más acordes a los presentados por Germani, midiendo un índice bruto de movilidad de 75% y una movilidad ascendente de 44%. Asimismo Beccaria resalta la importancia de la educación como factor central de movilidad ascendente (1978: 614). Como parte del proceso de la segunda ISI, iniciada por el desarrollismo hacia finales de la década del cincuenta, que conllevó procesos de concentración y extranjerización de la economía, el autor observa ciertos movimientos descendentes que pueden estar asociados a la destrucción de pequeños talleres e industrias que forzó a que parte de los trabajadores independientes migren hacia categorías más bajas (Beccaria, 1978: 613).

La tradición de estudios comenzados por Germani tuvo continuidad durante los ochenta a partir de las investigaciones impulsadas tanto por Torrado como por Jorrat. La primera se encargó, principalmente, de continuar con la serie del análisis de la estructura social argentina

¹² Dicho relevamiento fue realizado en 1969 a partir de una muestra complementaria de la Encuesta de Empleo y Desempleo realizada por el INDEC.

incorporando información de los censos de 1970 y 1980. Si bien la autora se centró en el análisis de los cambios morfológicos que asumió la estructura de clases en el período 1945-1980, también hizo un análisis de los flujos de movilidad social a partir cambios en los *stocks* poblacionales según clase y estrato social (CFI, 1989; Torrado, 1992a). Como gran conclusión de la desestructuración de las estrategias “justicialistas” y “desarrollistas” y el inicio de la implementación del modelo “aperturista”, hacia 1980, la autora observó un crecimiento de la clase media asalariada, así como un achicamiento de la clase obrera dependiente, producto del proceso de desindustrialización que comenzaba a experimentar el país (Torrado, 1992a: 146). Asimismo, y principalmente en los años ochenta, el avance del modelo aperturista deja su rasgo en la estructura de clases al notarse un gran crecimiento del estrato marginal de la clase obrera, pasando su participación de un 9,1% en 1970 a un 17,6 en 1991 (Torrado, 2007a: 41).

A diferencia de Torrado, Jorrat (1987, 1997) trabajó el tema de la movilidad social a partir de dos encuestas específicas realizadas durante los años 1982 y 1984, en la CABA y en el GBA, respectivamente. En términos internacionales, Jorrat observa que las pautas de movilidad halladas son comparables a las de los países desarrollados. Respecto a los patrones específicos evidenciados para la ciudad, el autor describe que a partir de los años setenta se intensifica la inmovilidad social “en el sentido de que los hijos seguían más notoriamente las huellas de sus padres en las propias categorías” (Jorrat, 1997: 111). Sin embargo, en consonancia con los hallazgos de Germani, descarta la caracterización de la estructura social como rígida, al evidenciarse importantes movimientos e inexistencias de cierres sociales en la clase superior.

Principales tendencias en la estratificación y la movilidad social (1990-2015)

Los textos “Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires” de Kessler y Espinoza (2003) y “Aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional de clase en Argentina: 2003-2004” de Jorrat (2005), marcan el inicio de una serie de trabajos que revitalizaron, en esta nueva década, los estudios de la estructura de clases y, principalmente, de la movilidad social¹³. En estas nuevas investigaciones no sólo se pudo obtener una fotografía de la estructura social en un período de transformaciones en el modelo de acumulación (pasaje del modelo aperturista al neodesarrollista) sino también, se evidenciaron aquellos rasgos que las reformas estructurales de los años noventa dejaron sobre la morfología y la dinámica de las clases sociales.

En términos generales, si bien la información y los hallazgos a los que se arribaron presentan sus particularidades, tanto en función de los momentos analizados, las fuentes utilizadas y los enfoques teóricos asumidos, la mayor parte de la bibliografía, podemos decir, llega a un consenso en los siguientes dos aspectos: 1) existencia de una reducción de la desigualdad entre clases sociales, tornándose más difusa la distancia entre los ingresos de la clase media y la clase obrera y 2) inexistencia de indicios de que haya aumentado la movilidad ascendente, específicamente, hacia la clase media, y una mayor rigidización de la estructura en términos de fluidez social (Benza et al., 2016: 172-173).

¹³ Es necesario aclarar que este “boom” de investigaciones en la temática no fue un fenómeno eminentemente argentino, sino más bien de índole latinoamericano. Sólo por citar algunos ejemplos: Chile (Torche y Wormald, 2004), Perú (Benavides, 2002), Uruguay (Boado, 2004), Brasil (Costa Ribeiro, 2000) y México (Solís, 2005), entre otros.

Evolución de la estructura de clases y la desigualdad social (1990-2015)

Continuando con la serie comenzada por Torrado, Sacco (2016) reconstruye la evolución de la estructura de clases nacional entre los años 1991 y 2010, dando cuenta de la intensificación del proceso de desalarización de la clase media y obrera y el inminente aumento del estrato marginal. Como saldo, entonces, la década de los noventa dejaba su huella en la estructura social a partir de un achicamiento de la clase obrera en detrimento de un aumento de la marginalidad y una relativa estabilidad en la clase media. A su vez, en términos de desigualdad, el modelo aperturista había generado altos niveles de desocupación, desprotección laboral y reducción en las remuneraciones en las posiciones inferiores de la clase media, siendo los estratos profesionales y técnicos, los que de alguna manera pudieron considerarse como los “ganadores” de dicha década, siempre hablando en términos de ingresos (Benza, 2012: 275-278). En base a otras técnicas de clasificación, Fachelli (2013), también encuentra que entre los años 1997 y 2002, los estratos sociales que más crecen son el “bajo” (en un 19%) y el “medio laboral inactivo” (5,1%), a la vez que evidencia una mayor “distancia social” entre los mismos, que se traduce en una mayor desigualdad.

Algunas de estas tendencias se revirtieron a partir de 2002-2003, ante las transformaciones que comenzaron a producirse en el modelo de acumulación. El tipo de cambio de dólar alto en conjunción con una importante capacidad ociosa industrial, se tradujo, en términos de la composición de la estructura de clases, en un aumento creciente de los puestos de trabajadores calificados, de clase media rutinaria y profesionales (Benza, 2012: 221; Fachelli, 2013: 27). En este contexto, la clase obrera en su conjunto experimentó un fuerte crecimiento, principalmente en su estrato

calificado, reduciéndose asimismo su componente cuenta propia y aquellos sectores ligados a situaciones de marginalidad (Dalle y Stiberman, 2017; Pla et al., 2018).

Ahora bien, en términos de morfología y composición, la estructura de clases volvía a parecerse, en mayor medida, a la encontrada a comienzos de los años 90, pero ¿qué sucedió en términos de la distribución de la desigualdad entre las mismas? En términos de ingresos, a partir del mayor dinamismo que adquirió el mercado de trabajo, distintas investigaciones postulan que la desigualdad entre las clases disminuyó, principalmente, a partir de una mejora en las percepciones de la clase trabajadora calificada y la clase media rutinaria (Benza, 2012: 278, 2016: 127; Dalle, 2012; Pla et al., 2018). Esto produjo una reducción en las distancias, medidas en términos de ingresos, existentes entre la clase obrera y la clase media, manteniéndose una frontera de clase pero volviéndose más difusa (Fachelli, 2013; Maceira, 2016). Particularmente, Chávez Molina y Sacco (2015), agregan un matiz a esta lectura, al señalar que si bien hubo una recomposición en los ingresos para el conjunto de las clases “industriales” y “de servicios”, los “ganadores” del período 2003-2014 serían los trabajadores empleados en grandes establecimientos, asociados a nichos de mayor productividad y con mayor nivel de sindicalización. Por otro lado, el incremento experimentado en los ingresos no laborales (vía transferencias desde el Estado, becas, subsidios, etc.), redujeron la brecha de ingresos para aquellos estratos no asalariados (empleadas domésticas, trabajadores marginales, trabajadores especializados autónomos) (Pla et al., 2018).

Sin embargo, estos cambios no sólo aplicaron una reducción de las brechas entre clases en términos de ingresos sino también en otras dimensiones de las condiciones laborales y de vida. Por un lado, la clase obrera, específicamente su estrato asalariado, experimenta un fuerte proceso de formalización laboral (Dalle y Stiberman, 2017; Maceira, 2016), así como una disminución en el nivel de subocupa-

ción demandante y no demandante (Pla et al., 2018). Por otro lado, al especificar el análisis en función de la inserción laboral de los individuos, los trabajadores rutinarios y calificados de pequeñas firmas, así como los trabajadores manuales de baja calificación, continúan teniendo una gravitante incidencia en los índices de informalidad (Solís, Chávez Molina, y Cobos, 2016). En este sentido, como bien señalan Dalle (2012: 103, 2016: 182) y Maceira (2016), la estratificación social del neodesarrollismo condensa dos procesos que han dejado su huella estructural: exclusión y marginalidad forzada en el período neoliberal y recomposición social, principalmente de los sectores calificados de la clase obrera y rutinarios de la clase media.

Tendencias y patrones de movilidad social (1990-2015)

Según Jorrat (2000), para los años noventa, el patrón de fluidez social (movilidad relativa) del AMBA mostraba algunas diferenciaciones respecto a las mediciones que habían realizado Germani en 1960 y Beccaria en 1969. Si en los años sesenta, la estructura de clases mostraba un mayor nivel de rigidez (mayor asociación entre el origen y el destino social), en las trayectorias intergeneracionales de corta distancia entre sectores obreros y de clase media-baja, para los años noventa, las rigideces se vinculaban en mayor medida a los trayectos existentes entre las clases medias y la clase de servicios (Jorrat, 2000: 217). Sin embargo, y siguiendo las tendencias halladas internacionalmente (Erikson y Goldthorpe, 1992; Featherman et al., 1975), los autores que estudiaron recientemente los cambios en los patrones de movilidad social, desde mediados de siglo hasta finales de los años noventa y principios del dos mil, concuerdan en la relativa tendencia a la rigidez que asume la estructura de clases, principalmente en términos de cruce de la frontera manual / no manual (Benza, 2012: 326) o entre las clases populares y las clases medias (Dalle, 2016: 131).

Ahora bien, si se observan las tasas absolutas de movilidad (aquellas que permiten observar el cambio estructural ocurrido entre el período considerado en una tabla de movilidad), hacia finales del siglo XX, las transformaciones en el modelo de acumulación se reflejaban en un crecimiento de las ocupaciones profesionales, gerenciales y técnicas (y destrucción de puestos de trabajo industrial), que implicaron una alta movilidad estructural y procesos de movilidad de corta distancia (Dalle, 2016: 139). En este contexto de desindustrialización y terciarización de la economía, los hijos de hogares de clase trabajadora calificada “se desperdigaron” por toda la estructura social, principalmente en puestos de clase media rutinaria o técnica (Pla, 2016: 134; Pla y Rodríguez de la Fuente, 2016: 487). Estas trayectorias ascendentes fueron caracterizadas por Kessler y Espinoza (2003), de acuerdo a un relevamiento realizado en el año 2000, como movimientos espurios o inconsistentes, ya que las recompensas sociales asociadas a los puestos o posiciones alcanzadas no se correspondían con las que normalmente caracterizaban a aquellas situaciones¹⁴.

Como bien señalábamos, ya entrados los años dos mil, los estudios sobre movilidad social sobre el AMBA, se multiplicaron indagando cuestiones clásicas de la temática, así como planteando otros análisis novedosos. Los cambios en las estrategias de desarrollo y en los modelos de acumulación, no tienen un impacto inmediato en la estructura social, en este caso en la conformación intergeneracional de las clases sociales, sino que tardan en asentarse o “dejar su huella”. Por este motivo, muchas de las transformaciones ocurridas durante la transición entre el modelo agroexportador y el modelo ISI, fueron descritas por Germani a partir de su relevamiento en el año 1960. En este sentido, según Jorrot (2005), la crisis de 2001 (y las posteriores rupturas

¹⁴ Puntualmente Kessler y Espinoza, operacionalizan el concepto de movilidad consistente o espuria a partir de la diferencia entre la movilidad experimentada en términos objetivos y la percepción subjetiva (2003: 34).

en el modelo de acumulación) no afectaron a las pautas de movilidad, poniendo en cuestión aquellas hipótesis que relacionan el crecimiento de la desigualdad con bajos niveles de movilidad.

Una buena forma de comenzar una descripción sobre la caracterización de la movilidad social en el período neodesarrollista, es presentando los índices brutos de movilidad total, ascendente y descendente que han medido los distintos autores, desde diversas fuentes y operacionalizaciones de clase (ver tabla 3.1)

Tabla 3.1. Principales índices de movilidad social. AMBA, 2000-2015

Autor	Año de relevamiento	Movilidad total	Movilidad ascendente	Movilidad descendente
Kessler y Espinoza (2003)	2000*	60,5%	42,9%	17,6%
Jorrat (2005)	2003-2004	64,1%	38,7%	25,4%
Jorrat (2008)	2003-2004	63,9%	38,3%	25,6%
Riveiro (2011)	2007-2010	69,5%	40,1%	29,4%
Benza (2012)	2003-2005	56,7%	36,4%	20,3%
Quartulli y Salvia (2011)	2007-2009**	57,1%	49,9%***	50,1%***
Dalle (2011, 2016)	2004-2005	68%	40,3%	27,7%
Pla (2012, 2016)	2003-2004	63,7%	37,7%	26%
	2007	58,8%	36,7%	22,2%
	2009/2010	57,4%	33,5%	23,9%
Chávez Molina (2013)	2007**	68%	34,4%	33,6%
Jorrat y Benza (2016)	2003/2010	69,7%	46,9%	22,8%
Dalle, Jorrat y Riveiro (2017)	2014-2015**	51,8%****	31,2%	20,5%

* Relevamiento realizado en una localidad del conurbano oeste del Gran Buenos Aires.

** Relevamiento realizado a nivel nacional urbano.

*** Porcentajes calculados sobre el total de individuos móviles.

**** Cálculo de la movilidad absoluta vertical.

Fuente: elaboración propia en base a textos citados.

Como podemos observar, independientemente de los recortes espaciales considerados y los abordajes escogidos, las tasas de movilidad total oscilan, para el período, entre el 51,8% y el 69,7%. Al mismo tiempo, con la excepción del cálculo realizado por Quartulli y Salvia (2011), los índices de movilidad ascendente superan a los de movilidad descendente. En este sentido, las tendencias expuestas serían atendibles a las existentes a niveles internacionales (Jorrat, 2005). Siguiendo temporalmente los distintos

relevamientos, las oportunidades de movilidad parecieran haber disminuido hacia el final del período (Jorrat y Benza, 2016: 161)

En términos de movilidad absoluta, el período es signado por una relativa rigidez en la clase trabajadora calificada (en los años noventa había distribuido sus hijos por toda la estructura), mientras que la clase media rutinaria asumió el papel más dinámico, migrando gran parte de los individuos con dichos orígenes hacia las clases mejor posicionadas o, en menor medida, descendiendo. Asimismo, hacia finales del período, se observa una tendencia hacia el cierre social en los extremos de la estructura de clases (Pla, 2016; Pla y Rodríguez de la Fuente, 2015, 2016; Quartulli y Salvia, 2014), aunque son significativos aún los movimientos de corta distancia entre la clase trabajadora y la clase media rutinaria inferior (Dalle, 2016: 139; Dalle, Carrascosa, y Lazarte, 2017; Dalle, Carrascosa, Lazarte, Mattera, y Rogulich, 2015). Por otra parte, la pequeña burguesía mostró un cierto desplazamiento intergeneracional hacia las ocupaciones profesionales o técnicas, debido al saldo que ha dejado el proceso de concentración económica iniciado con el modelo aperturista (Benza, 2012: 324). Finalmente, en términos absolutos, especificando el análisis por edad y género, en este período la bibliografía da cuenta de una cierta atenuación de la movilidad social entre los más jóvenes, así como una mayor movilidad entre las mujeres (Jorrat, 2016; Jorrat y Benza, 2016: 160).

Las pautas de movilidad relativa refuerzan las tendencias absolutas al devolver una imagen de una estructura social más rígida y desigual en términos de cambio de posición social, independientemente de las transformaciones estructurales, aunque con niveles comparables internacionalmente (Benza, 2012; Dalle, 2016; Jorrat y Benza, 2016; Pla, 2016; Pla y Rodríguez de la Fuente, 2016). En términos sintéticos, específicamente las pautas relativas de movilidad describen los siguientes patrones: 1) considerable herencia de clase; 2) importantes barreras para el pasaje desde y

hacia clases agrícolas; 3) poca frecuencia de movilidad de larga distancia en los extremos de la estructura de clase; 4) una ligera mayor fluidez entre las mujeres respecto a los varones (Jorrat, 2016: 139, 256; Jorrat y Benza, 2016: 177). Dentro de este aumento progresivo en la rigidez que presenta la estructura de clases, sin embargo, existiría una alta fluidez entre las posiciones intermedias y la clase trabajadora calificada, mediada por movimientos de corta distancia (Dalle, 2016: 140).

Otras investigaciones han trascendido el análisis de la descripción e interpretación de los patrones de movilidad social que han caracterizado al período y se han preguntado por las implicancias de dichos movimientos. En esta línea, al analizar el formato que asumieron los procesos de movilidad en los dos mil (Pla, Rodríguez de la Fuente, y Fernández Melián, 2016), marcamos un contrapunto respecto a la hipótesis que planteaban Kessler y Espinoza respecto a la consolidación de un carácter espurio en los movimientos ascendentes. Para 2007, aproximadamente un 78% de los ascensos sociales calculados podían considerarse como “consistentes”, es decir, redundaban en posiciones laborales protegidas o reguladas¹⁵. Tomando otro aspecto ligado a las recompensas asociadas al posicionamiento en la estructura social, Salvia y Quartulli (2014) y Pla (2012, 2016), en forma descriptiva, señalan que la desigualdad de ingresos se explica no sólo por la posición de clase sino también, en parte, por el origen social desde el que se proviene. En este sentido, los orígenes y las trayectorias trazadas contarían como hándicap para el acceso a un determinado nivel de bienestar.

Finalmente, el análisis conjunto de la movilidad absoluta, relativa y el estudio de la evolución reciente de las clases sociales, nos permiten postular la hipótesis de que

¹⁵ Dalle (2016: 170) llega a conclusiones similares al analizar las chances de acceder a posiciones precarias en función del tipo de movilidad experimentada.

aún con una mayor rigidización de estructura, las clases se han modificado. El acercamiento en términos de ingresos entre los estratos inferiores de la clase media y la clase trabajadora calificada, así como el relativo mejoramiento del estrato obrero calificado y estrato marginal, vía procesos de intervención estatal (negociación colectiva, fijación periódica del salario mínimo, transferencias de ingresos, etc.), permitirían hablar de procesos de “reproducción ascendente” (Pla, 2016: 238) o de “movilidad colectiva” (Dalle, 2016; Palomino y Dalle, 2012).

4

La estructura de clases en la Ciudad de Buenos Aires (2004-2015)

¿Una sociedad de clases medias?

A través del presente capítulo abrimos la sección empírica de este libro, desde la cual responderemos a los objetivos específicos que guiaron esta investigación. Si bien fundamentalmente nuestro interrogante principal consiste en la indagación del vínculo existente entre las diferenciales trayectorias intergeneracionales de clase y el acceso desigual a determinados activos y recursos que configuran parte del bienestar material de los hogares, resulta primordial en una primera instancia, la realización de un diagnóstico preliminar de la estructura social del espacio y tiempo estudiado. Para ello, siguiendo el abordaje propuesto por Germani (1955) y Torrado (1992a), presentaremos un análisis de los principales rasgos que asume la estructura social y económica de la CABA para el período neodesarrollista.

De este modo, podemos señalar que el propósito de este capítulo es doble. Por un lado, como bien señalamos, esperamos poder construir una “imagen” dinámica sobre las persistencias y cambios estructurales ocurridos en el tiempo y espacio recortado. Por el otro, a través del estudio de la evolución de la estructura de clases y su relación con el bienestar material, intentaremos dar cuenta del modo en que

las estrategias de desarrollo y los arreglos institucionales operan sobre la estructura social (Adelantado et al., 1998; Esping-Andersen, 1993, 2000).

Las fuentes de información secundaria utilizadas se basaron principalmente en la EAH realizada periódicamente por la Dirección General de Estadísticas y Censos de la CABA, aunque también se recurrió a los Censos de Población, Hogares y Viviendas de los años 2001 y 2010, así como a la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), a los fines de presentar algunos aspectos comparados respecto al GBA y al total país. Específicamente para indagar algunas tendencias respecto al consumo de los hogares, se utilizó la Encuesta Nacional de Gastos de Hogares (2004-2005), relevada por INDEC y la Encuesta Nacional de Estructura Social, llevada a cabo por el PISAC.

4.1. La especificidad de la Ciudad de Buenos Aires: estructura social y desigualdades

La Ciudad de Buenos Aires conforma uno de los 24 estados autogobernados que constituyen la República Argentina. Al mismo tiempo se diferencia de los 23 restantes debido a que la misma funciona como capital federal del país. Su superficie es de 203,2 Km², con una densidad de 151.101 habitantes por Km² y forma parte del Aglomerado Gran Buenos Aires (AGBA), que se define como el área geográfica delimitada por la “envolvente de población” o lo que también puede llamarse “mancha urbana” (INDEC, 2003b: 4). Siguiendo las divisiones administrativas de los partidos¹ que circundan a la ciudad, el Gran Buenos Aires (GBA) cuatriplifica en cantidad de población a la CABA (2.890.151 habitantes versus 12.806.866, según datos del Censo 2010).

¹ El GBA está compuesto por la Ciudad de Buenos Aires y los 24 partidos que la rodean (INDEC, 2003a).

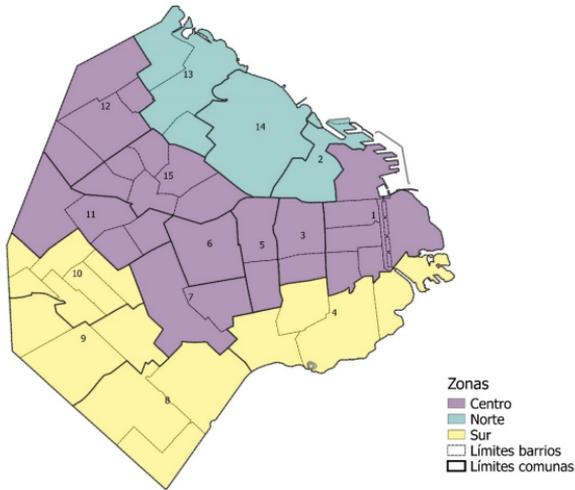
Sin embargo, es necesario aclarar que la unidad GBA invisibiliza una clara heterogeneidad existente entre la CABA y los partidos del conurbano, en la mayor parte de las dimensiones que pueden estudiarse, incluida la conformación de la estructura poblacional (de la Torre, 2013: 5).

Política y administrativamente la ciudad se divide en 15 comunas², es decir, unidades descentralizadas que pueden abarcar más de un barrio³. Al analizar las diferencias espaciales que presenta la ciudad, utilizaremos la clasificación en zonas, en tanto agregación de comunas, propuesta por Mazzeo, Lago, Rivero y Zino (2012), en función de algunos indicadores de las condiciones de vida de la población (ver mapa 4.1).

² A partir de la sanción de la Ley N°1.777 sancionada en 2005.

³ En total, el Gobierno de la CABA reconoce la existencia de 48 barrios porteños (ver <https://bit.ly/3jqCae6>).

Mapa 4.1. Comunas, barrios y zonas de la CABA



Fuente: elaboración propia en base Mazzeo, Lago, Rivero y Zino (2012); Cartografía Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 (INDEC) y Ministerio de Modernización, Innovación y Tecnología – SS de Ciudad Inteligente – DG de Gestión Digital – Unidad de Sistemas de Información Geográfica (USIG).

Esquema 4.1. Distribución de barrios por comuna. CABA

Comuna	Barrio
1	CONSTITUCION, MONSERRAT, PUERTO MADERO, RETIRO, SAN NICOLAS, SAN TELMO
2	RECOLETA
3	BALVANERA, SAN CRISTOBAL
4	BARRACAS, BOCA, NUEVA POMPEYA, PARQUE PATRICIOS
5	ALMAGRO, BOEDO
6	CABALLITO
7	FLORES, PARQUE CHACABUCO
8	VILLA LUGANO, VILLA RIACHUELO, VILLA SOLDATI
9	LINIERS, MATADEROS, PARQUE AVELLANEDA
10	FLORESTA, MONTE CASTRO, VELEZ SANSFIELD, VERSALLES, VILLA LURO, VILLA REAL
11	VILLA DEL PARQUE, VILLA DEVOTO, VILLA GRAL. MITRE, VILLA SANTA RITA
12	COGHLAN, SAAVEDRA, VILLA PUEYRREDON, VILLA URQUIZA
13	BELGRANO, COLEGIALES, NUÑEZ
14	PALERMO
15	AGRONOMIA, CHACARITA, PARQUE CHAS, PATERNAL, VILLA CRESPO, VILLA ORTUZAR

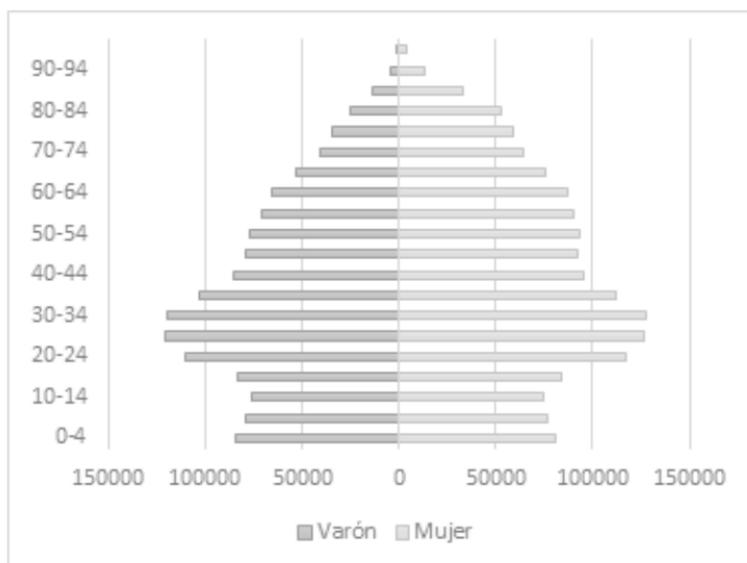
Por su parte, la ciudad, en tanto capital del conjunto nacional, dispone de cierta densidad política, económica y social que la diferencian de otras ciudades y regiones del país, específicamente respecto al nivel de vida (Velázquez, 2007). En este sentido, la misma puede ser caracterizada como una “ciudad global” en la medida que: 1) concentra funciones de comando; 2) es un sitio de producción postindustrial para las industrias líderes, financieras y de servicios especializados y 3) funcionan mercados transnacionales donde las empresas y los gobiernos compran instrumentos financieros y servicios especializados (Sassen, 1998: 7). En términos específicos, la transformación en una “ciudad global” se evidenció en la ampliación del comercio, la modernización tecnológica, el desarrollo de nuevas ocupaciones profesionales, el crecimiento de inversiones transnacionales y la terciarización de las actividades más importantes (Obradovich, 2010: 15). En conjunción con esta mirada, otros autores han señalado el proceso de transformación de la CABA como una “ciudad neoliberal” (Pírez, 2016; Rodríguez, Rodríguez, y Zapata, 2015), a partir de finales de los

años setenta, ante la desarticulación y descrédito producido sobre las instituciones y políticas propias del Estado de Bienestar. Estas rupturas generadas en el plano económico tuvieron sus consecuencias en el ámbito urbano a partir de una pérdida de la “solvencia popular”, en tanto forma desmercantilizada de acceso y reproducción del hábitat, tanto en términos de liberalización del mercado inmobiliario como respecto a la privatización de los servicios públicos (Pérez, 2016). Dentro de las principales políticas que transformaron el espacio urbano imprimiéndole una impronta neoliberal, podemos citar: la liberalización de alquileres, la erradicación de villas de la ciudad, la implementación de un nuevo Código de Planeamiento Urbano, las expropiaciones para la construcción de autopistas urbanas, la relocalización de industrias, entre otras (Oszlak, 1988, 1991; Rodríguez et al., 2015).

Estructura socio-demográfica y productiva de la CABA

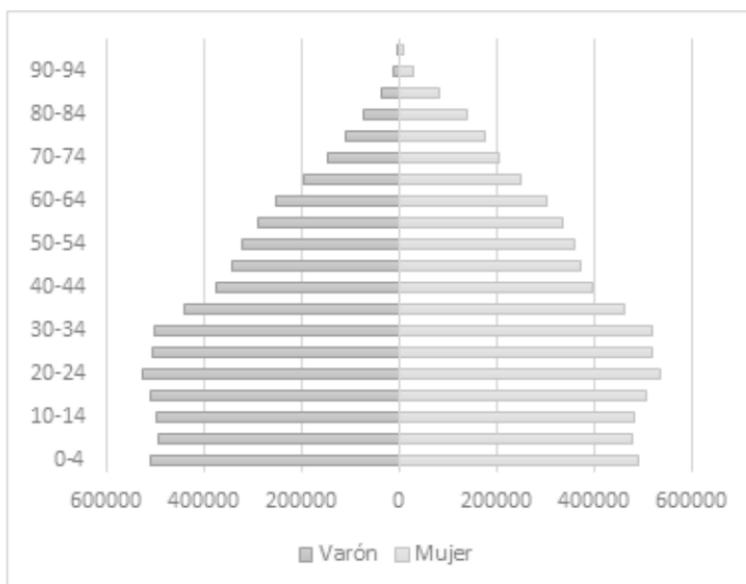
Una primera aproximación a la comprensión del carácter que asume la estructura social porteña puede basarse a partir del análisis de la distribución de la población por género y edad.

Gráfico 4.1. Estructura población por género y edad. CABA 2010



Fuente: elaboración propia en base Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 (INDEC). N = 2890151.

Gráfico 4.2. Estructura población por género y edad. GBA 2010



Fuente: elaboración propia en base Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 (INDEC). N = 12806866.

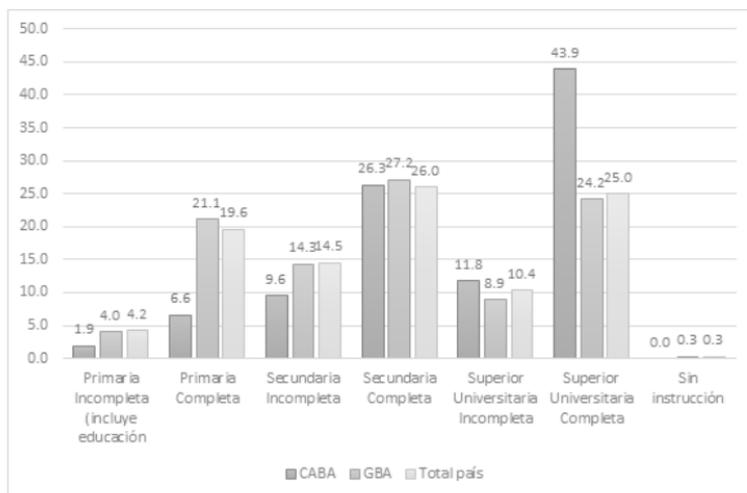
Como podemos observar en el gráfico 4.1, la estructura poblacional de la CABA dista de presentar un formato piramidal, característico del GBA (ver gráfico 4.2) o del total país. Por el contrario su contracción en el tramo etario de 0 a 19 años y su ampliación en el tramo de 60 años y más (específicamente para las mujeres), ilustra la composición de una población envejecida. En términos comparativos la CABA presenta la tasa más alta de envejecimiento al existir, para 2010, una población de 65 años y más de aproximadamente un 16%, alcanzado las mujeres un pico del 19% (Redondo, 2012: 24). Si bien, el proceso de envejecimiento poblacional aumenta progresivamente desde inicios del siglo XX, es en la década del 60' donde ya presenta un nivel de aproximadamente 50 adultos mayores por cada 100

niños, alcanzado en 2010 la paridad entre ambos grupos poblacionales (DGEyC – GCBA, 2013: 15). En cambio, para el GBA, si bien ya empieza a ensancharse la pirámide (aproximándose a un formato de “campana”) al crecer la franja de los 20 a 34 años, aún presenta un importante núcleo de población joven.

Otro aspecto socio-demográfico que nos permite obtener una imagen clara de la estructura poblacional porteña, es la distribución de los individuos en función del nivel educativo alcanzado (ver gráfico 4.3). A los fines de obtener una imagen lo más fiel posible, tanto en término de recorte poblacional como temporal, se ha seleccionado únicamente a la población ocupada con treinta años o más para el segundo trimestre de 2013⁴.

⁴ Se ha llevado esta decisión ya que las encuestas utilizadas en los próximos dos capítulos (EMSyOSA y ENES) fueron relevadas entre 2012 y 2015, por lo que temporalmente se eligió el año 2013 como momento representativo de ese período. Como bien se ha señalado en el capítulo metodológico, el recorte poblacional fijado en individuos ocupados de 30 años o más responde a fines tanto teóricos como operativos.

Gráfico 4.3. Distribución de la población ocupada con treinta años o más según nivel educativo alcanzado. CABA, GBA y Total país. 2013 (en porcentaje)



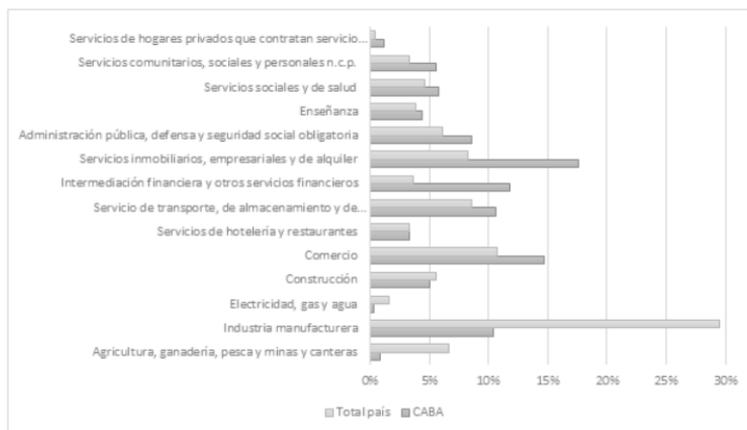
Fuente: elaboración propia en base a EPH 2do trimestre 2013 (INDEC).
 N (CABA) = 1.232.866; N (GBA) = 4.480.071; N (Total país) = 8.242.637.

Como podemos observar, es únicamente respecto al nivel educativo de “secundario completo” en el que la CABA, el GBA y el Total país se encuentran equiparados. Para los niveles más bajos existe una mayor acumulación porcentual para el GBA y el país en su totalidad, mientras que para los niveles más altos, específicamente para el “superior universitario completo”, las diferencias se disparan alcanzado la CABA un pico del 44% de la población seleccionada. Esto da cuenta de un segundo aspecto central que definirá fuertemente el carácter de la estructura de clases, las chances de movilidad social y el acceso al bienestar material de los hogares porteños, es decir, la existencia de un importante núcleo de población con calificaciones

educativas de tipo técnica o profesional que redundarán, en el mayor de los casos, en activos claves para la conformación de una clase media de gran escala.

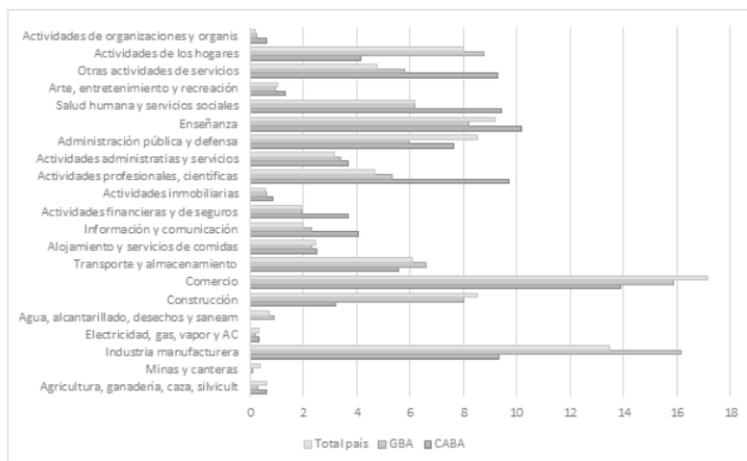
Un tercer aspecto para la comprensión de la estructura social de la CABA resulta del análisis de su estructura socio-productiva. La primera dimensión que nos permite un acercamiento, es el estudio del peso que adquieren las distintas ramas de actividad en la economía de la CABA respecto al resto del país. En este sentido, presentamos dos indicadores que ilustran esto en forma adecuada: el Producto Bruto Geográfico (PBG) por actividad económica (gráfico 4.4) y la distribución de la población estudiada según rama de actividad (gráfico 4.5).

Gráfico 4.4. Porcentaje de participación en el PBG* por categoría de la ClaNAE. CABA y Total país. 2013**



Fuente: elaboración propia en base a datos de la Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA) e INDEC. * PBG calculado a precios básicos. ** Clasificador Nacional de Actividades Económicas.

Gráfico 4.5. Distribución de la población ocupada mayor de treinta años o más según rama de actividad. CABA, GBA y Total país. 2013 (en porcentaje)



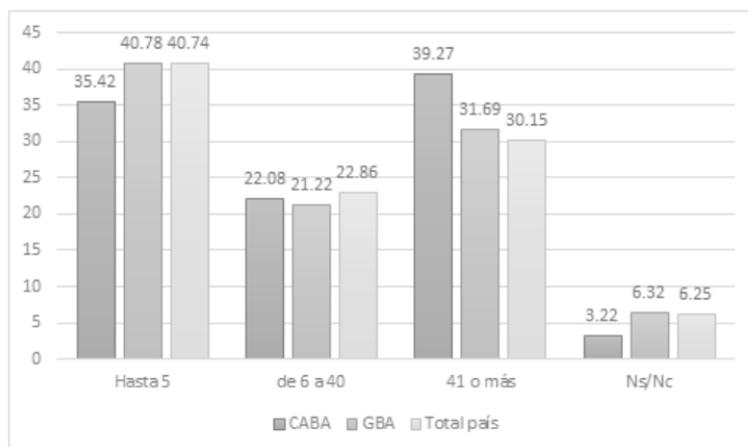
Fuente: elaboración propia en base a EPH 2do trimestre 2013 (INDEC).
 N (CABA) = 1.216.329; N (GBA) = 4.437.132; N (Total país) = 8.186.723.

El PBG por actividad económica nos permite observar qué ramas de la economía resultan más productivas tanto en la CABA como en el total país. De este modo, rápidamente, podemos observar que la estructura productiva de la CABA se compone por un núcleo dinámico que agrupa a los servicios financieros, inmobiliarios y empresariales, seguido, en menor medida, por el sector de transporte, comunicaciones, comercio y la administración pública (Obradovich, 2010: 16). Por su parte, el bajo peso de la industria manufacturera respecto a su *performance* para el total nacional (aproximadamente unos 20 pp. de diferencia), refuerza no sólo el sesgo de la CABA como “ciudad de servicios”, sino que también da cuenta del saldo que ha dejado en la estructura productiva porteña el proceso de relocalización territorial de las industrias, quedando en la ciudad únicamente las sedes de las mismas con funciones

altamente especializadas (Oszlak, 1988, 1991; Sassen, 1998: 15, 20). El gráfico 4.5, en cambio, nos permite analizar el modo en que las distintas ramas de actividad absorben laboralmente a la población. En este sentido, no necesariamente las ramas más productivas (en términos de PBG) son las que más población emplean. Sin embargo el sesgo distintivo y diferencial para la CABA, claramente se sigue manteniendo para las ramas de servicios: salud y servicios sociales, enseñanza, actividades profesionales y científicas, actividades financieras, de comunicación e información, etc.

Otra forma de analizar es a partir del tamaño de los establecimientos en los que se insertan laboralmente los trabajadores (gráfico 4.6). Algunos autores señalan que dicho indicador es un buen *proxy* de nivel de productividad (Bárcena y Prado, 2016; Bárcena, Prado, y Hopenhayn, 2010; Chena, 2010; Cimoli, Porcile, Primi, y Vergara, 2005).

Gráfico 4.6. Distribución de la población ocupada mayor de treinta años o más según tamaño del establecimiento en el que trabaja. CABA, GBA y Total país. 2013 (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia en base a EPH 2do trimestre 2013 (INDEC).
N (CABA) = 1.182.595; N (GBA) = 4.097.658; N (Total país) = 7.600.199.

En este aspecto la estructura productiva característica de la CABA presenta otra de sus características centrales: un sesgo favorable a aquellas empresas de mayor tamaño. Como bien señalamos anteriormente, este rasgo puede vincularse a la presencia de empresas con una mayor ligazón al sector moderno de la economía y con niveles mayores de productividad (finanzas, servicios especializados, etc.).

Evolución reciente de las condiciones de vida en la CABA

El análisis de la estructura socio-demográfica y productiva de la ciudad puede complementarse con la evolución de ciertas dimensiones que conforman lo que puede entenderse como “condiciones de vida”. Para esto analizaremos algunos aspectos que consideramos relevantes: mercado de trabajo, distribución del ingreso, hábitat y consumo.

En primer lugar, haremos un breve repaso respecto a la evolución de algunos indicadores centrales que permiten caracterizar las tendencias que transitó el mercado de trabajo en la CABA. Para esto se recurrirá al análisis de tres indicadores específicos: la tasa de empleo⁵, la tasa de desocupación⁶ y la tasa de informalidad⁷. Cada uno de estos indicadores es observado tanto para la población de 30 años o más, así como para la población total (mayor de 10 años).

5 Porcentaje de la población ocupada (mayores de 10 años) con respecto a la población total.

6 Porcentaje de la población desocupada (mayores de 10 años) con respecto al total de la población económicamente activa.

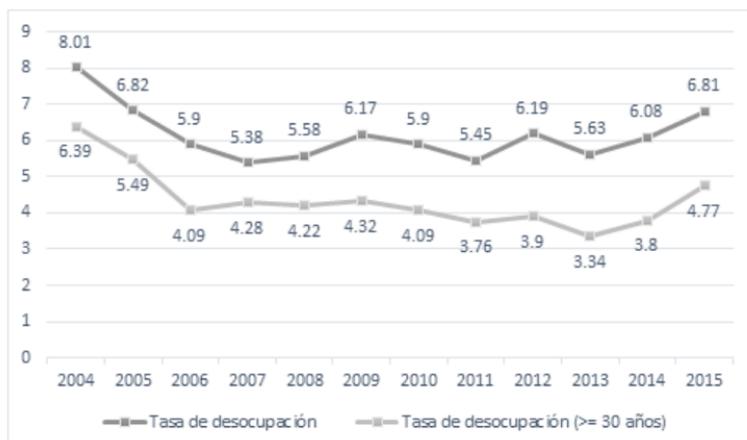
7 Clasificamos como “trabajadores informales” a los individuos que se encuentran en las siguientes situaciones: 1) asalariados a los que no se le realizan descuentos jubilatorios; 2) empleadores o trabajadores por cuenta propia no calificados o de calificación operativa y 3) trabajadores familiares.

Gráfico 4.7. Tasa de empleo. CABA 2004-2015



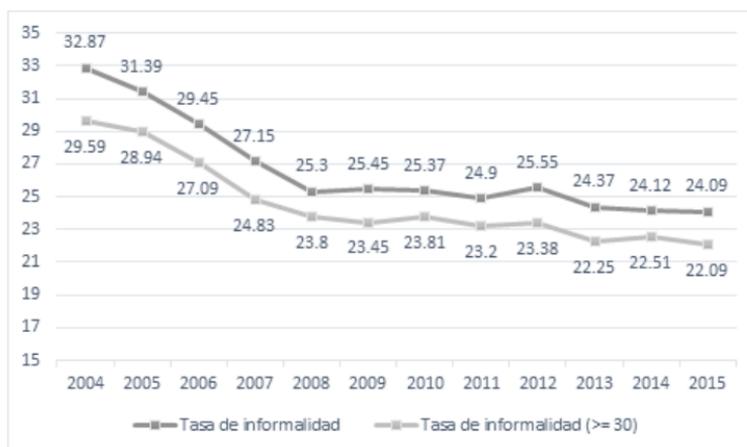
Fuente: elaboración propia en base a EAH – Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Economía y Finanzas GCBA).

Gráfico 4.8. Tasa de desocupación. CABA 2004-2015



Fuente: elaboración propia en base a EAH – Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Economía y Finanzas GCBA).

Gráfico 4.9. Tasa de informalidad. CABA 2004-2015



Fuente: elaboración propia en base a EAH – Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Economía y Finanzas GCBA).

En términos generales la tasa de empleo (gráfico 4.7) se mantuvo constante con excepción dos períodos de crecimiento: del 2004 al 2005 y del 2014 al 2015. En el primer período, producto de la reactivación económica post 2001-2002, aumentó en casi 2,5 pp., manteniéndose luego en el promedio de 64% hasta 2014. El segundo crecimiento experimentado hacia el final del período (también de 2,5 pp. promedio) puede explicarse por el crecimiento de 2,1% que experimentó la economía nacional respecto al año anterior. Por su parte la tasa general de empleo (aquella que considera la ocupación para mayores de 10 años) siguió una tendencia más vinculada al ciclo económico, mostrando un importante crecimiento (2,5 pp.) entre 2004 y 2008, pero decreciendo luego, llegando en 2014 a un nivel similar a 2004. Al igual que para los mayores de 30 años, en 2015 el empleo se revitaliza, volviendo la tasa a situarse a niveles de la década anterior (51,8%).

La tasa de desocupación (gráfico 4.8) se comportó de manera similar para ambas poblaciones y siguió la tendencia del ciclo económico: bajó fuertemente hasta 2006/2007; presentó un leve aumento (principalmente para la población total) en la coyuntura de la crisis financiera internacional (2008-2009); bajó nuevamente hasta 2011-2013, aumentado luego más de 1 pp. hacia finales del período. Mientras que el promedio para la población mayor de 10 años fue de 6,2% de desocupación, para los mayores de 30 años fue considerablemente menor (4,4%).

En tercer lugar, la informalidad descendió considerablemente a lo largo del período, reduciéndose aproximadamente 7,5 pp. entre puntas (gráfico 4.9). Hasta 2008, en conjunción con el mayor dinamismo evidenciado en el resto de los indicadores laborales, el descenso fue considerable, entrando luego en una fase de amesetamiento. Hacia el final del período, si bien la informalidad continuó descendiendo, el impacto fue algo más relevante para el grupo poblacional mayor a 30 años, alcanzando un valor del 22%.

Tomando en cuenta los dos últimos indicadores laborales, puede apreciarse que la crisis internacional de 2008 funcionó como un parte aguas respecto a las mejoras económicas (Kessler, 2014: 13). Asimismo, se puso en evidencia que el objetivo de generar un proceso de industrialización, impulsado casi exclusivamente a partir de la política cambiaria y la aplicación de retenciones, si bien había rendido sus frutos en los anteriores cinco años, comenzaba a presentar ciertas limitaciones (CENDA, 2010: 80), principalmente debido a que la capacidad instalada industrial estaba llegando al nivel de saturación. Particularmente, a los efectos de contrarrestar dichas insuficiencias, las políticas económicas impulsadas a partir de 2008, tuvieron como finalidad (entre otras) sostener los niveles de bienestar conseguidos hasta el momento. Específicamente, respecto al mercado laboral, se implementó el Programa de Recuperación Productiva (REPRO), destinado a evitar despidos y

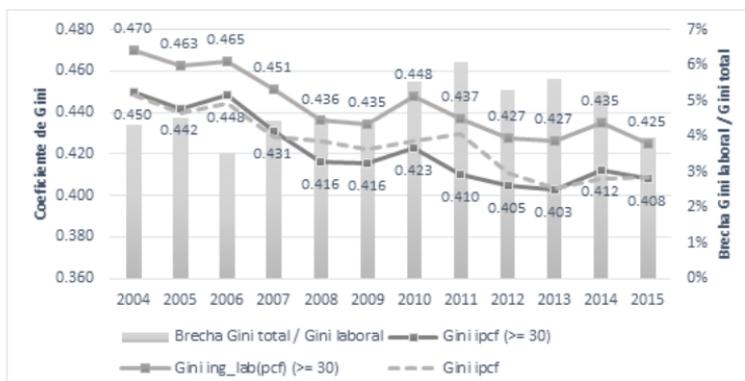
reducciones salariales y la derivación de recursos a la obra pública, con el fin de generar empleo y hacer frente a la desaceleración del crecimiento económico (Varesi, 2011: 50).

Para medir la evolución de los ingresos en el período analizado, optamos por presentar el coeficiente de Gini a partir de los ingresos totales per cápita familiares y los ingresos laborales per cápita familiares⁸ (gráfico 4.10). De esta forma intentamos poder separar los impactos que tuvieron las políticas de transferencia de ingresos (AUH, moratoria jubilatoria, pensiones no contributivas, Ciudadanía Porteña⁹, etc.) en la disminución de la desigualdad de ingresos al interior de los hogares, de aquellas ligadas explícitamente a cambios específicos ocurridos en el mercado de trabajo. Asimismo, para medir dicha diferenciación se dibuja (en barras) la brecha entre el cálculo de Gini total y el laboral.

⁸ Para el caso de la población total únicamente presentamos los ingresos totales per cápita familiares.

⁹ Es necesario aclarar que en la Ciudad de Buenos Aires, desde el 2005, funciona el programa Ciudadanía Porteña. El Programa dirige sus acciones a los hogares residentes en la ciudad en situación de pobreza, enfatizando su accionar en los de mayor vulnerabilidad. Entre estas características se destacan: la presencia de embarazadas, menores de 18 años, discapacitados y adultos mayores. En 2017 contaba con 142.266 beneficiarios (Sistema Integral de Coordinación de Políticas Sociales, 2017). Su percepción es incompatible con la AUHPS.

Gráfico 4.10. Evolución del coeficiente de Gini a partir de ingresos per cápita familiares e ingresos laborales per cápita familiares. CABA 2004-2015



Fuente: elaboración propia en base a EAH – Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Economía y Finanzas GCBA).

En este sentido tres conclusiones pueden rescatarse de la lectura del gráfico 4.10: 1) una tendencia general de disminución de la desigualdad de ingresos a lo largo del período; 2) rebotes que representan un aumento de la desigualdad, en las fases post-crisis 2008-2009, así como en el año 2014, producto de la devaluación de la moneda en un 14% y su correlato en el incremento inflacionario¹⁰ y 3) un incremento de la brecha entre los dos tipos de mediciones a partir de 2010, señalando el impacto que las políticas de transferencia de ingresos reseñadas anteriormente tuvieron

¹⁰ Según el IPC que calcula la Dirección de Estadísticas y Censos de la Ciudad de Buenos Aires, el nivel de inflación general de 2014 trepó al 32,6%, muy por encima del 23,9% de 2013.

en la reducción de la desigualdad¹¹, aunque dicha merma se haya visto reducida hacia el final del período, producto de la escalada inflacionaria.

Por otro lado, la vivienda en tanto aspecto constitutivo del bienestar, es una dimensión poco estudiada (Carmona Barrenechea y Messina, 2015: 204). En este sentido, la discusión se ha reducido al estudio de las condiciones habitacionales, la informalidad urbana y al hábitat popular. Sin embargo, la situación habitacional de la CABA se diferencia radicalmente de la presentada en el conurbano, así como en otras grandes aglomeraciones del país: la infraestructura urbana de servicios, cubre prácticamente la totalidad del territorio, concentrándose el déficit en los barrios no urbanizados de villas o asentamientos precarios (de la Torre, 2013: 7)¹². Dos indicadores como el nivel de hacinamiento crítico¹³ (gráfico 4.11) y la calidad de conexión a servicios básicos¹⁴ (gráfico 4.12), permiten ilustrar dicho fenómeno.

11 A partir de finales de 2009, la AUHPS compite en la Ciudad de Buenos Aires con el programa Ciudadanía Porteña. Algunos autores (Asesoría General Tutelar, 2011; Bermúdez, Carmona Barrenechea, y Royo, 2015) señalan, a partir de la merma de beneficiarios en el programa porteño, la transición de muchas familias a la AUHPS.

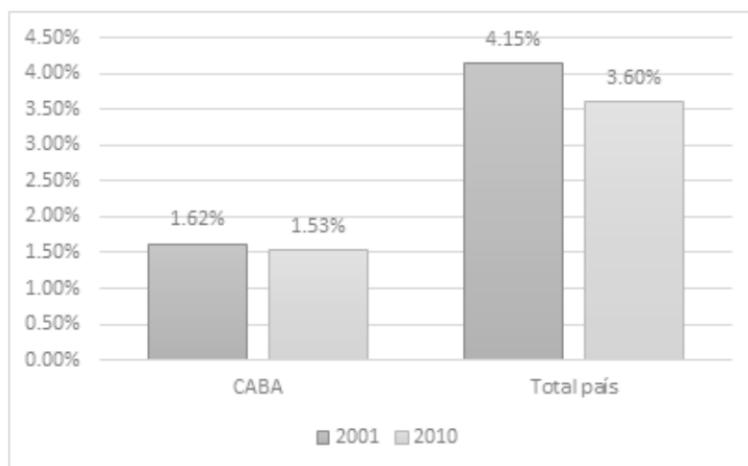
12 Territorialmente, las zonas de mayor déficit en condiciones habitacionales, se encuentran en la zona centro-sur (habitaciones en hoteles-pensiones e inquilinatos) y en la Comuna 1, donde se localizan algunas de las villas más pobladas y con mayor crecimiento (Villa 31 y 31 bis) (Rodríguez, Rodríguez, y Zapata, 2015).

13 Según INDEC, pueden considerarse con hacinamiento crítico a aquellos hogares con más de tres personas por cuarto (sin considerar la cocina y el baño) (fuente: <https://bit.ly/3gDMqO3>).

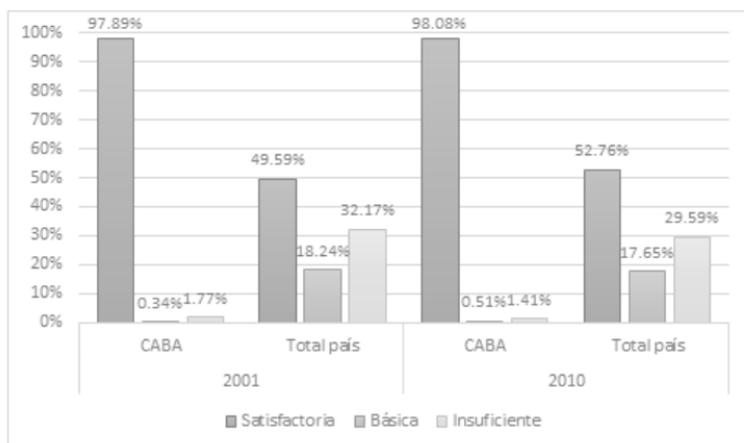
14 Dicho concepto refiere al tipo de instalaciones con que cuentan las viviendas para su saneamiento. Para este indicador, se utilizan las variables procedencia del agua y tipo de desagüe. Las categorías de dicho indicador son: 1) Calidad satisfactoria (refiere a las viviendas que disponen de agua a red pública y desagüe cloacal); Calidad básica (describe la situación de aquellas viviendas que disponen de agua de red pública y el desagüe a pozo con cámara séptica) y 3) Calidad insuficiente (engloba a las viviendas que no cumplen ninguna de las dos condiciones anteriores) (fuente: <https://bit.ly/2QB9yII>).

En ambas dimensiones la CABA presenta niveles bajos de condiciones habitacionales deficientes, respecto al promedio del total país.

Gráfico 4.11. Porcentaje de hogares con hacinamiento crítico. CABA y Total país. 2001 / 2010



Fuente: elaboración propia en base Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 (INDEC).

Gráfico 4.12. Porcentaje de viviendas según calidad de conexión a servicios básicos. CABA y Total país. 2001 / 2010

Fuente: elaboración propia en base Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 (INDEC).

De este modo, es que particularmente el acceso a la vivienda, en tanto análisis del régimen de tenencia, surge como una dimensión relevante a estudiar en un contexto de condiciones habitacionales relativamente homogéneas. Como bien señala Cosacov:

En Argentina, la propiedad de la vivienda es un valor muy extendido y está fuertemente ligado a estrategias de consolidación familiar y de la propia posición social. Al mismo tiempo, ser propietario permite acceder a recursos que no tiene permitido quien no posee la propiedad que habita (Cosacov, 2012: 2).

Sin embargo, ¿qué tendencias generales se evidenciaron entre 2004 y 2015 en materia de acceso de la vivienda? Específicamente, ¿qué sucedió en la CABA? Desde la óptica del bienestar, podemos trazar una tendencia de larga data que transita desde un mayor nivel de desmercantilización

de la vivienda, originada en los años 40, hacia una progresiva mercantilización, que tuvo sus inicios a finales de los años 70. Las políticas neoliberales que eliminaron los procesos de solvencia popular para el consumo y acceso a la vivienda (Pérez, 2016), continuaron manteniendo sus efectos sobre la producción de la ciudad, aún en un contexto de aplicación de políticas heterodoxas. La casi nula regulación del mercado inmobiliario por el Estado, llevó a Carmona Barrenechea y Messina (2015: 212) a caracterizar al régimen de provisión estatal de la vivienda de la ciudad como de tipo residual. Esto implica que el Estado interviene únicamente como “rescatador de última instancia” en situaciones en las que los sujetos no pueden lograrlo por sus propios medios, como en el otorgamiento de subsidios habitacionales para la renta de habitaciones de hoteles (Gamallo, 2017: 20).

Particularmente, esta ausencia estatal se evidenció en la débil presencia de créditos hipotecarios a lo largo del período, representando en el período 2007-2011 sólo un 1,3% del PBI (Kessler, 2014: 185), situación que también se repitió en la Ciudad de Buenos Aires, en donde se aplicaron programas fragmentados y diversos de alcance limitado, bajo peso presupuestario y requisitos estrictos de acceso (Carmona Barrenechea y Messina, 2015: 224)¹⁵. Si bien las escrituras hipotecarias aumentaron en términos absolutos, estuvieron muy lejos de los máximos alcanzados durante la década del '90, en donde llegaron a representar un 25% del total de las actas notariales. Hacia 2012, solamente representaban un 6% del total (CEDEM, 2012: 12-14). A su vez, la falta de regulación del mercado inmobiliario desacopló la evolución del precio de venta de las viviendas (tasadas en dólares) respecto del aumento salarial en los hogares, generando una

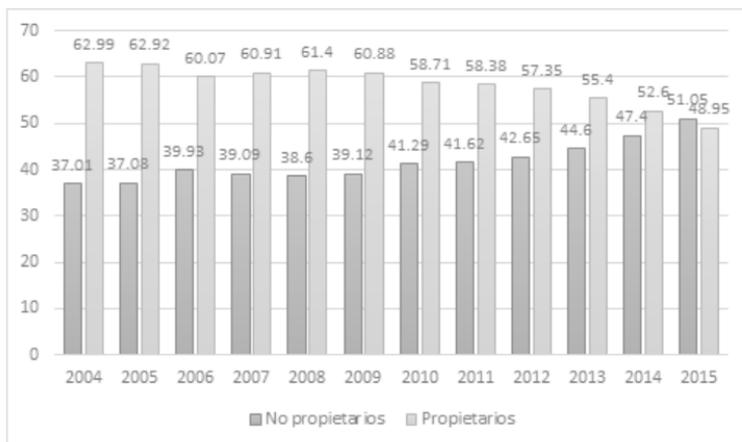
¹⁵ Los programas de crédito del Gobierno de la CABA, tales como “Mi primera casa” o “Mi casa BA”, tuvieron un escaso impacto (Rodríguez et al., 2015: 78).

brecha que presenta dificultades de acceso aún por fuera de los mecanismos desmercantilizados (Cosacov, 2012: 9; Rodríguez et al., 2015: 74).

A partir de los datos de la EAH de la CABA (gráfico 4.13), observamos que la proporción de hogares propietarios del universo de análisis considerado se ha ido reduciendo paulatinamente a través de los años (Cosacov, 2012: 6; Rodríguez et al., 2015: 74). Entre las puntas del período estudiado, dicha disminución fue de 14 pp, alcanzado para el 2015 una proporción similar de hogares propietarios y no propietarios de la vivienda, evidenciándose la débil presencia de políticas habitacionales de acceso a la vivienda en el ámbito de la ciudad. A nivel comparativo con países europeos, las tasas de propietarios de viviendas de la CABA, se asemejan a las halladas en países con regímenes socialdemócratas como Dinamarca y Holanda, aunque en contextos distintos, ya que en dichas naciones el sistema de alquileres públicos es fuerte y el mercado privado se encuentra fuertemente regulado (Kurz y Blossfeld, 2004)¹⁶.

¹⁶ Tal como señala Kemeny (1980), la propiedad de la vivienda se torna una solución o una vía frecuente en los regímenes individualistas, mientras que el alquiler lo es en los regímenes colectivistas. Sin embargo, como es en el caso de la CABA, la relación entre régimen de tenencia y régimen de bienestar no es necesariamente lineal.

Gráfico 4.13. Distribución de hogares según régimen de tenencia de la vivienda. CABA 2004-2015 (en porcentaje)

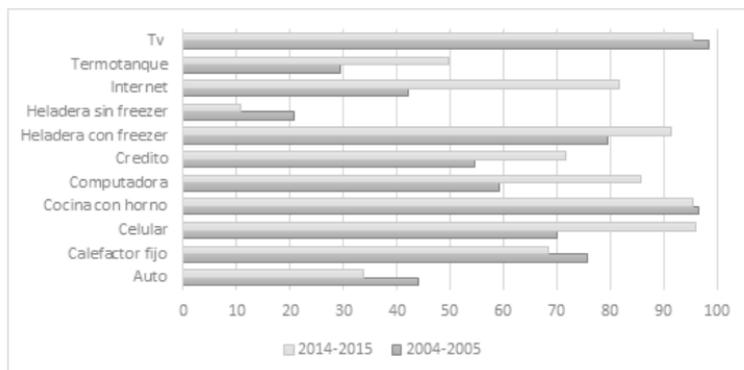


Fuente: elaboración propia en base a EAH – Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Economía y Finanzas GCBA).

Finalmente, nos interesa presentar un diagnóstico respecto a los cambios ocurridos en el consumo de los hogares en el período neodesarrollista. Algunos autores han planteado que la expansión del consumo de bienes (automóviles, electrodomésticos, viajes, etc.), en un contexto de constante crecimiento de los salarios, se presentó en la CABA con una mayor intensidad respecto a la posibilidad de acceso a la vivienda propia (CEDEM, 2012: 27). Asimismo, del Cuento y Luzzi (2016), señalan que los cambios en el acceso al consumo pueden gravitar sobre los estilos de vida, aunque no siempre redundan una mejora en la posición ocupada en la estructura social.

Para esta tesis, a través de dos muestras distintas (ENG-Ho y ENES) evaluamos los cambios en la tenencia de determinados bienes, observando las puntas del período estudiado (gráfico 4.14)

**Gráfico 4.14. Distribución de bienes de consumo en hogares. CABA
2004-2005 / 2014-2015**



Fuente: elaboración propia en base a ENGHo 2004-2005 (INDEC) y ENES 2014-2015 (PISAC).

Como podemos observar hay bienes que tuvieron un comportamiento similar entre 2004 y 2015, en la medida que los mismos ya se encontraban extendidos en la población o en algunos segmentos de la misma. En este sentido, la tenencia de televisor (sin diferenciar aquí el tipo) alcanza a casi el 100 de los hogares analizados. En una situación similar se encuentra la cocina con horno. En el caso de los bienes que se expandieron relativamente en la población, podemos citar al termotanque, el servicio de internet, la heladera con freezer, el acceso al crédito¹⁷, la posesión de computadora y de telefonía celular. Por el contrario,

¹⁷ Si bien el crédito no puede pensarse como un bien de consumo, sino más bien como un recurso para el acceso al consumo, siguiendo la línea de otros trabajos (Behrman y Vélez-Grajales, 2015; Mora y Araujo, 2002; Torche y Spilerman, 2006; Vélez Grajales, Vélez Grajales, y Stabridis, 2015) lo hemos incorporado a la batería de medición. Dicho ítem hace referencia al uso de tarjetas de crédito, créditos bancarios al consumo, crédito comercial, etc.

la tenencia de automóvil, según los datos utilizados, pareciera haber disminuido entre 2004 y 2015, en aproximadamente 10 pp.

Tamaño, composición y evolución de las clases sociales

Siguiendo la propuesta de análisis de la estructura social iniciada por Germani (1955) y continuada por Torrado (1992a), en este subcapítulo tenemos como propósito caracterizar la estructura de clases porteña en función de su volumen, dinámica y composición. Para realizar esto, partimos del análisis de la distribución de los *stocks* de población para cada año analizado dentro del período 2004-2015. Este enfoque nos permite, por un lado, en términos generales, conocer el modo en que se configura la estructura de clases de la CABA. Por otro lado, el análisis diacrónico de la evolución de las clases sociales, nos acerca a una mejor comprensión sobre como dichos agrupamientos son sensibles o no a los cambios ocurridos al interior del modelo de acumulación.

A continuación presentamos la evolución de la estructura de clases (tabla 4.1) y de su composición, en términos de estratos sociales medidos a partir del nomenclador de la condición socio-ocupacional (CSO) en su versión agregada (tabla 4.2). Vale recordar que la unidad de análisis referenciada son los hogares con principal sostén o cónyuge ocupado con una edad de 30 años o más.

Tabla 4.1. Distribución de los hogares según clase social. CABA 2004-2015 (en porcentaje)

Clases sociales	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var. PP 2004-2015
Clase directiva - profesional	20,5	21,2	21,3	22,6	22,9	23,8	23,0	26,2	24,1	21,1	21,6	22,7	2,2
Pequeña burguesía	17,8	16,6	15,1	14,0	15,5	14,9	15,6	13,4	13,6	14,8	13,4	13,7	-4,1
Clase media rutinaria - técnica	36,1	36,5	36,7	35,7	36,0	35,7	36,9	34,1	36,1	38,5	38,1	37,1	0,9
Clase obrera calificada	18,1	18,2	19,1	20,5	18,4	18,4	17,4	18,3	19,3	19,3	19,9	19,9	1,7
Clase obrera no calificada	7,5	7,4	7,7	7,3	7,3	7,3	7,1	8,0	6,9	6,3	7,0	6,8	-0,8
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	
N	714.199	736.824	753.065	778.224	766.950	758.677	779.003	784.851	786.901	786.652	815.073	840.788	

Fuente: elaboración propia en base a EAH – Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Economía y Finanzas GCBA).

Tabla 4.2. Distribución de los hogares según CSO agregado. CABA 2004-2015 (en porcentaje)

CSO agregado	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var. PP 2004-2015
DIREC	2,2	3,3	3,0	2,7	3,0	3,1	3,4	2,6	3,1	3,2	2,7	3,1	0,9
PROF	18,3	17,9	18,3	19,9	19,9	20,7	19,6	23,6	21,0	17,9	19,0	19,6	1,3
PPE	2,5	1,9	2,6	2,3	2,4	2,5	2,5	1,9	1,9	2,1	2,1	2,0	-0,5
TECN	20,8	20,3	20,5	20,8	20,5	19,9	20,4	20,6	21,2	24,2	19,8	21,4	0,6
PPA	15,3	14,7	12,6	11,7	13,1	12,4	13,1	11,5	11,7	12,7	11,3	11,7	-3,6
EAV	15,3	16,3	16,2	14,9	15,4	15,7	16,5	13,5	14,9	14,3	18,3	15,6	0,3
TEA	6,3	6,3	6,4	6,2	6,1	5,6	5,8	5,2	6,6	6,7	6,4	6,2	0,0
OCAL	11,8	12,0	12,7	14,3	12,4	12,8	11,6	13,1	12,8	12,6	13,5	13,6	1,8
ONCAL	3,0	3,1	3,3	3,1	3,1	2,9	3,3	3,4	2,6	2,4	2,6	2,8	-0,2
TMARG	0,9	0,8	0,8	0,5	0,8	0,7	0,8	1,2	0,9	0,9	0,7	0,6	-0,3
EDOM	3,7	3,6	3,7	3,7	3,4	3,7	3,0	3,5	3,4	3,0	3,7	3,4	-0,3
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	
N	714.199	736.824	753.065	778.224	766.950	758.677	779.003	784.851	786.901	786.652	815.073	840.788	

Fuente: elaboración propia en base a EAH – Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Economía y Finanzas GCBA).

Como saldo del período 2004-2015, podemos observar que la estructura de clases ha mantenido su configuración consolidada en tiempos pasados, con una clase trabajadora pequeña que representa en promedio a un 26% de los hogares residentes en la CABA y una gran clase media, que alcanza un 51% en su capa inferior y un 23% en la superior. Dichos datos son consistentes con los presentados por Benza (2016) y Maceira (2018) en análisis comparativos regionales, en donde a partir de la utilización de datos provenientes de la EPH y de la ENES-PISAC, respectivamente, la CABA se muestra como el aglomerado con mayor clase media y menor clase obrera, a nivel país.

Sin embargo, tal como plantea Dalle (2012), la estructura de clases reciente refleja dos procesos de cambio estructural que, podemos agregar, funcionan a distintos niveles: uno signado por el proceso de terciarización de la economía propio de la instauración del modelo aperturista, y otro, ligado al cambio en el modelo de acumulación, que si bien no ha revertido los efectos anteriores, ha dotado a la estructura de clases de ciertos niveles de recomposición. En este sentido, dos tendencias contrapuestas pueden ser visualizadas. Por un lado, evidenciamos un relativo crecimiento tanto de la clase directiva-profesional como una recomposición de la clase obrera calificada (teniendo la primera un crecimiento de 2,2 pp. y la segunda de 1,7 pp.). Por el otro, la clase obrera no calificada y, principalmente, la pequeña burguesía, han sido las clases que han visto reducido su volumen hacia el final del período (esta última en una variación negativa de 4,1 pp.). Claro está, que si bien estos procesos se dieron en forma más o menos sostenida a lo largo del período, su máxima aceleración fue alcanzada en el momento del mayor dinamismo económico y del mercado de trabajo, es decir, entre 2004 y 2007. Por su parte la clase media técnica-rutinaria, si bien ve reducida su participación relativa en los primeros años, a partir de 2012 comienza a crecer fuertemente, siendo el grupo que mantuvo, en mayor medida, su volumen inicial.

La tabla 4.2 nos permite profundizar sobre el cambio ocurrido en la estructura de clases, al presentar la distribución de hogares por estrato social. Como señalamos en el apartado metodológico, los estratos sociales son agrupamientos de menor nivel de desagregación que conforman el sistema de clases¹⁸. De esta forma, ¿cuáles fueron los estratos que experimentaron mayores transformaciones en su tamaño? El estrato obrero calificado tuvo una importante variación positiva (1,8 pp.) correlacionado con una fuerte reducción del estrato marginal y de obreros no calificados. Por su parte, tanto el estrato de pequeños productores autónomos y de pequeños empresarios de empresas, redujeron su participación relativa¹⁹. Finalmente, el estrato de profesionales mostró cierto dinamismo creciente, mientras que los estratos de técnicos, empleados administrativos y comerciantes y de trabajadores especializados autónomos, mantuvieron su tamaño, con oscilaciones, a lo largo del período.

Otro aspecto a ser analizado, es el estudio de la composición de las clases sociales de CABA en función del género de aquellos individuos que otorgan el posicionamiento de clase al resto del hogar. En esta tesis partimos del enfoque de dominancia como método para clasificar a los hogares en la estructura de clases. De este modo, lo que la tabla 4.3 nos muestra es cómo se distribuyen las clases sociales según si la dominancia (es decir, el posicionamiento de mayor nivel en el CSO) lo otorga un varón o una mujer. Este método permite recuperar, no sin deficiencias, el lugar que ocupa la mujer en la estructura de clases, a diferencia del uso del

¹⁸ En el anexo presentamos la distribución de los hogares según el CSO desagregado en sus 27 estratos, para cada uno de los años.

¹⁹ Es necesario remarcar que el bajo número absoluto de casos de hogares que integran los estratos de directores de empresas y pequeños propietarios de empresas puede llegar a que pequeños movimientos entre los relevamientos impliquen un fuerte peso de cambio relativo. Sin embargo, gran parte de estos incrementos y decrecimientos en los tamaños de dichos estratos pueden estar respondiendo a errores de tipo muestral.

posicionamiento del jefe/a de hogar como criterio clasificador de las familias. Para el estudio de la evolución temporal seleccionamos algunos años representativos como ventanas de observación, a los fines de lograr una presentación más simplificada para la comparación.

Tabla 4.3. Distribución de los hogares según clase social y dominancia por género. CABA 2004, 2007, 2011 y 2015 (en porcentaje)

Clases sociales	Varones					Mujeres				
	2004	2007	2011	2015	Promedio	2004	2007	2011	2015	Promedio
Clase directiva - profesional	20,44	23,36	25,7	22,96	22,68	20,52	21,44	26,95	22,26	22,48
Pequeña burguesía	20,14	16,31	16	14,74	16,96	14,52	10,86	9,81	12,4	11,93
Clase media rutinaria – técnica	31,32	29,26	28,4	31,17	30,45	42,65	44,44	41,95	44,42	44,54
Clase obrera calificada	23,35	27,49	25,21	28,09	26,05	10,95	10,93	8,75	9,51	9,32
Clase obrera no calificada	4,74	3,57	4,7	3,04	3,85	11,37	12,33	12,54	11,41	11,72
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
% Total Varones + Mujeres	-	-	-	-	57	-	-	-	-	43
N	412.524	449.986	455.374	468.029	5.337.703	301.675	328.238	329.477	372.759	3.963.504

Fuente: elaboración propia en base a EAH – Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Economía y Finanzas GCBA).

El primer dato a subrayar es que el enfoque de dominancia efectivamente permite “recuperar” el rol de las mujeres como sujetos centrales entre la mediación hogar / inserción socio-ocupacional: mientras que según el enfoque aquí utilizado un 43% de los hogares presentan un tipo de dominancia femenina, el enfoque de jefatura reduce esta participación a un 33%. Por otro lado, observando la columna de “promedio” presentamos una estimación del volumen de las clases sociales para cada período según el tipo de dominancia. En este sentido, acorde a lo esperado, podemos señalar que los hogares con dominancia masculina son más representativos de pequeña burguesía (comerciantes empleadores, pequeños empresarios, técnicos independientes, etc.) y la clase obrera calificada (trabajadores manuales

calificados), mientras que la dominancia femenina es explicativa de la clase media técnica-rutinaria (docentes, administrativos, comerciantes empleados, etc.) y la clase obrera no calificada (empleadas domésticas, ocupaciones marginales). Para el caso de la clase directiva-profesional la representación es pareja, para este tipo de clasificaciones.

Enfocándonos en la evolución temporal de las clases sociales según dominancia podemos observar las tendencias se comportaron de manera similar tanto para la clase directiva-profesional (crece fuertemente hasta 2011 para luego estabilizarse a la baja en 2015), la clase media técnica-rutinaria (si bien aumenta su tamaño en los hogares con dominancia femenina, en ambos casos se presentan oscilaciones en el período) y la clase obrera no calificada (crece y decrece a lo largo del período). Por el contrario, en el caso de la pequeña burguesía y la clase obrera calificada observamos tendencias contrapuestas. Para el primer caso, en los hogares de dominancia masculina el descenso es constante y fuerte, sobre todo entre 2004 y 2007, mientras que para los otros hogares el descenso es fuerte también a principio de período pero luego aumenta la participación hacia 2015. En el caso de la clase obrera calificada, para los hogares con dominancia masculina, el aumento de tamaño es casi constante, mientras que para el caso de dominancia femenina, si bien su decrecimiento es leve entre las puntas del período, el mismo se da en forma relativamente constante.

Por último presentamos la composición de las clases por edad. Para recurrir al cálculo de la media de edad²⁰ del sujeto que otorga la posición de clase al hogar (tabla 4.4).

²⁰ Es necesario recordar que la edad mínima considerada son los 30 años.

Tabla 4.4. Media de edad del sujeto dominante del hogar según clase social. CABA 2004-2015

Clases sociales	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Promedio
Clase directiva - profesional	47,49	47,66	47,86	49,41	49,69	49,61	47,78	48,37	48,6	48,35	49,07	48,31	48,54
Pequeña burguesía	51,6	51,56	51,66	52,79	54,02	53,36	53,42	53,83	52,69	52,78	52,68	51,37	52,63
Clase media rutinaria - técnica	47	47,15	45,99	47,42	46,82	46,9	46,98	47,34	46,86	46,9	46,54	46,57	46,87
Clase obrera calificada	49,55	49,28	50,59	50,31	50,32	49,5	49,45	49,11	49,47	49,12	49,86	49,42	49,67
Clase obrera no calificada	51,24	49,34	49,83	50,01	51,05	50,91	50,88	50,55	50,58	48,24	50,28	49,98	50,26
Total	48,7	48,54	48,42	49,4	49,54	49,28	48,88	49,06	48,83	48,59	48,83	48,42	48,87
N	714.199	736.824	753.065	778.224	766.950	758.677	779.003	784.851	786.901	786.652	815.073	840.788	9.301.207

Fuente: elaboración propia en base a EAH – Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Economía y Finanzas GCBA).

Los promedios totales de edad nos muestran a la pequeña burguesía como aquella con un mayor nivel de envejecimiento. Vale recordar que dentro de dicha clase se encuentran pequeños empresarios, comerciantes, técnicos, que emplean baja cantidad de mano de obra y que cuentan con un nivel pequeño o mediano de capitalización. En este sentido, se trata de inserciones laborales que pueden implicar algún tipo de herencia de capital e inversiones que se han tornado más riesgosas para las generaciones más jóvenes, en detrimento del capital cultural y la asalariación²¹. Por su parte la clase más “joven” es la media técnica-rutinaria, en parte explicado por su composición de ocupaciones que en muchos casos son receptivas de sujetos que ingresan al mercado laboral (comercio, ventas,

²¹ No debe olvidarse del impacto que las políticas económicas neoliberales iniciadas por la última dictadura cívico-militar tuvieron sobre los pequeños talleres, industrias y artesanías, al propiciar su masiva desaparición. Esto se expondrá con mayor claridad en el capítulo 5.

administración, etc.), ya que no implican calificaciones profesionales y, en algunos casos, propicia la posibilidad de trayectorias intrageneracionales ascendentes.

Finalmente la tendencia del período nos permite observar un creciente envejecimiento progresivo de la clase directiva-profesional (pudiéndose leer esto como una mayor dificultad para el acceso de jóvenes a dicha clase), así como una reducción de las edades promedio en el caso del resto de las clases, principalmente en el caso de la clase obrera no calificada.

4.2. La desigualdad en el bienestar material desde las clases sociales. ¿Una relación sin fuerza?

“El maestro de medio tiempo de la escuela, el obrero semicalificado y el pequeño comerciante pueden reportar el mismo ingreso en sus declaraciones de impuestos, pero los reconocemos como asalariados, trabajadores por hora y por cuenta propia, teniendo diferentes fuentes de ingresos y, en consecuencia, diferentes oportunidades de vida” (Hout et al., 1993: 4)²².

En este subcapítulo ponemos a prueba el carácter explicativo del posicionamiento de clase sobre una serie de factores que conforman lo que hemos denominado “bienestar material”. Partimos del supuesto de que la clase social actúa como uno de los principales estructuradores de la desigualdad al definir probabilidades típicas de oportunidades de vida (Weber, 1964). Por otro lado, en términos temporales, nos interesa conocer el modo en que la relación clase – bienestar material se ha desarrollado a lo largo del período bajo estudio. Al igual que en el subcapítulo anterior, una mirada histórica sobre el fenómeno, nos permite una mejor comprensión de la ligazón entre las transformaciones

²² Traducción propia.

ocurridas dentro de la estrategia de desarrollo (neodesarrollismo) y los comportamientos de escala micro, funcionando el posicionamiento de clase como proceso mediador (Torrado, 1982).

Planteado esto, subdividiremos el presente subcapítulo en tres apartados. Cada uno de los mismos abordará la relación clase – bienestar material desde un activo específico: ingresos monetarios, acceso a la vivienda y nivel de consumo.

Clase social y distribución de ingresos

El análisis de los ingresos a partir del posicionamiento de los hogares e individuos en la estructura de clases, es una de las dimensiones más estudiadas en el enfoque del “análisis de clase”. En primer lugar, nos hacemos los siguientes interrogantes: ¿En qué medida la clase social continúa teniendo una centralidad explicativa en la distribución desigual de los ingresos? ¿Cuál fue la tendencia en el período estudiado? A estos fines utilizaremos el ingreso per cápita del hogar (IPCF), en tanto medida que permite considerar tanto los ingresos laborales como los no laborales de los hogares, controlando por el tamaño que los mismos asumen. A su vez, en los distintos análisis, presentamos tanto los resultados según el posicionamiento de clase como a nivel de estrato social.

Tabla 4.5. Media de ingresos deflactados (2004)* según clase social. CABA 2004-2015

Clase social	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var. % 2004-2015
Clase directiva - profesional	1385	1504	1631	1649	1573	1555	1640	1606	1511	1672	1575	1768	27.7%
Pequeña burguesía	1012	1036	1195	1051	1137	1308	1159	1135	1061	1162	1386	1391	37.5%
Clase media rutinaria - técnica	833	890	963	1081	1072	1057	1059	1080	1106	1172	1139	1234	48.1%
Clase obrera calificada	434	495	560	612	587	588	586	640	649	690	671	713	64.3%
Clase obrera no calificada	366	378	397	402	477	456	467	509	448	490	491	511	39.6%
Promedio	871	934	1019	1059	1064	1083	1084	1099	1063	1140	1128	1224	40.5%
N	714.199	736.824	753.065	778.224	766.950	758.677	779.003	784.851	786.901	786.652	815.073	840.788	

Fuente: elaboración propia en base a EAH – Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Economía y Finanzas GCBA).

* Según IPC INDEC (2004-2006) e IPC 9 provincias (2007-2015).

Tabla 4.6. Media de ingresos deflactados (2004)* según CSO. CABA 2004-2015

CSO	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Var. % 2004-2015
DIREC	2190	1908	1938	1862	1980	1946	2030	2395	1721	2164	2039	2136	-2%
PROF	1288	1429	1581	1621	1512	1497	1573	1519	1480	1585	1510	1710	33%
PPE	1592	1898	2085	1668	1386	2141	1928	1604	1428	1622	2164	2466	55%
TECN	952	999	1090	1255	1238	1165	1189	1147	1202	1301	1234	1329	40%
PPA	918	925	1014	928	1091	1140	1009	1058	1002	1085	1243	1211	32%
EAV	672	755	802	838	850	921	899	977	969	953	1037	1103	64%
TEA	458	501	557	591	567	537	543	592	644	673	635	663	45%
OCAL	422	491	561	621	597	610	607	659	652	700	688	736	74%
ONCAL	396	407	405	413	554	484	495	577	520	573	490	532	34%
TMARG	419	430	474	355	427	395	509	499	367	384	557	430	3%
EDOM	330	341	374	398	420	444	426	448	414	454	480	507	54%
Promedio	871	934	1019	1059	1064	1083	1084	1099	1063	1140	1128	1224	41%
N	714.199	736.824	753.065	778.224	766.950	758.677	779.003	784.851	786.901	786.652	815.073	840.788	

Fuente: elaboración propia en base a EAH – Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Economía y Finanzas GCBA).

* Según IPC INDEC (2004-2006) e IPC 9 provincias (2007-2015).

Las tablas 4.5 y 4.6 nos muestran la evolución del IPCF por clase y estrato social desde 2004 a 2015²³. Observando los resultados por clase social, en primer lugar podemos hacer notar la estructura jerárquica que se reproduce a lo largo de los años (con excepción de un solapamiento entre los ingresos de la pequeña burguesía y la clase media técnica-rutinaria para los años 2007, 2012 y 2013), en términos de distribución de los ingresos. En este sentido, podemos decir que el esquema de clase utilizado revela cierta jerarquía, al medir los ingresos, dando cuenta de diversos mecanismos que operan, diferencialmente, en la apropiación y obtención de oportunidades de vida. Asimismo, dicha jerarquización de las clases no se ve trastocada al finalizar el período, si bien las distancias se van acotando relativamente.

La última columna (variación % salarial entre 2004-2015) nos permite identificar qué clases fueron las que en mayor medida se beneficiaron, en términos relativos, a lo largo del período bajo estudio. Si bien todas las clases mejoran considerablemente sus ingresos (en promedio los ingresos aumentaron 40,5%), la clase obrera calificada experimentó un crecimiento del 64% a lo largo del período. Dichos resultados son consistentes a los hallados en otros estudios, para el total país y el GBA, en los que se remarca el impacto de la revitalización de las negociaciones colectivas y las políticas salariales, principalmente en aquellas inserciones en estructuras modernas, de mayor productividad relativa y que presentan un marco regulatorio mayor (Benza, 2016: 129; Chávez Molina y Sacco, 2015: 301). En segundo lugar, en términos de mejoras del nivel de IPCF, se encuentra la clase media técnica-rutinaria.

Ahora bien, en términos absolutos, el patrón que se reproduce a lo largo de los años, muestra que la existencia de tres “espacios de competencia” (Pla, 2016) que cristalizan los rasgos definitorios de la estructura de clases: por un lado

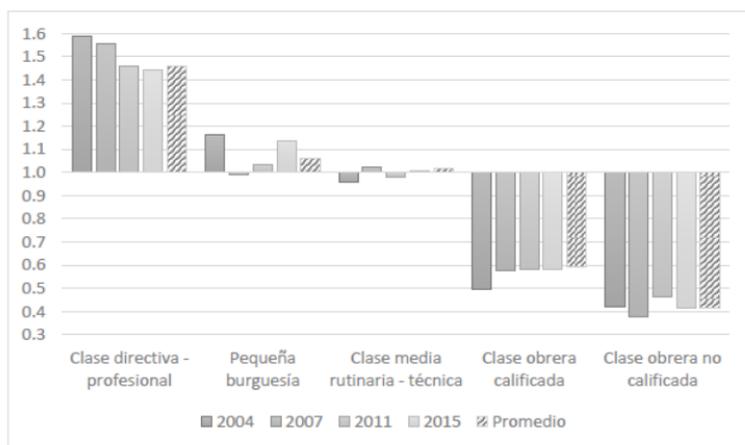
²³ En anexo se agregan las tablas con los IPCF medidos a valores corrientes.

un espacio de la clase obrera, uno de la clase media inferior (técnica-rutinaria y pequeña burguesía) y más alejado uno de la clase media superior (hogares mejores posicionados en la muestra). Dichos espacios no se solapan entre sí, lo que podría estar dando cuenta de diversos mecanismos y lógicas propias determinadas, de cada clase, para la apropiación de recursos (ingresos): calificaciones laborales, credenciales educativas, capital económico, capital social, etc. En este sentido, el alejamiento de la clase directiva-profesional, en términos de los ingresos monetarios percibidos, continuaría explicando la vitalidad que los mecanismos de explotación (en tanto dicha clase está ocupada por directivos y grandes empleadores de mano de obra) y acaparamiento de oportunidades (mediante el acceso a conocimientos especializados y validados por credenciales educativas) se mantienen como mecanismos generadores y reproductores de la desigualdad.

La distribución promedio del IPCF por estrato social nos permite identificar, al interior de las clases, qué grupos fueron los que en mayor o menor medida se beneficiaron en términos económicos. Para el caso de la clase obrera, a nivel de estrato, observamos que el grupo de obreros calificados tuvo una performance superior al grupo de trabajadores especializados autónomos, reforzando el proceso de mejora que presentó el trabajo asalariado frente al cuentapropismo. La misma tendencia se evidencia en los estratos de la clase obrera no calificada: el estrato obrero no calificado y los empleados domésticos frente a los trabajadores marginales. Por su parte, el estrato de directivos y gerentes vio perjudicado su nivel de ingresos, principalmente en los últimos años del período, aunque al partir desde un nivel absoluto “elevado”, sus ingresos continuaron siendo cuatro veces más altos que los del estrato inferior. Finalmente, el estrato de pequeños propietarios de empresas también exhibe un alto crecimiento de sus ingresos, superando hacia 2015 los ingresos percibidos por el estrato de directivos y gerentes.

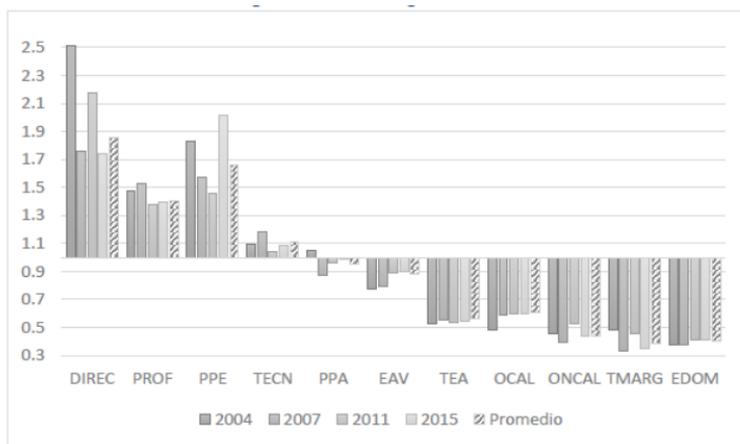
Otro modo de observar las desigualdades de ingresos es a partir de las brechas de IPCF, calculando el cociente entre los ingresos medios percibidos por cada clase social en determinado año y el ingreso medio total para ese año. Dicha medida, al relacionar el ingreso por clase social comparándolo con el ingreso promedio, nos aproxima de mejor modo a un estudio propiamente de la desigualdad social, ya que no comparamos únicamente los ingresos a través del tiempo, sino entre las mismas clases. Al igual que para el caso de los ingresos deflactados, en los gráficos 4.15 y 4.16, presentamos las brechas de IPCF según clase y estrato social, aunque esta vez para los años 2004, 2007, 2011 y 2015, brindando así una representación más simplificada de la información.

Gráfico 4.15. Brechas de ingresos medios según clase social. CABA 2004-2015



Fuente: elaboración propia en base a EAH – Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Economía y Finanzas GCBA).

Gráfico 4.16. Brechas de ingresos medios según CSO. CABA 2004-2015



Fuente: elaboración propia en base a EAH – Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Economía y Finanzas GCBA).

En términos generales, podemos observar que la tendencia del período 2004-2015 fue hacia una disminución de la desigualdad de ingresos entre las clases sociales (Benza, 2012; Chávez Molina y Sacco, 2015; Dalle, 2012; Maceira, 2016; Pla et al., 2018). Sin embargo, algunas especificaciones pueden hacerse. En primer lugar, la frontera entre las clases medias y las clases obreras (manual / no manual) continuó funcionando como barrera en términos de percepciones de ingresos: mientras que las primeras siempre se mantuvieron en valores cercanos o superiores al promedio general, las segundas nunca han logrado alcanzar el mismo. En segundo lugar, podemos señalar que dicha disminución en la desigualdad general pudo deberse a un decrecimiento relativo de la percepción de ingresos por parte de la clase directiva profesional y el crecimiento relativo de los ingresos en la clase obrera calificada, específicamente de 2004 a 2007, ya que luego la brecha entra en una fase de estancamiento. Vale recordar, el dinamismo propio que adquirió

la industria en esa fase para entender este movimiento, así como la serie de políticas “trabajocéntricas” aplicadas (Arcidiácono, Gamallo, Pautassi, y Straschnoy, 2015). Por su parte, la clase obrera no calificada, es decir, aquellas ocupaciones insertas en la informalidad y marginalidad, experimentaron una leve mejoría recién para el segundo período kirchnerista (pudiéndose explicar dicha reducción de la brecha debido a políticas sociales específicas como la AUH), no así en un primer momento, en el que la mayor absorción de mano de obra no redundó en mejores salarios. Hacia el final del período se evidencia, nuevamente, un crecimiento de la brecha en dicha clase, producto del constante aumento inflacionario así como de la informalidad²⁴.

El estudio de las brechas por estrato social (gráfico 4.16), nos permite comprender algunas de las dinámicas internas que ocurren en el nivel más agregado de clase social. En primer lugar, podemos observar que la frontera entre la clase media técnica-rutinaria y la clase trabajadora calificada, ya no se explica directamente por el carácter del trabajo manual o no manual, sino principalmente por la calificación de las tareas realizadas y la categoría ocupacional. De esta forma, mientras que los estratos de empleados administrativos y vendedores y de pequeños productores autónomos reducen su brecha de ingresos a lo largo del período, no pueden alcanzar al ingreso promedio, quedando siempre por debajo del mismo. En contraposición, el estrato de técnicos y asimilados mantiene a lo largo de los años su IPCF por encima de la media. A su vez el análisis por estrato de la CSO nos permite observar el importante crecimiento de ingresos que tuvieron los grupos superiores de la pequeña burguesía, es decir, el estrato de propietarios de pequeñas empresas²⁵.

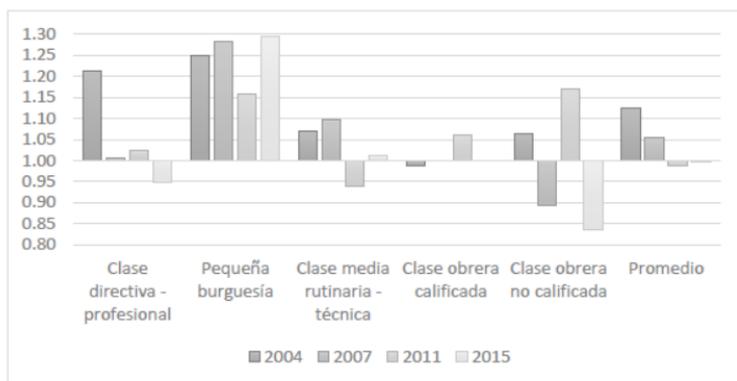
²⁴ A partir de un análisis del GBA y con un esquema de clase distinto, Maceira (2016) encuentra una tendencia similar.

²⁵ Propietarios de establecimientos de más de cinco ocupados que no son directivos ni profesionales.

Ahora bien, más allá de las desigualdades expresadas en términos de clase ¿existen diferenciaciones en función de la dominancia del hogar? En términos de género también evidenciamos una importante reducción de la desigualdad de ingresos por clase social (ver gráfico 4.17). Con mayores o menores niveles de oscilación, en todas las clases, con excepción de la pequeña burguesía, los IPCF de los hogares con dominancia masculina y femenina tienden a parecerse²⁶. En este sentido, dos aclaraciones deben realizarse: 1) vale recordar que dominancia no implica jefatura del hogar, por lo tanto los hogares con dominancia femenina no necesariamente se refieran a los hogares con jefatura femenina, en donde generalmente el núcleo conyugal está incompleto con presencia de hijos y 2) dichos valores pueden diferenciarse de manera importante considerando al nivel GBA o total país, en donde las brechas de género son más desiguales en favor de los varones (Chávez Molina y Pla, 2018).

26 En anexo agregamos el cálculo según el Ingreso Total Familiar (ITF). De este modo, al no considerarse la cantidad de miembros del hogar, si bien la tendencia es similar a lo presentado con el IPCF, resulta un poco más favorable para los hogares con dominancia masculina. En este sentido, las diferencias pueden deberse a que los hogares con dominancia femenina se componen de una menor cantidad de miembros en el hogar, lo que hace que el IPCF por género muestre mayores niveles.

Gráfico 4.17. Razón de ingresos medios (IPCF) entre hogares con dominancia masculina y femenina por clase social. CABA 2004-2015



Fuente: elaboración propia en base a EAH - Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Economía y Finanzas GCBA).

Hasta aquí pudimos observar ciertas tendencias respecto a cómo la desigualdad se distribuyó entre las clases y los estratos sociales, pudiéndose describir cierta disminución de las distancias entre las mismas, aunque manteniéndose niveles desiguales de apropiación del ingreso en función del posicionamiento social en la estructura. Ahora bien, ¿En qué medida la clase social explica la desigualdad de ingresos? ¿Constituye la estructura de clase, en estos tiempos en el que la desigualdad se concibe multidimensionalmente determinada, un elemento “predictor” de la distribución de ingresos? Asimismo, ¿Cómo ha evolucionado dicha relación en el período estudiado?

Para responder a este interrogante calculamos el índice de Theil, basado en la familia de mediciones de entropía. El mismo tiene ciertas propiedades que permiten su descomposición aditiva a partir de diversos factores “generadores de desigualdad” (Altimir, Piñera, y Crivelli, 1979: 1). Dicho índice mide la diferencia entre la entropía que se deriva de la igualdad perfecta y la calculada a partir de los

datos observados, dando cuenta de la entropía generada por el hecho de que el ingreso no se distribuye de manera igualitaria (Medina, 2001: 18). La desigualdad resultante es clasificada en tanto desigualdad “entre-grupos” (parte explicada) e “intra-grupos” (parte no explicada), siendo adecuado para el estudio de las clases sociales, debido a que posibilita conocer la cuantía de desigualdad explicada por procesos de apropiación o privación relativa de cada una de las clases y aquella que se efectúa en forma “intra-categorial” (Fitoussi y Rosanvallon, 1997). Diversos estudios que se enfocaron sobre la desigualdad de ingresos según clase social, han recurrido a la utilización del índice de Theil (Albertini, 2013; Benza, 2012; Weeden et al., 2007).

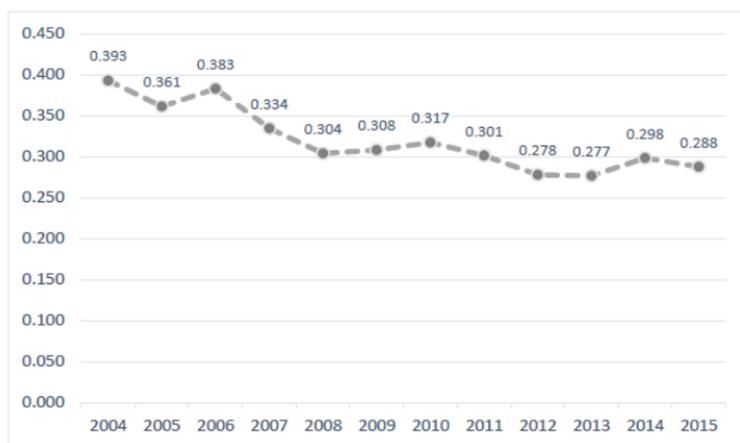
El mismo se define del siguiente modo (Benza, 2012: 248; Ginneken, 1975):

En donde es la proporción de ingresos que corresponde a cada observación y es la proporción que representa cada observación en el total de la población ($1/n$). Cuando los ingresos se distribuyen de manera equitativa el índice asume el valor de 0, mientras que se concentran en un solo individuo asumen el valor máximo de .

Tal como es realizado en Benza (2012), seguimos una secuencia de descomposición en grupos anidados y jerárquicos, es decir, primero descompondremos el índice de Theil para la clase social, para luego hacerlo hacia adentro de las mismas, es decir, en los estratos sociales. La evolución del índice de Theil para cada uno de los años se presenta en el gráfico 4.18. Los resultados para cada descomposición por año se muestran en los gráficos 4.19 y 4.20²⁷.

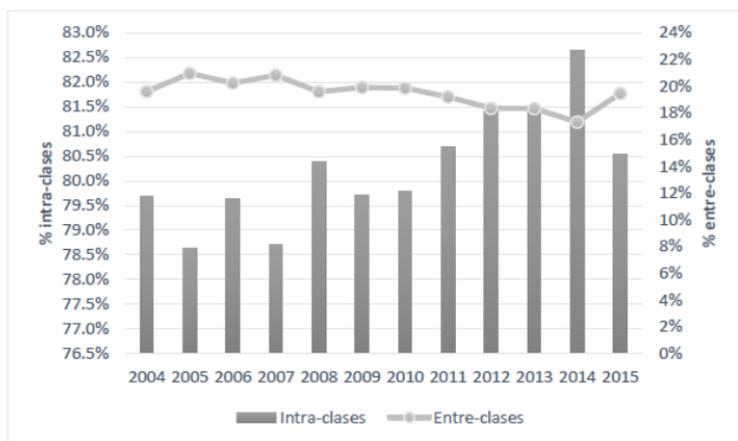
²⁷ La descomposición del índice de Theil fue realizada con el paquete *Distributive Analysis Stata Package* (DASP) para STATA.

Gráfico 4.18. Evolución del índice de Theil. CABA 2004-2015



Fuente: elaboración propia en base a EAH – Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Economía y Finanzas GCBA).

Gráfico 4.19. Contribución relativa intra-grupos y entre-grupos al índice de Theil por clase social. CABA 2004-2015



Fuente: elaboración propia en base a EAH – Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Economía y Finanzas GCBA).

Gráfico 4.20. Contribución relativa intra-grupos y entre-grupos al índice de Theil por CSO. CABA 2004-2015



Fuente: elaboración propia en base a EAH – Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Economía y Finanzas GCBA).

Al igual que lo demostrado anteriormente con el coeficiente de Gini, el índice de Theil muestra que la desigualdad siguió la senda de la disminución en la CABA, principalmente entre 2006 y 2012, creciendo levemente hacia el final del período. Observando ahora la descomposición por clase social, podemos señalar que la desigualdad entre-grupos tendió a disminuir en el período (aumentando hacia el final), manteniéndose en un promedio del 19,5% de “nivel explicado”. En este sentido, el primer punto a remarcar es que la clase social aún presenta cierta capacidad explicativa (alrededor del 20%) sobre la desigualdad de ingresos, al mismo tiempo que la misma se mantiene a lo largo del período. Como contrapartida, la desigualdad intra-clases aumentó a lo largo del período, pasando de aproximadamente 78,5% de participación en 2005 a un 82,5% en 2014. Del mismo modo, la desigualdad entre estratos sociales (CSO) se mantuvo en el orden del 22,5% explicado, siguiendo tendencias

similares a las halladas para el caso de mayor nivel de agregación (clases sociales). De esta forma, como bien señala Benza (2012: 250), para el GBA de 2003 a 2010, no sólo las clases incrementaron su heterogeneidad interna, sino también los componentes intra-grupos, es decir, los estratos sociales.

Clase social y acceso a la vivienda

“La casa es parte integrante de la familia como unidad social tendiente a asegurar su propia reproducción biológica: actúa como condición permisiva en los planes de fertilidad, y también su reproducción social: es uno de los principales medios a través de los cuales la unidad doméstica asegura la acumulación y la conservación de cierto patrimonio transmisible”
(Bourdieu, 2000b: 32)

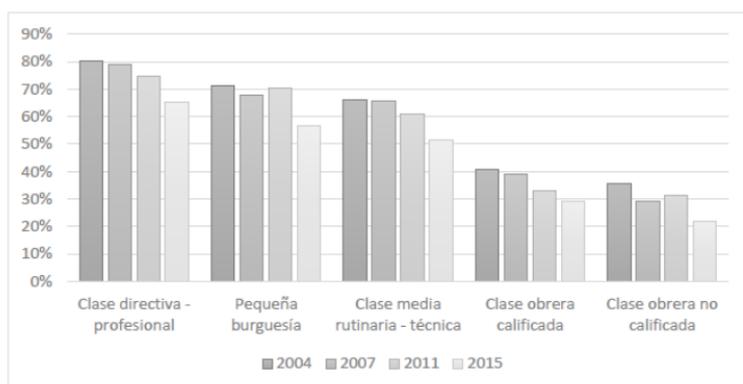
Los estudios de estratificación social habían minimizado el abordaje de la relación entre la estructura de clases y el acceso a la vivienda, al considerar que las condiciones de vida de los hogares podían ser evaluadas indirectamente mediante el posicionamiento de clase. En este sentido, la característica de ser o no propietario de la vivienda “sigue de cerca” (*closely follows*) a la clase, la ocupación y los ingresos, sin problematizar la relación (Kurz y Blossfeld, 2004: 4).

Considerando a la vivienda tanto como un elemento que otorga cierta “seguridad ontológica” ante la trayectoria de vida, así como aspecto patrimonial del bienestar material y la riqueza de los hogares, en tanto ámbito de actividades productivas, como garantía de créditos, renta, o recurso para acumular capital social (Kaztman, 2000: 293), nos hacemos las siguientes preguntas: ¿Cómo se distribuye la población propietaria de la vivienda en función de su posición de clase? ¿Existen diferencias a nivel de estrato social? ¿En qué zonas de la ciudad se asientan los propietarios según clase social? ¿En qué medida la ayuda a través

de préstamos familiares, hipotecarios o de terceros para el acceso a la vivienda se distribuyen equitativamente en la estructura de clases?

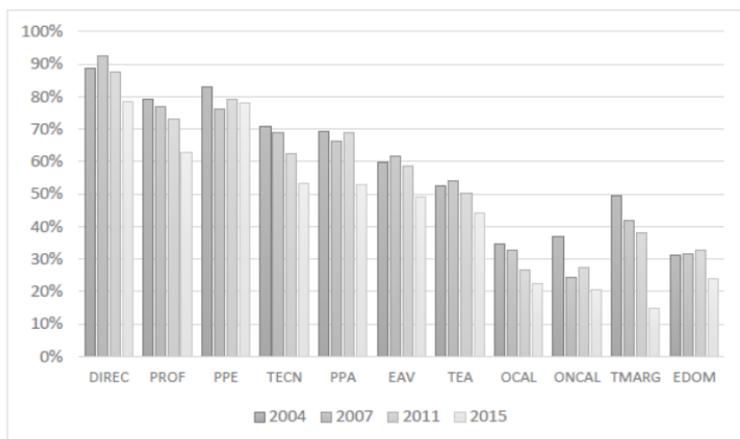
En primer lugar, presentamos la evolución en la participación de propietarios de la vivienda por clase (gráfico 4.21) y por estrato social (gráfico 4.22).

Gráfico 4.21. Distribución de hogares propietarios de sus viviendas según clase social. CABA. Años seleccionados



Fuente: elaboración propia en base a EAH - Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Economía y Finanzas GCBA).

Gráfico 4.22. Distribución de hogares propietarios de sus viviendas según CSO. CABA. Años seleccionados



Fuente: elaboración propia en base a EAH – Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Economía y Finanzas GCBA).

Dos aspectos podemos apreciar al observar las brechas de acceso a la vivienda por clase. En primer lugar, sin importar el año, presenciamos un desigual acceso a la propiedad de la vivienda en función de la posición de clase, prácticamente de tipo escalonado: a peor posicionamiento menores chances de acceso a la vivienda. El otro dato relevante, es la persistencia en el tiempo de dicho patrón de desigualdad, ya que todas las clases presentan una pendiente de descenso respecto a la propiedad de magnitud similar. En este sentido, la ausencia de medidas regulatorias del mercado inmobiliario así como de políticas de desmercantilización de la vivienda, tuvieron como saldo un mantenimiento del formato de desigualdad que afectó, en forma general a todas las posiciones de clase.

Según estrato social, las tendencias son similares, con la especificidad que el estrato de pequeños propietarios de empresas se erige como aquel que presenta una de las

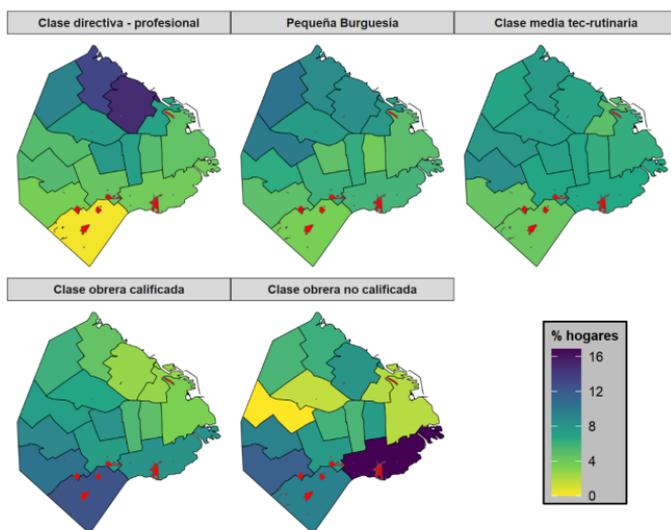
participaciones más altas en cuanto a la cantidad de propietarios, así como el menor saldo negativo respecto a los cambios entre las puntas del período. Por otro lado, los estratos que han experimentado, en mayor medida, un importante descenso en sus chances de acceso a la propiedad de la vivienda, son el obrero calificado, el obrero no calificado y los trabajadores marginales.

Como bien señalamos, ser propietario de una vivienda es, por sí mismo, un elemento importante tanto por la mejora que posibilita en las condiciones de vida de un hogar, como así por su posibilidad de capitalización económica, al funcionar como activo que puede ser utilizado ante situaciones de críticas o frente a contingencias. Asimismo, estos atributos que otorga la tenencia de dicho bien se ven condicionados también por el emplazamiento o la zona en la que el mismo se encuentra. De esta forma, el espacio actúa como un elemento estructurador de desigualdades, al cristalizar procesos de acceso diferencial a servicios urbanos y públicos (salud, educación, transporte, recreación, etc.). Algunos trabajos (Fachelli, Goicoechea, y López-Roldán, 2014; Mazzeo et al., 2012) demuestran como en la CABA existe una polarización entre la zona norte y sur, marcando una persistencia de la segregación residencial socio-económica. Los datos del Censo 2010 para la CABA nos muestran que la proporción de hogares con alguna necesidad básica insatisfecha (NBI)²⁸, se encuentran particularmente por encima del promedio en las comunas 1, 3, 4, 7 y 8, es decir, principalmente, en el sur de la ciudad. Por otro lado, es en dicha región de la ciudad donde se concentran la mayor cantidad de las villas y asentamientos precarios de la ciudad.

A continuación presentamos una serie de mapas en los que se muestran dónde se localizan los hogares propietarios de la vivienda en la que residen, en función de su posicionamiento de clase.

²⁸ Fuente: <https://bit.ly/3b5S3mW>.

Mapa 4.2. Porcentaje de hogares propietarios por comuna según clase. CABA 2015*



Fuente: EAH – Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Economía y Finanzas GCBA).

* En rojo se superponen las villas y asentamientos existentes en la ciudad.

La ubicación geo-espacial de los hogares propietarios de viviendas se distribuye de manera gradual de norte a sur en función de su posicionamiento en la estructura de clases. La clase directiva-profesional tiene mayor representación en las comunas del norte, es decir, en los barrios de Palermo, Belgrano y Nuñez, así como, en menor medida, en los barrios de Caballito, Almagro y Boedo, mientras que la clase peor posicionada en la estructura social (clase trabajadora no calificada), si bien presenta bajos niveles de propietarios por comuna, se asienta, en mayor medida, en los barrios del sur: La Boca, Barracas, Parque Patricios, Nueva Pompeya, Villa Soldati, Villa Riachuelo, Villa

Lugano, Liniers, Mataderos y Parque Avellaneda. La clase obrera calificada se asienta mayoritariamente en los mismos barrios, aunque también en los barrios del centro oeste de la ciudad. La pequeña burguesía propietaria se ubica en los barrios del extremo noroeste, es decir, Coghlan, Saavedra, Villa Urquiza, Villa Pueyrredón, Villa Gral. Mitre, Villa Devoto, Villa del Parque y Villa Santa Rita. Por último, la clase media técnica-rutinaria, ocupa todo el espectro centro y sur de la ciudad, específicamente en barrios como Villa Real, Monte Castro, Versalles, Floresta, Vélez Sarsfield, Villa Luro, Balvanera, San Cristobal, San Telmo, Monserrat y Constitución.

Como señalábamos anteriormente, a la desigualdad de clase existente en el acceso a la propiedad de la vivienda se superpone una desigualdad de tipo socio-residencial que sitúa a los hogares, con mayores o menores niveles de determinación, en espacios específicos de la ciudad. Esto no sólo redundaría en un proceso de reproducción de las desigualdades respecto a las condiciones de vida, por la cual las zonas de la ciudad se diferencian en función de la cercanía o no de espacios contaminados (toda la franja sur limita con el río Riachuelo), de la existencia de mayores o menores equipamientos urbanos para el ocio (plazas, parques, teatros, etc.) o de la calidad de los servicios públicos (educación y salud), sino que también cristaliza situaciones de desigualdad patrimonial. Tomando como puntos de referencia el promedio de lo que costaba el m² de un departamento de dos ambientes usado, en la zona norte de la ciudad (Belgrano-Nuñez), en 2015, podía alcanzar un valor de U\$S 2600, mientras que en la zona sur (Boca y Parque Patricios) llegaba a los U\$S 1708²⁹.

Finalmente, una vez analizadas las desigualdades de clase respecto a la propiedad de la vivienda, nos interesa conocer la forma de acceso a la misma. En este sentido, nos referimos a la existencia de ayudas de familiares o

²⁹ Fuente: <https://bit.ly/2EGfFmi>.

de préstamos hipotecarios que faciliten el capital necesario para la adquisición de una vivienda. Como bien señalamos anteriormente, la disminución en la proporción de propietarios fue traccionada, en gran parte, por la merma en el desarrollo de créditos hipotecarios subsidiados por el Estado que permitían la desmercantilización parcial de la vivienda y el fortalecimiento de la solvencia popular (Carmona Barrenechea y Messina, 2015; CEDEM, 2012; Cosacov, 2012; Pérez, 2016). Sin embargo, dicha disminución en el acceso al crédito ¿se reprodujo de forma igualitaria en la estructura de clases?

Utilizando como fuentes para observar las puntas del período analizado, la ENGHo y la ENES nos permiten aproximarnos a dicho interrogante³⁰. En las tablas 4.7 y 4.8 presentamos el porcentaje de individuos por clase que ha accedido a algún tipo de ayuda (por fuera del uso exclusivo de ahorros propios o de herencias) para la adquisición de una vivienda.

³⁰ Es necesario aclarar que mientras que en la ENGHo se pregunta “¿Obtuvo algún préstamo o crédito para comprar, construir o reparar la vivienda?”, en la ENES se han agrupado las siguientes respuestas a la pregunta por el tipo de financiamiento para la compra o construcción de la vivienda: crédito hipotecario/bancario, crédito de un prestamista, préstamo de un familiar amigo, préstamos de un desconocido. En este sentido, puede ser que para 2004—2005 (ENGHo) haya una sobrestimación en los cálculos.

Tabla 4.7. Hogares que han recibido algún tipo de préstamo para el acceso a la propiedad de la vivienda según clase social. CABA 2004-2005 / 2014-2015

Clase social	2004-2005	2014-2015
Clase directiva - profesional	39,02	27,11
Pequeña burguesía	26,96	27,94
Clase media rutinaria - técnica	36,96	20,3
Clase obrera calificada	21,93	4,96
Clase obrera no calificada	16,61	4,6
Total	32,52	18,39
N	152.245	134.171

Fuente: elaboración propia en base a ENGHO 2004-2005 y ENES 2014-2015

Tabla 4.8. Hogares que han recibido algún tipo de préstamo para el acceso a la propiedad de la vivienda según CSO. CABA 2004-2005 / 2014-2015

CSO	2004-2015	2014-2015
DIREC	61,24	16,26
PROF	35,32	29,33
PPE	15,33	47,2
TECN	39,93	27,01
PPA	29,21	25,81
EAV	31,68	12,94
TEA	30,08	8,69
OCAL	12,2	4,16
ONCAL	13,27	0,7
TMARG	0	0
EDOM	19,55	10,1
Total	32,52	18,39
N	152.245	134.171

Fuente: elaboración propia en base a ENGHO 2004-2005 y ENES 2014-2015

El camino de llegada a la propiedad de la vivienda se presenta de forma diferenciada en función de la posición ocupada en la estructura de clases. Algunos autores han puesto el foco sobre la existencia de transferencias de la familia de origen (transferencias *inter vivos*) (Albertini y Radl, 2012; Bourdieu, 2000b; Kurz y Blossfeld, 2004; Lersch y Luijkx, 2015), otros han hecho eje en el rendimiento de las redes de amistad y el capital social (Kaztman, 2000), así como también en la solvencia económica producto de un ventajoso posicionamiento en el mercado de trabajo (Pírez, 2016; Savage et al., 1992). De este modo, una primera

mirada permite señalar que el uso de ayuda tanto estatal como familiar o de amigos para el acceso a la vivienda es también desigual por clase social, y a su vez, dicha distancia se intensificó hacia el final del período. Mientras que en 2004-2005 la clase directiva profesional detentaba algo más del doble de oportunidades de acceder a algún préstamo, para 2014-2015 esa brecha casi se sextuplicó. Tanto la clase media técnica-rutinaria como la obrera calificada vieron drásticamente disminuidas este tipo de ayudas. Por contraposición, la pequeña burguesía, específicamente el estrato de pequeños propietarios de empresas es el único grupo que aumentó su capacidad de utilización de préstamos para el acceso a la vivienda.

Clase social y consumo

En este apartado nos proponemos tratar la problemática del acceso al consumo desde las diversas posiciones de clase. Varios autores han evidenciado cierta expansión en el consumo de bienes, iniciada durante la década del noventa e intensificada durante los dos mil (Kessler, 2014; Pérez Sáinz, 2016), proceso que en algunos casos fue denominado bajo la idea de “democratización del consumo” (Guedes y Oliveira, 2006; Pla, 2014) en términos de un mayor acceso de los sectores populares a una mayor cantidad de bienes. Cierta incremento en la acceso a determinados bienes básicos del hogar ha existido durante el período neodesarrollista, sin embargo es necesario clarificar en qué medida esa expansión fue generalizada al total de la estructura de clases.

Algunos autores han problematizado dicha relación (del Cueto y Luzzi, 2016; Pérez Sáinz, 2016) al señalar que el aumento del consumo no implica democratización, pudiendo derivar, al contrario, en mayores procesos de segmentación, debido a la no participación de todos los sujetos en condiciones de igualdad. Según Pérez Sainz (2016: 201-203), la idea de la existencia de un piso de consumo

mínimo compartido, así como de un achicamiento en las distancias en el estilo de vida, son al menos cuestionables, en la medida que aún existen bienes básicos fuertemente mercantilizados (ej.: seguridad social), así como las segmentaciones y diferenciaciones respecto al uso y el tipo de bienes adquiridos. En esta tesis no pretendemos realizar tales inferencias, sino que nos referiremos al acceso al consumo de determinados bienes del hogar en términos de distancias entre clases sociales. Asimismo, sostenemos que la esfera del consumo, si bien mantiene su independencia respecto al ámbito de la producción y el mercado (espacios propios de la génesis de las clases sociales), no debería ponerse en sí mismo como un elemento crucial de movilidad social (del Cueto y Luzzi, 2016), sino más bien, como un aspecto que puede acompañar a trayectorias de clase, intra e intergeneracionales, en ascenso, descenso y reproducción, pero no determinarlas.

Revisamos la relación clase-consumo a la luz de los siguientes interrogantes: ¿Cómo se distribuye el consumo de bienes según clase social? ¿Cómo ha variado el consumo por clase social en el tiempo? ¿En qué medida la clase social permite dar cuentas de las distancias sociales medidas en términos de consumo?

En primer lugar presentamos la distribución de determinados bienes del hogar seleccionados³¹ según clase social tanto para el 2004-2005 (tabla 4.9) como para 2014-2015 (tabla 4.10)³².

³¹ La selección de dichos bienes se ha realizado bajo un criterio comparativo, dejando únicamente aquellos que fueron relevados tanto en la ENGHo como en la ENES.

³² En anexo se agregan los cuadros de distribución de bienes del hogar según CSO para su consulta.

Tabla 4.9. Distribución de los bienes del hogar por clase social. CABA 2004-2005 (en porcentaje)

Bienes del hogar	Clase directiva - profesional	Pequeña burguesía	Clase media rutinaria - técnica	Clase obrera calificada	Clase obrera no calificada	Promedio
Calefactor fijo	91,27	82,79	79,2	53,68	42,34	75,69
Celular	84,16	73,16	70,41	54,02	56,31	70,02
Cocina con horno	99,2	98,17	97,33	94,67	82,72	96,68
Computadora con internet	66,36	49,38	44,02	13,75	8,08	42,21
Computadora sin internet	19,32	20,67	21,73	14,19	12,62	19,04
Crédito	66,82	54,75	59,22	39,17	33,16	54,72
Heladera Freezer	87,51	81,23	81,87	69,44	61,63	79,52
Heladera No Freezer	14,5	19,71	19,02	28,9	29,56	20,65
Prop. 1 auto	55,25	51,14	38,27	23,59	3,16	39,97
Prop. más de 2 autos	6,26	7,68	3,14	0,45	0	4,05
Termotanque	33,28	38,68	26,88	23,38	16,57	29,47
TV	98,77	97,47	98,88	98,27	96,82	98,35

Fuente: elaboración propia en base a ENGHo 2004-2005.

Tabla 4.10. Distribución de los bienes del hogar por clase social. CABA 2014-2015 (en porcentaje)

Bienes del hogar	Clase directiva - profesional	Pequeña burguesía	Clase media rutinaria - técnica	Clase obrera calificada	Clase obrera no calificada	Promedio
Calefactor fijo	84,24	69,68	71,54	52,51	44,19	68,06
Celular	99,27	91,24	98,45	95,6	85,54	95,92
Cocina con horno	98,38	98,25	95,08	94	86,22	95,36
Computadora	94,54	92,83	95,08	70,43	54,41	85,88
Crédito	78,15	76,53	74,77	63,82	56,87	71,98
Heladera Freezer	93,49	90,2	94,86	90,35	75,78	91,31
Heladera No Freezer	7,31	11,31	5,46	15,81	27,87	10,84
Internet	93,8	87,82	91,7	64,67	38,71	81,55
Prop. 1 auto	48,03	23,45	32,14	14,08	2,89	28,54
Prop. más de 2 autos	8,8	9,29	4,27	2,6	0,32	5,39
Termotanque	54,96	53,15	53,52	35,72	53,9	49,97
TV	92,67	96,28	96,53	97,21	94,92	95,55

Fuente: elaboración propia en base a ENES 2014-2015

Hacia 2004-2005, los bienes que presentaban un mayor nivel de apropiación entre todas las clases sociales eran la cocina con horno, la TV y, en menor medida, la heladera con freezer. Con un mayor nivel de dispersión se encontraban los bienes de calefactor fijo y la telefonía celular. Por su parte, los consumos más diferenciadores se encontraban en la tenencia de una computadora con internet, automóvil y algún tipo de crédito. Particularmente en el caso de la propiedad de un automóvil, las oportunidades para la clase más alta eran 17 veces más altas que para la clase trabajadora no calificada.

En 2014-2015, bienes como el celular, la computadora o el servicio de internet, mostraban un alto nivel de generalización. Asimismo el acceso al crédito, principalmente mediante el fuerte proceso de bancarización y fomento al consumo³³, también se expandió entre las clases considerablemente. Sin embargo, la propiedad de automóvil disminuyó levemente según los datos referenciados, manteniendo las distancias en la tenencia entre las clases. El resto de los bienes, en su mayoría, experimentó un aumento generalizado en todos los hogares.

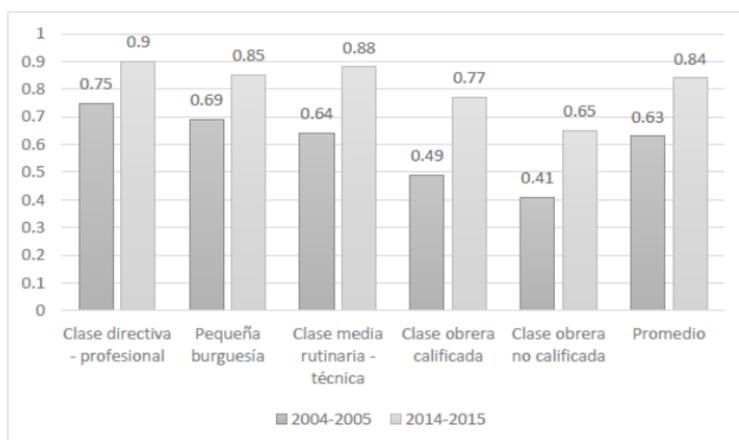
Por otro lado, para tener una visión global sobre el consumo, se elaboró una medida sintética que resume las diferencias en el acceso al consumo entre las clases y los estratos sociales. Para esto hemos elaborado un índice factorial de bienes a través de la técnica de ACM. Siguiendo a otros trabajos (Behrman y Vélez-Grajales, 2015; Filmer y Pritchett, 2001; McKenzie, 2005; Minujin y Bang, 2002; Torche y Spilerman, 2009), este se construye a partir del primer factor emergente (aquel que explica la mayor proporción de la varianza), permitiendo puntuar a los hogares en función de la posesión o privación de los bienes considerados. Dicho

³³ Programas como el “Ahora 12” (Fomento al consumo y la producción nacional), el programa de créditos para jubilados “Argenta”, así como los sucesivos acuerdos de promociones, cuotas y descuentos entre entidades bancarias, empresas y Estado, son explicativos de dicho aumento en el uso del crédito en los hogares.

índice se ha calculado tanto para 2004-2005 y 2014-2015, y se ha re-escalado para que su mínimos sea 0 (nivel más bajo de consumo) y su máximo 1 (nivel más alto de consumo).

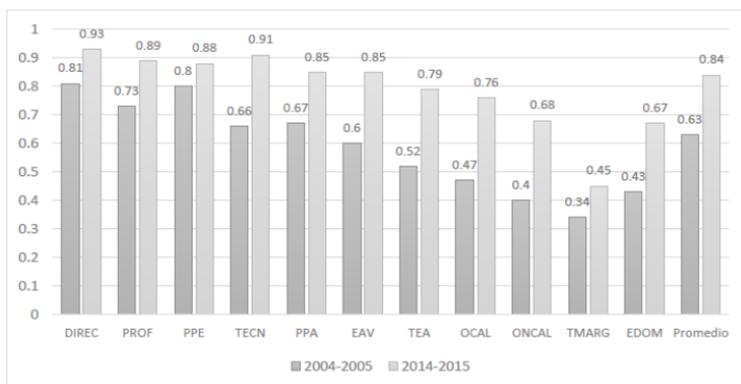
Los gráficos 4.23 y 4.24, muestran la distribución de los hogares según clase social y estrato de la CSO, tanto para el inicio como para el final del período considerado.

Gráfico 4.23. Nivel de consumo según clase social. CABA 2004-2005 / 2014-2015



Fuente: elaboración propia en base a ENGHO 2004-2005 (N= 736.987) y ENES 2014-2015 (N= 729.623).

Gráfico 4.24. Nivel de consumo según CSO. CABA 2004-2005 / 2014-2015



Fuente: elaboración propia en base a ENGHO 2004-2005 (N= 736.987) y ENES 2014-2015 (N= 729.623).

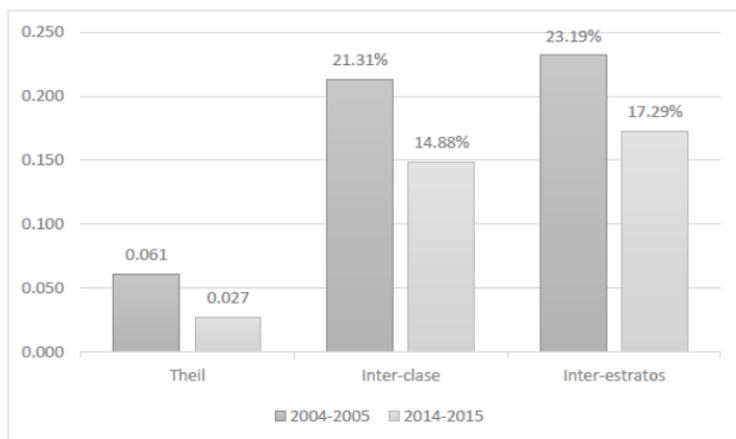
Siguiendo la línea de lo analizado en los cuadros anteriores, las barras que señalan el promedio del índice de bienes considerados indican la expansión o crecimiento que experimentaron los hogares en términos generales, al pasar de un valor de 0,63 a 0,84. Asimismo, si bien la jerarquía entre las clases se mantuvo, las distancias sociales en términos de acceso a bienes se achicaron. Por ejemplo, en 2014-2015, las brechas entre la clase directiva-profesional, la pequeña burguesía y la clase media técnica-rutinaria, quedaron prácticamente casi empatadas, comparando los inicios del período. La clase obrera calificada también mejoró considerablemente su situación al compararse con la clase más alta.

Al observar las distribuciones según CSO, podemos encontrar que entre los más beneficiados de las clases medias, se encuentran tanto los profesionales en función específica como los cuadros técnicos. Mientras que en la clase trabajadora, los trabajadores especializados autóno-

mos y la clase obrera calificada, son los estratos que evidencian un mayor acercamiento al nivel de consumo de las clases medias.

Por último, al igual que cuando analizamos la distribución de los ingresos, interesa conocer en qué medida el consumo es explicado por la posición de clase de los hogares. En otras palabras, en qué medida la clase social permite la observación de diferencias respecto al nivel de consumo. Para ello, en tanto medida de concentración, recurrimos nuevamente al índice de Theil (gráfico 4.25).

Gráfico 4.25. Índice de Theil y descomposición inter-classes e inter-estratos. CABA 2004-2005 / 2014-2015



Fuente: elaboración propia en base a ENGHO 2004-2005 (N= 736.987) y ENES 2014-2015 (N= 729.623).

El valor del índice de Theil, tanto para 2004-2005 como para 2014-2015, da cuenta no sólo de la reducción respecto a la desigualdad en el consumo, sino también, debido a su proximidad a cero, su gran cercanía a una situación de hipotética igualdad. A diferencia de la distribución de los ingresos, que generalmente es considerablemente

desigual, la distribución respecto al consumo (es decir, a los bienes considerados) presenta, en mayor medida y este caso, un carácter igualitario. Por otro lado, los valores de la descomposición según clase social, permiten dar cuenta de una disminución de la desigualdad entre-clases a lo largo del período, alcanzado hacia el final un valor de casi 15% de nivel explicativo. Dicho de otro modo, la clase social explica en 2014-2015, casi un 15% del nivel de concentración del consumo de bienes del hogar. A su vez, la desigualdad inter-estratos alcanza un valor de 17%.

El estudio de la movilidad social en la ciudad de Buenos Aires (2012-2015)

Analizada anteriormente la relación clase social / bienestar material, en este capítulo nos proponemos retroceder, en términos causales y temporales, al estudio de la conformación y estructuración de las clases sociales. Una de las formas de acceder teórica y empíricamente a dicha empresa es a través del estudio de la movilidad social intergeneracional. Como lo hemos definido anteriormente, cuando nos referimos a movimientos, lo hacemos pensando en aquellos cambios o permanencias que ocurren dentro de la estructura de clases, tomando como referencia la posición de los hijos (específicamente, de los hogares a los cuales pertenecen dichos hijos) respecto a la posición de los padres/madres (específicamente, de los hogares que habitaban los hijos a los 15 años). Visto de otro modo y poniendo el énfasis en los diferentes puntos de partida que puede presentar un hogar de una determinada clase, la noción de “trayectoria de clase” (Bourdieu, 1990, 2012a; Cachón Rodríguez, 1989; Pla, 2012) se torna ilustrativa.

Pocas encuestas sobre movilidad social, además de las utilizadas en esta tesis, se han realizado sobre la CABA o permiten desagregar los datos a dicho nivel, particularmente pueden citarse aquellas realizadas por Rubinstein (1973) y Jorrot (1997). Utilizaremos las dos encuestas descritas en el apartado metodológico: la EMSyOSA de 2012-2013 y la ENES de 2014-2015. Si bien dichas encuestas fueron

realizadas hacia el final del período neodesarrollista, las mismas permiten observar algunas tendencias y características referidas a la estructura de clases reciente, que han quedado relativamente cristalizadas. Como bien señala Dalle (2016: 182), comprender la estructura social actual mediante una “foto fija” resulta una tarea de suma dificultad, en la medida en que en dicha “foto” se combinan procesos y huellas de períodos de más largo y corto alcance. De este modo, las encuestas utilizadas, más que proveernos de una imagen fiel de la estructura de clases y los procesos de movilidad atribuibles al período neodesarrollista, nos permiten, una aproximación al mismo, así como de momentos históricos anteriores.

A los fines prácticos y en función de las preguntas de investigación, hemos decidido separar el capítulo en cuatro partes, desarrollando la segunda hipótesis de trabajo planteada en la introducción. En primer lugar, respondemos a algunas preguntas básicas e iniciales para adentrarse al estudio de la movilidad social: ¿Cuánta movilidad social existe? ¿Qué dirección tienen esos movimientos? ¿En qué medida el cambio estructural habilitó una transformación en la estructura de clases? Para esto recurrimos al estudio de la movilidad absoluta, que tiene como insumo básico el análisis de los porcentajes en una tabla de movilidad. Puede entenderse como un modo “global” de estudio del fenómeno, ya que se abordan combinadamente factores exógenos (cambio social, económico, demográfico, etc.) y endógenos (competencia, habilidades, logro educativo, etc.) que intervienen en el proceso (Benza, 2014: 66). En segundo lugar, presentamos un estudio de la movilidad relativa que consiste en el análisis de los patrones de movilidad social “netos” de los factores exógenos descritos en el apartado anterior (Erikson y Goldthorpe, 1992; Fachelli y Lopez-Roldán, 2012; Goldthorpe, 2010a). Esto implica un abordaje comparativo de las probabilidades que tienen individuos de distintos orígenes sociales de acceder a una posición de destino y, por ello, es considerado como una técnica eficaz

para observar el nivel de igualdad o desigualdad de oportunidades (Solís y Boado, 2016: 4), aspecto conceptual central para esta tesis y desarrollado en el capítulo 1. Teniendo como insumo básico las tablas de movilidad, en este capítulo proponemos dos formas de análisis del patrón de fluidez: en primer lugar, a partir del estudio de las “razones de momios” (*odds ratios*) de acceso a distintas clases sociales y, en segundo lugar, a partir de la modelización de distintas hipótesis teóricas sobre la movilidad a partir de regresiones log-lineales. En tercer lugar, presentamos distintas modelizaciones que permiten responder al interrogante sobre qué factores intervienen en el proceso de movilidad social, cuánto “pesa” cada uno de estos y en qué medida los mismos se transmiten de forma directa y/o indirecta (Blau y Duncan, 1967; Breen, Karlson, y Holm, 2013; Menés, 1993; Zenteno y Solís, 2006). Principalmente se pone el foco en los efectos de clase (de origen) y del nivel educativo (de origen e individuales), realizándose determinados controles por género, cohorte y lugar de nacimiento.

5.1. Cambio estructural y patrones de movilidad social

En este capítulo caracterizaremos las tendencias de movilidad social halladas en la CABA a partir de los relevamientos de 2012-2013 y 2014-2015. El abordaje se inspira y replica las preguntas y las técnicas llevadas adelante por la primera generación de estudios de movilidad social, quienes básicamente se cuestionaron por la cantidad de movilidad social existente en las sociedades industriales así como por su dirección y fuerza. Los datos básicos para el estudio de la movilidad absoluta surgen de la tabla de movilidad que relaciona la posición de clase actual de los hogares encuestados y la posición que ocupaba el hogar del miembro dominante cuando este tenía 15 años.

En primer lugar resulta central comparar el modo en que las estructuras presentes y pasadas se configuraban, en tanto camino de aproximación a la comprensión de los cambios ocurridos en la misma. La estructura de destino, es decir, aquella que representa al sistema de clases sociales y estratos para los años 2012-2015, fue analizada en el subcapítulo 4.2, correspondiendo las variaciones aquí presentadas a cuestiones muestrales¹. Las tablas 5.1 y 5.2 ilustran las transformaciones ocurridas a nivel de clase social y estratos del CSO, así como las variaciones porcentuales respecto al tamaño que asumían los grupos para la estructura de origen.

Tabla 5.1. Estructura de clases de origen y destino y variación en pp. intergeneracional. CABA 2012-2015 (en porcentaje)

Clase social	2012-2013			2014-2015		
	Origen %	Destino %	Var. pp.	Origen %	Destino %	Var. pp.
Clase directiva - profesional	13,37	16,86	3,49	20,8	24,95	4,15
Pequeña burguesía	20,2	14,86	-5,34	19,47	13,66	-5,81
Clase media rutinaria – técnica	21,22	29,71	8,49	14,78	31,26	16,48
Clase obrera calificada	34,45	25	-9,45	34,48	21,8	-12,68
Clase obrera no calificada	10,76	13,57	2,81	10,47	8,33	-2,14
Total	100	100		100	100	
N	688	700		427	507	

Fuente: elaboración propia en base a EMSyOSA y ENES-PISAC.

¹ La EAH, utilizada para caracterizar a la estructura de clases en el capítulo anterior, tiene un tamaño muestral superior a las encuestas utilizadas en este capítulo, así como una construcción diferente. De esto pueden derivarse diferencias entre los tamaños de los estratos y las clases a partir de las muestras utilizadas.

Tabla 5.2. CSO de origen y destino y variación % intergeneracional. CABA 2012-2015 (en porcentaje)

CSO agregado	2012-2013			2014-2015		
	Origen %	Destino %	Var. pp.	Origen %	Destino %	Var. pp.
DIREC	4,07	1,29	-2,78	4,86	4,24	-0,62
PROF	9,3	15,57	6,27	15,94	20,72	4,78
PPE	2,76	1,57	-1,19	5,36	1,36	-4,00
TECN	7,99	12	4,01	6,11	16,35	10,24
PPA	17,44	13,29	-4,15	14,12	12,3	-1,82
EAV	13,23	17,71	4,48	8,67	14,91	6,24
TEA	13,37	11	-2,37	10,12	3,85	-6,27
OCAL	21,08	14	-7,08	24,35	17,95	-6,40
ONCAL	3,92	2,43	-1,49	4,53	3,88	-0,65
TMARG	2,03	5,29	3,26	2,8	0,93	-1,87
EDOM	4,8	5,86	1,06	3,14	3,53	0,39
Total	100	100		100	100	
N	688	700		427	507	

Fuente: EMSyOSA y ENES-PISAC.

Al igual que lo observado en el subcapítulo 4.2, las “clases medias” (tres primeras clases sociales) adquieren un peso central en la estructura de destino, representando en su totalidad entre un 61% y un 70% de los hogares estudiados. En este sentido, la clase media técnica-rutinaria es la que mayor representación adquiere (30%-31%), conformada por los estratos técnicos y de administrativos y vendedores. En segundo lugar, la clase trabajadora calificada mantiene aún su peso relativo en la estructura socio-ocupacional de la ciudad, duplicando, o casi triplicando según el año, a la clase trabajadora no calificada (22%-25% vs 8%-14%). Finalmente la importante participación de la clase directiva-profesional (17%-25%), explicada principalmente por el estrato de profesionales en función específica, marca otro rasgo particular de la estructura socio-ocupacional, tal como lo hemos exployado anteriormente.

Ahora bien, ¿Qué sucede al observar la estructura de clases de origen? ¿Qué representan “realmente” dichos porcentajes? La estructura de la clases pasada, representada a partir de lo que denominamos como origen, no corresponde a ningún momento concreto anterior, sino que recoge

una mezcla de las diversas estructuras de clases que han existido en el periodo comprendido entre la vida laboral de los padres y madres más antiguos y la de los más jóvenes o recientes. La estructura de clases de destino (o de los hijos/as), en cambio, si refleja, aproximadamente, la estructura de clases en el momento de realizada la encuesta (Kerbo, 1998: 162). Aunque no puede hablarse de una estructura pasada concreta, la información de la estructura de clases de origen nos permite evidenciar los cambios que se han producido intergeneracionalmente.

A grandes rasgos ¿cuáles fueron las transformaciones ocurridas en la estructura de clases, tomando como punto de observación el período neodesarrollista respecto a momentos históricos anteriores?²

1) Aumento de la clase directiva-profesional (entre 3,5 pp. y un 4,15 pp. según las muestras seleccionadas), explicado principalmente por el crecimiento de los estratos profesionales, vinculado a un aumento en el logro de credenciales educativas por un sector más amplio de la sociedad. Asimismo la mayor profundización del sector terciario en la CABA, así como la mayor necesidad de producción de servicios especializados que configuraron a la misma como una ciudad global (Sassen, 1998), se ha sustentado poblacionalmente a partir de un aumento de ocupaciones de alta calificación y especialización.

² Es necesario recalcar que este enfoque de análisis de los cambios estructurales difiere del propuesto por Germani (1955, 1971), continuada por Torrado (CFI, 1989; 1992a) y llevado a cabo en el capítulo anterior de esta tesis, en el que las transformaciones se analizan a partir de los *stocks* poblaciones brindados por información censal o de encuestas periódicas. En el caso de los estudios de movilidad, la información pasada (es decir sobre la situación de los hogares en el pasado) se reconstruye en forma retrospectiva, recurriendo a la memoria de los encuestados.

2) Achicamiento de la pequeña burguesía (entre 5,3 pp. y 5,8 pp.), es decir, de pequeños industriales y comerciantes, como correlato principal de la política económica aplicada por la última dictadura militar y durante los años noventa³.

3) Importante aumento en la clase media técnica-rutinaria (entre 8,5 pp. y un 16,5 pp.), fundamentalmente por el aumento en el estrato de cuadros técnicos y asimilados, explicado no sólo por el crecimiento en el logro de credenciales educativas, sino también por un mayor requerimiento de puestos técnicos y administrativos ligados al crecimiento de la burocracia estatal y privada.

4) Fuerte disminución de la clase trabajadora calificada (entre 9,5 pp. y un 12,7 pp.), impulsada por la serie de reformas evidenciadas en el segundo punto, que transformaron una estructura económica fuertemente industrializada en otra principalmente de servicios. Es central aquí la mayor disminución en los puestos asalariados obreros, estrato que años atrás había era mayoritario en la clase trabajadora y que los procesos de fragmentación iniciados en 1976, lograron la reducción considerable del mismo (Villarreal, 1985). En el caso particular de la CABA, si bien ésta nunca tuvo un gran núcleo industrial comparado a los establecimientos ubicados en los partidos del conurbano, la última dictadura inició el plan de relocalización de industrias en las áreas circundantes de la ciudad, que pudo haber ayudado a la disminución poblacional de la clase obrera calificada residente en la misma (Oszlak, 1988, 1991).

5) Respecto a la clase obrera no calificada, las muestras utilizadas brindan información contradictoria. Mientras que en el caso del relevamiento de 2012-2013, la misma

³ Sautu (2016b) encuentra que este achicamiento puede estar ligado a que las empresas pequeñas y medianas, en el contexto aperturista iniciado con el gobierno de facto de 1976, no pudieron adecuarse en primer lugar a los requerimientos del comercio de importación, luego de la desmantelación de las políticas proteccionistas establecidas desde mediados de siglo XX, y a la política de privatizaciones de los noventa. Una interpretación similar puede ser encontrada también en Villarreal (1985).

aumenta en 2,8 pp., para 2014-2015 se señala una disminución de la misma, en términos intergeneracionales, de 2,1 pp. Tanto para el caso de los estratos de obreros no calificados como de empleadas domésticas, las tendencias evidenciadas en ambos relevamientos presentan la misma dirección. La principal diferencia puede ser identificada en el estrato de trabajadores marginales, ya que para la EMSyOSA la misma crece en 3,3 pp. y para la ENES la misma disminuye en 1,9 pp. Corroborando con los datos presentados en el subcapítulo 4.2., a partir de la EAH, encontramos valores más cercanos a los diagnosticados a partir de la ENES. Resumiendo, podemos hablar de una disminución intergeneracional de la clase obrera no calificada.

La variación producida entre los tamaños relativos que componen la estructura de clases de destino y origen, permiten observar la existencia de algún tipo de movilidad “mínima” o “forzada” que se produce inevitablemente por cambios de índole estructural (cambios en el perfil productivo – tecnológico del país o región), demográficos (reproducción diferencial de las clases) o por procesos migratorios (Filgueira y Geneletti, 1981: 15-17; Germani, 1963; Torrado, 2007a). Sin embargo para profundizar la identificación de “espacios de asociación” particulares entre clases de origen y destino es necesario recurrir a los porcentajes de salida y entrada calculados a partir de la tabla de movilidad.

A continuación (tablas 5.3 y 5.4) presentamos dos modos de observación de la tabla de movilidad: los porcentajes de salida (o *outflows*) y los de entrada (o *inflows*). Mientras que los primeros se calculan teniendo el 100% en los orígenes, permitiendo observar la herencia o movilidad en función de las posiciones pasadas, los segundos se calculan teniendo el 100% en los destinos, y permiten observar el modo de reclutamiento y conformación de la estructura de clases actual. Para facilitar la lectura, en negrita se identifican los porcentajes calculados a partir de la EMSyOSA de 2012-2013, mientras que en tipografía normal se presentan los porcentajes provenientes de la ENES 2014-2015.

Tabla 5.3. Tabla de movilidad social. CABA 2012-2013 / 2014-2015 (en porcentajes de salida)

Clase de origen	Clase de destino					Total
	Clase directiva - profesional	Pequeña burguesía	Clase media rutinaria - técnica	Clase obrera calificada	Clase obrera no calificada	
Clase directiva - profesional	36,96	19,57	31,52	11,96	0	100
	54,44	11,51	24	6,18	3,87	100
Pequeña burguesía	24,46	24,46	26,62	15,83	8,63	100
	31,67	24,34	37,41	6,42	0,17	100
Clase media rutinaria - técnica	19,18	13,7	43,15	15,75	8,22	100
	29,28	16,91	32,15	15,53	6,13	100
Clase obrera calificada	6,33	10,13	27,85	37,55	18,14	100
	16,63	10,69	30,35	33,8	8,53	100
Clase obrera no calificada	6,76	9,46	14,86	32,43	36,49	100
	2,7	16,02	14,22	42,47	24,58	100
Total	16,86	14,97	29,94	24,56	13,66	100
	27,82	14,94	28,93	21,01	7,3	100

En negrita se diferencian los datos correspondientes a la EMSyOSA de 2012-2013.

Fuente: EMSyOSA 2012-2013 (N= 688) y ENES-PISAC 2014-2015 (N=424).

Tabla 5.4. Tabla de movilidad social. CABA 2012-2013 / 2014-2015 (en porcentajes de entrada)

Clase de origen	Clase de destino					Total
	Clase directiva - profesional	Pequeña burguesía	Clase media rutinaria - técnica	Clase obrera calificada	Clase obrera no calificada	
Clase directiva - profesional	29,31	17,48	14,08	6,51	0	13,37
	40,99	16,13	17,38	6,16	11,1	20,94
Pequeña burguesía	29,31	33,01	17,96	13,02	12,77	20,2
	21,6	30,91	24,54	5,79	0,45	18,98
Clase media rutinaria - técnica	24,14	19,42	30,58	13,61	12,77	21,22
	15,67	16,85	16,54	10,99	12,48	14,88
Clase obrera calificada	12,93	23,3	32,04	52,66	45,74	34,45
	20,72	24,8	36,36	55,75	40,48	34,66
Clase obrera no calificada	4,31	6,8	5,34	14,2	28,72	10,76
	1,02	11,3	5,18	21,3	35,48	10,54
Total	100	100	100	100	100	100
	100	100	100	100	100	100

En negrita se diferencian los datos correspondientes a la EMSyOSA de 2012-2013.

Fuente: EMSyOSA 2012-2013 (N= 688) y ENES-PISAC 2014-2015 (N=424).

A partir de los porcentajes de salida, podemos observar que la herencia o reproducción social es de gran intensidad, ya que en la diagonal principal (diagonal de herencia) se concentra una gran cantidad de casos. En este sentido, hacia 2012-2013, las clases con mayor nivel de retención de sus hijos eran la media técnica-rutinaria y obrera calificada, mientras que en 2014-2015, la reproducción se focaliza en mayor medida en la directiva-profesional (un 54% de los hogares con orígenes en dicha clase heredan la posición). En contraparte, la poca cantidad de casos hallados en el extremo superior derecho y extremo inferior izquierdo, habla de las bajas probabilidades existentes de descensos de largo alcance desde la clase superior (para 2012-2013 se encuentran 0 casos en esa celda) y de un ascenso de largo alcance desde la clase cuenta propia no calificada (sólo entre un 3% y un 7% de hogares de dicha clase ascendió a la clase superior).

Por otro lado, la clase media técnica-rutinaria actúa como un “espacio de absorción” de hijos/as de diferentes orígenes. No sólo existe un importante flujo desde la clase obrera, en donde entre un 28% y 30% de hogares con orígenes en posiciones calificadas cruzan la frontera manual/no manual, sino que también la clase media técnica-rutinaria es destino de un importante caudal de hijos/as de las dos clases superiores de la estructura de clases (24%-32% de la clase directiva-profesional y 27%-37% de la pequeña burguesía).

Un caso particular presenta la pequeña burguesía debido a su bajo poder de retención de una generación a otra: ambas muestras describen que únicamente un 24% de los hogares con dichos orígenes mantienen la posición, siendo frecuente migración hacia la clase directiva-profesional o la clase media técnica-rutinaria. El pasaje intergeneracional de hijos de origen pequeño-burgués a las filas del mundo asalariado, en muchos casos puede entenderse a partir estrategias de “reconversión” de los capitales, en contextos en que algunos de éstos se devalúan y otros adquieren mayor valor, como puede ser el caso del capital educativo/cultural frente a la propiedad (Bourdieu, 2012b). Esto no quita que el pasaje de posiciones propietarias y cuenta propia a posiciones asalariadas también pueda interpretarse a través de un proceso secular de mayor asalarización y profesionalización de la economía (Sautu, 2016b: 171).

Si los porcentajes de salida nos ayudan a conocer hacia dónde van los hogares en función de sus orígenes, la tabla 5.4, a través de los porcentajes de entrada, nos permite responder a la pregunta sobre de dónde provienen los hogares de una determinada clase, es decir, sobre cómo se conforman las clases sociales. Nuevamente, al igual que en el análisis de los porcentajes de salida, la diagonal principal acumula la mayor cantidad de casos. El auto-reclutamiento de clase parece tener mayor fuerza en la clase trabajadora calificada, en donde más de la mitad de su composición tiene orígenes en la misma clase. En contraposición,

la clase trabajadora no calificada tiene una composición más heterogénea, en donde los individuos con orígenes en posiciones obreras calificadas y de clase media rutinaria adquieren una importante incidencia (40%-46% y 12%, respectivamente).

La composición de la clase media técnica-rutinaria permite dar cuenta de cierta debilidad de la frontera manual/no manual, en la medida en que entre un 32%-36% de sus hogares presentan orígenes en la clase obrera calificada. Dichos movimientos, que remiten al pasaje desde una economía fuertemente industrializada hacia una más centrada en los servicios, fueron caracterizados por Kessler y Espinoza (2003) como movilidad espuria, a partir de la cual los individuos podían haber mejorado en términos de jerarquía o estatus, pero perdiendo estabilidad, certidumbre o mejores retornos económicos.

La pequeña burguesía, si bien en gran parte (31%-33%), está conformada por hogares del mismo origen, ha reclutado entre un 23% y 25% de sus miembros desde la clase obrera calificada. En este caso podemos estar asistiendo nuevamente a movimientos espurios o procesos de reconversión de capital (en forma inversa a la descrito anteriormente), a través del cual, individuos con orígenes obreros asalariados con cierto capital económico y *know-how*, frente a la destrucción de puestos industriales, debieron montar micro-empresas o incursionar en ocupaciones técnicas de tipo autónomas.

Finalmente, este modo de presentar la tabla de movilidad permite dar cuenta de cómo se conforma la clase superior, y si es posible su acceso desde otros orígenes de clase. En este sentido, el “acceso a la cúspide” es un camino posible aunque en menor medida para los hogares con origen en la clase obrera.

Otro modo de analizar los datos observados en la tabla de movilidad es a través de los índices brutos. Estos nos permiten, en forma simple, evidenciar algunas tendencias básicas respecto a la intensidad, dirección y naturaleza de

los cambios que ocurren intergeneracionalmente, y que a partir de los porcentajes de salida y entrada quedan algo desdibujadas. En este sentido, la tabla 5.5 ilustra los principales índices de movilidad.

Tabla 5.5. Principales índices brutos de movilidad social y coeficientes de asociación. CABA 2012-2015

Índices	2012-2013	2014-2015
Movilidad	64%	65%
Inmovilidad	36%	35%
Movilidad ascendente	34%	41%
Movilidad descendente	30%	24%
Movilidad corta distancia	39%	38%
Movilidad larga distancia	26%	27%
Movilidad estructural	15%	21%
Movilidad circulatoria	49%	44%
V de Cramer	0,2415	0,2299

Fuente: EMSyOSA 2012-2013 (N= 688) y ENES-PISAC 2014-2015 (N=424).

Los valores de movilidad total son comparables a los hallados en otras investigaciones recientes sobre el GBA o el total país, así como la prevalencia de los movimientos ascendentes por sobre los descendentes (Dalle, 2016; Jorrat y Benza, 2016; Pla, 2016). Asimismo, al igual que en dichas investigaciones, se observan menores oportunidades de movilidad social de larga distancia, es decir aquella que implica un “salto” intergeneracional de dos clases o más. La movilidad estructural también se muestra en menores niveles que la movilidad circulatoria, evidenciando que los cambios producidos intergeneracionalmente podrían estar

obedeciendo menos a modificaciones en el tamaño de las clases sociales. En función de otros trabajos que han analizado la movilidad social en la Ciudad de Buenos Aires (Jorrat, 1997), existirían indicios de que los niveles de movilidad recientes serían algo superiores comparados a los medidos a principios del ochenta (51,2%).

Sin embargo, estos índices simplificados de movilidad social si bien ilustran tendencias generales también ocultan algunas particularidades relevantes a los fines del análisis. En las dos tablas siguientes presentamos los índices brutos discriminados por género y por cohorte de nacimiento⁴.

Tabla 5.6. Principales índices brutos de movilidad social por género y coeficientes de asociación. CABA 2012-2015

	Varones		Mujeres	
	2012-2013	2014-2015	2012-2013	2014-2015
Movilidad	60%	53%	68%	79%
Inmovilidad	40%	47%	32%	21%
Movilidad ascendente	33%	38%	35%	44%
Movilidad descendente	27%	15%	34%	35%
Movilidad corta distancia	35%	34%	42%	43%
Movilidad larga distancia	25%	19%	26%	36%
Movilidad estructural	6%	16%	23%	27%
Movilidad circulatoria	53%	37%	45%	52%
V de Cramer	0,2492	0,3177	0,2420	0,2325

Fuente: EMSyOSA 2012-2013 (N varones = 339; N mujeres = 349) y ENES-PISAC 2014-2015 (N varones = 241; N mujeres = 183).

⁴ Las tablas de movilidad correspondientes de los datos observados por género y cohorte pueden encontrarse en anexo.

Tabla 5.7. Principales índices brutos de movilidad social por cohorte de nacimiento y coeficientes de asociación. CABA 2012-2015

	1931-1967		1968-1984	
	2012-2013	2014-2015	2012-2013	2014-2015
Movilidad	65%	68%	63%	61%
Inmovilidad	35%	32%	37%	39%
Movilidad ascendente	38%	41%	30%	40%
Movilidad descendente	27%	27%	33%	21%
Movilidad corta distancia	39%	39%	38%	38%
Movilidad larga distancia	26%	30%	25%	23%
Movilidad estructural	18%	16%	13%	27%
Movilidad circulatoria	47%	53%	51%	34%
V de Cramer	0,2548	0,2387	0,2589	0,2794

Fuente: EMSyOSA 2012-2013 (N 1932-1967 = 342; N 1968-1982 = 346) y ENES-PISAC 2014-2015 (N 1932-1967 = 254; N 1968-1982 = 170).

Observando los datos según género podemos dar cuenta de las grandes diferencias existentes respecto a la movilidad total (de 8 pp. para 2012-2013 y de 26 pp. para 2014-2015) que también han sido halladas en otros trabajos recientes (Jorrat y Benza, 2016: 153). Del mismo modo, las trayectorias ascendentes y de larga distancia, también presentan mayores niveles en los casos de los hogares con dominancia femenina. En parte estos cambios se explican por las modificaciones ocurridas en la ampliación y el mayor acceso de las mujeres a determinados espacios del mercado laboral, tendencias que se evidencian en el aumento del tamaño relativo de clases “media técnica-rutinaria” y “directiva-profesional”, y que se traduce en un incremento de la movilidad observada para éstas (Dalle, 2016: 101; Jorrat y Benza, 2016: 155-156)⁵. Un reflejo de dicho aspecto

⁵ Sin embargo, es necesario remarcar que la situación de las mujeres en la estructura de ocupacional también se encuentra claramente segmentada, posicionándose en categorías elevadas del sector de servicios pero también en empleos feminizados de baja calificación (comercio, administración, cuidados, etc.) (Fachelli y López-Roldán, 2015: 55).

es el índice de movilidad estructural, el cual para las mujeres prácticamente se triplica, dando cuenta de los cambios en los marginales de la tabla. Por último, el valor del estadístico V de Cramer, no sólo señala la existencia de asociación entre los orígenes y destinos, sino una mayor fuerza de la misma para los varones, es decir, una mayor indeterminación de los orígenes para las mujeres.

Por otro lado, en la tabla 5.7 presentamos los índices pero diferenciados a partir de dos cohortes de nacimiento: aquellos encuestados nacidos entre 1931 y 1967 y aquellos nacidos entre 1968 y 1984. Lo que intentamos, *grosso modo*, es capturar el efecto del cambio en los modelos de acumulación y estrategias de desarrollo, englobando en la primera cohorte a aquellos hogares cuyos miembros dominantes ingresaron en el mercado de trabajo en el período de auge y descomposición del modelo sustitutivo de importaciones, mientras que la segunda abarca a aquellos que ingresaron bajo el modelo de valorización financiera y neodesarrollismo. Los datos dan cuenta de una mayor rigidización de la estructura evidenciada por un aumento creciente de la inmovilidad, así como una reducción de las chances de movilidad social ascendente y de larga distancia para el caso de los más jóvenes, tendencias evidenciadas también en otros trabajos (Benza, 2012; Jorrot y Benza, 2016; Pla, 2016). En donde los datos muestran cierta contradicción es respecto a la dinámica de la movilidad estructural. Mientras que el relevamiento de 2012-2013 muestra cierta reducción de la misma, consistente con lo hallado en los trabajos anteriormente citados, los datos de 2014-2015 expresan un crecimiento de la misma.

Finalmente, analizados los datos a nivel sintético y global, podemos recurrir a medidas de asociación local para así dar cuenta del grado y la dirección que adquiere dicha asociación. Tal como comentamos, existen una serie de medidas en esta línea, que resultan propicias para el estudio de la movilidad social tanto en términos teóricos como empíricos. Nos referimos aquellos cálculos que comparan los

valores observados (movilidad real) versus las frecuencias esperadas bajo independencia estadística, es decir, bajo la hipótesis de que los orígenes de clase no influyen a los destinos. Básicamente proponemos dos formatos: el índice de movilidad (o razones de movilidad) presentado anteriormente y el análisis de residuos. El primero se basa en el cociente, para cada celda de la tabla de movilidad, entre las frecuencias observadas y las esperadas. Por el contrario, el análisis de residuos es similar, sólo que parte de la diferencia entre las frecuencias observadas y las esperadas. Específicamente aquí presentaremos los residuos ajustados, que al estar estandarizados (es decir presenta una media de 0 y una desviación estándar de 1), podemos conocer fácilmente si el valor dado para una celda se debe o no al azar. En este sentido, aquellos valores mayores a 1,96 o menores a -1,96, pueden considerarse estadísticamente significativos (López Roldán y Fachelli, 2015). A continuación presentamos las tablas 5.8 y 5.9 para las dos medidas de asociación local.

Tabla 5.8. Razones de (in)movilidad. CABA 2012-2015

Clase de origen	Clase de destino				
	Clase directiva - profesional	Pequeña burguesía	Clase media rutinaria - técnica	Clase obrera calificada	Clase obrera no calificada
Clase directiva - profesional	2,19	1,30	1,05	0,49	0,00
	1,96	0,77	0,83	0,29	0,53
Pequeña burguesía	1,45	1,63	0,89	0,65	0,63
	1,14	1,63	1,29	0,31	0,02
Clase media rutinaria - técnica	1,14	0,91	1,44	0,64	0,60
	1,05	1,14	1,11	0,74	0,84
Clase obrera calificada	0,38	0,68	0,93	1,53	1,33
	0,60	0,71	1,05	1,61	1,17
Clase obrera no calificada	0,40	0,63	0,50	1,32	2,67
	0,10	1,07	0,49	2,02	3,33

En negrita se diferencian los datos correspondientes a la EMSyOSA de 2012-2013.

Fuente: EMSyOSA 2012-2013 (N= 688) y ENES-PISAC 2014-2015 (N=424).

Tabla 5.9. Residuos ajustados. CABA 2012-2015

Clase de origen	Clase de destino				
	Clase directiva - profesional	Pequeña burguesía	Clase media rutinaria - técnica	Clase obrera calificada	Clase obrera no calificada
Clase directiva - profesional	5,531	1,327	0,355	-3,018	-4,1
	5,047	-0,136	-1,199	-3,293	-0,774
Pequeña burguesía	2,679	3,51	-0,958	-2,679	-1,933
	0,582	1,203	2,022	-2,329	-2,494
Clase media rutinaria - técnica	0,843	-0,485	3,926	-2,786	-2,158
	1,719	0,207	-0,348	-1,403	-0,292
Clase obrera calificada	-5,348	-2,582	-0,869	5,737	2,481
	-3,295	-1,523	0,909	3,97	-0,227
Clase obrera no calificada	-2,457	-1,407	-2,998	1,664	6,051
	-3,782	0,705	-2,068	2,501	4,728

En negrita se diferencian los datos correspondientes a la EMSyOSA de 2012-2013.

Fuente: EMSyOSA 2012-2013 (N= 688) y ENES-PISAC 2014-2015 (N=424).

En ambas tablas hemos remarcado en gris las celdas con mayor presencia de asociación local, en el caso del análisis de residuos ajustados, aquellos valores estadísticamente significativos. En ambos casos se repite el mismo patrón de asociación: fuerte interacción en la diagonal principal de la tabla, lo que evidencia una intensa herencia de clase; baja proporción de casos observados (frente a lo esperado bajo independencia estadística) en los extremos izquierdo inferior y derecho superior, es decir aquellos espacios de ascensos de larga distancia desde la clase obrera no calificada y descensos de largo alcance desde la clase directiva profesional; independencia estadística en el resto de las celdas. Similar tendencia halla Jorrat (1997: 107) para la estructura de clases de la CABA en 1982 y Dalle (2016: 111) y Pla (2012: 208) para el GBA en 2004-2005 y 2007, respectivamente.

5.2. Desigualdad de condiciones ¿(des)igualdad de oportunidades? Hipótesis sobre el patrón de fluidez social

“La igualdad de oportunidades reposa sobre una ficción y sobre un modelo estadístico que supone que, en cada generación, los individuos se distribuyen proporcionalmente en todos los niveles de la estructura social sean cuales fueren sus orígenes y sus condiciones iniciales. No se afecta la jerarquía de las posiciones y de los estatus, pero los individuos que ocupan esas posiciones deben provenir de todas las capas sociales según el modelo de una movilidad perfecta”
(Dubet, 2011: 54).

Hasta aquí, al hablar de movilidad social, no pudimos profundizar demasiado acerca de los tipos de procesos que impulsan los cambios intergeneracionales de clase. Señalamos que la mayor parte de la movilidad social podía ser explicada por procesos de circulación o competencia entre los sujetos implicados, y una menor proporción podía deberse a cambios estructurales posibilitados por modificaciones económicas, tecnológicas y/o demográficas. Sin embargo, las formas de cálculo de la movilidad circulatoria en forma residual, es decir, como la diferencia entre la movilidad total y la movilidad estructural, fue posteriormente criticada, por la tercera ola de estudios de movilidad social, debido a su inadecuación para la captación del fenómeno. A raíz de esto, se propuso la utilización de los términos “movilidad absoluta” y “movilidad relativa” como forma de distinción de los dos aspectos que puede asumir la movilidad social (Erikson y Goldthorpe, 1992: 59). De este modo, la movilidad absoluta es el resultado de la consideración, en conjunto, de las distribuciones marginales y de las tasas relativas.

Básicamente, el estudio de la movilidad relativa tuvo como *leitmotiv* la neutralización del efecto generado por la diferencia en los marginales de origen y destino, es decir, la captación del denominado “régimen endógeno de

movilidad” (Erikson y Goldthorpe, 1992: 56; Hauser, 1978), y de esta forma, la posible comparación de tasas de movilidad entre diversos relevamientos realizados en diferentes países y períodos. Sin embargo, a los fines de esta tesis, el estudio de la movilidad relativa otorga un plus, en la medida que la misma permite una aproximación al estudio de la (des)igualdad de oportunidades (Solís y Boado, 2016), y por ende, de la (des)igualdad de condiciones, conceptos pilares en el mapa teórico esbozado. En este sentido, como las dos caras de una moneda y, al menos, en términos analíticos, sociedades más abiertas, con tasas relativas de movilidad más altas para individuos de diversos orígenes, implican un mayor acercamiento al ideal de igualdad de oportunidades. Por el contrario, sociedades más cerradas, con mayores barreras a la movilidad para individuos de distintos orígenes, implican un sostenimiento de la desigualdad de condiciones y, necesariamente, un alejamiento del ideal de la igualdad de oportunidades. Si bien este debate fue llevado a cabo, por lo que podríamos denominar “filosofía del bienestar”, y que hemos descrito brevemente en los antecedentes teóricos, el estudio de la movilidad relativa, específicamente desde una mirada centrada en las clases sociales, permite acercarse empíricamente a dichas cuestiones, al dar respuesta a ciertos interrogantes: ¿En qué medida los individuos se escapan de sus condicionamiento de origen de clase? ¿Cuán cerca o lejos nos encontramos de una sociedad en la que los orígenes de clase no influencien los destinos de los individuos?

Oportunidades relativas de movilidad social

El estudio de las razones de momios (*odds ratio*) es el núcleo central del análisis de la movilidad relativa, debido a que los, extendidamente utilizados, modelos log-lineales no son más que una especificación del análisis de razones de momios. Como bien señalamos anteriormente, las mismas surgen de una razón de razones, ya que ponen en juego

dos razones de eventos: la probabilidad de que un evento ocurra frente a que no ocurra versus la probabilidad que otro evento ocurra frente a que no ocurra. Por ejemplo, podría ser relevante conocer la probabilidad de que un hijo de un hogar de clase baja acceda a la clase media frente a la probabilidad de que el mismo hijo reproduzca su posición de clase baja.

Las razones pueden presentarse de diversos modos. En este caso optamos por seguir la metodología empleada por Torche y Wormald (2004: 54) y Rodríguez de la Fuente y Pla (2013: 150), en donde se compara la probabilidad que un hogar de referencia mantenga su posición de clase en lugar de descender (clase identificada con el valor 1 en la tabla) versus la probabilidad de que un hogar de otra clase acceda a esa clase de referencia en lugar de reproducir su posición. Las tablas 5.10 y 5.11 dan cuenta de las razones de momios para los años 2012-2013 y 2014-2015, respectivamente.

Tabla 5.10. Razones de momios. CABA 2012-2013

Clase de origen	Clase de destino				
	Clase directiva - profesional	Pequeña burguesía	Clase media rutinaria - técnica	Clase obrera calificada	Clase obrera no calificada
Clase directiva - profesional	1,00	1,89	2,64	18,34	183,60
Pequeña burguesía		1,00	2,89	5,73	10,93
Clase media rutinaria - técnica			1,00	3,69	12,89
Clase obrera calificada				1,00	2,33
Clase obrera no calificada					1,00

Fuente: EMSyOSA 2012-2013 (N= 688).

Tabla 5.11. Razones de momios. CABA 2014-2015

Clase de origen	Clase de destino				
	Clase directiva - profesional	Pequeña burguesía	Clase media rutinaria - técnica	Clase obrera calificada	Clase obrera no calificada
Clase directiva - profesional	1,00	3,63	2,49	17,89	127,63
Pequeña burguesía		1,00	1,24	12,00	30,05
Clase media rutinaria - técnica			1,00	2,30	9,06
Clase obrera calificada				1,00	2,30
Clase obrera no calificada					1,00

Fuente: ENES-PISAC 2014-2015 (N=424).

Los valores arrojados en ambas tablas nos permiten observar cierta matriz similar al neutralizarse los efectos de los distintos marginales y del N total que se presentaban en el análisis de la movilidad absoluta. En este sentido, la hipótesis propuesta por Featherman, Jones y Hauser (1975) y luego revisitada por Erikson y Goldthorpe (1992), toma lugar en este análisis al mostrar una pauta o régimen endógeno de movilidad similar para ambos relevamientos. De este modo, los datos son consistentes con aquellos presentados en el estudio de la movilidad absoluta: 1) las oportunidades de acceso a la clase directiva-profesional son bajas especialmente para aquellos que provienen de la clase obrera (los individuos con orígenes en la clase directiva profesional tienen casi 18 veces más de probabilidades de mantenerse en dicha clase contra las probabilidades de que alguien de la clase obrera calificada acceda a la clase superior), intensificándose dicha desigualdad para el caso del grupo no calificado; 2) Existe cierta afinidad de movimientos entre aquellos que tienen orígenes en la pequeña burguesía y la clase media técnica-rutinaria (valor de 1,24 en 2014-2015), y entre esta última clase y la clase obrera calificada; 3) Por último existe también cierta afinidad entre los orígenes en la clase obrera calificada y la posibilidad de descenso a la clase no calificada (valor que ronda en 2,3).

De esta forma, el análisis de las razones de momios nos permite concluir preliminarmente que la estructura de clases de la CABA dista de caracterizarse como una sociedad orientada por el principio de igualdad de oportunidades, en el sentido que las condiciones de clase continúan ejerciendo su influencia en los destinos sociales de los hogares. Esto no implica que en determinados espacios de la estructura existan menos condicionalidades, tal como señalamos anteriormente, aunque los trayectos de largo alcance (traspasar la barrera de dos o más clases) se vuelvan poco probables, aun aislando el efecto del cambio estructural.

Hipótesis sobre la movilidad relativa

Otra forma de enfocar el análisis de la movilidad relativa es a través de los denominados modelos log-lineales. Los mismos fueron presentados en la sección metodológica y básicamente tienen como elementos constituyentes a las razones de momios. Al igual que cuando en el subcapítulo anterior utilizamos el índice de movilidad o recurrimos al análisis de residuos, el uso de modelos log-lineales implica moverse entre dos situaciones opuestas: por un lado un modelo-hipótesis basado en la idea de la movilidad perfecta (independencia estadística), que raramente representa una imagen de la realidad social y por el otro, un modelo que reproduce exactamente los datos observados, que se denomina “modelo saturado” y capta todas las asociaciones entre orígenes y destinos. Este último, es un modelo que funciona como “espejo” ya que refleja fielmente los datos relevados en la encuesta. En otras palabras, trabajar con modelos log-lineales, más allá de la complejidad estadística intrínseca que implican, nos permite fundamentalmente, para esta tesis, viabilizar una prueba empírica de la idea de (des)igualdad de oportunidades.

De lo que se trata, en este abordaje, es de encontrar modelos intermedios entre el de “independencia” y el “saturado”, que permitan describir las interacciones entre los

orígenes y destinos, pero estimando los parámetros únicamente para aquellas celdas en donde, en base a determinadas hipótesis, hay asociación. En este sentido, al contener una menor cantidad de parámetros que estiman los efectos de asociación, se puede conseguir un ajuste que simplifica los datos y brinda una explicación más sencilla y parsimoniosa de la relación entre las variables (Agresti, 1996), que aquellas que podemos obtener de una lectura “cruda” de los datos de una tabla de movilidad. A continuación presentamos una descripción de los distintos modelos estimados y a qué tipo de hipótesis aluden (tabla 5.12).

Tabla 5.12. Modelos e hipótesis de movilidad relativa

Modelo	Hipótesis
Independencia	Este modelo plantea la existencia de movilidad perfecta en la cual cada individuo tiene la misma posibilidad de acceder a las diferentes posiciones, sin influencia de sus orígenes. Como suele ser el modelo de peor ajuste, el mismo sirve de base para dar cuenta de cuanto mejoran los otros propuestos.
Cuasi-dependencia	Existen de varios tipos y se basan en la hipótesis de que la asociación entre orígenes y destinos existiría en los casos de herencia de clase (diagonal principal de la tabla) y no por fuera de la misma, en la que prevalecería una situación de “movilidad perfecta” (Goodman, 1965, 1972). A su vez, como indica Boado (2010) este modelo puede plantearse “con restricciones” y “sin restricciones”, en el primer caso se asume que la asociación presente en la diagonal principal es uniforme, es decir, que todos los parámetros son iguales. El segundo tipo asume que existe un efecto diferencial del origen sobre el destino, para cada celda de herencia. Asimismo, podemos considerar un tercer tipo que considera que la asociación únicamente se expresa en los extremos de la diagonal, es decir, en la clase más alta y la más baja.
Cuasi-independencia (+ esquinas)	Se basa en el modelo anterior de cuasi independencia y plantea la existencia de movimientos relevantes, de corta distancia, en los extremos de la estructura de clase (Hout, 1983). Es decir, hipotetiza que la asociación entre orígenes y destinos, además de la diagonal principal, se daría circularmente entre las clases superiores, por un lado, y entre las clases peor posicionadas.
Cuasi-independencia (+ corta distancia)	Plantea que por fuera de la asociación entre origen y destino de la diagonal principal y de los móviles de corta distancia (quienes ascienden o descienden a posiciones situadas en celdas contiguas a la de origen), las probabilidades de moverse son similares para todas las clases (Hauser, 1980).
Cruces	Es un modelo de tipo jerárquico que postula que las chances de ascender o descender en la estructura de clases se regula por las dificultades que existen para cruzar las fronteras planteadas entre cada clase adyacente (Goodman, 1972). Asimismo la barreras son aditivas, por el cual “la dificultad para la movilidad entre cualquier par de clases dependería de las barreras a la movilidad entre todas las clases adyacentes que deben cruzarse para el traslado de una a otra clase” (Solís y Boado, 2016: 36).
Topológicos	Estos modelos son utilizados, especialmente, para analizar la movilidad social a partir de la estructura de clases, en donde mayoritariamente no se cuenta con un ordenamiento de las categorías. Los mismos parten de dividir a la tabla de movilidad en “regiones” que se distinguen entre sí a partir de la propensión de experimentar movimientos entre las celdas consideradas (Erikson y Goldthorpe, 1992: 57). Dentro de este tipo de modelos los más reconocidos son el de Hauser (1980) y el <i>core-model</i> de Erikson y Goldthorpe (1992).

Fuente: elaboración propia.

En nuestro caso, hemos propuesto dos modelos topológicos que responden a las tendencias evidenciadas a partir del análisis de los de residuos ajustados y de las razones de movilidad, tanto en función de los resultados arribados por la EMSyOSA como por la ENES. En este sentido, siguiendo

do las propuestas planteadas en otros trabajos (Benavides, 2002; Dalle, 2016; Hauser, 1980; Marqués Perales, 2009), presentamos un modelo teórico-empírico que establece un gradiente de niveles en función de la fuerza de la asociación evidenciada para cada celda de la tabla de movilidad. De este modo, por un lado se emplean pocos parámetros pero que se ajustan en forma plausible con la realidad que se intenta predecir (Marqués Perales, 2009: 13). Lo que proponemos en las siguientes dos tablas (5.13 y 5.14) son dos modelos topológicos (para cada relevamiento) en el que se “regionaliza” la tabla de movilidad en función de los valores que asumen los residuos: los grises más claros representan las áreas de menor fluidez, mientras que los más oscuros señalan un mayor asociación entre orígenes y destinos. En total se estimarán cinco niveles.

Tabla 5.13. Modelo topológico EMSyOSA 2012-2013

Clase de origen	Clase de destino				
	Clase directiva - profesional	Pequeña burguesía	Clase media rutinaria - técnica	Clase obrera calificada	Clase obrera no calificada
Clase directiva - profesional					
Pequeña burguesía					
Clase media rutinaria - técnica					
Clase obrera calificada					
Clase obrera no calificada					

Niveles					
Valores residuos ajustados ¹⁰²	más de 3,93	1,97 a 3,92	0 a 1,96	0 a -1,96	menos de -1,97

Fuente: elaboración propia.

Tabla 5.14. Modelo topológico ENES-PISAC 2014-2015

Clase de origen	Clase de destino				
	Clase directiva - profesional	Pequeña burguesía	Clase media rutinaria - técnica	Clase obrera calificada	Clase obrera no calificada
Clase directiva - profesional					
Pequeña burguesía					
Clase media rutinaria - técnica					
Clase obrera calificada					
Clase obrera no calificada					

Niveles					
Valores residuos ajustados	más de 3,93	1,97 a 3,92	0 a 1,96	0 a -1,96	menos de -1,97

Fuente: elaboración propia.

Ambos modelos dan cuenta, como identificábamos anteriormente, que los espacios de mayor asociación entre orígenes y destinos, se encuentran en la diagonal principal, específicamente en la reproducción de los orígenes de clase directiva-profesional y de clase trabajadora. Asimismo, para el caso de 2012-2013, se evidencian trayectorias típicas de movilidad entre la pequeña burguesía y la clase directiva-profesional y la clase obrera calificada y no calificada, mientras que para 2014-2015 se torna relevante el circuito entre la pequeña burguesía y la clase media técnica-rutinaria. Finalmente los espacios de menor fluidez continúan siendo aquellas trayectorias intergeneracionales de largo alcance, tanto de ascenso desde la clase obrera, como de descenso desde la cúspide de la estructura.

Presentados los modelos que son puestos a prueba, en la tabla 5.15 mostramos las medidas de bondad de ajuste estimadas para cada uno de estos. Vale la pena recordar que comparativamente debe preferirse a aquellos modelos que (Fachelli y Lopez-Roldán, 2012: 20-22): a) disponen de una razón de verosimilitud (G^2) que presenta un valor más pequeño y un nivel de significación igual o mayor a 0,05, b) un índice de disimilitud de pequeño valor, ya que mide el grado de discrepancia encontrado entre los datos observados y los esperados bajo el modelo estimado, c) un

valor de BIC bajo y d) un pseudo R² alto, ya que mide la mejora que el modelo escogido presenta frente al modelo base (independencia estadística).

Tabla 5.15. Medidas de bondad de ajuste estimadas según los modelos. CABA 2012-2013

Modelos	2012-2013					2014-2015				
	G ²	gl	BIC	Disim.	Pseudo R ²	G ²	gl	BIC	Disim.	Pseudo R ²
Independencia	157,38	16	105,88	19,5	0%	122,86	16	71,3591	20,3	0%
Cuasi-independencia (herencia uniforme)	78,6	15	30,31	12	50%	73,71	15	25,4307	15,1	40%
Cuasi-independencia (herencia diferencial)	70,54	11	35,14	9,9	55%	53,82	11	18,4147	9,1	56%
Cuasi-independencia (solo extremos)	105,96	14	60,89	16,8	33%	70,82	14	25,7562	14,4	42%
Herencia + esquinas (Hout)	14,67	9	-14,3	4,1	91%	15,66	9	-13,3116	4,2	87%
Herencia + corta distancia (Hauser)	24,07	6	4,76	5	85%	10,91	6	-8,4064	3,7	91%
Cruces	15,04	12	-23,59	4,5	90%	21,12	12	-17,509	7,1	83%
Topológico (Hauser)	18,25	12	-20,37	4,7	88%	27,95	12	-10,6799	7,5	77%
Topológico (EMSyOSA y ENES)	10,12	12	-28,5	4,3	94%	20,74	12	-17,886	7,1	83%

Fuente: EMSyOSA 2012-2013 y ENES-PISAC 2014-2015.

Como era esperado, en ambos casos el modelo de independencia presenta un pobre ajuste. El supuesto de la inexistencia de asociación entre orígenes y destinos, es decir, de una igualdad de oportunidades extrema, no es plausible con los datos relevados. Por otro lado, los distintos modelos de cuasi-independencia tampoco son fieles representaciones de la sociedad de la sociedad estudiada, indicando que existen niveles de asociación o trayectorias típicas relevantes por fuera de la reproducción de clase. Es recién a partir del modelo de “Herencia + esquinas” que los resultados se tornan significativos, mejorando el ajuste considerablemente, con respecto al modelo de independencia (mejorando el pseudo R² en un 91% para 2012-2013 y en un 87% para 2014-2015). Por su lado, el modelo de “Herencia + corta distancia” presenta un buen ajuste también, pero en mayor medida para el relevamiento de 2014-2015. El

modelo de cruces presenta un buen ajuste para los datos de 2012-2013, lo que estaría señalando la presencia de barreras importantes para la movilidad social, lo mismo sucede con el modelo topológico específico para dicho relevamiento (alcanzado un pseudo R2 del 94%).

Resumiendo, en el caso de los datos presentados para la EMSyOSA de 2012-2013, el modelo de “herencia + esquinas” pareciera ajustarse bien a los datos observados, al presentar sólo un 4% de los casos por reclasificar (para “acercarse” a los datos observados) y un 91% de mejora respecto al modelo de independencia. Esto se traduce en que la “fuerza del origen” cobra particularmente importancia a través de la reproducción de clase y los movimientos de corta distancia tanto en la cúspide como en la base de la estructura de clases. Sin embargo, complejizando aún más la hipótesis planteada, el modelo topológico sugerido también presenta un excelente ajuste respecto a los datos observados (bajo valor del BIC, del ID y 94% de pseudo R2). ¿Qué nos señala entonces dicho modelo?

1) Un fuerte cerramiento de la estructura de clases tanto en la clase superior como de aquellos grupos más desaventajados. En estos casos, para la clase directiva-profesional pudieran estar operando estrategias intergeneracionales de reproducción mediante la transmisión de capital cultural (principalmente objetivados en credenciales educativas) y movilización de recursos. Por el contrario, las “estrategias desde abajo”, como bien señala Goldthorpe (2010a), son más riesgosas para los miembros de la clase obrera, lo que se traduce en trayectorias intergeneracionales de reproducción social. La herencia de clase obrera, en este caso, puede ser pensada como una combinación de barreras sociales a la movilidad ascendente e inversiones sociales seguras, por fuera de la vía educativa, como puede ser la transmisión de un oficio manual, principalmente de baja calificación.

2) El segundo nivel del modelo da cuenta de aquellos procesos de reproducción intergeneracional en la clase media técnica-rutinaria y la pequeña burguesía. En este último caso, la transmisión de capital económico y de la propiedad, sin necesidad de la búsqueda del “logro educativo”, pueden tornarse explicativos (Marqués Perales, 2009: 13). Asimismo, observamos movimientos de corta distancia desde orígenes pequeño-burgueses a destinos en la clase directiva-profesional, posiblemente impulsados por estrategias de reconversión del capital (del capital económico a capital cultural), así como de desclasamiento desde orígenes obreros calificados a no calificados (Bourdieu, 2012b). En términos de como lo plantea Dalle (2016: 120), los circuitos entre la pequeña burguesía y la clase superior pueden pensarse como evidencias de permeabilidad entre las fronteras de clase basadas en la *expertise*, la autoridad y la propiedad.

3) En tercer lugar, podemos hacer referencia a la fluidez de corta distancia evidenciada entre las clases intermedias (pequeña burguesía, clase media técnica-rutinaria y clase obrera calificada), caracterizada tanto por movimientos ascendentes como descendentes. Dentro de estas trayectorias intergeneracionales, se destaca la existente entre los orígenes de clase obrera calificada y la clase media técnica-rutinaria, que implican un cruce de la barrera manual / no manual, pero que sin embargo no necesariamente sea condición de una mejora en el estatus y en las retribuciones asociadas (Kessler y Espinoza, 2003).

4) El cuarto nivel da cuenta de movimientos menos probables, entre los que se implican los descensos de las clases no manuales hacia la clase obrera, así como los ascensos de la clase obrera hacia la pequeña burguesía.

5) En el quinto nivel, el modelo topológico especifica las prácticamente nulas oportunidades de los individuos con orígenes en la clase obrera calificada y no calificada de acceder a la clase directiva-profesional, así como que los hijos de esta última desciendan a la clase peor posicionada.

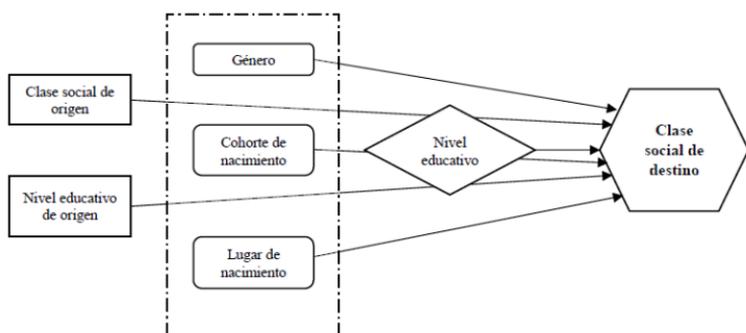
En el caso de la ENES 2014-2015, el modelo de “herencia + corta distancia” es el que mejor ajuste presenta, ya que sólo se necesitarían reclasificar un 3,7% de los casos para aproximarse a los datos realmente observados y la mejora respecto al modelo de independencia es de un 91%.

5.3. Los factores explicativos de la movilidad social: influencias de origen e individuales

Hasta aquí hemos analizado la movilidad social a partir de los datos dispuestos en la llamada “tabla de movilidad”. Básicamente a través del conteo de casos por celda, nuestra preocupación giró en torno a cuánta movilidad existía en la CABA para los años relevados, así como en conocer cómo la asociación entre el origen social y el destino de clase se fortalecía en algunos espacios de la tabla y se desvanecía en otros. Por otro lado, analizamos como el género y la cohorte de nacimiento de los individuos modifica la cuantía de los movimientos posibles, en términos intergeneracionales.

En este subcapítulo, reconstruiremos lo que Blau y Duncan (1967) identificaron como “proceso de estratificación”, aunque desde un enfoque de clase. De lo que se trata de conocer el modo y la influencia que representan las variables *background* (origen de clase y origen educativo) sobre las posibilidades de moverse en la estructura de clases, considerando la intervención de aspectos de carácter individual (nivel educativo), así como ciertos aspectos adscriptivos-contextuales (género, cohorte de nacimiento, lugar de nacimiento). En este sentido, el esquema 5.1 especifica y ordena los distintos tipos de niveles de variables e influencias de los que intentamos dar cuenta en esta sección.

Esquema 5.1. Proceso de estratificación social (modificado)



Fuente: elaboración propia.

De esta forma, las flechas dan cuenta de las influencias directas que se ejercen entre los factores especificados y la posición de clase de los hogares. Claro está que dichos condicionamientos representados en flechas no son exhaustivos de todas las relaciones posibles, ni de todas las formas que pueden asumir las relaciones planteadas. Con esto último nos referimos particularmente a que el efecto de una variable sobre otra puede tener un carácter directo (tal como está planteado en el cuadro) así como indirecto, es decir mediado. Por ejemplo, en este caso, el nivel educativo de los individuos actúa como una variable mediadora de todas las relaciones establecidas entre los demás factores y el destino de clase. Podríamos plantear con seguridad, siguiendo a la bibliografía (Blau y Duncan, 1967; Duncan y Hodge, 1963; Esping-Andersen y Wagner, 2012; Jorrot, 2016) que la influencia de la clase social de origen sobre la clase de destino está fuertemente mediada por el nivel educativo alcanzado por los individuos: posiciones más aventajadas de origen, otorgan mejores resultados en términos del logro educativo, posibilitando mejores canales de movilidad social ascendente.

A diferencia de los subcapítulos anteriores, si bien aún continuamos haciendo referencia al proceso de movilidad, nuestra pregunta apunta menos conocer cuáles son las trayectorias típicas y atípicas, para conocer con mayor profundidad qué factores de origen y contextuales, y en qué medida afectan al posicionamiento de clase de los hogares. En este sentido, ya hemos visto que de alguna forma los orígenes de clase influyen a los destinos de clase, generando específicamente procesos de reproducción social y movimientos de corta distancia entre clases. En este caso, nos preguntamos en qué medida esos condicionamientos de origen se mantienen, si consideramos el nivel educativo alcanzado por los sujetos, así como el género, la cohorte de nacimiento y lugar de nacimiento.

Para responder a estos aspectos nos valemos principalmente de la técnica de regresión logística. Como señalan Erikson y Goldthorpe (2002: 35; Goldthorpe, 2010b) los modelos log-lineales pueden representarse a partir de una regresión logística multinomial en la que la clase de destino se considera como variable dependiente y la clase de origen, junto con otras, se tornan explicativas. El carácter multinomial permite la utilización de variables politómicas, como la clase social, lo que se torna en una gran ventaja para el análisis buscado desde el enfoque propuesto, ya que se evita la transformación de variables categóricas en cuantitativas, con todo lo que ello implica (Treiman y Ganzeboom, 2000: 136). Diversos trabajos han recurrido a la utilización de la regresión logística como aproximación para estudiar las diversas influencias de factores en el proceso de estratificación (Breen, 2004; Dalle, 2016; Zenteno y Solís, 2006).

Antes de analizar los resultados, señalaremos algunos aspectos a tener en cuenta. En primer lugar, para facilitar el análisis recodificamos la clase social de destino (posición de clase del hogar relevado en la encuesta) en tres clases: clase directiva-profesional (se mantiene igual), clase media (incluye a la pequeña burguesía y la clase media técnica-rutinaria) y clase obrera (incluye a la clase obrera calificada

y no calificada). Como la regresión logística realizada es de carácter multinomial, debe pensarse como una estimación simultánea de las distintas regresiones logísticas binarias posibles en la variable dependiente (Long y Freese, 2006: 172; Powers y Xie, 2000: 224). Lo que es necesario definir es cuál categoría de la variable “clase social” será identificada como contraste y cuál como resultado. En nuestro caso siempre utilizaremos como contraste a la clase obrera, por lo que tendremos dos salidas simultáneas: 1) la probabilidad de acceder a la clase directiva-profesional *versus* a la clase obrera; 2) la probabilidad de acceder a la clase media *versus* a la clase obrera. Por otro lado, las variables independientes serán incorporadas en bloques (se agregará una variable o set de variables independientes por cada bloque) a los fines de poder evaluar su capacidad explicativa, así como la existencia de mediaciones y de efectos indirectos. El primer bloque medirá la influencia específica del origen social; el segundo bloque incorporará a la variable de nivel educativo alcanzado por el encuestado, a los fines de estudiar el impacto del logro educativo en el proceso de movilidad social; el tercer modelo incorpora los aspectos adscriptivos-contextuales al controlar la relación origen – nivel educativo – destino de clase, por género y cohorte de nacimiento; finalmente el cuarto bloque incorpora la influencia del lugar de nacimiento. A continuación, en las tablas 5.16 y 5.17 presentamos los resultados para el relevamiento de 2012-2013 y 2014-2015.

Tabla 5.16. Regresión logística multinomial. CABA 2012-2013 (Variable dependiente: posición de clase social actual)

	Mod 1	Mod 2	Mod 3	Mod 4
Clase directiva-profesional versus clase obrera				
Clase social de origen (ref: clase obrera no calificada)				
Clase directiva – profesional	16,14***	5,788**	5,121**	4,884*
Pequeña burguesía	9,500***	5,868***	5,352**	4,321**
Clase media rutinaria - técnica	6,572***	2,502	2,055	1,939
Clase obrera calificada	1,165	0,835	0,681	0,667
Nivel educativo de origen (ref: secundario completo)				
Superior incompleto	1,985	0,926	1,245	1,175
Superior completo	2,715***	0,977	1,284	1,299
Nivel educativo de destino (ref: secundario completo)				
Superior incompleto		32,16***	44,21***	39,31***
Superior completo		367,5***	409,3***	359,2***
Género (ref: varón)				
Mujer			0,785	0,841
Cohorte de nacimiento (ref: 1932-1957)				
1958-1975			0,721	0,714
1976-1982			0,260***	0,256***
Lugar de Nacimiento (ref: CABA)				
Buenos Aires				1,246
Otra provincia				0,293*
Otro país				0,180***
Constante	0,0926***	0,00718***	0,0127***	0,0196***
Clase media versus clase obrera				
Clase directiva - profesional				
Pequeña burguesía	8,611***	5,548***	5,903***	5,361***
Clase media rutinaria - técnica	5,738***	4,876***	5,215***	4,158***
Clase obrera calificada	6,076***	4,110***	4,411***	3,892***
Nivel educativo de origen (ref: secundario completo)				
Superior incompleto	1,949**	1,801*	1,866*	1,752
Superior completo	1,637	0,848	0,947	0,872
Nivel educativo de destino (ref: secundario completo)				
Superior incompleto	1,693	0,885	0,907	0,921
Superior completo		4,926***	5,293***	4,836***
Género (ref: varón)				
Mujer			12,12***	11,65***
Cohorte de nacimiento (ref: 1932-1957)				
1958-1975			1,530**	1,636**
1976-1982			0,939	0,982
Lugar de Nacimiento (ref: CABA)				
Buenos Aires				0,777
Otra provincia				0,424***
Otro país				0,174***
Constante	0,343***	0,221***	0,190***	0,298***
PseudoR2	0,101	0,273	0,288	0,315
Log-likelihood	-634,5	-513,4	-502,5	-483,2
BIC	1360,4	1144,3	1161,7	1162,3

Coefficientes exponenciados. Fuente: EMSyOSA 2012-2013 (N= 687). * p < 0.10, ** p < 0.05, *** p < 0.01

Tabla 5.17. Regresión logística multinomial. CABA 2014-2015 (Variable dependiente: posición de clase social actual)

	Mod 1	Mod 2	Mod 3	Mod 4
Clase directiva-profesional versus clase obrera				
Clase social de origen (ref: clase obrera no calificada)				
Clase directiva - profesional	35,17***	9,371*	8,203	12,21*
Pequeña burguesía	109,4***	66,84***	77,38***	108,2***
Clase media rutinaria - técnica	22,88***	7,122*	6,442	8,718*
Clase obrera calificada	9,975**	6,416*	6,767*	11,29**
Nivel educativo de origen (ref: secundario completo)				
Superior incompleto	7,691*	3,660	2,966	3,117
Superior completo	6,186***	3,903	3,935	4,433**
Nivel educativo de destino (ref: secundario completo)				
Superior incompleto		15,86***	11,93***	14,92***
Superior completo		72,58***	73,00***	100,9***
Género (ref: varón)				
Mujer			1,414	1,416
Cohorte de nacimiento (ref: 1932-1957)				
1958-1975			0,611	0,761
1976-1982			2,388*	2,901*
Lugar de Nacimiento (ref: CABA)				
Otra provincia				1,925
Otro país				0,0413***
Constante	0,0351***	0,00665***	0,00645***	0,00395***
Clase media versus clase obrera				
Clase social de origen (ref: clase obrera no calificada)				
Clase directiva - profesional	4,801**	2,514	2,567	3,533
Pequeña burguesía	20,60***	17,85***	22,36***	27,76***
Clase media rutinaria - técnica	4,540***	2,782*	2,759*	3,104*
Clase obrera calificada	2,167*	1,881	2,302*	3,319**
Nivel educativo de origen (ref: secundario completo)				
Superior incompleto	1,875	1,073	1,051	1,179
Superior completo	2,079	1,758	1,666	1,864
Nivel educativo de destino (ref: secundario completo)				
Superior incompleto		3,332***	2,161	2,585**
Superior completo		5,091***	4,904***	6,458***
Género (ref: varón)				
Mujer			2,348***	2,388**
Cohorte de nacimiento (ref: 1932-1957)				
1958-1975			0,870	1,064
1976-1982			3,551***	4,309***
Lugar de Nacimiento (ref: CABA)				
Otra provincia				1,735
Otro país				0,113***
Constante	0,438**	0,336***	0,181***	0,128***
PseudoR2	0,144	0,261	0,291	0,332
Log-likelihood	-404,8	-349,3	-335,3	-312,6
BIC	894,3	807,6	815,8	794,0
N	424	424	424	417

Coefficientes exponenciados. Fuente: ENES-PISAC 2014-2015. * $p < 0,10$, ** $p < 0,05$, *** $p < 0,01$

En primer lugar es necesario realizar una lectura global de las estimaciones de bondad de ajuste (pseudó R^2 , *log-likelihood*, BIC), ya que permiten dar cuenta de la mejora que presenta la incorporación de cada una de las variables en la probabilidad de alcanzar la clase directiva-profesional o la clase media frente a la clase obrera. En este sentido, ambos relevamientos muestran que los factores de origen (clase y nivel educativo) explican, aproximadamente, entre el 10% y el 14% de la varianza en las probabilidades de movilidad entre las clases seleccionadas. El gran salto, a nivel explicativo, se produce en el segundo modelo, al incorporar la variable de nivel educativo del dominante del hogar de destino, al alcanzar un pseudó R^2 del orden del 26% y 27%. Este salto cualitativo estaría advirtiendo del importante peso que asume el capital educativo acumulado en las chances de movilidad social, particularmente en caso del acceso a la clase directiva-profesional. Asimismo, la incorporación de las variables adscriptivas-contextuales tales como el género, la cohorte de nacimiento y el lugar de nacimiento, mejoran en parte la varianza explicada (del 27% al 31% en 2012-2013 y del 29% al 33% en 2014-2015), aunque el estadístico BIC da cuenta que tal mejora quedaría “penalizada” por la utilización de mayores grados de libertad (no así en el caso de la incorporación del lugar de nacimiento, para la muestra ENES).

Ahora bien ¿qué nos indican los coeficientes particulares de cada una de las variables? Vale aclarar que en este caso, para facilitar la lectura de los datos, los mismos son dispuestos en formato exponencial de modo de poder ser leídos en tanto “riesgos relativos”⁶. Observemos en primer lugar los factores de origen, que son los más relevantes a los fines de esta tesis. Respecto a la clase social, las probabilidades de acceder a la clase directiva-profesional son superiores, en forma jerarquizada, en función del origen

⁶ A diferencia de las razones de momios, los riesgos relativos son razones entre probabilidades.

de clase (para 2014-2015 las probabilidades de acceso a la clase más alta eran 35 veces superiores para quienes presentaban origen directivo-profesionales contra aquellos de procedencia obrera no calificada). Lo mismo sucede para aquellos que provienen de hogares con capital educativo universitario, en el que el riesgo relativo de acceso a la clase más alta asciende entre 2,27 y 6,2 respecto a quienes poseen nivel educativo bajo. A su vez, el origen de clase también resulta determinante para el acceso a la clase media, ya que comparativamente las posiciones aledañas presentan mejores probabilidades (para 2014-2015, los orígenes en la pequeña burguesía presentan 20,6 veces más de posibilidades, respecto a aquellos de la clase obrera no calificada para permanecer en la clase media). De este modo, puede concluirse parcialmente que las probabilidades de acceso a la clase superior y a la clase media mejoran en función del origen social, específicamente el origen de clase.

El segundo modelo, al agregarse el nivel educativo, es ilustrativo de dos aspectos. Por un lado evidencia la relevancia que asume el capital educativo respecto a las chances de ascenso o reproducción de clase: en el caso del acceso a la clase directiva-profesional, la ventaja relativa de detentar un título superior frente a no tenerlo es casi una condición necesaria (de aquí los altos coeficientes presentados para ambos relevamientos), sin embargo, el hándicap otorgado por el mismo también puede observarse en el acceso a la clase media (el riesgo relativo aumenta en 12 veces para aquellos que presentan nivel superior completo en 2012-2013, frente a los que no lo tienen, y en casi 5 veces para 2014-2015). Por otro lado, el segundo modelo también permite comprender de manera aproximada, el modo en el que el efecto de origen (de clase y educativo) se transmite en forma indirecta vía el nivel educativo alcanzado (Breen, 2004; Hout y DiPrete, 2006; Zenteno y Solís, 2006): la magnitud de los efectos de cada categoría de clase o nivel educativo de origen disminuye, o directamente se vuelven

no significativos estadísticamente ($> 0,1$)⁷. En otras palabras ¿qué implicancia tiene esto? Preliminarmente, podemos señalar que este tipo de análisis, a diferencia de lo descrito en los capítulos anteriores observando la tabla de movilidad, señala la fuerza que la educación tiene sobre las chances de movilidad social, cuestionando o al menos especificando la hipótesis que hemos planteado en la introducción: “Los orígenes de clase condicionan las probabilidades de movilidad o reproducción social”. El condicionamiento de origen está presente, aunque no puede pensarse su transmisión en forma aislada, sino a través del tránsito por el sistema educativo.

La incorporación de variables adscriptivas-contextuales no modifican sustantivamente al triángulo de la movilidad (Origen – Educación – Destino) pero sí señalan algunos matices relevantes:

1) Si bien el género del miembro dominante del hogar no resulta significativo en el caso del acceso a la clase superior, sí lo es respecto al ingreso en la clase media. En este sentido, las mujeres presentan entre 1,6 y un 2,3 veces más de probabilidades de acceder a la clase media frente a los varones. Dos hipótesis complementarias podríamos señalar al respecto. Por un lado, la existencia de un mayor alcance por parte de las mujeres a calificaciones técnicas-superiores respecto a los varones⁸. Mientras que por el otro, podríamos señalar la continuidad en la feminización

⁷ Un caso especial es la pequeña burguesía, para la cual para el relevamiento de 2014-2015, su efecto no sólo es persistente a lo largo de los modelos sino que alcanza el valor del coeficiente exponenciado asciende a 108. En dicho caso, tanto la conformación de la muestra, así como su ponderación puede estar afectando el resultado, sobrerrepresentado el efecto. Sin ponderación, para el modelo 4, el coeficiente exponenciado alcanza el valor de 34.

⁸ Hacia 2015, según datos procesados a partir de la EAH (DGEyC CABA), el 67% de los hogares, representativos de nuestro universo de estudio, con dominancia femenina tenían un nivel educativo superior – universitario completo o incompleto, frente a un 54% en el caso de los de dominancia masculina.

de ciertas ocupaciones centrales que componen a la clase media: ocupaciones administrativas, de venta, servicios personales, docencia, etc.

2) Según cohorte de nacimiento⁹, para 2012-2013 el riesgo relativo de acceder a la clase más alta en lugar de a la clase obrera era más bajo para los más jóvenes que para los más viejos, situación que se revierte en 2014-2015 pero respecto al acceso a la clase media. Esto implica menores probabilidades de movilidad social ascendente para los más jóvenes, situación explicada en parte por diversos procesos ocurridos tanto en el mercado de trabajo como en el ámbito educativo: flexibilización y desregulación laboral, crecimiento de ocupaciones no manuales de baja calificación, devaluación de las credenciales educativas, y en consecuencia, mayor requerimiento de títulos superiores en ocupaciones que antaño no lo requerían, etc.

3) Finalmente, el lugar de nacimiento también repercute en las probabilidades de movilidad social: los nacidos en otros países presentan menores niveles de acceso a la clase directiva-profesional o media. En este sentido, siendo los inmigrantes limítrofes la población extranjera con mayor peso en la CABA, como bien señala Dalle (2016: 217), los mismos ingresan por la parte más baja de la estratificación, experimentando además, menores oportunidades (respecto a períodos anteriores) de ascenso social intergeneracional respecto a migrantes de otros sitios o nacidos en Argentina, que disponen de los mismos niveles educativos y orígenes de clase.

Otra forma más simplificada de representar los resultados abordados aquí es a través del cálculo de las probabilidades estimadas (también llamados “efectos marginales”). Dicho cálculo hace referencia, en este caso, a la probabilidad de acceso a algunas de las clases sociales especificadas según

⁹ Siguiendo a Torrado (1992a: 51) entendemos que la clasificación de períodos presentada puede diferenciarse en: 1) Primera ISI (1932-1957); 2) Segunda ISI o desarrollismo (1958-1975) y 3) Aperturismo (1976-1982).

el origen de clase, manteniendo el resto de las variables en sus niveles promedio. De este modo, los resultados se leen simplemente como probabilidades, facilitando así las interpretaciones. En las tablas 5.18 y 5.19 presentamos dichas probabilidades para la variable independiente de clase de origen, controlando los resultados, en primer lugar, por el nivel educativo del origen (es decir, a partir de los resultados obtenidos en el modelo 1) y, en luego, controlando, a su vez, por el nivel educativo alcanzado (modelo 2). ¿Por qué nos interesa controlar el nivel educativo alcanzado por el dominante del hogar? De esta forma podemos indagar, con mayor claridad, sobre el peso que ejerce el nivel educativo en cuanto factor mediador para generar canales de movilidad social ascendente.

Tabla 5.18. Probabilidades estimadas de acceso a la clase directiva-profesional y clase media según clase social de origen controlando por nivel educativo de origen. CABA 2012-2015

Clase social de origen	2012-2013		2014-2015	
	Clase directiva-profesional	Clase media	Clase directiva-profesional	Clase media
Clase directiva - profesional	0.30	0.54	0.36	0.46
Pequeña burguesía	0.25	0.51	0.34	0.60
Clase media rutinaria - técnica	0.18	0.57	0.28	0.51
Clase obrera calificada	0.07	0.40	0.21	0.42
Clase obrera no calificada	0.08	0.26	0.04*	0.33

Fuente: EMSyOSA 2012-2013 (N= 687) y ENES-PISAC 2014-2015 (N=424). * No significativo a 0.1

Tabla 5.19. Probabilidades estimadas de acceso a la clase directiva-profesional y clase media según clase social de origen controlando por nivel educativo de origen y de destino. CABA 2012-2015

Clase social de origen	2012-2013		2014-2015	
	Clase directiva-profesional	Clase media	Clase directiva-profesional	Clase media
Clase directiva - profesional	0,10	0,70	0,20	0,60
Pequeña burguesía	0,12	0,67	0,25	0,71
Clase media rutinaria - técnica	0,06	0,68	0,15	0,57
Clase obrera calificada	0,03	0,52	0,17	0,56
Clase obrera no calificada	0,05	0,37	0,04*	0,52

Fuente: EMSyOSA 2012-2013 (N= 687) y ENES-PISAC 2014-2015 (N=424). * No significativo a 0.1

La tabla 5.18 refuerza lo analizado anteriormente, respecto al peso que ejerce el origen de clase en las probabilidades de acceder a la clase más alta. En este sentido, aquellos hogares con orígenes en la clase directiva-profesional presentaban aproximadamente un 0,30 de probabilidades estimadas, descendiendo dicho valor a medida que se consideran las clases más inferiores. En contraposición, el acceso a la clase media se encuentra distribuida en forma más homogénea por clase de origen. Al controlarse la relación por el nivel educativo del hogar (tabla 5.19), las probabilidades estimadas de acceso a la clase superior se reducen en forma relevante, principalmente en el caso de las clases directiva-profesional, la pequeña burguesía y la clase media técnica-rutinaria. Como bien señalamos anteriormente, para el caso del acceso a la clase superior, esto podría estar indicando que parte de la transmisión de las (des)ventajas de clase se da vía capital educativo. Sin embargo, al analizarse el acceso a la clase media, los efectos de origen se incrementan (por ejemplo, para 2012-2013, el hecho de tener orígenes en la pequeña burguesía incrementa la probabilidades de 0,51 a 0,67). Esto puede corresponderse a que las ocupaciones que conforman a la clase media, si bien requieren de ciertas calificaciones (técnicas y administrativas), las mismas se

encuentran en mayor medida distribuidas a lo largo de la población, produciéndose una devaluación en las mismas. De este modo, a igual nivel educativo, el origen de clase se refuerza como mecanismo de diferenciación social. En este sentido, el ejercicio de control por nivel educativo en la relación origen / destino, nos indica su importancia respecto a las chances de acceder a la clase superior (reduciendo el peso de los antecedentes de clase) y su menor influencia respecto al acceso a la clase media, en donde podrían estar interviniendo otros factores de origen (capital social, disposiciones de clase, expectativas de clase, procesos de discriminación en el acceso a ocupaciones, etc.).

Finalmente, podemos indagar en forma más detallada la importancia que asume, por clase social de origen, la transmisión de (des)ventajas de forma directa o indirecta (vía capital educativo) para el acceso a la clase directiva-superior. Si bien en los párrafos anteriores hicimos referencia indirecta a los procesos mediados de transmisión intergeneracional, a continuación presentaremos un ejercicio de descomposición de los efectos en directos e indirectos, siguiendo la metodología empleada por Breen, Karlson y Holm (2011; 2013; Karlson y Holm, 2011). Básicamente lo que buscamos con la aplicación de dicha técnica es una aproximación más precisa a la magnitud que asume la transferencia (des)ventajas de origen en forma directa, es decir, fuera de la mediación educativa y aquella que puede ser transmitida indirectamente desde el origen social a través del capital educativo acumulado por los sujetos.

Resumidamente los autores proponen una técnica que permite realizar una descomposición de los efectos directos e indirectos de una variable (o variables) independiente sobre una dependiente de característica dicotómica o

politómica, al aplicarse una variable de control¹⁰. Entre otros aspectos, la técnica, en primer lugar, nos brinda un coeficiente que da cuenta tanto del efecto directo (aquel que persiste sobre la variable dependiente una vez que se ingresa la variable de control) como indirecto, junto con su nivel de significancia. Por otro lado, nos permite comprender en términos porcentuales qué proporción del efecto de la variable independiente sobre la dependiente se debe a un proceso de transmisión indirecta.

En nuestro caso, presentaremos el ejercicio de descomposición para el efecto del origen de clase y educativo sobre las oportunidades de acceso a la clase directiva-profesional, controlado por el nivel educativo del hogar. En la tabla 5.20 mostramos para cada categoría de clase y nivel educativo de origen, el coeficiente β del efecto total, directo e indirecto, su nivel de significatividad y el porcentaje asociado a cada uno.

¹⁰ Una explicación pormenorizada de la técnica puede encontrarse en Breen, Karlson y Holm (2013). Asimismo, para su cálculo, hemos utilizado el programa creado por los autores para su utilización en STATA, denominado *khh*.

Tabla 5.20. Descomposición de efectos de origen. Categoría de contraste: clase directiva-profesional. Categoría de referencia: clase obrera. CABA 2012-2015

Efecto de origen	2012-2013		2014-2015	
	Coef.	%	Coef.	%
Clase directiva-profesional (ref: clase obrera no calificada)				
Total	4,08***	100	4,46***	100
Directo	1,76**	42,99	2,72**	60,91
Indirecto	2,33**	57,01	1,75*	39,09
Pequeña burguesía				
Total	3,39***	100	4,84***	100
Directo	1,77***	52,16	3,50***	72,34
Indirecto	1,62*	47,84	1,34	27,66
Clase media técnica-rutinaría				
Total	2,84***	100	4,22***	100
Directo	0,92	32,29	2,45**	58,05
Indirecto	1,92**	67,71	1,77*	41,95
Clase obrera calificada				
Total	0,21	100	2,78**	100
Directo	-0,18	-86,29	2,01*	72,17
Indirecto	0,39	186,29	0,77	27,83
Nivel superior incompleto				
Total	1,11	100	1,37	100
Directo	-0,08	-6,89	0,69	50,02
Indirecto	1,19	106,89	0,69	49,98
Nivel superior completo				
Total	1,46***	100	1,98***	100
Directo	-0,02	1,62	1,00*	50,47
Indirecto	1,48	101,62	0,98	49,53

Fuente: EMSyOSA 2012-2013 (N= 687) y ENES-PISAC 2014-2015 (N=424). * p < 0.10, ** p < 0.05, *** p < 0.01

La descomposición nos muestra que los efectos de origen se redujeron considerablemente al incorporar como variable mediadora el nivel educativo del miembro dominante del hogar. Esto puede observarse comparando los coeficientes β de los efectos totales (es decir, cuando únicamente intervienen los factores de origen) y de los efectos directos (es decir, el efecto neto de los factores de origen cuando se incorpora el nivel educativo). En algunos casos lo que se observa no es una reducción sino un cambio de signo, pasando el valor a negativo. Esto implica, que el

efecto mediador de la educación es de tal magnitud que potencia al efecto total o bruto del origen (sin embargo en dichos casos, los coeficientes resultan no significativos).

Tanto para 2012-2013 como para 2014-2015, el nivel educativo de origen no presenta coeficientes significativos estadísticamente respecto a la transmisión indirecta. Vale recordar que la lectura de los coeficientes siempre debe compararse con la categoría de referencia (clase obrera no calificada). En este sentido, podemos observar que tanto para ambos relevamientos, la clase media técnica-rutinaria, aparece como aquella que mediatiza en mayor medida el efecto de origen de clase vía capital educativo (68% en 2012-2013, 42% en 2014-2015), en contraposición con las otras dos clases superiores. Por el otro lado, es para los hogares provenientes de la pequeña burguesía en donde el efecto de origen se torna más fuerte (52% en 2012-2013, 72% en 2014-2015). ¿Qué indicios nos estarían dando estos valores? En primer lugar, que el efecto “ascensor” que produce el nivel educativo, es más fuerte a medida que descendemos en la estructura de clases: a menor posición de clase, el nivel educativo permite reducir la transmisión de desventajas que puede producir la clase de origen. Como contratendencia, para la pequeña burguesía, clase caracterizada por la pequeña o mediana acumulación de capital económico (capital físico, negocio, pequeña o mediana empresa, etc.), el efecto directo de origen resulta fuerte, en la medida en que los hijos cuentan con mayores probabilidades de transferencias económicas de los padres, en muchos casos basada en la herencia de los propios emprendimientos (Bourdieu, 2012b: 37; Erikson y Jonsson, 1998: 19; Goldthorpe, 2010b: 443). En tercer lugar, el importante peso del efecto directo en la clase directiva-profesional puede estar dando cuenta de cierta transmisión de capital cultural independientemente de aquel incorporado vía capital educativo. Como señalaba Bourdieu (2012a), podría decirse que ese importante efecto de transmisión directa habla de que a igual capital educativo, el origen social diferencia, otorga

un hándicap. Desde otra posición, aunque complementaria, Goldthorpe (2010b) señala que las estrategias “desde arriba”, por las cuales se transfieren recursos culturales y sociales, en muchos casos la adscripción pura se “activa” cuando falla el logro educativo, mediante el “uso de conexiones sociales y ocupacionales, características de origen que son valiosas a los ojos de los empleadores, apariencia, saber hacer, modales, acento, etc.” (2010b: 444).

6

Origen, posición de clase y bienestar material

La transmisión intergeneracional de las condiciones de vida (2012-2015)

En los dos capítulos precedentes hemos analizado la relación entre el posicionamiento en la estructura de clases y el acceso al bienestar material, así como los condicionamientos de origen (principalmente el origen de clase) sobre el destino de clase de los hogares analizados para la CABA en 2012-2015. Siguiendo un carácter progresivo en el análisis, en este capítulo nos proponemos conjugar las dos esferas o instancias que acabamos de señalar: por un lado, el análisis de clase y, por el otro, el análisis de la movilidad social o de las trayectorias intergeneracionales de clase. Particularmente nos interesa conocer si las desigualdades evidenciadas en el acceso al bienestar material por clase social pueden ser comprendidas, de un mejor modo, a partir del análisis de las trayectorias intergeneracionales: ¿Cuánto de las desigualdades de origen se “arrastran” hacia la desigualdad en el bienestar material? ¿En qué medida la mediación de la posición de clase resulta centralmente explicativa?

Al incorporar el enfoque de las trayectorias intergeneracionales de clase al estudio del bienestar material, corregimos el eje tradicional de analizar la movilidad social en tanto variable dependiente, pensándola como variable explicativa de las oportunidades de vida (Erikson y Goldthorpe,

2002: 4). En este sentido, el enfoque de las trayectorias intergeneracionales en tanto factor explicativo general de diversos aspectos, y específicamente, de las condiciones de vida y el bienestar material, ha sido una relación poco estudiada en la bibliografía especializada (Torche y Spilerman, 2009: 75). Esperamos, entonces, poder brindar un análisis acabado de la desigualdad, desagregada analíticamente en sus tres instancias (Dubet, 2011; Mora Salas, 2005; Reygadas, 2004, 2008; Sen, 1992; Therborn, 2016): a partir de las condiciones de partida (origen de clase), las oportunidades (destino de clase) y los resultados (bienestar material). De lo que se trata es de “unir” empíricamente dichas instancias a los fines de poder hallar ciertas regularidades a ser explicadas teóricamente.

En este caso, desarrollamos la hipótesis de trabajo N°3, en la que indicamos que la relación entre el posicionamiento de clase de los hogares, y su acceso al bienestar material, se especifica al considerar conjuntamente el impacto que ejerce el origen de clase. Hasta aquí, por un lado, sostuvimos, tanto empírica como teóricamente, la ligazón existente tanto entre el posicionamiento de clases y las diferentes aristas del bienestar material, así como las condicionalidades que ejerce el origen de clase en términos de configuración de determinadas trayectorias típicas o modales. En este sentido, en este capítulo, llevamos a cabo un prueba posible acerca de la hipótesis de la “acumulación de (des)ventajas”, en la medida que evaluamos la importancia que asumen los antecedentes de clase en el futuro bienestar de los hogares.

El capítulo será dividido en dos partes. Primero presentamos una aproximación exploratoria-descriptiva de la relación entre el origen social, la posición de clase, las trayectorias intergeneracionales y las distintas aristas del bienestar, a partir de la utilización de una técnica de análisis factorial. Esto tiene al menos dos objetivos. Por un lado, buscamos describir las principales dimensiones constitutivas de la desigualdad en el acceso al bienestar material y su vinculación con los factores anteriormente señalados,

mediante la construcción de lo que denominaremos “espacio social del bienestar material”. Por el otro, la técnica factorial utilizada nos permite la construcción de un índice sintético de bienestar material que resume las principales diferenciaciones halladas para cada una de las dimensiones.

Una vez establecidas de forma exploratoria-descriptiva las asociaciones múltiples existentes entre las instancias adscriptivas, la posición de clase y las condiciones de vida de los hogares, presentamos distintos modelos explicativos basados en “análisis de dependencia”, es decir, considerando como variable dependiente a los distintos componentes del bienestar material. Al igual que en el subcapítulo 5.3, pero en este caso modificando la variable dependiente, evaluamos el impacto del origen social, la posición de clase, la trayectorias intergeneracionales y las distintas instancias adscriptivas-contextuales. Asimismo, indagamos el modo de transmisión (directa e indirecta) de las (des)ventajas de origen en el bienestar material, controlando por las distintas variables presentadas.

6.1. La movilidad social en el espacio social multidimensional¹

El objetivo en este subcapítulo consiste en poner en juego empíricamente, bajo un formato exploratorio-descriptivo, los distintos elementos que hemos analizado a través de los capítulos 5 y 6. Para tal fin, nos valdremos exclusivamente de la técnica de análisis de correspondencias múltiples, ya descrita en el apartado metodológico. En este sentido, dicha técnica resulta sugerente debido a que nos permite aclarar las principales dimensiones latentes que surgen de la interacción de las diversas variables consideradas así como

¹ Parte de lo expuesto en este capítulo fue publicado en Rodríguez de la Fuente (2020)

por su potencial gráfico derivado del carácter geométrico de la misma. A diferencia de los análisis mediante tablas de contingencia o de regresión, el ACM permite la captación del sistema completo de relaciones que se configuran en el espacio geométrico, lo que la posiciona como un buen instrumento para una problemática multidimensional, tal como la que estamos estudiando.

En primer lugar, nos enfocamos en el momento de la construcción de la herramienta heurística que denominamos “espacio social del bienestar material”. Teniendo como marco la noción bourdiana del término, concebimos al espacio social en tanto posible representación de la estructura social. En la misma intervienen diversos factores, campos, grupos, recursos, que dan configuración a dicho espacio. Ahora bien, al referirnos al “espacio social del bienestar material”, hacemos alusión a la forma que asume la distribución de determinados activos y recursos de los hogares en la totalidad de una población considerada. De esta forma, la noción también se acerca a la idea que proponía Sorokin (1953) sobre el mismo concepto, cuya finalidad era captar la mayor parte de las heterogeneidades y complejidades de la sociedad. Considerar la existencia de una espacialidad del bienestar material implica, desde una primera mirada, abordar al fenómeno en sus múltiples dimensiones, no asumiendo que existe una única forma de ordenación y posicionamiento de las distintas situaciones de acceso al bienestar.

Empíricamente, dicho espacio se constituye como la representación bidimensional de los elementos que conforman al bienestar material, tal como lo hemos planteado. De este modo, nos permite comprender qué activos (o la falta de estos) son los que posicionan relativamente a los hogares en situaciones más ventajosas o desventajosas en términos de bienestar material.

Construyendo el espacio social del bienestar material

Debido a que el propósito de la utilización del ACM es la construcción de un espacio geométrico que represente las desigualdades existentes a nivel de la distribución del bienestar material entre la población estudiada, las distintas dimensiones de dicho concepto son incorporadas en el análisis como modalidades activas. En otras palabras, son aquellas que intervienen en el análisis generando las dimensiones o factores emergentes. En la tabla 6.1 presentamos las variables activas consideradas con sus categorías.

Tabla 6.1. Variables activas

Dimensiones ¹⁰⁹	Variables	Categorías (modalidades)
Características socio-económicas del hogar	Ingreso laboral (ing_cuartil)	<ul style="list-style-type: none"> • 1er cuartil • 2do cuartil • 3er cuartil • 4to cuartil
Características vivienda	Zona de residencia (zona)*	<ul style="list-style-type: none"> • Norte • Centro • Sur (y villas)
	Propiedad de la vivienda (prop_viv)*	<ul style="list-style-type: none"> • Propietario • No propietario
	Forma de acceso a la vivienda (acceso_vivienda)	<ul style="list-style-type: none"> • Compra al contado • Compra con financiamiento • Herencia o compra con ayuda familiar • Otra
	Propiedad de 2da vivienda (vivienda2)*	<ul style="list-style-type: none"> • Si • No
Nivel de consumo	Tv led; Notebook; Consola de videojuego*; Heladera con freezer; Celular; Internet; TV por cable; Reprod. Bluray*; Colchón; Aire acondicionado (ac); Tarjeta de crédito (crédito); Automóvil**	<ul style="list-style-type: none"> • Si • No

* Solo medido en EMSyOSA. ** Para la ENES esa variable se categoriza del siguiente modo: propiedad de 1 auto, propiedad de 2 autos, no propietario de auto. Fuente: elaboración propia.

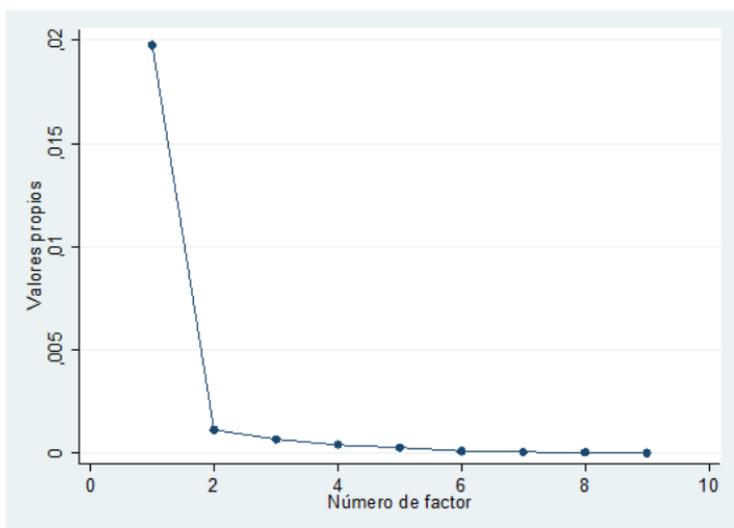
El nivel de ingresos es trabajado en cuartiles y hace referencia a los ingresos totales del miembro del hogar (jefe/a o cónyuge) con dominancia; el nivel de consumo se mide a partir de la posesión de ciertos bienes o equipa-

mientos del hogar compatibles para ser trabajados tanto en la EMSyOSA como en la ENES; por último, respecto a las características de la vivienda cuatro aspectos son abordados: la propiedad de la misma, forma de acceso, posesión de segunda vivienda y zona de la ciudad en la que se emplaza.

En el caso de la EMSyOSA, en total incluimos 17 variables y 39 modalidades, mientras que la ENES fueron 12 variables y 30 modalidades. Luego de aplicar la técnica de ACM, el espacio de propiedades se redujo en dos factores que explican el 76,24% y el 80,78%² de la inercia o varianza (ver tabla 6.2 y gráficos 6.1 y 6.2). Por su parte, para ambos relevamientos, el primer factor explica la mayor parte de ésta (72,2% – 77,02%) y el segundo factor entre 3,76% y 4,02%. Es necesario dar cuenta de cómo se descompone la varianza en los dos factores, ya que su peso indicará la importancia que se le adjudicará a cada uno de ellos. Si bien el primer factor bastaría para dar una robusta explicación acerca de las desigualdades en las condiciones de vida, la retención del segundo, como veremos más adelante, nos permite enriquecer dicho análisis.

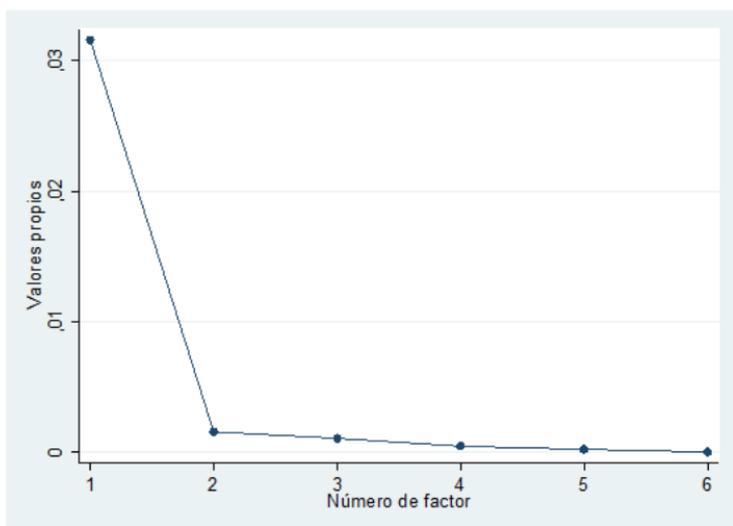
² Para realizar este procesamiento se utilizó el comando MCA del programa estadístico STATA. El mismo se basa en la metodología propuesta por Greenacre (1984).

Gráfico 6.1. Gráfico de sedimentación (scree test). CABA 2012-2013



Fuente: elaboración propia en base a EMSyOSA 2012-2013.

Gráfico 6.2. Gráfico de sedimentación (scree test). CABA 2014-2015



Fuente: elaboración propia en base a ENES-PISAC 2012-2013.

Tabla 6.2. Inercia (varianza) de los factores retenidos. CABA 2012-2015

Dimensión	2012-2013			2014-2015		
	Inercia explicada	%	% acumulado	Inercia explicada	%	% acumulado
1	0,0197683	72,21	72,21	0,0315476	77,02	77,02
2	0,0011013	4,02	76,24	0,0015399	3,76	80,78
3	0,000658	2,4	78,64	0,001021	2,49	83,27
4	0,0003906	1,43	80,07	0,000431	1,05	84,33
5	0,0002533	0,93	80,99	0,0002059	0,5	84,83
6	0,0000912	0,33	81,32	0,0000149	0,04	84,86
7	0,0000474	0,17	81,5			
8	0,00003	0,11	81,61			
9	0,00000425	0,02	81,62			
Total	0,0273749	100		0,0409597	100	

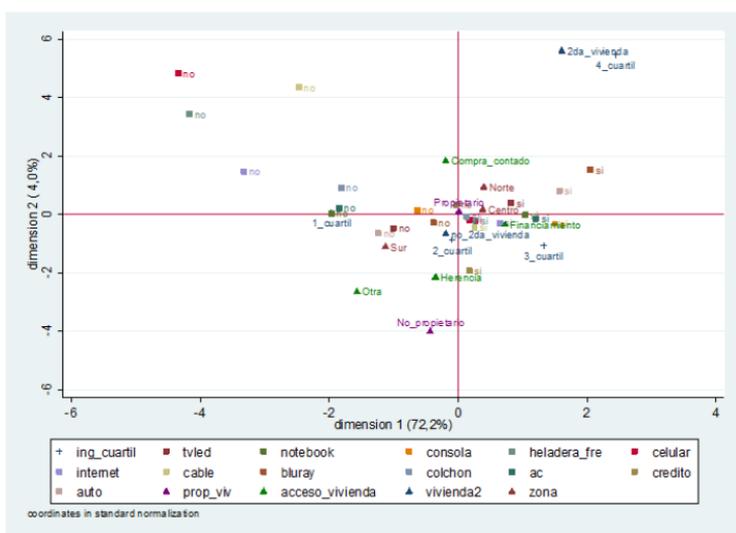
Fuente: elaboración propia en base a EMSyOSA 2012-2013 y ENES-PISAC 2014-2015.

Posteriormente a conocer cuántos factores serán interpretados, podemos presentar las contribuciones de cada modalidad a la varianza total de cada factor (contribución absoluta) o contribuciones absolutas y las calidades de la representación (contribución relativa) o contribuciones relativas, que representan la contribución de cada factor a la varianza total captada cada modalidad (ver anexo) (López Roldán y Fachelli, 2015). A partir de estos datos establecemos qué contribuciones son aquellas que aportan en mayor medida a la variabilidad hallada en cada factor, identificando las que exceden la contribución media (Le Roux y Rouanet, 2010: 52), en este caso las que superan el valor de 0,026 (EMSyOSA) y 0,033 (ENES). La mayor parte de las modalidades contribuyen principalmente a la dimensión 1, con excepción de aquellas vinculadas a las características de la vivienda, que también cobran importancia en la constitución de la dimensión 2. Para el caso 2012-2013, podemos encontrar que las principales contribuciones a la dimensión 1 se dan en las siguientes variables: ingresos, TV Led, notebook, consola de videojuegos, heladera con freezer, celular, servicio de internet, servicio de cable, reproductor de Blu-ray, aire acondicionado y automóvil. Sin embargo, en 2014-2015, las modalidades contribuidoras al factor 1 son mayormente las mismas, quitando los bienes como el celular y el automóvil, y sumando tarjeta de crédito y acceso propiedad de la vivienda. Para 2012-2013, al segundo factor contribuyen principalmente, ingresos, heladera con freezer, celular, servicio de cable, tarjeta de crédito, acceso a la vivienda, tenencia de segunda vivienda, mientras que para 2014-2015, se suma la tenencia de colchón a las ya citadas anteriormente. La lectura de las contribuciones relativas (ver anexo), también señalan que la mayor proporción de la varianza para cada modalidad es explicada generalmente por la primera dimensión.

En este sentido, a partir de las lecturas de las distintas contribuciones según factor y según modalidad, nos podemos apoyar en la representación gráfica que la técnica

ofrece a los fines de completar una interpretación sobre el fenómeno estudiado. A continuación presentamos los gráficos 6.3 y 6.4, en el que se muestran representadas las modalidades activas, desde donde puede hacerse una interpretación más intuitiva de los factores emergentes 1 (eje de las abscisas) y 2 (eje de las ordenadas). Las coordenadas son presentadas de forma estandarizada. Por otro lado, agregamos los gráficos de nube de individuos, en los que cada punto representa a un caso de la muestra seleccionada, dando cuenta la distancia entre los mismos de las disimilitudes respecto a su posicionamiento ante el acceso al bienestar material.

Gráfico 6.3. Modalidades activas (dimensión 1 y 2). CABA 2012-2013



Fuente: elaboración propia en base a EMSyOSA 2012-2013.

El primer factor, como bien dijimos, es el que da cuenta de la mayor parte de las diferenciaciones que se despliegan en el espacio social. En este sentido, polariza a la población en función de las capacidades de los hogares para acumular activos y recursos constitutivos del bienestar material. Las mayores puntuaciones (lado derecho del gráfico) se asocian a hogares posicionados en el cuarto cuartil de ingresos totales individuales, que disponen de una segunda vivienda de su propiedad y que cuentan con algunos bienes específicos como reproductor de Blu-ray y automóvil. En el caso de la ENES, la tenencia de un segundo automóvil también aparece como un aspecto diferenciador respecto al bienestar material. Asimismo, la privación de algunos bienes de consumo masivo como el teléfono celular, heladera con freezer o conexión a internet, penalizan fuertemente a los hogares en la distribución relativa, segregándolos en el hemisferio izquierdo de los gráficos. Respecto a las características de la vivienda, el hecho de ser propietario o inquilino no pareciera contribuir fuertemente al factor 1³. Sin embargo, la forma de acceso y la zona de residencia, si son significativas, evidenciándose en las asociaciones existentes entre las modalidades: el mayor nivel de acumulación de activos se vincula a posibilidades de acceso a la vivienda a través de financiamiento (para la ENES también el acceso con ahorros propios) y a la residencia en las zonas mejores provistas de servicios urbanos de la ciudad (zona norte y centro)⁴.

Un comportamiento similar a lo observado para esta dimensión se presenta en el análisis que Bourdieu realiza en su clásico estudio de *La Distinción* (2012a), en donde

³ En el caso del ACM realizado a partir de la ENES, no utilizamos la variable de “propiedad de la vivienda” debido a que su incorporación presentaba ciertas incompatibilidades con la variable de “acceso a la vivienda”. De este modo, optamos por dejar esta última, incorporando una categoría/modalidad que agrupe a todos los “no propietarios”.

⁴ La zona sur de la ciudad es donde se concentran las situaciones más críticas en las condiciones de vida medidas por ingresos y necesidades básicas insatisfechas (Mazzeo, Lago, Rivero, y Zino, 2012: 63).

el primer factor mide las diferencias en cuanto a la acumulación de capital, o en un estudio más próximo al aquí presentado, en el que Fachelli et al. (2012: 56), al analizar la estratificación social argentina, encuentra que el principal factor explica la distribución de oportunidades de acceso a bienes primarios.

El segundo factor es más complejo de interpretar, ya que podemos decir que explica dos aspectos diferenciados. Por un lado, principalmente para la muestra de la EMS-yOSA polariza claramente a las situaciones extremas de las medias. El hemisferio norte del gráfico factorial, muestra a aquellas modalidades que reflejan condiciones de vida con mayores niveles de acumulación (extremo derecho) junto con aquellas de mayor nivel de privación (extremo izquierdo). En segundo lugar, el factor 2 también deja entrever ciertas diferenciaciones con respecto a la tenencia y características del acceso a la vivienda, polarizando a aquellos que disponen de una segunda vivienda y a los que han podido acceder a la propiedad mediante la compra al contado⁵. Como bien podemos observar la forma gráfica que adquiere la distribución de las modalidades es la de una herradura o parábola (también llamado efecto Guttman) y se trata de una configuración típica (Baranger, 2009: 110).

Para el caso de la ENES, el segundo factor no le otorga al gráfico el formato de una parábola, diferenciando a aquellos que se encuentran en posiciones extremas (mayor y menor bienestar material) de los que se encuentran en una situación promedio (centro del gráfico). El segundo factor más bien polariza los casos de mayor privación relativa respecto al bienestar. Posicionados a más de cinco desvíos estándar se encuentran, en el hemisferio superior-izquierdo, la modalidad de no tenencia de

⁵ Fachelli, Goicoechea y López Roldán (2014), a partir de un análisis de componentes principales con datos de CENSO 2010 para la CABA, describen un factor emergente similar que lo denominan como “estabilidad residencial” ya que opone a los inquilinos de los propietarios.

colchón, mientras que en el hemisferio inferior-izquierdo encontramos las siguientes situaciones: 1er cuartil de ingresos, no tenencia de celular y un acceso a la vivienda diferenciado de los tradicionales.

El espacio social del bienestar material desde la estructura de clases y las trayectorias intergeneracionales

En este apartado analizamos el modo en que la introducción de las variables suplementarias se vincula con los factores emergentes. La inserción de variables ilustrativas se realiza con la intención de indagar cómo los factores adscriptivos, de posicionamiento de clase y de trayectoria, se vinculan con el bienestar material, pero no desde una lógica explicativa, como sucede a partir de un análisis de regresión o de varianza, en el que los aportes de las variables independientes sobre la dependiente pueden ser cuantificados y evaluados en función de su significación estadística, sino bajo el “espíritu descriptivo” de la técnica empleada. En este sentido, podemos pensar a este ejercicio como una primera aproximación a la hipótesis indagada.

Para analizar el desempeño de las variables suplementarias se utilizarán dos herramientas: los gráficos factoriales con las variables suplementarias superpuestas sobre los ejes 1 y 2 (gráficos 6.6, 6.7, 6.8 y 6.9) y las desviaciones producidas entre las coordenadas extremas de cada variables para cada factor (ver 6.4), considerando que las desviaciones mayores a 0,5 pueden ser consideradas como “notables”, mientras que las superiores a la unidad pueden ser definidas como “importantes” (Le Roux y Rouanet, 2010: 59). Las coordenadas principales de las variables suplementarias pueden consultarse en anexo. Dentro de las variables suplementarias consideramos aquellas con las que hemos trabajado en el capítulo 5, es decir, clase social, clase social de origen, nivel educativo, nivel educativo de origen, cohorte, lugar de nacimiento y género. Asimismo, agregamos como

nueva variable a la trayectoria intergeneracional, que es construida a partir de la conjunción de la clase social de origen y la clase social de destino. A continuación ilustramos la construcción de dicha variable (tabla 6.3)⁶.

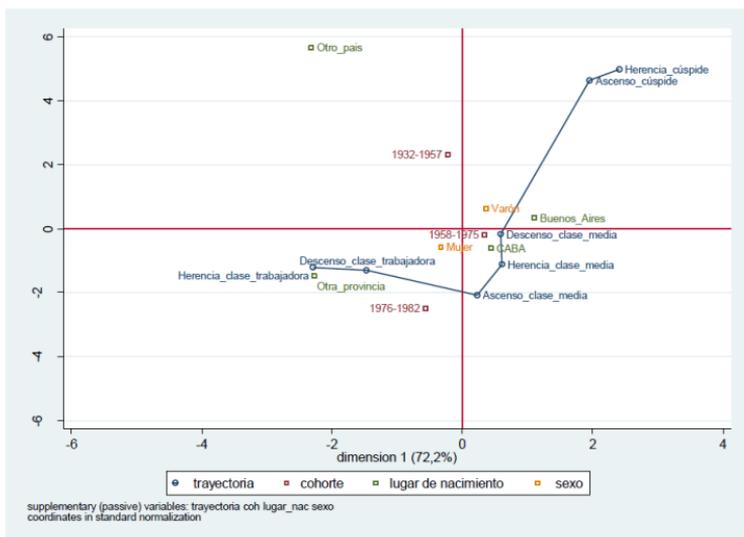
Tabla 6.3. Tipos de trayectorias de movilidad intergeneracional

Clase de origen	Clase del encuestado				
	Clase media-alta	Clase media	Clase media rutinaria - técnica	Clase trabajadora calificada	Clase trabajadora no calificada
Clase directiva-profesional	Herencia cúspide	Descenso a clase media		Descenso a clase trabajadora	
Pequeña burguesía		Herencia clase media			
Clase media técnica rutinaria - técnica	Ascenso cúspide	Ascenso a clase media		Herencia clase trabajadora	
Clase trabajadora calificada					
Clase trabajadora no calificada					

Fuente: elaboración propia.

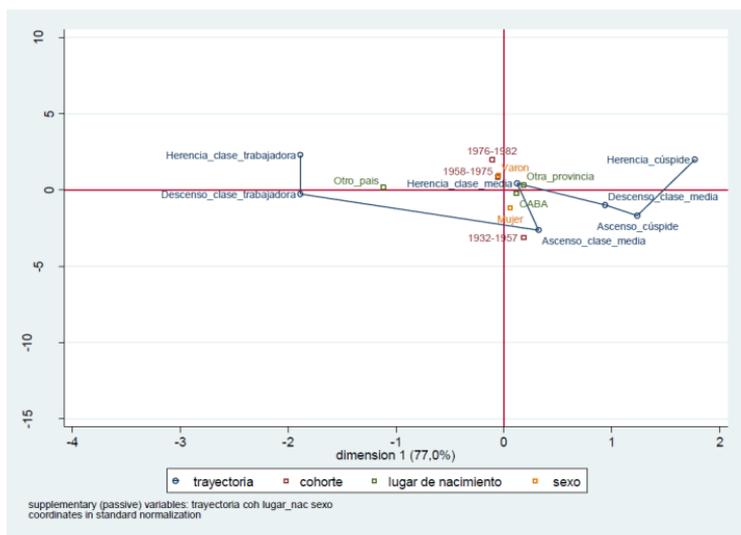
⁶ Para la construcción de dicha variable seguimos la elaboración planteada en Ipar, Chávez Molina y Catanzaro (2014).

Gráfico 6.7. Modalidades suplementarias (trayectoria intergeneracional, cohorte, lugar de nacimiento, género). CABA 2012-2013



Fuente: elaboración propia en base a EMSyOSA 2012-2013.

Gráfico 6.9. Modalidades suplementarias (trayectoria intergeneracional, cohorte, lugar de nacimiento, género). CABA 2014-2015



Fuente: elaboración propia en base a ENES-PISAC 2014-2015.

Analizando la tabla 6.4, podemos observar que existen desviaciones “notables” para el caso de la clase social, la clase social de origen, el nivel educativo y la trayectoria de movilidad. Es decir, estas variables se encontrarían asociadas con una posición más o menos ventajosa en el espacio social del bienestar material. En el gráfico 6.6 y 6.8, en azul, se identifican las posiciones de clase de los encuestados: tanto en 2012-2013 como en 2014-2015, los perfiles correspondientes a la clase directiva-profesional son los que se apropian, en forma relativa, de una mayor cantidad de activos y recursos de bienestar, mientras que aquellos pertenecientes a la clase trabajadora no calificada son los que en peor posición se encuentran. Las posiciones de clase media técnica-rutinaria y la pequeña burguesía se localizan en un espacio similar, cercano al tipo promedio de

distribución del bienestar material. El nivel educativo persigue el mismo patrón, aunque penalizando fuertemente a aquellos que solamente han alcanzado el nivel de primario completo. El origen de clase, si bien no alcanza una puntuación casi notable en 2012-2013 (0,477) y notable en 2014-2015 (0,539), pareciera comportarse de forma similar a la posición de clase del encuestado aunque de forma más conservadora: a mayor posición, mejor situación de bienestar material.

Esto último se complementa con lo referenciado en los gráficos 6.7 y 6.9, al analizarse las trayectorias de movilidad social respecto a la primera dimensión específicamente. El origen social cuenta, no es lo mismo provenir de una trayectoria en ascenso, de herencia o de descenso. Las diferencias pueden pensarse de mejor modo como matices, en el caso de la clase directiva-profesional, al contar con orígenes en la misma clase o provenir de una trayectoria ascendente y en el caso de las posiciones de reproducción y descenso de clase media y de acceso a la misma vía clase trabajadora. Ahora bien, la brecha de bienestar existente es de mayor magnitud entre aquellos que se posicionan en la clase trabajadora desde larga data (en términos intergeneracionales) y aquellos que provienen de un camino descendente desde las clases medias (específicamente para 2012-2013).

Las categorías de varón y mujer se mantienen cercanas al centro del mismo, evidenciando una débil relación con las diferenciaciones propuestas por los factores. La cohorte de nacimiento permite especificar principalmente al factor 2, dando cuenta de las mayores posibilidades de acceso a la vivienda para aquellos nacidos en momentos históricos anteriores, tales como el período “justicialista” y “desarrollista”. El lugar de nacimiento ayuda a lograr una mejor interpretación de la dimensión 1 fundamentalmente, ya que posiciona del lado derecho (mayor bienestar material) a aquellos nacidos en CABA y en la Provincia de Buenos Aires y del lado izquierdo (mayor privación) a los migrantes internos y externos.

La construcción de un índice de bienestar material

Como bien señalamos, diversos autores plantean las virtudes de las técnicas factoriales para la construcción de índices que sinteticen información sobre la distribución del bienestar material, la riqueza o los activos y recursos con los que cuentan los hogares para su reproducción (Baranger, 2009; Filmer y Pritchett, 2001; McKenzie, 2005; Minujin y Bang, 2002; Torche y Spilerman, 2009; Vélez Grajales et al., 2015). Algunos de estos trabajos señalan que únicamente con retener el primer factor emergente del análisis puede considerarse como suficiente, ya que el mismo explica una proporción de varianza importante. En términos sustantivos, la construcción de un índice de bienestar material nos permite presentar los hallazgos arribados a partir del análisis factorial en un formato simplificado, en el que se condensa simultáneamente la información de los tres aspectos relevados: ingresos, acceso a la vivienda y consumo.

En este sentido, podemos pensar en el índice como una escala que permite posicionar a los hogares a partir de la tenencia y apropiación de los activos y recursos considerados. Sin embargo, como hemos visto, la (no) posesión de algunos bienes posiciona a los hogares a mayor o menor distancia entre sí, por lo que el índice también adquiere un carácter ponderado (McKenzie, 2005: 6). De este modo, este tipo de índice, que podríamos denominar “positivo” o “empírico”, es apropiado para el estudio de la desigualdad, ya que el posicionamiento de los hogares no depende tanto de la posesión de activos por encima de un umbral normativo o pre-fijado, sino más bien del “estado de situación” de la distribución de activos en la población y en el tiempo estudiado.

El procedimiento consiste, brevemente, en la asignación de puntajes factoriales, derivados del ACM, a cada uno de los hogares que conforman las muestras utilizadas. Debido a que el programa estadístico utilizado calcula dichos puntajes en forma estandarizada, hay hogares que asumen

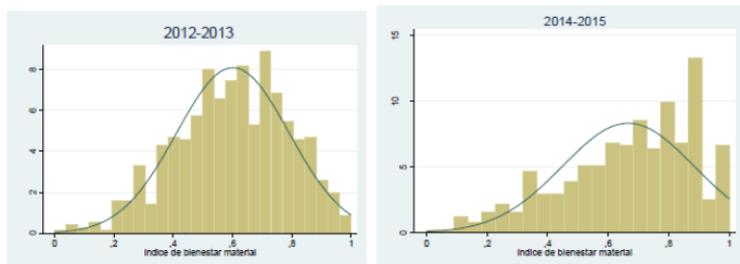
valores negativos. Esto puede ser problemático para la aplicación de algunas técnicas de análisis (McKenzie, 2005: 7), así como dificultar la lectura de los datos, por lo que se optó por normalizar los puntajes dentro de un mínimo de 0 y un máximo de 1. En la tabla 6.5 presentamos algunas medidas de tendencia central y dispersión, tanto para los puntajes factoriales así como para el índice normalizado. Asimismo presentamos los histogramas y la curva de distribución para el índice de bienestar material (gráfico 6.10)

Tabla 6.5. Puntajes factoriales e índice de bienestar material. CABA 2012-2015

2012-2013	N	Media	Desvio estándar	Min	Max
Puntaje factorial	700	-0,207	0,993	-3,353	1,874
Índice de bienestar material	700	0,602	0,190	0	1
2014-2015					
Puntaje factorial	512	-0,050	1,030	-3,365	1,505
Índice de bienestar material	512	0,681	0,211	0	1

Fuente: elaboración propia en base a EMSyOSA 2012-2013 y ENES-PISAC 2014-2015.

Gráfico 6.10. Histograma de índice de bienestar material. CABA 2012-2015



Fuente: elaboración propia en base a EMSyOSA 2012-2013 y ENES-PISAC 2014-2015. Asimetría: $-0,322$ (2012-2013); $-0,660$ (2014-2015). Curtosis: $2,668$ (2012-2013); $2,720$ (2014-2015)

Podemos observar que una vez normalizados los puntajes a través de un rango que va del 0 al 1, las medias del índice de bienestar material, tanto para 2012-2013 como para 2014-2015, presentan valores cercanos (0,60 y 0,68, respectivamente). Por otro lado, el histograma, así como los valores de asimetría y curtosis, dan cuenta que ambos índices no se distribuyen en forma normal al presentarse un mayor corrimiento hacia la derecha y una mayor forma de “pico”.

Construido el índice, en la tabla 6.6 calculamos la media, la mediana y el desvío estándar para cada una de las variables que se han incorporado bajo modalidad suplementaria. De esta forma podemos realizar una aproximación descriptiva al modo en que el bienestar material se distribuye en función de las características de clase, de origen social y adscriptivas-contextuales.

Tabla 6.6. Media, mediana y desviación estándar del bienestar material según variables suplementarias. CABA 2012-2015

Variables	2012-2013			2014-2015		
	Media	Mediana	Desvio estándar	Media	Mediana	Desvio estándar
Clase social						
Clase directiva	0,73	0,73	0,15	0,80	0,82	0,17
Pequeña burguesía	0,65	0,69	0,18	0,69	0,73	0,22
Clase media técnica rutinaria	0,63	0,64	0,16	0,72	0,77	0,16
Clase obrera calificada	0,53	0,52	0,18	0,58	0,61	0,20
Clase obrera no calificada	0,46	0,47	0,17	0,42	0,43	0,19
Clase social de origen						
Clase directiva	0,67	0,68	0,17	0,77	0,80	0,16
Pequeña burguesía	0,67	0,70	0,17	0,73	0,75	0,19
Clase media técnica rutinaria	0,63	0,64	0,19	0,66	0,70	0,22
Clase obrera calificada	0,55	0,55	0,18	0,67	0,71	0,21
Clase obrera no calificada	0,52	0,51	0,19	0,57	0,59	0,21
Trayectoria de movilidad						
Herencia cúspide	0,75	0,75	0,14	0,81	0,82	0,14
Ascenso cúspide	0,72	0,73	0,16	0,79	0,84	0,18
Descenso clase media	0,64	0,65	0,15	0,76	0,80	0,14
Herencia clase media	0,66	0,69	0,16	0,71	0,72	0,20
Ascenso clase media	0,62	0,62	0,17	0,73	0,78	0,18
Descenso clase trabajadora	0,54	0,55	0,20	0,56	0,55	0,23
Herencia clase trabajadora	0,49	0,50	0,17	0,54	0,54	0,19
Nivel educativo						
Primario completo	0,46	0,47	0,18	0,51	0,52	0,23
Secundario completo	0,57	0,57	0,18	0,66	0,70	0,19
Universitario completo o más	0,67	0,69	0,17	0,74	0,80	0,19
Nivel educativo de origen						
Primario completo	0,55	0,55	0,20	0,65	0,66	0,21
Secundario completo	0,64	0,65	0,18	0,71	0,74	0,20
Universitario completo o más	0,66	0,68	0,16	0,75	0,80	0,18
Cohorte de nacimiento						
1932-1957	0,61	0,63	0,19	0,69	0,73	0,22
1958-1975	0,61	0,62	0,20	0,68	0,72	0,21
1976-1982	0,58	0,59	0,17	0,67	0,70	0,20
Lugar de nacimiento						
CABA	0,64	0,65	0,17	0,70	0,73	0,20
Buenos Aires	0,64	0,64	0,18	-	-	-
Otra provincia	0,53	0,53	0,18	0,70	0,74	0,20
Otro país	0,46	0,44	0,20	0,57	0,62	0,24
Género						
Varón	0,63	0,63	0,19	0,67	0,70	0,22
Mujer	0,58	0,60	0,19	0,69	0,73	0,20

Fuente: elaboración propia en base a EMSyOSA 2012-2013 y ENES-PISAC 2014-2015.

Respecto a las variables de interés, podemos observar que tanto la posición de clase como la trayectoria de movilidad, permiten dar cuenta de cierta dispersión de las condiciones de vida medidas a partir del bienestar material promedio. ¿Qué significa esto? A mayor posición de clase, mejoran las posibilidades de bienestar, pero también las trayectorias de movilidad intergeneracional funcionan como descriptivas de las desigualdades en las condiciones de vida. Asimismo, el origen social de clase considerado aisladamente también permite diferenciar probabilidades de acceso al bienestar material, aunque de un modo menos “discriminador” que la posición de clase del hogar: mientras que la diferencia entre la clase mejor y peor posicionada (considerando la media) para el caso de la origen de clase es de 0,15 y 0,20, para las muestras de 2012-2013 y 2014-2015 respectivamente, según la posición de clase del hogar la brecha se intensifica en 0,27 y 0,38. Una tendencia similar persigue el nivel educativo del hogar y el nivel educativo de origen. Dentro de las variables adscriptivas-contextuales, tanto el género como la cohorte no parecieran marcar diferencias sustantivas respecto al acceso al bienestar material, aunque si el lugar de nacimiento (principalmente en la muestra de 2012-2013), al penalizar fuertemente el puntaje para aquellos hogares provenientes de otro país.

Cerrando este subcapítulo, podemos detenernos en señalar que, al menos en términos descriptivos, observamos por un lado que la posición de clase ejerce un rol fundamental en la consolidación de desigualdades en torno a las condiciones de vida. Sin embargo, el origen de clase y las trayectorias intergeneracionales, aunque en menor medida, también permiten una consideración en tanto fuentes posibles del bienestar material. Desde esta primera mirada, podemos comenzar a especificar la tercera hipótesis señalando que los antecedentes de clase ejercerían un impacto directo, y a través de la trayectoria intergeneracional, sobre el bienestar, habilitando cierta acumulación o perpetuación de (des)ventajas, aunque el posicionamiento alcanzado por

los hogares, en términos de clase, se configure como el elemento fundamental (de aquellos indagados) para entender las desigualdades en los resultados.

6.2. Efectos de origen, de destino y de trayectoria en la distribución del bienestar material⁷

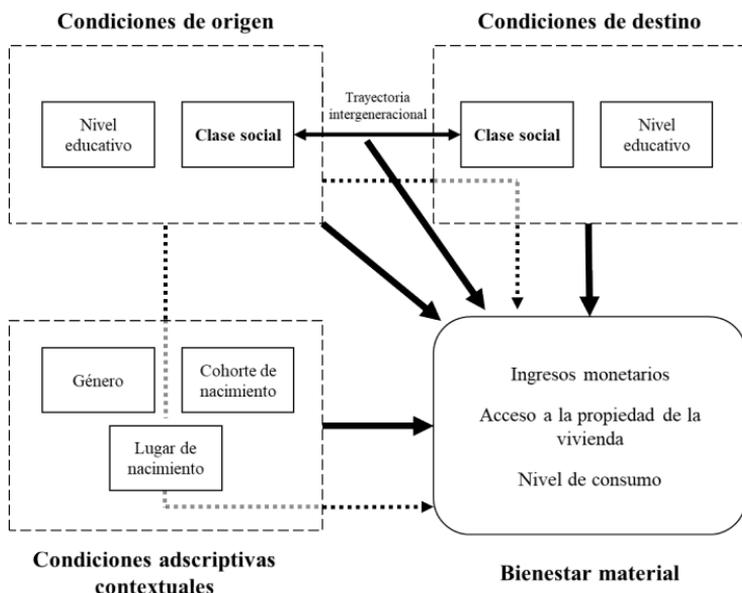
Una vez establecidas de forma exploratoria-descriptiva las asociaciones múltiples existentes entre la posición de clase, el origen social, las trayectorias intergeneracionales, las características adscriptivas-contextuales y las condiciones de vida de los hogares, esbozaremos distintos modelos explicativos considerando como variable dependiente a los distintos componentes del bienestar material. Conocidos los patrones entre dichas variables, el análisis de dependencia nos permite abordar la contribución de cada una de las variables independientes consideradas en la explicación de la variable dependiente, en este caso, el bienestar material en sus tres dimensiones: los ingresos monetarios totales percibidos por el dominante del hogar, el acceso a la propiedad de la vivienda y el nivel de consumo.

En términos sustantivos, el subcapítulo 6.1 nos permitió describir preliminarmente la existencia de una relativa asociación entre los antecedentes de clase y las trayectorias intergeneracionales respecto a la distribución de las condiciones de vida en los hogares de la CABA para 2012-2015. Hasta aquí, podemos señalar que la hipótesis de trabajo N°3 podría ser corroborada con los datos observados. Sin embargo, poco pudimos señalar acerca de la intensidad con que dichas instancias impactan en el propio bienestar. Hacia dicha tarea nos dirigimos.

⁷ Parte de lo expuesto en este capítulo fue publicado en Rodríguez de la Fuente (2019).

De este modo, el presente subcapítulo puede ser pensado como una continuación o ampliación de aquellos aspectos revisados en el 5.3. Si allí lo que intentábamos responder era acerca de las causas que intervenían en el proceso de estratificación social, en este caso, lo que presentamos es un abordaje que permita la comprensión de la distribución y el acceso al bienestar material, a partir de determinadas características de origen, de destino y adscriptivas-contextuales. En el esquema 6.1 presentamos, a grandes rasgos, las relaciones que intentaremos cuantificar y explicar, representando con líneas sólidas las vinculaciones directas entre las variables y las líneas punteadas las relaciones indirectas o mediadas. Dichas flechas no representan la totalidad de las relaciones empíricas y teóricamente pertinentes de abordar, sino las que interesan a partir de los objetivos de este trabajo.

Esquema 6.1. Proceso de condicionamientos al bienestar material



Fuente: elaboración propia

Para responder a estos interrogantes utilizaremos las técnicas de regresión lineal múltiple y regresión logística binomial. Los modelos elaborados se constituyen en forma anidada, es decir, sumando cada uno, una o varias variables independientes de interés: en principio se evalúa el efecto de los factores de origen (nivel educativo y clase social de origen) sobre el bienestar material; en segundo lugar, se suman los efectos de la posición de clase y el nivel educativo que presenta el hogar; en tercer lugar, se agregan controles por cohorte de nacimiento, género y lugar de nacimiento del miembro dominante del hogar; por último, en forma

no anidada⁸, incorporamos la variable de trayectoria intergeneracional, para analizar específicamente la influencia de la movilidad social sobre el bienestar material. Por otro lado, al igual que en el subcapítulo 5.3, indagamos el modo de transmisión (directa e indirecta) de las (des)ventajas de origen en el bienestar material, controlando por las distintas variables individuales y adscriptivas-contextuales⁹.

Efectos sobre la distribución de los ingresos monetarios

En tanto aspecto constitutivo del bienestar material en la distribución de los ingresos monetarios operan, además de factores institucionales tales como las estrategias de desarrollo implementadas y la intervención estatal, condicionantes de origen social cristalizados en disímiles trayectorias intergeneracionales de clase. Dentro de los estudios que han conjugado el análisis de la movilidad social y el bienestar, el análisis de la distribución de los ingresos ha sido uno de los aspectos que mayor estudio tuvo y actualmente tiene (Erikson y Jonsson, 1998; Hauser y Sewell, 1986; Jencks, 1979; Pla, 2012; Quartulli y Salvia, 2014). Desde una perspectiva amplia, interrogarse por la movilidad social habilita a pensar qué sucede a partir de los cambios posicionales en la estructura social en términos de recompensas monetarias y qué papel ejercen los antecedentes de clase en el

⁸ Hemos decidido retirar del cuarto modelo a las variables de clase de origen y destino con el propósito de eliminar la posible colinealidad existente entre algunas categorías de dichas variables y aquellas de la variable “trayectoria”. Asimismo optamos por la incorporación de dicha variable, en lugar de la aplicación de interacciones (entre la clase de origen y de destino), debido al bajo nivel de significatividad estadística evidenciado en las mismas.

⁹ Únicamente en el caso del acceso a la propiedad de la vivienda se utiliza la técnica recurrida en el subcapítulo 5.3 (Breen et al., 2013), debido a que para los modelos de regresión lineal, la descomposición de los efectos se realiza de modo simple e intuitivo: la diferencia entre los coeficientes del modelo restringido (efecto total) y el modelo ampliado (efecto directo) permiten el cálculo del efecto indirecto o mediado (Breen et al., 2013: 165).

mejoramiento o empeoramiento de los resultados obtenidos por cada uno de los determinados grupos sociales que conforman dicha estructura.

Erikson y Jonsson (1998: 31) señalaban en su estudio sobre Suecia, que provenir de orígenes sociales más privilegiados aumentaba las chances de alcanzar, no sólo un mejor trabajo, sino también mejores ingresos, persistiendo dicho efecto más allá de que los propios sujetos hayan formado sus propias familias y carreras laborales. Si bien esto se explica por la mediación que ejerce la posición de clase alcanzada así como el nivel educativo, hay otros factores en los que el origen social “se filtra” en modo directo: contactos sociales, favoritismo por parte de las empresas y empleadores contratantes hacia sujetos de determinados orígenes, aspiraciones sociales constituidas en el seno familiar, entre otros.

En la tabla 6.7, siguiendo el ejercicio planteado por Pla (2012) y Quartulli y Salvia (2014), incorporamos las brechas de ingresos para cada celda de la tabla de movilidad, de modo de poder conocer las distancias existentes en función del destino y el origen de clase.

Tabla 6.7. Brecha de ingresos laborales (en \$ corrientes) del dominante del hogar sobre la media de ingresos de cada clase de destino. CABA 2012-2015

Clase de origen	Clase de destino					Total
	Clase directiva - profesional	Pequeña burguesía	Clase media rutinaria - técnica	Clase obrera calificada	Clase obrera no calificada	
Clase directiva - profesional	1,01 1,04	1,08 1,12	0,88 1,17	0,76 1,10	- 1,60	1,20 1,23
Pequeña burguesía	0,96 1,11	1,14 0,92	1,01 0,91	1,09 0,89	1,21 5,90	1,15 1,07
Clase media rutinaria - técnica	1,21 0,88	0,94 0,81	1,07 1,06	1,03 0,78	0,83 1,10	1,15 0,94
Clase obrera calificada	0,73 0,88	0,77 1,13	1,00 0,98	0,99 1,04	1,00 0,97	0,82 0,92
Clase obrera no calificada	0,82 1,13	1,07 1,00	0,88 0,84	1,03 1,02	0,98 0,75	0,77 0,75
Total	1,00 1,00	1,00 1,00	1,00 1,00	1,00 1,00	1,00 1,00	1,00 1,00

En negrita se diferencian los datos correspondientes a la EMSyOSA de 2012-2013. Fuente: EMSyOSA 2012-2013 (N= 688) y ENES-PISAC 2014-2015 (N=424).

En este sentido tanto según origen (columna de totales) como por destino podemos indicar que los ingresos se distribuyen jerárquicamente a través de la pertenencia de clase. A posición más aventajada, mejores ingresos. Ahora bien, ¿qué sucede al considerar ambos factores al mismo tiempo? El ACM realizado anteriormente, ya nos había arrojado la existencia de cierta correspondencia entre clase, origen de clase y trayectoria intergeneracional a la hora de observar la distribución de ingresos. Sin embargo, al introducirnos en la lectura de las celdas de la tabla de movilidad, podemos señalar algunos matices que dan cuenta de ciertos espacios de independencia y otros de asociación entre la posición de origen y de destino. Para el caso de la clase directiva-profesional observamos la diferenciación de ingresos entre aquellos que provienen de la misma clase o aledañas y aquellos que provienen de la clase obrera, específicamente para 2012-2013. En el caso de la pequeña burguesía así como de la clase obrera calificada, sucede lo contrario, por

el cual los ingresos percibidos parecieran distribuirse con cierta independencia de los orígenes. Para la clase media rutinaria-técnica, los ingresos se comportan similares para los orígenes cercanos, diferenciándose hacia los extremos. Por último, para la clase obrera no calificada, los ingresos mejoran a medida que el origen social es más alto.

A continuación presentamos el análisis multivariable para los ingresos percibidos tanto en 2012-2013 como en 2014-2015 (tablas 6.8 y 6.9)¹⁰.

¹⁰ Los ingresos son expresados en su forma logarítmica natural (\ln), debido a que la misma es más sensible a las variaciones en los menores ingresos así como facilita la comparación entre muestras, ya que en su forma exponenciada, los coeficientes pueden ser leídos como el porcentaje de cambio en los ingresos asociados al cambio de unidad en la variable considerada (Jencks, 1979: 8-9).

Tabla 6.8. Regresión lineal múltiple. Variable dependiente: Ln (ingresos laborales del dominante del hogar). CABA 2012-2013

	Mod 1	Mod 2	Mod 3	Mod 4
Clase social de origen (ref: clase obrera no calificada)				
Clase directiva - profesional	1,346**	0,904	0,879	
Pequeña burguesía	1,489***	1,077	1,006	
Clase media rutinaria - técnica	1,434***	1,082	0,977	
Clase obrera calificada	1,150	1,003	0,932	
Nivel educativo de origen (ref: secundario completo)				
Hasta secundario completo	1,249***	1,019	1,068	1,103
Hasta universitario completo	1,339***	1,067	1,159*	1,164*
Clase social de destino (ref: clase obrera no calificada)				
Clase directiva - profesional		3,120***	2,350***	
Pequeña burguesía		2,097***	1,735***	
Clase media rutinaria - técnica		2,122***	1,855***	
Clase obrera calificada		1,734***	1,421***	
Nivel educativo de destino (ref: secundario completo)				
Hasta secundario completo		1,121	1,116	1,147
Hasta universitario completo		1,225*	1,316***	1,371***
Cohorte de nacimiento (ref: 1932-1957)				
1958-1975			0,997	0,998
1976-1982			0,729***	0,736***
Género (ref: varón)				
Mujer			0,646***	0,621***
Lugar de nacimiento (ref: CABA)				
Buenos Aires			1,140	1,141
Otra provincia			0,981	0,981
Otro país			0,802***	0,764***
Trayectoria intergeneracional (ref: herencia clase obrera)				
Herencia cúspide				1,757***
Ascenso cúspide				1,784***
Descenso clase media				1,232
Herencia clase media				1,432***
Ascenso clase media				1,390***
Descenso clase obrera				0,956
Constante	2871,8***	1801,4***	2695,9***	3321,9***
R2	0,067	0,220	0,331	0,316
Log-likelihood	-798,1	-737,2	-684,5	-692,1
BIC	1642,0	1559,2	1493,0	1495,2

Coefficientes exponenciados. Fuente: EMSyOSA 2012-2013 (N= 683). * p < 0,10, ** p < 0,05, *** p < 0,01

Tabla 6.9. Regresión lineal múltiple. Variable dependiente: Ln (ingresos laborales del dominante del hogar). CABA 2014-2015

	Mod 1	Mod 2	Mod 3	Mod 4
Clase social de origen (ref: clase obrera no calificada)				
Clase directiva - profesional	1,611***	1,262	1,200	
Pequeña burguesía	1,547***	1,203	1,149	
Clase media rutinaria - técnica	1,383**	1,142	1,073	
Clase obrera calificada	1,522***	1,308**	1,299**	
Nivel educativo de origen (ref: secundario completo)				
Hasta secundario completo	1,059	0,933	0,987	0,948
Hasta superior completo	1,448***	1,078	1,177	1,176
Clase social de destino (ref: clase obrera no calificada)				
Clase directiva - profesional		2,268***	2,034***	
Pequeña burguesía		1,724***	1,581***	
Clase media rutinaria - técnica		1,497***	1,398**	
Clase obrera calificada		1,396***	1,332**	
Nivel educativo de destino (ref: secundario completo)				
Hasta secundario completo		1,065	1,144	1,171
Hasta superior completo		1,317**	1,403***	1,413***
Cohorte de nacimiento (ref: 1932-1957)				
1958-1975			0,811***	0,800***
1976-1982			0,748***	0,719***
Género (ref: varón)				
Mujer			1,034	0,988
Lugar de nacimiento (ref: CABA)				
Otra provincia			1,050	1,052
Otro país			0,853	0,872
Trayectoria intergeneracional (ref: herencia clase obrera)				
Herencia cúspide				1,736***
Ascenso cúspide				1,703***
Descenso clase media				1,150
Herencia clase media				1,198*
Ascenso clase media				1,291**
Descenso clase trabajadora				1,059
Constante	4467,6***	3079,1***	3628,0***	5307,5***
R2	0,122	0,276	0,305	0,279
Log-likelihood	-398,4	-352,3	-336,1	-343,7
BIC	839,1	783,0	780,4	783,5
N	417	414	407	407

Coefficientes exponenciados. Fuente: ENES-PISAC 2014-2015. * $p < 0.10$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$

En primera instancia, observando las medidas de bondad de ajuste de los modelos para ambas muestras, es destacable la mejora considerable generada al incorporar las variables que dan cuenta de la posición de clase y nivel educativo de los hijos/as (el R2 pasa de 7% al 22% para 2012-2013 y de 12% a 28% para 2014-2015). Como bien se

ha comentado en el apartado anterior, otras investigaciones recientes (Albertini, 2013; Solís et al., 2016; Weeden y Grusky, 2005; Weeden et al., 2007) señalan el carácter explicativo que aún tiene la clase social respecto a la desigualdad de ingresos. Por su parte, la incorporación del control por género, cohorte y lugar de nacimiento (modelo 3), también producen una mejora relevante, aunque de menor proporción respecto a las variables sumadas en el modelo 2. Por último, el modelo 4, en el que se incorporan las trayectorias intergeneracionales en lugar de la posición de origen y destino, no mejora la varianza explicada respecto al modelo 3 así como tampoco mejora la bondad de ajuste siguiendo al coeficiente BIC, sin embargo permite presentar algunos matices que haremos referencia a continuación.

Respecto a los coeficientes estimados para cada bloque, en el primer modelo observamos una tendencia esperada: los orígenes de clase mejor posicionados frente a los orígenes de clase trabajadora no calificada, perciben un mayor porcentaje de ingresos. El nivel educativo de origen también persigue dicha tendencia. Sin embargo la influencia directa del origen sobre los ingresos se va perdiendo a medida que se incorporan los siguientes controles, principalmente la posición social del encuestado/a (clase y educación). Podemos observar que los coeficientes se tornan no significativos o reducen su intensidad, como es el caso de los orígenes en la clase trabajadora no calificada en 2014-2015. Es decir, el efecto de origen se transmite de forma indirecta a través de la clase social y el nivel educativo como ya han demostrado otros estudios (Esping-Andersen y Wagner, 2012; Fachelli y Torrents, 2018; Hauser y Sewell, 1986; Jencks, 1979; Mastekaasa, 2011). De este modo, reteniendo el tercer modelo para simplificar el análisis, puede indicarse que la posición de clase de destino es la que en mayor medida explica las desigualdades en la distribución del ingreso. La clase directiva-profesional se apropia, en promedio, del doble de veces más de ingreso que la clase trabajadora no calificada (2,3 en 2012-2013 y 2,03 en

2014-2015), aun controlando por nivel educativo, cohorte, género y lugar de nacimiento. Asimismo, las variables adscriptivas-contextuales también ilustran las desigualdades de ingresos: 1) para el caso de 2012-2013, los hogares con dominancia femenina muestran, en promedio, un 35% menos (1 - 0,646) de ingresos respecto a aquellos con dominancia masculina; 2) las cohortes más jóvenes (1976-1982) también se encuentran en situaciones de mayor desventaja respecto a las más viejas, viendo reducidos sus ingresos en aproximadamente un 25% (1 - 0,729; 1 - 0,748) y 3) el origen migratorio también cuenta, ya que para 2012-2013, los hogares nacidos en otro país, presentan en promedio una disminución de sus ingresos de alrededor del 20% (1 - 0,802) respecto a los nacidos en la CABA.

Respecto a la incorporación de la variable trayectoria, los coeficientes estimados no permiten marcar cierta tendencia en función de los “camino intergeneracionales” establecidos. Si bien para 2012-2013 puede señalarse el hándicap que se produce entre quienes tienen orígenes en clase media y reproducen su situación y aquellos que provienen de la clase obrera (1,43 vs 1,39) y en 2014-2015, entre quienes son originarios de la clase directiva-profesional y aquellos que ascienden desde otras clases (1,736 vs 1,703), las principales diferencias se dan por el posicionamiento en la clase de destino.

Recapitulando, en tanto hallazgo relevante, observamos que el origen de clase y la trayectoria intergeneracional, si bien ejercen cierta influencia sobre los ingresos percibidos en los hogares, su importancia es poco relevante, al menos en términos directos. ¿Qué implica esto? Podríamos decir que una vez analizada la relación entre el posicionamiento de clase y el nivel educativo alcanzado respecto a los ingresos monetarios percibidos, no podemos aseverar (estadísticamente) que existan influencias de origen, que la literatura ha identificado a partir de mecanismos como la transferencia de habilidades no cognitivas, modales particulares, expectativas en cuanto a carreras laborales,

movilización de capital social o cierta selectividad de los empleadores en función del origen social de los empleados (Erikson y Jonsson, 1998; Jencks, 1979; Mastekaasa, 2011). Este sería un primer elemento que nos alejaría de una interpretación que caracterizara el proceso estudiado netamente a partir de la persistencia de la reproducción social o de las condicionalidades de los orígenes. A diferencia de cuando estudiamos el impacto de los orígenes de clase en los destinos de clase (capítulo 5), en donde estas tesis tienen cierta plausibilidad, al observar los ingresos encontramos una mayor fluidez o apertura (Bukodi y Goldthorpe, 2011: 27). Ahora bien, esto no implica señalar que las influencias de origen no existen, sino que las mismas repercuten y se filtran en instancias previas a la percepción de ingresos. En primer lugar el origen de clase condiciona las oportunidades educativas de los hijos, y posteriormente, las trayectorias educativas condicionan las oportunidades de movilidad social. Finalmente, los resultados respecto a la distribución de ingreso se acotan y, pueden ser pensados probabilísticamente, en función de la posición de clase ocupada.

Efectos sobre el acceso a la propiedad de la vivienda

La relación entre el fenómeno de la movilidad social y el acceso a la vivienda ha sido un campo con menor caudal de estudio que el revisado anteriormente. La sociología urbana inglesa presentó un fructífero debate en torno a las intersecciones existentes entre la esfera del consumo (posesión de vivienda) y la esfera de la producción (posición de clase) (Kemeny, 2013; Saunders, 1978, 1984), aunque poco se ha avanzado en el estudio de los efectos de la trayectoria intergeneracional sobre condiciones de vivienda, específicamente, sobre su propiedad. Algunos trabajos, han estudiado el modo en el que los orígenes sociales, a través diversos mecanismos (herencia, transferencias inter-vivos, socialización de expectativas, etc.) han podido influenciar en las oportunidades de acceso a la vivienda, más allá de

la propia posición socio-económica que los hogares presentan (Hamnett, 1991; Kurz, 2004; Lersch y Luijkx, 2015; Savage et al., 1992).

De este modo, tal como lo plantea Bourdieu (2000b: 41), es válido preguntarnos por el peso que ejerce el origen social (definido a partir la trayectoria intergeneracional) sobre el consumo específico de la vivienda, más allá de la estructura y volumen de capital que presentan los hogares analizados. A priori, podemos pensar que la propiedad de la vivienda se constituye como una de las inversiones económicas y sociales más importantes en la vida de una familia debido no sólo a su elevado costo, sino a las consecuencias que dicha decisión asume en el futuro del hogar (Bourdieu, 2000b: 27). El origen social, principalmente en aspecto patrimonial, podría ejercer un rol central en la viabilidad de dicha inversión, bajo la forma de herencias, ayudas, ahorros, etc., independientemente o al margen del volumen de capital acumulado en función de la posición de clase.

En este sentido, en este subcapítulo revisamos una segunda arista de la hipótesis N°3, en la que señalamos que el origen social condicionaría, de diversos modos, las estrategias residenciales familiares, específicamente, el hecho de acceder o no a la propiedad de la vivienda. Como primera aproximación, en la tabla 6.10 presentamos la proporción de hogares propietarios en función de su clase de origen y de destino.

Tabla 6.10. Porcentaje de hogares propietarios de la vivienda según clase de origen y de destino. CABA 2012-2015

Clase de origen	Clase de destino					Total
	Clase directiva - profesional	Pequeña burguesía	Clase media rutinaria - técnica	Clase obrera calificada	Clase obrera no calificada	
Clase directiva - profesional	67,6%	66,7%	48,3%	27,3%	-	56,5%
Pequeña burguesía	58,3%	55,2%	74,0%	20,2%	1,7%	57,2%
Clase media rutinaria - técnica	70,6%	64,7%	70,3%	54,5%	33,3%	63,3%
Clase obrera calificada	87,5%	63,7%	36,8%	14,9%	100,0%	58,1%
Clase obrera no calificada	75,0%	60,0%	58,7%	47,8%	50,0%	59,6%
Total	61,6%	60,0%	66,9%	47,0%	40,6%	59,5%
	66,7%	70,8%	57,6%	42,7%	58,1%	54,0%
	86,1%	83,4%	56,6%	22,9%	11,7%	49,1%
	80,0%	71,4%	36,4%	29,2%	40,7%	41,9%
	100,0%	65,2%	38,5%	4,7%	1,7%	21,0%
Total	70,7%	66,0%	57,8%	42,0%	48,9%	56,1%
	71,3%	66,7%	55,5%	21,0%	11,0%	51,1%

En negrita se diferencian los datos correspondientes a la EMSyOSA de 2012-2013. Fuente: EMSyOSA 2012-2013 (N= 688) y ENES-PISAC 2014-2015 (N=424).

Observando las frecuencias marginales de la tabla, podemos dar cuenta de la existencia de una asociación con mayor fuerza respecto a la tenencia de la vivienda, cuando hacemos referencia a la posición de destino de los hogares: dependiendo de la muestra considerada la diferencia entre la clase superior y la inferior es de 22 a 60 pp. Por el contrario, observando el acceso por origen, la distribución se torna más homogénea. Asimismo, observando las celdas internas de la tabla, tampoco puede validarse provisoriamente la hipótesis de que a igual posición de clase, el origen social condiciona las oportunidades de acceso. Únicamente puede identificarse algún tipo de asociación entre origen, destino y propiedad, al referirse a la clase media rutinaria-técnica, la clase obrera calificada y la no calificada.

Ahora bien, si queremos estudiar la intensidad que asume el origen social sobre el acceso a la propiedad de la vivienda, así como el impacto de los aspectos adscriptivos-contextuales, es necesario plantear otro tipo de abordaje. A continuación (tablas 6.11 y 6.12) presentamos los resultados

del análisis de regresión logística binaria, tomando como variable dependiente al hecho de que el hogar sea o no propietario de la vivienda.

Tabla 6.11. Regresión logística binomial. Variable dependiente: propiedad de la vivienda. CABA 2012-2013

	Mod 1	Mod 2	Mod 3	Mod 4
Clase social de origen (ref: clase obrera no calificada)				
Clase directiva - profesional	2,048**	1,458	1,299	
Pequeña burguesía	2,401***	1,756*	1,520	
Clase media rutinaria - técnica	2,100**	1,703*	1,457	
Clase obrera calificada	1,632*	1,608*	1,432	
Nivel educativo de origen (ref: secundario completo)				
Hasta secundario completo	1,090	0,939	1,078	0,986
Hasta universitario completo	0,809	0,632*	0,785	0,740
Clase social de destino (ref: clase obrera no calificada)				
Clase directiva - profesional		2,761***	1,917*	
Pequeña burguesía		1,895**	1,523	
Clase media rutinaria - técnica		1,339	0,990	
Clase obrera calificada		0,699	0,661	
Nivel educativo de destino (ref: secundario completo)				
Hasta secundario completo		1,301	1,276	1,275
Hasta universitario completo		1,136	1,228	1,163
Cohorte de nacimiento (ref: 1932-1957)				
1958-1975			0,577**	0,578**
1976-1982			0,335***	0,326***
Género (ref: varón)				
Mujer			1,214	1,234
Lugar de nacimiento (ref: CABA)				
Buenos Aires			0,519**	0,514***
Otra provincia			0,641*	0,630*
Otro país			0,386***	0,412***
Trayectoria intergeneracional (ref: herencia clase obrera)				
Herencia cúspide				3,038**
Ascenso cúspide				2,739***
Descenso clase media				1,566
Herencia clase media				1,838**
Ascenso clase media				1,478
Descenso clase trabajadora				1,012
Constante	0,708	0,606	1,534	1,611
PseudoR2	0,012	0,043	0,085	0,079
Log-likelihood	-465,9	-451,7	-431,9	-434,6
BIC	977,6	988,3	987,8	980,4

Coefficientes exponenciados. Fuente: EMSyOSA 2012-2013 (N= 688). * p < 0.10, ** p < 0.05, *** p < 0.01

Tabla 6.12. Regresión logística binomial. Variable dependiente: propiedad de la vivienda. CABA 2014-2015

	Mod 1	Mod 2	Mod 3	Mod 4
Clase social de origen (ref: clase obrera no calificada)				
Clase directiva - profesional	7,511***	3,743**	2,638	
Pequeña burguesía	6,396***	2,308*	1,482	
Clase media rutinaria - técnica	7,326***	4,656***	3,088*	
Clase obrera calificada	4,350***	3,129***	2,692*	
Nivel educativo de origen (ref: secundario completo)				
Hasta secundario completo	0,885	0,561*	0,794	0,822
Hasta superior completo	0,776	0,320**	0,456	0,510
Clase social de destino (ref: clase obrera no calificada)				
Clase directiva - profesional		22,62***	35,27***	
Pequeña burguesía		15,02***	19,69***	
Clase media rutinaria - técnica		9,600***	15,43***	
Clase obrera calificada		2,081	2,492	
Nivel educativo de destino (ref: secundario completo)				
Hasta secundario completo		1,683	2,456*	2,304*
Hasta superior completo		1,949	2,825**	2,584*
Cohorte de nacimiento (ref: 1932-1957)				
1958-1975			0,541*	0,498**
1976-1982			0,0870***	0,0878***
Género (ref: varón)				
Mujer			1,789**	1,581
Lugar de nacimiento (ref: CABA)				
Otra provincia			0,705	0,689
Otro país			0,246***	0,244***
Trayectoria intergeneracional (ref: herencia clase obrera)				
Herencia cúspide				23,10***
Ascenso cúspide				21,82***
Descenso clase media				13,31***
Herencia clase media				8,050***
Ascenso clase media				12,12***
Descenso clase trabajadora				2,358
Constante	0,226***	0,0380***	0,0543***	0,222***
PseudoR2	0,042	0,172	0,293	0,283
Log-likelihood	-288,5	-247,8	-209,2	-212,1
BIC	619,2	573,9	526,6	520,4
N	417	414	407	407

Coefficientes exponenciados. Fuente: ENES-PISAC 2014-2015. * $p < 0.10$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$

En este caso se da la particularidad que, si bien ambas muestras evidencian tendencias similares, los modelos 2, 3 y 4 de la ENES-PISAC presentan un buen ajuste respecto a los datos: el pseudo R2 alcanza un valor de 29% en el modelo 3, mientras que para la EMSyOSA el mejor modelo alcanza una varianza explicada de casi el 9%.

Para las características de origen no puede aseverarse la existencia de una influencia relevante de las mismas sobre el acceso a la propiedad, más allá de cierta ventaja de la clase directiva-profesional, la pequeña burguesía y la clase media rutinaria-técnica. Sin embargo, a diferencia de la situación respecto a los ingresos, aun realizando un control a partir de las características de posición de clase y nivel educativo de destino (modelo 2), los efectos directos de la clase de origen se mantienen con una brecha de entre el 75% y 60% para individuos con origen en las clases medias y la clase trabajadora calificada vs aquellos con orígenes en la clase trabajadora no calificada, según los datos de 2012-2013. Para 2014-2015, los datos dan cuenta de la misma tendencia, aunque identificando a la clase media técnica-rutinaria como la más ventajosa respecto a la obrera no calificada. Este persistente efecto directo de origen a igual posición de clase, pudiera estar haciendo referencia a transferencias vía herencia y donaciones desde posiciones que han podido acumular activos patrimoniales en períodos anteriores para luego ser transferidos a sus hijo/as (Torche y Spilerman, 2006) y/o a aspectos de la socialización de personas que crecieron en contextos en los cuales los padres eran propietarios de la vivienda (Lersch y Luijkx, 2015; Torche y Spilerman, 2009: 94).

Ahora bien, centrándose en la clase de destino, las probabilidades de ser propietario de una vivienda aumentan aproximadamente el doble para aquellos individuos que pertenecen a la clase directiva-profesional y pequeña burguesía respecto a aquellos peores posicionados. La ENES-PISAC refuerza dicha vinculación, al calcularse que las oportunidades relativas de acceso a la propiedad se multiplican en casi 23 veces para los herederos de la clase superior. Esta relación se especifica al considerar conjuntamente los orígenes y destinos de clase, bajo el formato de trayectorias (modelo 4). En este sentido, los “orígenes cuentan”, en la medida en que aquellos individuos con orígenes en la clase directiva-profesional presentan mejores condiciones

de acceso a la vivienda frente a aquellos que provienen del resto de las clases. Similar situación se presenta para aquellos que descienden o provienen de las clases medias frente a aquellos que tienen orígenes en la clase trabajadora.

Por otra parte, es válido señalar que para el estudio de este tipo de temática, dos efectos deben ser considerados y controlados (Kurz y Blossfeld, 2004: 14; Torche y Spilerman, 2009: 96): la cohorte y el curso de vida. Si bien ambos están correlacionados y pueden ser medidos por el mismo indicador, el primero refiere, en mayor medida, a los contextos históricos que signan a cada una de las generaciones, mientras que el segundo da cuenta de los procesos demográficos, ocupacionales, vitales, etc., por los que transitan los sujetos a lo largo de su vida. En este caso ambos fenómenos son aunados en la variable de cohorte de nacimiento. De este modo, esta mayor desigualdad evidenciada entre los jóvenes adultos y los adultos, podría explicarse, por un lado, por necesidad de una mayor permanencia de los jóvenes en el sistema educativo, así como también a la mayor dificultad para conseguir un empleo estable y de calidad y/o a la dificultad presentada en los últimos años para el acceso al crédito hipotecario, entre otros (Carmona Barrenechea y Messina, 2015; Cosacov, 2012).

Por último, presentamos los coeficientes β para los efectos totales, directos e indirectos, así como el porcentaje correspondiente a cada uno, controlando por nivel educativo alcanzado y posición de clase de destino (tabla 6.13).

Tabla 6.13. Descomposición de efectos de origen. Variable dependiente: propiedad de la vivienda. CABA 2012-2015

Efecto de origen	2012-2013		2014-2015	
	Coef.	%	Coef.	%
Clase directiva-profesional (ref: clase obrera no calificada)				
Total	0,740**	100	2,382***	100
Directo	0,377	50,93	1,320**	55,41
Indirecto	0,363**	49,07	1,062**	44,59
Pequeña burguesía				
Total	0,913***	100	2,220***	100
Directo	0,563*	61,68	0,836*	37,68
Indirecto	0,350**	38,32	1,383**	62,32
Clase media rutinaria-técnica				
Total	0,772**	100	2,382***	100
Directo	0,532*	69,01	1,538***	64,56
Indirecto	0,239	30,99	0,844	35,44
Clase obrera calificada				
Total	0,509*	100	1,793***	100
Directo	0,475*	93,35	1,141***	63,63
Indirecto	0,034	6,65	0,652	36,37
Nivel superior incompleto				
Total	0,082	100	-0,141	100
Directo	-0,063	-76,67	-0,578*	410,88
Indirecto	0,145	176,67	0,437	-310,88
Nivel superior completo				
Total	-0,226	100	-0,301	100
Directo	-0,458*	202,64	-1,139**	377,7
Indirecto	0,232	-102,64	0,837	-277,7

Fuente: EMSyOSA 2012-2013 (N= 688) y ENES-PISAC 2014-2015 (N=414). * p < 0.10, ** p < 0.05, *** p < 0.01

Ambos relevamientos dan cuenta que los efectos indirectos, es decir, aquellas influencias del origen social que se transmiten vía posición en la estructura de clases y nivel educativo, son significativos estadísticamente, teniendo como categoría de referencia a la clase obrera no calificada, para la clase directiva-profesional y la pequeña burguesía. Para el caso de los primeros, nos estaría indicando que entre un 51% y un 55% de los efectos de origen se

transmiten directamente más allá de la posición que ocupe el hogar en la estructura social. En cambio, tanto para la pequeña burguesía, como para la clase media técnica-rutinaria y la clase obrera calificada, pareciera adquirir más fuerza la transmisión directa del efecto de origen, que podría garantizarse mediante los mecanismos descritos anteriormente: herencias, ayudas económicas, socialización de aspiraciones, etc.

A modo de resumen de este apartado, y a la luz de la hipótesis que hemos puesto a prueba, podemos discutir algunos hallazgos. En primer lugar, nos encontramos con que las muestras utilizadas, si bien marcan una tendencia similar en cuanto al rol explicativo que implican los antecedentes y el posicionamiento de clase, en el caso de la ENES la intensidad de ambos aspectos sobre las posibilidades de acceso a la propiedad de la vivienda son considerablemente más marcadas. En este sentido, las posibles conclusiones que podemos establecer sobre los datos deben hacerse con ciertos recaudos. Apoyándonos en los datos presentados en el capítulo 4, encontramos que a través de la EAH, el estudio de las oportunidades de acceso a la vivienda según la clase social, se acerca a los resultados presentados aquí a partir de la ENES más que a los de la EMSyOSA. Aunque esto no sea un indicio fuerte para suponer que los primeros datos sean “más fieles a la realidad” por sobre los segundos, dichos resultados nos permiten un marco comparativo desde donde observar los datos aquí elaborados.

De este modo, ¿qué interpretamos entonces de los datos de la ENES 2014-2015? En primer lugar, podemos señalar una marcada centralidad del posicionamiento de clase en la probabilidad de acceder a la vivienda, entendiendo que dichas oportunidades se encuentran jerarquizadas. En segundo lugar, la influencia del origen si bien no presenta la misma fuerza que el destino de clase, se mantiene en tanto efecto directo. Con esto nos referimos a que más allá de la clase social, los antecedentes cuentan, principalmente en el caso de la clase media técnica-rutinaria y la clase

obrero calificada. A pesar de que en esta tesis no contamos con información acerca de transferencias patrimoniales o de riqueza entre padres e hijos, hay bibliografía en la temática (Albertini y Radl, 2012) que remarca la importancia de las ayudas “altruistas” en el caso de los orígenes de clase trabajadora, a los fines de evitar el descenso social y asegurar un mejor futuro a los hijos. A pesar de que estas ayudas de tipo financiero son más fuertes en la clase superiores o profesionales, las mismas suelen brindarse fundamentalmente bajo dicho formato en lugar de inversiones educativas, en consonancia con lo señalado por Goldthorpe respecto a la existencia de estrategias “desde arriba” y “desde abajo” (Goldthorpe, 2010b). Esta podría ser una plausible explicación de la mayor presencia, en términos de magnitud, en el caso de la pequeña burguesía y la clase directiva-profesional. Por otro lado, observar las chances de acceso a la propiedad de la vivienda a partir de las trayectorias intergeneracionales de clase, permite dar cuenta de hándicap que otorgan los orígenes sociales, principalmente para el caso de quienes se mantienen o descienden desde la clase directiva-profesional.

Efectos sobre el nivel de consumo del hogar

Dentro de las dimensiones del bienestar material propuestas a estudiar en esta tesis, el consumo quizá sea la que menor desarrollo haya tenido en el campo de estudios de la estratificación y la movilidad social. Tempranamente se marcó la importancia en el estudio de la vinculación del consumo con los procesos de movilidad social (Lipset y Bendix, 1963: 294-295) o ha sido tratado desde el análisis de clase, pero haciéndose foco en el aspecto cultural, identitario o diferenciador del consumo (Bourdieu, 2012a; Chan y Goldthorpe, 2007b; Crompton, 1996; De Graaf, 1991; van Eijck, 1997). Vale recordar que diferentes investigadores optan por trabajar con el consumo de bienes durables ya que permiten una mejor aproximación al “ingreso perma-

nente” de los hogares (Filmer y Pritchett, 2001; McKenzie, 2005; Minujin y Bang, 2002). En este sentido, a diferencia de los ingresos corrientes, el quantum de bienes funciona como un *proxy* posible de riqueza o recursos acumulados.

Al igual que en el caso de los ingresos monetarios y el acceso a la propiedad de la vivienda, podríamos señalar, siguiendo lo postulado en la hipótesis de trabajo N°3, que el origen social y las posibles trayectorias intergeneracionales trazadas pueden ejercer condicionamientos al consumo material. Por un lado, como consecuencia de tener influencia sobre el nivel de ingresos monetarios apropiado, en tanto factor importante para acceder al consumo a través de una vía mercantil. Por el otro lado, el acceso a algunos bienes más costosos (automóviles, televisores, electrodomésticos, etc.) puede estar articulado a partir de ayudas, préstamos o financiamiento de la familia de origen, bajo la finalidad de garantizar cierto nivel o estándar de vida en el hogar conformado por los hijos.

De este modo, y siguiendo con los interrogantes planteados anteriormente, nos preguntamos acerca de las influencias que el origen social y la trayectoria intergeneracional pueden tener sobre el nivel de consumo material. En la tabla 6.14 presentamos los valores que asume el índice de nivel de consumo para cada celda en función del origen y destino de clase¹¹.

¹¹ Dicho índice se construyó a través de la técnica de análisis de correspondencias múltiples. El mismo varía de 0 (nulo consumo) a 1 (nivel máximo de consumo).

Tabla 6.14. Puntaje medio del índice de consumo material según clase de origen y de destino. CABA 2012-2015

Clase de origen	Clase de destino					Total
	Clase directiva - profesional	Pequeña burguesía	Clase media rutinaria - técnica	Clase obrera calificada	Clase obrera no calificada	
Clase directiva - profesional	0,65	0,59	0,58	0,52	-	0,60
Pequeña burguesía	0,88	0,79	0,83	0,69	0,76	0,84
Clase media rutinaria - técnica	0,65	0,62	0,60	0,60	0,49	0,61
Clase obrera calificada	0,84	0,80	0,80	0,73	0,93	0,81
Clase obrera no calificada	0,62	0,58	0,60	0,52	0,44	0,58
Total	0,81	0,73	0,76	0,66	0,40	0,73
	0,58	0,60	0,56	0,50	0,47	0,53
	0,85	0,74	0,81	0,67	0,64	0,75
	0,62	0,58	0,58	0,46	0,49	0,51
	0,98	0,80	0,80	0,65	0,46	0,66
	0,63	0,60	0,58	0,51	0,48	0,56
	0,85	0,77	0,80	0,67	0,56	0,77

En negrita se diferencian los datos correspondientes a la EMSyOSA de 2012-2013. Fuente: EMSyOSA 2012-2013 (N= 688) y ENES-PISAC 2014-2015 (N=424).

Las diferencias en el nivel de consumo por clase se presentan casi de forma jerarquizada: a mejor posición de clase, mejor nivel y caudal de consumo. Asimismo, el origen de clase también sería un factor ilustrativo de la distribución del consumo, aunque no tan discriminador como en el caso de la clase de destino. Por ejemplo, considerando el relevamiento de 2012-2013, mientras que la distancia entre la clase de destino superior e inferior es de 0,15 (0,63 – 0,48), para el origen de clase es de 0,09 (0,60 – 0,51). Por su parte, al interior de la tabla la distribución del consumo sigue un patrón similar a la presentada en el caso de los ingresos monetarios o el acceso a la vivienda: mientras que para las clases directiva-profesional, pequeña burguesía y la media rutinaria-técnica, existiría cierta independencia respecto al origen social en la distribución del consumo, para la clase obrera en su conjunto pareciera cumplirse, relativamente, una mejor situación de consumo en función de orígenes en clases sociales más altas.

Nuevamente, para estudiar las intensidades con las cuales se presentan los antecedentes sociales, el posicionamiento de clase y la trayectoria intergeneracional, presentamos los resultados de la aplicación del análisis de regresión lineal múltiple (tabla 6.15 y 6.16).

Tabla 6.15. Regresión lineal múltiple. Variable dependiente: índice de nivel de consumo material. CABA 2012-2013

	Mod 1	Mod 2	Mod 3	Mod 4
Clase social de origen (ref: clase obrera no calificada)				
Clase directiva - profesional	0.0709***	0.0146	0.0120	
Pequeña burguesía	0.0886***	0.0422**	0.0302	
Clase media rutinaria - técnica	0.0530***	0.0118	0.0000710	
Clase obrera calificada	0.0150	-0.000227	-0.00569	
Nivel educativo de origen (ref: secundario completo)				
Hasta secundario completo	0.0418***	0.0115	0.0138	0.00966
Hasta universitario completo	0.0354**	0.00412	0.00956	0.00200
Clase social de destino (ref: clase obrera no calificada)				
Clase directiva - profesional		0.0989***	0.0654***	
Pequeña burguesía		0.0828***	0.0577***	
Clase media rutinaria - técnica		0.0622***	0.0360*	
Clase obrera calificada		0.0256	0.00839	
Nivel educativo de destino (ref: secundario completo)				
Hasta secundario completo		0.0469***	0.0398**	0.0399**
Hasta universitario completo		0.0734***	0.0708***	0.0689***
Cohorte de nacimiento (ref: 1932-1957)				
1958-1975			0.0149	0.0169
1976-1982			-0.0146	-0.0129
Género (ref: varón)				
Mujer			-0.0227**	-0.0236**
Lugar de nacimiento (ref: CABA)				
Buenos Aires			-0.0131	-0.0130
Otra provincia			-0.0372**	-0.0416**
Otro país			-0.0773***	-0.0777***
Trayectoria intergeneracional (ref: herencia clase obrera)				
Herencia cúspide				0.105***
Ascenso cúspide				0.0724***
Descenso clase media				0.0468*
Herencia clase media				0.0605***
Ascenso clase media				0.0460***
Descenso clase trabajadora				0.0255
Constante	0.497***	0.437***	0.492***	0.492***
R2	0.085	0.172	0.215	0.208
Log-likelihood	391.6	426.0	444.3	441.3
BIC	-737.4	-767.0	-764.5	-771.6

Fuente: EMSyOSA 2012-2013 (N= 688). * p < 0.10, ** p < 0.05, *** p < 0.01

Tabla 6.16. Regresión lineal múltiple. Variable dependiente: índice de nivel de consumo material. CABA 2014-2015

	Mod 1	Mod 2	Mod 3	Mod 4
Clase social de origen (ref: clase obrera no calificada)				
Clase directiva - profesional	0,171***	0,0982**	0,104**	
Pequeña burguesía	0,133***	0,0354	0,0436	
Clase media rutinaria - técnica	0,0549	0,00376	0,0130	
Clase obrera calificada	0,0869***	0,0347	0,0438	
Nivel educativo de origen (ref: secundario completo)				
Hasta secundario completo	0,0371	-0,00754	-0,00489	-0,00401
Hasta superior completo	0,0177	-0,0524*	-0,0448	-0,0405
Clase social de destino (ref: clase obrera no calificada)				
Clase directiva - profesional		0,262***	0,247***	
Pequeña burguesía		0,179***	0,158***	
Clase media rutinaria - técnica		0,205***	0,199***	
Clase obrera calificada		0,101***	0,0823**	
Nivel educativo de destino (ref: secundario completo)				
Hasta secundario completo		0,101***	0,110***	0,118***
Hasta superior completo		0,0821**	0,0946***	0,102***
Cohorte de nacimiento (ref: 1932-1957)				
1958-1975			-0,00440	-0,00762
1976-1982			-0,0441*	-0,0469*
Género (ref: varón)				
Mujer			-0,0193	-0,0243
Lugar de nacimiento (ref: CABA)				
Otra provincia			0,0177	0,0200
Otro país			-0,0206	-0,0150
Trayectoria intergeneracional (ref: herencia clase obrera)				
Herencia cúspide				0,255***
Ascenso cúspide				0,190***
Descenso clase media				0,193***
Herencia clase media				0,128***
Ascenso clase media				0,133***
Descenso clase trabajadora				0,0197
Constante	0,654***	0,486***	0,498***	0,585***
R2	0,085	0,241	0,257	0,232
Log-likelihood	116,7	156,4	157,1	150,3
BIC	-191,1	-234,4	-206,0	-204,6
N	417	414	404	404

Fuente: ENES-PISAC 2014-2015. * $p < 0,10$, ** $p < 0,05$, *** $p < 0,01$

Al medir la desigualdad de acceso al consumo nos encontramos con efectos similares a los hallados para el caso del nivel de ingresos, aunque de menor magnitud. Tanto para la muestra de 2012-2013 y 2014-2015, la varianza explicada (R2) asciende de un 8%, al considerar únicamente

los factores de origen, a un 21% – 26% al incorporar las características de destino de clase y educativo así como las variables adscriptivas-contextuales. Al igual que en los modelos anteriores, los efectos totales de origen se mediatizan al incorporar el control de clase social, nivel educativo, género y edad (en este caso pierden significatividad estadística). Sin embargo, los orígenes en la pequeña burguesía (hijos/as de pequeños propietarios de establecimientos o trabajadores independientes calificados), en 2012-2013, y en la clase directiva-profesional, en 2014-2015, mantienen sus efectos, aún al ser controlados por clase social y nivel educativo de destino. Podríamos señalar entonces, que las posibles ayudas o financiamiento para el consumo podría ser un aspecto privativo de los orígenes de clase mejor posicionados, que contarían con mayores recursos para ser transferidos, a diferencia del resto de las clases sociales.

Al incorporar la clase social y el nivel educativo del encuestado/a, los efectos se comportan de manera esperada: a mejor posición, mayor nivel de consumo material. En este sentido, ambas instancias se configuran como los factores más relevantes respecto al acceso al consumo, repitiéndose los hallazgos narrados en los casos anteriores. Por su parte, tanto los hogares con dominancia femenina como aquellos provenientes de otras provincias y otros países, muestran cierta desventaja respecto al acceso a los bienes medidos, para 2012-2013. La variable trayectoria también identifica el matiz que otorga la medición conjunta de los orígenes y destinos, remarcando que a igual posición de clase, el origen social otorga cierto hándicap en el nivel de consumo, centralmente, como hemos remarcado, en el caso de los orígenes en la clase directiva-profesional.

A modo de cierre de este apartado, vale señalar que respecto a la dimensión del consumo material, el comportamiento de los hogares presenta cierta similitud que respecto a los ingresos monetarios. Es decir, existe de algún modo un efecto discriminador proveniente del origen social, pero casi en su totalidad se transmite a partir de la posición

de clase alcanzada y el nivel educativo. Esto señalaría que por fuera de los procesos de movilidad social y educativa, prácticamente la diferenciación en función del origen social poco señala en términos de consumo.

Conclusiones

- ¿Crees que saben?
- ¿Qué saben qué?
- Ya sabes. A qué me dedico.
- ¿De qué hablas, Dee?
- Vamos, ya sabes... nos vestimos bien, ¿entiendes? Cruzamos toda la ciudad. Un lugar elegante como éste. (...) Actuamos como si fuéramos de aquí, ¿me entiendes? (...) Sólo digo que, ya sabes, siento que el pasado no te deja nunca..., tú me entiendes, como que por más que lo intentes..., nunca puedes llegar a ningún lado, ¿me entiendes?
- A nadie le importa un bledo tu historia. Tienes dinero, puedes ser lo que digas que eres. Así son las cosas (The Wire, 2002, Temporada 1 – Episodio 5)

El objetivo general de esta tesis fue aportar conocimientos en el área temática del análisis de la estructura social, específicamente en el campo de estudios de la estructura de clases y la movilidad social. En este sentido, hemos puesto el foco en la indagación del vínculo entre el origen social, las diferenciales trayectorias intergeneracionales de clase y el acceso desigual a determinados activos y recursos que configuran el bienestar material de los hogares. La pregunta de fondo que circundó todo el libro hizo referencia al modo y la fuerza con la que las desigualdades de origen se expresan en etapas futuras de la vida de los individuos y los hogares, específicamente, en el posicionamiento de clase y en las condiciones de vida.

En el ámbito académico nacional, en los últimos años, se ha producido una vasta investigación acerca de los procesos de movilidad social que han tomado lugar en los últimos 40 años y que han dejado su huella en lo que hemos identificado bajo el modelo neodesarrollista. Asimismo, si bien de un modo menos sistemático y con menor intensidad, también se ha indagado acerca de los efectos que la estructura de clases presenta como elemento explicativo de la desigualdad. En esta tesis, intentamos conjugar ambas indagaciones (estudios de movilidad social y análisis de clase) bajo un mismo modelo teórico-analítico, que permitiera una visión, lo más global posible, del proceso de estratificación.

En dicho modelo de análisis identificamos dos aspectos, que representamos en instancias y mecanismos. Las primeras remiten a lo que definimos como instancias o esferas de estratificación y se componen a partir de la posición de clase (por parte de los hogares, al momento de los relevamientos), los antecedentes de clase y el bienestar material de los hogares. Cada una presenta cierta autonomía de las otras, aunque en esta tesis estudiamos algunas de las líneas de causalidad que las conectan. Dichas esferas también pueden comprenderse como dimensiones de la desigualdad social centradas en las condiciones, en las oportunidades y en los resultados (Dubet, 2011; Mora Salas, 2005; Reygadas, 2004, 2008; Therborn, 2016). El otro aspecto fundamental de dicho modelo radica en el abordaje de los mecanismos y estrategias que ligan, en forma separada y combinada a dichas esferas, y que se configura como una de las temáticas menos abordadas desde los estudios de estratificación y movilidad social, al menos desde un enfoque cuantitativo (Goldthorpe, 2017).

De este modo, las contribuciones de esta investigación al campo de estudios específico, no deben buscarse únicamente a partir de los resultados empíricos a los que hemos arribado, sino también en la elaboración de un enfoque, que como señalábamos, permite abordar tanto teórica como

empíricamente, la transmisión de las desigualdades desde el origen de clase a las condiciones de vida. En otras palabras, creemos que es vital que el estudio de las clases sociales sea concebido a partir de las condicionalidades que configuran a los diversos grupos, así como de las condicionalidades que dicha estructura (de clases) genera sobre otros aspectos. En términos de contribuciones empíricas, como señalaremos a continuación, los resultados y hallazgos a los que hemos llegado en esta tesis, han permitido cuestionar y matizar nuestra hipótesis teórica de partida, en la que se otorgaba un peso central a los constreñimientos y condicionalidades que la pertenencia de origen efectuaba sobre el acceso desigual al bienestar material.

Hemos separado este capítulo en tres secciones. En primer lugar, bajo el rotulo de “discusiones abiertas”, reflexionamos sobre aquellos aspectos con los que hemos discutido y dialogado en esta tesis, y que presentan una ubicuidad, a veces implícita, en todo el recorrido emprendido hasta aquí. En segundo lugar, revisamos los principales hallazgos y resultados de la tesis, posteriormente presentado una mirada esquemática, sintética y analítica de los mismos a partir de la construcción de un mapa conceptual. Dicho mapa podemos considerarlo como el punto de llegada de esta tesis, en el que se resumen sistemáticamente todos los hallazgos que hemos presentado. Por último, planteamos algunas nuevas hipótesis explicativas que hemos elaborado a partir de dichos hallazgos, y que derivan, necesariamente, en posibles exploraciones, que las limitaciones propias de esta tesis no han permitido alcanzar.

7.1. Discusiones abiertas

¿Cuáles fueron los tópicos o aspectos que motivaron esta investigación y con los cuales en esta tesis intentamos dialogar? En primer lugar, una de las condiciones de posibilidad

de este estudio fueron los diversos y relevantes trabajos, análisis y debates en congresos y seminarios que se hicieron sobre la estructura de clases y la movilidad social para la Argentina reciente post 2000. Sin dichos avances referidos al análisis estructural y morfológico de las clases sociales y su conformación a través de las pautas de movilidad social, difícilmente esta investigación podría haberse llevado a cabo. De este modo, este estudio debe comprenderse como un heredero y continuador de aquellos trabajos. Sin embargo, las preguntas de investigación aquí planteadas también dan cuenta de cierta “saturación empírica” evidenciada en estos casi veinte años de renovado interés por estas cuestiones. Ya contamos con una importante cantidad de datos acerca de cuánto pesan las clases en la estructura social, sobre sus efectos en otras dimensiones o sobre los niveles de movilidad existentes (tanto en términos absolutos como respecto a la fluidez social), y aunque con sus matices, podríamos aseverar que los resultados arribados permitirían hablar de un cierto “consenso estadístico”: pautas y tasas similares, coeficientes que señalan tendencias homogéneas, etc. Esta tesis carga, en parte, con dicha mochila, ya que para construir algunos argumentos fue necesario transitar por el camino ya abierto por otras investigaciones, pero a cada paso intentamos una innovación en términos teóricos, metodológicos o técnicos. Si pudiéramos ponerlo en pocas palabras, tratamos de estudiar los fenómenos que ocurren “más allá” de lo evidenciado en una tabla de movilidad (Blackburn y Prandy, 1997: 501).

En segundo lugar, y como derivación de lo anterior, esta tesis en sus inicios comenzó como eco de los interrogantes planteados por Kessler y Espinoza (2003), al sugerir la hipótesis de la “movilidad espuria”, noción que podría ligarse a lo que comúnmente en la literatura sobre movilidad social se conoció como “inconsistencia de estatus” o “incongruencia de estatus”. La hipótesis de que los movimientos ascendentes, en términos intergeneracionales, podían no redundar en cambios respecto a las condiciones

de vida o en el bienestar subjetivo que los sujetos implicados experimentaban, creemos que necesitaba de nuevas comprobaciones a nivel empírico que incorporaran, por un lado, otras dimensiones de análisis (estudio de aspectos objetivos como el bienestar material) así como un conocimiento más acabado acerca de los patrones de movilidad social evidenciados luego del período de convertibilidad¹. Si bien no podemos clasificar a esta tesis, o los abordajes de la misma, como parte de los estudios sobre “inconsistencia de estatus”², es rastreable la influencia de los mismos en los objetivos específicos e hipótesis aquí planteadas.

El tercer aspecto con el que intentamos dialogar en esta tesis fue con la noción política y de sentido común de “movilidad social”. Al igual que muchos conceptos sociológicos, éste asume acepciones distintas en el uso cotidiano y en el uso académico. Mientras que en esta tesis la movilidad social implica un cambio de posición de clase respecto a aquella ocupada por la familia de origen, en el sentido común la misma puede ser pensada en tanto proceso de mejora general, inclusión social, integración, mejora salarial, cambios en las oportunidades de vida, etc. Resumiendo, la movilidad social, en el mundo de la vida cotidiana, remite menos a una idea explícita de cambio intergeneracional o intrageneracional de clase o estrato social y se asocia más al proceso de mejoramiento o empeoramiento de las condiciones de vida. En algunos discursos políticos, dicho cambio es asociado al accionar colectivo y a la intervención estatal, mientras que en otros se asocia con procesos de índole más individual, volitivos y, por ende, meritocráticos (Chávez Molina, Pla, y Matoso, 2015). Sin embargo, comprendemos que, si bien el trabajo científico trata de clasificar, delimitar y otorgar coherencia, a través de conceptos, a ámbitos de

1 Vale recordar que el estudio de Kessler y Espinoza fue realizado en una localidad del oeste del GBA en el año 2000.

2 Un intento de replicación del estudio llevado a cabo por Kessler y Espinoza, aunque con una muestra nacional, puede ser encontrado en Pla, Fernández Melián y Rodríguez de la Fuente (2016).

la realidad social, esto no implica que determinados usos y nociones de sentido común no permitan una revisión de nuestros artefactos conceptuales. Nociones como “reproducción ascendente” (Pla, 2012, 2016), “movilidad colectiva” (Palomino y Dalle, 2012) o “movilidad espuria” (Kessler y Espinoza, 2003), entendemos que son intentos por trazar dichos puentes entre conceptualizaciones construidas para momentos históricos precedentes y aspectos de la realidad social que se transforman o resignifican. En esta tesis mantuvimos una idea “clásica” de movilidad social, asumiendo que la misma puede ser medida a partir de determinadas dimensiones e indicadores, pero planteando, a su vez, que dicho concepto tiene una cercanía inherente con otros aspectos ineludibles como son las propias percepciones de los sujetos, sus condiciones de vida, la estabilidad que pueden presentar dichos movimientos en el tiempo, etc.

Finalmente, estas discusiones en la trastienda de la tesis derivaron en el uso combinado (a veces en forma inconsciente) de la noción de movilidad social intergeneracional y trayectoria intergeneracional de clase. En un primer momento, podemos decir que ambos conceptos remiten a un mismo aspecto, es decir, al cambio que se produce desde un momento 0 hasta un momento n en la vida de personas pertenecientes a dos generaciones sucesivas, pudiendo establecerse distintos puntos de referencia entre las puntas de origen y de destino. Sin embargo, en el título de esta tesis hacemos opción por el segundo de estos conceptos, por lo cual alguna preferencia explicitamos. En este sentido, creemos que el concepto de movilidad social se encuentra más atado y próximo al ejercicio de contar casos en celdas de una tabla, en el que se conjugan posiciones de origen y de destino, a partir de la cual se extraen tasas, índices o coeficientes específicos. Asimismo, como hemos expuesto, dicha noción cobra principalmente fuerza dentro del paradigma estructural-funcionalista (si bien no es privativa del mismo). Como contrapartida, la noción de trayectoria tiene y adquiere su identidad en abordajes alternativos

al anteriormente citado, basta nombrar la obra crítica de Bertaux (1994; Bertaux y Bertaux-Wiame, 1997; Bertaux y Thompson, 2006), la idea de trayectoria presente en la conceptualización del espacio social elaborada por Bourdieu (1990, 2012a, 2012b; Weininger, 2005) o la mirada sintética que realiza Cachón Rodríguez (1989) conjugando ambas tradiciones. Resumiendo, para nosotros el concepto de trayectoria intergeneracional de clase nos permite despegarnos del mero hecho de considerar a la movilidad social como un ejercicio cuantitativo de conteo, para especificarla como proceso que puede actuar como factor explicativo de otros fenómenos de realidad social, particularmente en este caso, de la distribución del bienestar material. La idea de trayectoria nos ayuda a escapar temporalmente de la tabla de movilidad social para así buscar respuestas a viejos y nuevos interrogantes.

7.2. Principales hallazgos y contribuciones de la tesis

Los principales resultados y hallazgos de esta tesis deben ser referidos a las indagaciones y desarrollos que hemos efectuado en los capítulos 4, 5 y 6. Como hemos dejado planteado, los mismos son estadísticamente representativos de los hogares con algún cónyuge ocupado, mayor de 30 años, residente en la CABA en el período 2004-2015. En algunos casos, se hizo referencia a períodos o momentos históricos pasados pero a partir de información retrospectiva relevada entre los años anteriormente señalados. De esta forma podemos particularizar seis hallazgos centrales:

Como saldo del período (2004-2015), los cambios en la estructura de clases se evidenciaron en el crecimiento de la clase directiva-profesional, la clase obrera calificada y la clase media técnica-rutinaria. Por su parte, tanto la pequeña burguesía como la clase obrera

no calificada, principalmente en su estrato marginal, sufrieron una reducción. Es decir, el achicamiento relativo se efectuó principalmente en los estratos no asalariados de la estructura de clases.

Si bien la estructura de clases mantuvo una configuración similar a la heredada a partir de las transformaciones socio-económicas ocurridas hacia finales de la década del setenta, hemos observado algunos cambios menores en el tamaño y la composición a nivel de clase y estrato. Dichas transformaciones en las clases sociales fueron impulsadas por las novedades introducidas a partir del nuevo modelo de acumulación (pasaje del modelo aperturista a neodesarrollista), que permitieron un mayor dinamismo en el mercado de trabajo (principalmente debido a la disminución de la desocupación) y cierta reindustrialización incipiente. Asimismo, la estructura de clases de la CABA exhibe el mayor nivel de población situada en lo que podemos denominar “sectores medios” (aproximadamente un 73% en 2015).

La relación clase – bienestar material se sostuvo a lo largo del período, a pesar de las oscilaciones ocurridas entre algunos años. En este sentido, la clase se comporta, para las tres dimensiones del bienestar indagadas, como un factor estructurador de la desigualdad o, en términos weberianos, como “probabilidad típica” en la configuración de las oportunidades de vida.

Respecto a la distribución de ingresos, más allá de la tendencia hacia la reducción de la desigualdad evidenciada a lo largo del período 2004-2015, se reproduce un formato de apropiación jerarquizada o un proceso de limitación (Wright, 1979: 65-66) tanto desde la óptica de las clases como de los estratos sociales. En términos de desigualdad

inter clases, la misma tendió a disminuir a lo largo del período, salvo para 2008 y 2014 (años marcados por la crisis financiera internacional y devaluación, respectivamente). El acceso desigual a la propiedad de la vivienda por clase se sostuvo en forma jerarquizada, más allá de la tendencia decreciente de hogares propietarios evidenciada en todo el período. Asimismo, también mostramos cómo las desigualdades de clase tienen su correlato en el proceso de segregación residencial de los diversos grupos a lo largo de la geografía de la ciudad: mientras que los miembros de la clase directiva-profesional se asientan con mayor fuerza en el norte, la clase obrera encuentra acceso, mayormente, en el sur de la ciudad. En el acceso al consumo es en la única dimensión en la que percibimos cierta igualdad entre las clases sociales, al observarse una apropiación generalizada de una gran parte de los bienes medidos para todos los hogares. A pesar de que las desigualdades por clase se mantienen, en términos comparativos, entre 2004 y 2015, dimos cuenta que el carácter explicativo adjudicado a la posición de clase se reduce sustantivamente.

En términos intergeneracionales, es decir comparando el período bajo estudio con momentos históricos pasados, la estructura de clases se ha modificado, creciendo la clase directiva-profesional y la clase media técnica-rutinaria y reduciéndose la pequeña burguesía y la clase obrera calificada. Estos cambios, en el tamaño relativo de las clases, obedecen principalmente a transformaciones estructurales ligadas al pasaje del modelo sustitutivo de importaciones al aperturista o de valorización financiera.

Si bien estos cambios identificados a partir de lo que se ha denominado como “movilidad estructural” tuvieron una fuerte presencia en la mayoría de los grandes aglomerados del país, estos procesos terminaron de configurar a la CABA como una “ciudad de servicios” o “de clases medias”.

El crecimiento de la población con un mayor nivel de credenciales educativas, tanto universitarias como terciarias, ante la mayor demanda de puestos de mayor calificación y servicios especializados, permitió un fuerte ascenso desde ocupaciones manuales y no calificadas hacia las filas de la clase directiva-profesional y la clase media técnica-rutinaria. Como contraparte el achicamiento de la pequeña burguesía, así como de la clase obrera calificada guarda relación con la política económica destinada a la industria nacional por la última dictadura y durante los años noventa (apertura comercial, impulso al sector financiero, etc.), que generó un desmantelamiento de pequeñas y medianas empresas y fábricas.

El estudio de la fluidez social permitió comprender que la estructura de la movilidad social porteña si bien se aleja, principalmente, de las orientaciones meritocráticas, tampoco puede ser entendida únicamente desde un enfoque basado en la mera reproducción social. Los movimientos son principalmente de mayor intensidad entre las clases aledañas, tanto en los sectores medios como en la clase obrera.

Por un lado, observamos un fuerte cerramiento tanto de la cúspide como de la base de la estructura de clases, es decir, mostrando una mayor tendencia hacia la reproducción. Como hemos señalado, aquí podrían estar operando estrategias “desde arriba” y “desde abajo” (Goldthorpe, 2010b), tales como la transmisión de capital cultural y ventajas adscriptivas, en el primer caso, y la aversión al riesgo relativo (evitar la movilidad descendente), en el segundo caso, ante la existencia de marcadas barreras sociales a la movilidad. Asimismo, los movimientos desde la pequeña burguesía hacia la clase directiva-profesional y la clase media técnica-rutinaria, dan cuenta de la importancia de las estrategias de reconversión de capital (Bourdieu, 2012b),

a través de inversiones educativas en niveles universitarios y técnicos, ante la dificultad en el sostenimiento de pequeñas empresas, industrias y comercios. El pasaje de la frontera manual / no manual, de corto alcance, también se erige como un destino posible para los hijos de la clase trabajadora.

Si bien el origen social tiene un peso importante, en tanto condicionamiento al ascenso social, el nivel educativo alcanzado resulta también en gran parte explicativo, actuando tanto como factor mediador, al transmitir parte de las (des)ventajas de partida, así como factor promotor de la movilidad social.

Esto implica al menos dos señalamientos. Por un lado, hemos identificado la centralidad que el logro educativo experimentado por la población tiene en las chances de movilidad social, principalmente sobre la clase directiva-profesional y, en menor medida en la clase media (pequeña burguesía + clase media técnica-rutinaria). En este sentido, la instancia educativa aún continúa funcionando como mecanismo fundamental de ascenso social. Por otro lado, el efecto de origen no se transmite únicamente en forma directa (vía capital social, expectativas, disposiciones ligadas a la familia de origen, etc.) sino también en forma mediada o indirecta, es decir, a través de su influencia sobre las oportunidades educativas. De este modo, la institución educativa juega un rol central en tanto mecanismo mediador y reproductor de las desigualdades de una generación a otra.

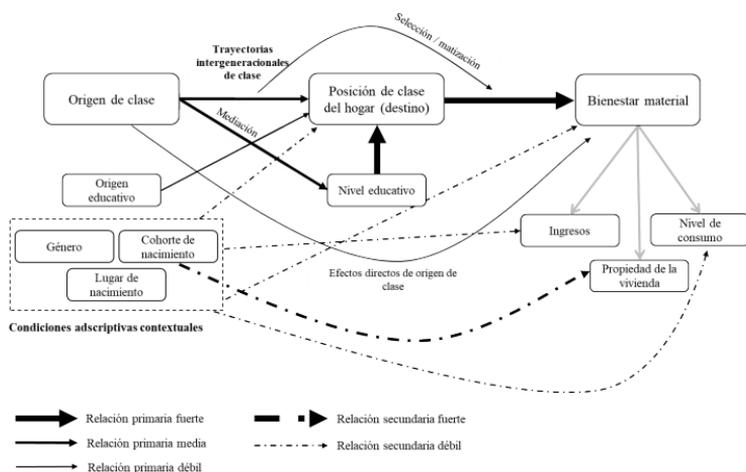
Asimismo, el estudio de las instancias adscriptivas-contextuales, permitieron el hallazgo de desigualdades según género en las chances de acceso a la clase media en favor de los hogares con dominancia femenina. Por su parte, respecto a la cohorte y el lugar de nacimiento, las mayores desventajas relativas son experimentadas por los jóvenes y los nacidos en otros países, quienes presentan menores oportunidades de ascenso social.

La distribución del bienestar material se encuentra asociada al origen de clase, aunque dicha relación no presente la misma fuerza que se había evidenciado entre el origen social y el destino de clase. Por su parte, la trayectoria intergeneracional de clase permite comprender ciertos matices respecto a las desigualdades en el acceso al bienestar, aunque las mayores diferenciaciones se observan en función del posicionamiento actual en la estructura de clases.

El efecto presentado por el origen social (origen de clase y educativo) sobre la distribución de los ingresos monetarios, se ve menguado al considerar la posición de clase y el nivel educativo alcanzado del hogar. Este no es un rasgo atípico, sino que también fue remarcado por otras investigaciones que analizaron también los efectos sobre el nivel de ingresos (Erikson y Jonsson, 1998; Esping-Andersen y Wagner, 2012; Fachelli y Torrents, 2018; Jencks, 1979). Respecto al acceso a la vivienda, el origen de clase tampoco pareciera especificarse como un elemento central (salvo para la clase media-técnica-rutinaria y la clase obrera calificada). Esto estaría cuestionando, o al menos matizando, la hipótesis de acumulación de desventajas mediante transferencias monetarias, contactos sociales, ayudas familiares o el impacto de la socialización de expectativas y aspiraciones. La posición de clase de origen sí pareciera tener un rol de mayor centralidad en las oportunidades de acceso a la vivienda, así como la cohorte de nacimiento, en favor de los hogares más envejecidos. Al referirnos al nivel de consumo, los factores de estratificación se comportan en forma similar a lo analizado para los ingresos: el origen social presenta un efecto conservador, aumentando el mismo por nivel educativo y clase social.

A los fines de una comprensión global de las tendencias y asociaciones indagadas en este libro, presentamos el esquema 7.1, en el que retomando el modelo de análisis descrito en el capítulo 1, ilustramos y sistematizamos los distintos hallazgos anteriormente señalados:

Esquema 7.1. Esferas de estratificación y asociaciones



Fuente: elaboración propia.

En este caso diferenciamos lo que podemos denominar relaciones primarias de las secundarias. Las primeras dan cuenta de las relaciones y mecanismos que en mayor medida nos hemos centrado en esta tesis, es decir, al vínculo entre el origen social, la posición de clase y el bienestar material. En cambio, las relaciones secundarias nos hablan específicamente de los efectos y condicionamientos que imponen las características adscriptivas-contextuales, que si bien fueron consideradas en esta tesis, su función fue la de controlar y especificar las relaciones primarias.

De este modo, las relaciones con mayor fuerza las hemos encontrado, por un lado, entre la posición de clase y las diversas dimensiones del bienestar material y, por el otro, entre el nivel educativo y el destino de clase. A partir de la primera de estas relaciones comprobamos la importancia que asume la clase como estructuradora de las desigualdades y oportunidades de vida (Dubet, 2015; Hout et al., 1993). Así es que la posición de clase genera ciertas “probabilidades típicas” de acceso a un nivel de ingresos, a la vivienda o al consumo, ya que, a pesar de la fuerza de dicha relación, hemos encontrado un grado de variabilidad en las oportunidades de vida para cada clase (Breen, 2005). En términos relacionales, observamos que aquellas clases que controlan ciertos recursos valiosos, tales como la clase directiva-profesional y la pequeña burguesía, cuyos miembros disponen, en forma combinada o separada, de capacidad de control o compra de fuerza de trabajo ajena, posesión de capital o de credenciales educativas altamente valoradas, pueden, mediante mecanismos como la explotación o el acaparamiento de oportunidades (Pérez Sáinz, 2016; Tilly, 2000), alcanzar diferenciales en términos de resultados de bienestar. Respecto a la segunda relación (nivel educativo – destino de clase), es uno de los aspectos del ya presentado triángulo de movilidad, y señala la importancia que asume el logro educativo alcanzado en las oportunidades de movilidad social (Birkelund, 2006; Breen, 2004; Goldthorpe, 2010b; Hout y DiPrete, 2006).

Dichos resultados no implican que los orígenes sociales no intervengan en las oportunidades de ascenso social, ya que como pudimos observar, parte del efecto del origen de clase se transmite en forma directa (estrategias adscriptivas, estrategias de reproducción, etc.), mientras que otra proporción se transmite vía mediación del logro educativo (estrategias de reconversión, inversiones educativas, etc.). De esta forma, el estudio del “triángulo de la movilidad” no permitiría describir a la sociedad porteña de 2012-2015 como “meritocrática”, ya que si bien la relación entre logro

educativo y posición de clase se mantiene fuerte (indicador de que los destinos se explican principalmente por el pasaje por las distintas instancias educativas), el peso del origen de clase sobre el destino de clase, tanto vía directa como indirecta, aún continúa manteniendo su presencia. Podemos señalar, según los resultados arribados, que el origen de clase condiciona el destino de clase, y que éste último, condiciona el acceso diferencial al bienestar material (relaciones señaladas en el cuadro a partir de las líneas gruesas)³.

Ahora bien, los orígenes de clase ¿en qué medida influyen o tienen importancia en la distribución del bienestar material? En este sentido, partimos de dos ópticas. Por un lado, podemos hacer foco en las trayectorias intergeneracionales de clase, en la medida que el concepto funciona como conjunción de los orígenes y los destinos de clase. En ese caso, los resultados a los que llegamos en esta tesis nos muestran que las diversas trayectorias de clase ejercen una influencia sobre el bienestar material pero en forma leve o conservadora. Siguiendo a Wright (1979), hemos señalado a dicha relación como “selección”, en tanto límites que se ejercen sobre otros condicionantes, en este caso, la desigualdad derivada de la posición de clase. Entonces, la trayectoria intergeneracional de clase nos permite comprender algunos matices respecto a la diferencial apropiación de recursos y activos, pero no adquiere mayor centralidad que otros factores, tal como la posición de clase, en tanto fuerte elemento estructurador de la desigualdad respecto al bienestar material. Por otro lado, el efecto del

³ Vale aclarar que, en tanto factor mediador entre los factores adscriptivos y de logro, la intervención estatal y los arreglos institucionales tienen un papel central en dicha relación. No todos los procesos pueden explicarse únicamente en términos de las condicionalidades adscriptas ni a partir de la propia voluntad de la agencia individual. En términos contextuales, la intervención estatal tiene sus efectos sobre el ámbito educativo (aumento de la matrícula de estudiantes, creación de nuevas universidades públicas, entre otras políticas) y sobre el mercado de trabajo (control sobre procesos de contratación basados en aspectos adscriptivos, creación de condiciones para el (de)crecimiento del empleo, etc.).

origen también se puede transmitir en forma directa, independientemente de la posición de clase detentada. Así intervienen las herencias, las ayudas económicas y/o las expectativas familiares de origen. En el mismo sentido, los datos nos han mostrado que dicho efecto es débil, al ser comparado con la posición de clase o el nivel educativo, salvo situaciones de clase particulares anteriormente señaladas.

Por otro lado, también hemos considerado, al menos secundariamente, el impacto de lo que denominamos “condiciones adscriptivas – contextuales”, que hacen referencia a aquellas características que los hogares tienen con relativa independencia de su voluntad o agencia. Principalmente nos centramos en el género, la cohorte y el lugar de nacimiento del individuo dominante en el hogar. Estos aspectos, como bien lo marcan las flechas con punteadas, en términos generales, presentan una asociación débil con el posicionamiento de clase de destino y con la distribución del bienestar material, si lo comparamos con las otras instancias estratificadoras. Únicamente encontramos una relación fuerte entre la cohorte de nacimiento y el acceso a la propiedad de la vivienda, que puede vincularse a las oportunidades diferenciales que han tenido los individuos nacidos en períodos de mayor o menor estabilidad económica y de acceso al crédito hipotecario.

Dichos hallazgos nos advierten sobre la posible aplicación simplificadora que en este campo de estudios puede hacerse de la hipótesis de la acumulación de desventajas (Blau y Duncan, 1967; DiPrete y Eirich, 2006; Reygadas, 2004; Saraví, 2006) y de la reproducción social (Bourdieu, 2012b, 2012a). En otras palabras, los orígenes sociales cuentan, pero la posición de clase del hogar de destino adquiere un mayor nivel de centralidad al enfocarnos en el bienestar. Evidentemente, la falta de “capacidad explicativa” del origen social y de la trayectoria de clase sobre el bienestar material, también nos habla principalmente de la existencia de

procesos de movilidad social, que si bien fueron atenuándose a lo largo del tiempo, no puede negarse su rol constitutivo en la conformación de la estructura de clases actual.

De esta forma, nuestra interpretación sobre el proceso estudiado señalaría que, al menos al hacer referencia al bienestar material de los hogares en la CABA, la influencia de las condiciones de origen sobre los resultados, podría pensarse en tanto mecanismo secuencial de transmisión de (des)ventajas más que como un mecanismo acumulativo. Mientras que el primero implica un proceso indirecto sobre el bienestar, el segundo alude a un impacto directo, por el que diversas desigualdades (de origen y de destino, en este caso) se solapan y acoplan. La primera secuencia de transmisión indirecta podemos observarla en la influencia del origen de clase sobre el logro educativo, y en su posterior efecto sobre la configuración de la trayectoria de clase, mientras que la segunda secuencia representa ya un estado de desigualdad cristalizada en la que a cada posición de clase le corresponde (hablando en términos probabilísticos) un quantum determinado de bienestar material. Como bien señala Tilly (2000: 128), la dificultad de atenuar los mecanismos indirectos de desigualdad radica en que dichos procesos se justifican, refuerzan y hasta logran crear mecanismos categoriales explícitos, como los que se evidencian en las desigualdades educativas y las desigualdades posicionales de clase.

7.3. Nuevas hipótesis, nuevas exploraciones

Los resultados a los que hemos arribado dan cuenta que la relación entre las trayectorias intergeneracionales de clase y el bienestar material (al menos en el contexto y el tiempo histórico estudiado) se configura en forma compleja. Por un lado, hemos evidenciado el peso central que asume el posicionamiento de clase en tanto eje estructurador de la

desigualdad en el acceso al bienestar material. Por el otro, el origen social y las trayectorias intergeneracionales de clase constituidas, parecen matizar dicha relación original, al presentar un leve, aunque existente, condicionamiento al bienestar.

Ante esto, dos hipótesis abrimos para posibles exploraciones futuras. En primer lugar, centrándonos en los mecanismos y estrategias de clase, podríamos señalar que las condicionalidades impartidas por el origen de clase comienzan a perder su potencia estratificadora ante la aparición de otros procesos constituyentes de la desigualdad, tales como la posición ocupada en la estructura de clases, así como, retomando a Torrado (1995), las diversas formas de intervención estatal guiadas por estrategias de desarrollo. De este modo, el foco de la desigualdad debería centrarse menos en las condiciones de origen y más en los eventos que suceden posteriormente al proceso de “igualación de oportunidades”, es decir, en la repartición de individuos y hogares en la estructura de clases.

En segundo lugar, podemos señalar una hipótesis no excluyente de la anterior, que da cuenta de la posible influencia que el contexto socio-económico de la ciudad (principalmente, mayor oferta educativa de calidad y un mercado de trabajo dinámico), en tanto aspecto interviniente en la relación origen de clase – destino de clase – bienestar material. Tales características, como bien señalamos en el capítulo 4, influenciarían en los indicadores de movilidad social y de transmisión del bienestar, en la medida en que existen altas tasas de escolarización, mayores tasas de matriculación en educación superior, mayores oportunidades de acceso a ocupaciones en grandes establecimientos y con altos niveles de protección, etc. Para reforzar esta argumentación, sería necesario profundizar en estudios comparativos que consideren otras regiones del país a ser analizadas, así como a nivel regional e internacional. Algunas exploraciones realizadas a partir de la ENES-PISAC, nos sugieren que si bien las diferencias no son sustanciales, el

origen de clase adquiere un mayor peso relativo en la explicación del bienestar material para el total país respecto a lo evidenciado en la CABA (Rodríguez de la Fuente, 2018).

Por último, ante las limitaciones de los hallazgos aquí presentados, creemos que dos estrategias metodológicas deberían llevarse a cabo, a los fines de poder profundizar los “vacíos” que esta tesis ha dejado. Por un lado, desde el enfoque cuantitativo sería menester contar con datos confiables sobre el nivel de riqueza del hogar de destino del/a encuestado/a (bienes, activos financieros, propiedades, etc.), así como del hogar de origen, en el caso de los relevamientos de movilidad social (Solís, 2011). Esto no sólo permitiría evitar la utilización de indicadores poco precisos y sesgados, como puede ser el nivel de ingresos, sino también dar cuenta de otras dinámicas, como pueden ser las transferencias intergeneracionales de recursos entre los hogares. Este sería un modo de captar efectos directos (vía herencia de propiedades, donación de recursos, ayudas económicas, etc.) que quedan invisibilizados al considerar únicamente el nivel socio-económico o la posición de clase del hogar de origen (Behrman y Vélez-Grajales, 2015; Karagiannaki, 2012; Lersch y Luijkx, 2015; Torche y Costa Ribeiro, 2012; Torche y Spilerman, 2009).

Por otra parte, desde la óptica cualitativa, mucho puede aportarse para comprender las estrategias y mecanismos sociales que quedan ocultos dentro de la “caja negra” de las tablas de movilidad o los análisis de regresión (Bertaux y Thompson, 2006: 19; Cachón Rodríguez, 1989). Dicho micro-clima que se genera en los hogares, que se constituye a partir de la socialización de expectativas y el aprendizaje de estrategias hasta la constitución de un hábitus, solamente puede ser captado mediante técnicas que se focalicen en el registro de historias de vida y trayectorias familiares. Si bien hay trabajos específicos que han conjugado ambas metodologías (Dalle, 2016; Pla, 2016), la pregunta por los mecanismos a partir de los cuales las desventajas del origen

de clase se transmiten a los hijos, y a su vez, cómo éstas impactan en sus posteriores condiciones de vida, continúa siendo un campo abierto y necesario de investigación.

Referencias bibliográficas

- Actis Di Pasquale, E. (2015). Hacia una definición conceptual de bienestar social. El debate desde la economía del bienestar hasta enfoque de las capacidades. En *VI Encuentro Regional de Estudios del Trabajo, Tandil [ARG], 7-8 septiembre 2015*. ISBN 978-950-658-376-7. Tandil.
- Actis Di Pasquale, E. (2017). Las dimensiones constitutivas del bienestar social: Una propuesta conceptual. *Trabajo y Sociedad*, (29), 493-515.
- Adaszko, D. (2009). *El análisis de correspondencias desde adentro* (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Adelantado, J., Noguera, J. A., Rambla, X., y Sáez, L. (1998). Las relaciones entre estructura y política sociales: Una propuesta teórica. *Revista Mexicana de Sociología*, 123-156.
- Agresti, A. (1996). *An introduction to categorical data analysis*. New York: Wiley.
- Albertini, M. (2013). The relation between social class and economic inequality: A strengthening or weakening nexus? Evidence from the last three decades of inequality in Italy. *Research in Social Stratification and Mobility*, 33, 27-39.
- Albertini, M., y Radl, J. (2012). Intergenerational transfers and social class: Inter-vivos transfers as means of status reproduction? *Acta Sociologica*, 55(2), 107-123.
- Altimir, O., Piñera, S., y Crivelli, A. (1979). Análisis de descomposición: Una generalización del método de Theil. CEPAL – Banco Mundial.
- Amin, S. (2001). Capitalismo, imperialismo, mundialización. En J. Seoane y E. Taddei, *Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre*. Buenos Aires: Clacso.

- Ansaldi, W., y Giordano, V. (2014). Jorge Graciarena, en perspectiva latinoamericana. Notas in memoriam. *Entramados y Perspectivas*, 4(4), 215–224.
- Arceo, E., Palomino, H., Salvia, A., y Teubal, M. (2012). El patrón de acumulación emergente desde el fin de la convertibilidad ¿Tiende a constituir una sociedad más igualitaria? *Argumentos. Revista de crítica social*, (14), 41-76.
- Arcidiácono, P., Gamallo, G., Pautassi, L., y Straschnoy, M. (2015). Brechas de bienestar en el acceso a las prestaciones sociales. Acerca de las asignaciones familiares y la asignación universal por hijo en Argentina. En *Universidad y Sociedad. Desafíos de la Investigación interdisciplinaria*. Buenos Aires: Eudeba.
- Asesoría General Tutelar (Ed.). (2011). *Programa Ciudadanía Porteña: ¿con todo derecho?: fortalezas y debilidades de las transferencias monetarias condicionadas focalizadas en niños, niñas y adolescentes*. Buenos Aires: Eudeba: Ministerio Público Tutelar de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Atria, R. (2004). *Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales* (Vol. 96). United Nations Publications.
- Auyero, J., Isla, A., Kessler, G., Lvovich, D., Merklen, D., y Semán, P. (2003). *Desde abajo: La transformación de las identidades sociales*. (M. Svampa, Ed.). Buenos Aires: Biblos.
- Azpiazu, D., Basualdo, E., y Khavisse, M. (2004). *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*. Siglo veintiuno editores Argentina.
- Baranger, D. (2004). *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. Prometeo Libros Editorial.
- Baranger, D. (2009). Construcción y análisis de datos. Introducción al uso de técnicas cuantitativas en la investigación social.

- Bárcena, A., y Prado, A. (2016). *El imperativo de la igualdad: Por un desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores: Naciones Unidas. CEPAL.
- Bárcena, A., Prado, A., y Hopenhayn, M. (2010). Heterogeneidad estructural y brechas de productividad: De la fragmentación a la convergencia. En *La hora de la igualdad: Brechas por cerrar, caminos por abrir*. CEPAL.
- Basualdo, E. (2001). *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*. Universidad Nacional de Quilmes Ediciones.
- Basualdo, E. (2004). Los primeros gobiernos peronistas y la consolidación del país industrial: Éxitos y fracasos. *Cuadernos del CENDES*, 22, 113–151.
- Basualdo, E. (2007). Concepto de patrón o régimen de acumulación y conformación estructural de la economía. Área de Economía y Tecnología de la FLACSO.
- Basualdo, E. (2011). *Sistema político y modelo de acumulación: Tres ensayos sobre la Argentina actual*. Cara o Ceca.
- Beccaria, L. (1978). Una contribución al estudio de la movilidad social en la Argentina. Análisis de los resultados de una encuesta para el Gran Buenos Aires. *Desarrollo económico*, 593-618.
- Beccaria, L., y Maurizio, R. (2017). Mercado de trabajo y desigualdad en la Argentina. Un balance de las últimas tres décadas. *Sociedad*, 37, 15-75.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*. México: Paidós Ibérica.
- Behrman, J. R., y Vélez-Grajales, V. (2015). Intergenerational mobility patterns for schooling, occupation and household wealth: The case of México. Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Benavides, M. (2002). Cuando los extremos no se encuentran: Un análisis de la movilidad social e igualdad de oportunidades en el Perú contemporáneo. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 31(3), 473-494.

- Benítez Zenteno, R. (Ed.). (1973). *Las clases sociales en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Benza, G. (2012). *Estructura de clases y movilidad intergeneracional en Buenos Aires: ¿el fin de una sociedad de “amplias clases medias”?* tesis de doctorado, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Benza, G. (2014). *El estudio de las clases medias desde una perspectiva centrada en las desigualdades en oportunidades de vida* (Cuadernos de Investigación en Desarrollo, Vol. 4). Ciudad de México: Programa Universitario de Estudios del Desarrollo.
- Benza, G. (2016). La estructura de clases durante la década 2003-2013. En G. Kessler, *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Benza, G., Iuliano, R., Álvarez Leguizamón, S., y Pinedo, J. (2016). Las clases sociales en la investigación social de la Argentina (2003-2014). En S. Álvarez Leguizamón, L. Muñiz Terra, y A. Arias (Eds.), *Estudios sobre la estructura social en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: CLACSO CODESOC PISAC.
- Bergman, M. M., y Joye, D. (2001). Comparing Social Stratification Schemata. *Cambridge Studies in Social Research*, 9, 1-37.
- Bermúdez, Á., Carmona Barrenechea, V., y Royo, L. (2015). El derecho a la alimentación en la Ciudad de Buenos Aires. Una mirada desde las políticas públicas. *De Prácticas y discursos*, 5, 19.
- Bertaux, D. (1994). Genealogías sociales comentadas y comparadas. Una propuesta metodológica. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 6(17), 333-349.
- Bertaux, D., y Bertaux-Wiame, I. (1997). Heritage and its lineage: A case history of transmission and social mobility over five generations. *Pathways to social class: A qualitative approach to social mobility*, 62-98.

- Bertaux, D., y Thompson, P. R. (2006). *Pathways to social class: A qualitative approach to social mobility*. New Jersey: Transaction Publishers.
- Bertranou, F., y Casanova, L. (2013). *Informalidad laboral en Argentina: Segmentos críticos y políticas para la formalización*.
- Beshers, J. M., y Laumann, E. O. (1967). Social distance: A network approach, *32*(2), 225-236.
- Birkelund, G. E. (2006). Welfare states and social inequality: Key issues in contemporary cross-national research on social stratification and mobility. *Research in Social Stratification and Mobility*, *24*(4), 333-351.
- Björklund, A., y Jäntti, M. (1999). *Intergenerational mobility of socio-economic status in comparative perspective*. Social Policy Research Centre, University of New South Wales.
- Björklund, A., y Jäntti, M. (2009). Intergenerational income mobility and the role of family background. *Oxford handbook of economic inequality*, 491-521.
- Blackburn, R. M., y Prandy, K. (1997). The Reproduction of Social Inequality. *Sociology*, *31*(3), 491-509.
- Blalock, H. (1966). The Identification Problem and Theory Building: The Case of Status Inconsistency. *American Sociological Review*, *31*, 52.
- Blalock, H. (1967). Status Inconsistency and Interaction: Some Alternative Models. *American Journal of Sociology*, *73*, 305.
- Blau, P. M., y Duncan, O. D. (1967). *The American occupational structure*. New York: John Wiley & Sons.
- Boado, M. (2004). Herencia y movilidad social en Montevideo 1959-1996: Tras los pasos de Labbens y Solari. *Uruguay desde la sociología*, 195-226.
- Boado, M. (2010). Re-visión de análisis de tablas e introducción a modelos loglineares.
- Boado, M. (2011). Linajes y clivajes de la movilidad social en Uruguay. *Laboratorio*, (24).

- Boltvinik, J. (1994). *Pobreza y estratificación social en México*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- Boltvinik, J. (1999). Métodos de medición de la pobreza. Conceptos y tipología. *Revista Socialis*, 1.
- Boltvinik, J. (2004). Métodos de medición de la pobreza: Una tipología. Limitaciones de los métodos tradicionales y problemas de los combinados. En J. Boltvinik y A. Damián, *La pobreza en México y el mundo: Realidades y desafíos*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Bonavena, P. (2008). “¿Aquí se interrumpe el manuscrito!: Aproximación al tema de las clases sociales y sus luchas en Carlos Marx y Federico Engels”. En F. Nievas, *Algunas cuestiones de sociología*. Buenos Aires: Proyecto Editorial.
- Borón, A. (2008a). Mapeando el panorama sociopolítico de América Latina. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.
- Borón, A. (2008b). Teoría (s) de la dependencia. *Realidad Económica*, 238(16), 20–43.
- Bottero, W., y Prandy, K. (2003). Social interaction distance and stratification. *The British Journal of Sociology*, 54(2), 177-197.
- Boudon, R. (1983). *La desigualdad de oportunidades. La movilidad social en las sociedades industriales*. Barcelona: Laia.
- Bourdieu, P. (1990). Espacio social y génesis de las clases. *Sociología y cultura*, 281–309.
- Bourdieu, P. (2000a). ¿Cómo se hace una clase social? Sobre la existencia teórica y práctica de los grupos. En *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Bourdieu, P. (2000b). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.
- Bourdieu, P. (2012a). *La Distinción: Criterios y bases sociales del gusto*. Buenos Aires: Taurus.
- Bourdieu, P. (2012b). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Breen, R. (Ed.). (2004). *Social mobility in Europe*. Oxford; New York: Oxford University Press.
- Breen, R. (2005). Foundations of a neo-Weberian class analysis. En E. O. Wright, *Approaches to class analysis* (pp. 31–50). New York: Cambridge University Press.
- Breen, R., Karlson, K. B., y Holm, A. (2011). Total, direct, and indirect effects in logit models. *Centre for Strategic Educational Research Working Paper*, (0005).
- Breen, R., Karlson, K. B., y Holm, A. (2013). Total, Direct, and Indirect Effects in Logit and Probit Models. *Sociological Methods & Research*, 42(2), 164-191.
- Breen, R., Mood, C., y Jonsson, J. (2016). How Much Scope for a Mobility Paradox? The Relationship between Social and Income Mobility in Sweden. *Sociological Science*, 3, 39-60.
- Bugna, C. F., y Porta, F. (2008). El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural. *Realidad Económica*, 233.
- Bukodi, E., y Goldthorpe, J. H. (2011). Class Origins, Education and Occupational Attainment in Britain: Secular Trends or Cohort-Specific Effects? *European Societies*, 13(3), 347–375.
- Burris, V. (1992). La síntesis neomarxista de Marx y Weber sobre las clases. *Zona abierta*, (59), 127-156.
- Burrows, R., y Marsh, C. (1992). *Consumption and Class*. London: Palgrave Macmillan UK.
- Cachón Rodríguez, L. (1989). *¿Movilidad social o trayectorias de clase?: Elementos para una crítica de la sociología de la movilidad social*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Canitrot, A. (1983). *Orden social y monetarismo*. Centro de Estudios de Estado y Sociedad.
- Carabaña, J. (1997). Esquemas y estructuras. *Revista crítica de ciências sociais*, (49), 67-91.
- Carchedi, G. (1975). On the economic identification of the new middle class. *Economy and Society*, 4(1), 1-86.

- Carlsson, G. (1958). *Social mobility and class structure* (Vol. 1). CWK Gleerup.
- Carmona Barrenechea, V., y Messina, G. (2015). La problemática habitacional en la ciudad de Buenos Aires desde la perspectiva de la provisión del bienestar. En L. Pautassi y G. Gamallo (Eds.), *El bienestar en brechas. Las políticas sociales en la Argentina de la posconvertibilidad*. Buenos Aires: Biblios.
- Castellani, A., y Schorr, M. (2004). Argentina: Convertibilidad, crisis de acumulación y disputas en el interior del bloque de poder económico. *Cuadernos del CENDES*, 21(57).
- CEDEM. (2012). *Cuaderno de trabajo 13. La otra cara de la construcción y el consumo: Dificultades para el acceso al crédito hipotecario para la compra de viviendas en la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Dirección General de Estadística y Censos.
- CENDA. (2010). *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual: La economía argentina en el período 2002-2010*. CABA: Cara o Ceca.
- CFI. (1989). Estructura social de la Argentina; indicadores de la estratificación social y de las condiciones de vida de la población en base al censo de población y vivienda de 1980: San Juan.
- Chan, T. W. (2008). The structure of intergenerational exchanges in the UK. *Sociology Working Papers*, 5.
- Chan, T. W., y Goldthorpe, J. H. (2007a). Class and status: The conceptual distinction and its empirical relevance. *American sociological review*, 72(4), 512–532.
- Chan, T. W., y Goldthorpe, J. H. (2007b). Social stratification and cultural consumption: Music in England. *European sociological review*, 23(1), 1–19.
- Chávez Molina, E. (2013). *Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Chávez Molina, E., y Pla, J. (2018). Estructura social, distribución del ingreso y de la riqueza material: Aportes desde la mirada de la clase social. En J. I. Piovani y A.

- Salvia (Eds.), *La argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual. Encuesta Nacional sobre estructura social*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Chávez Molina, E., Pla, J., y Matozo, V. (2015). La idea de movilidad social en el discurso político. Argentina. 2003—2015 (p. 20). Presentado en XI Jornadas de Sociología. Coordinadas contemporáneas de la sociología: tiempos, cuerpos, saberes, Buenos Aires.
- Chávez Molina, E., y Sacco, N. (2015). Reconfiguraciones en la estructura social: Dos décadas de cambios en los procesos distributivos. En A. Salvia y J. Lindenboim (Eds.), *Hora de Balance: Proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014*. Buenos Aires: Eudeba.
- Chena, P. (2010). La heterogeneidad estructural vista desde tres teorías alternativas: El caso de Argentina. *Comercio exterior*, 60(2), 100.
- CIFRA. (2011). *El nuevo patrón de crecimiento. Argentina 2002-2010* (Informe de coyuntura No. No7). Buenos Aires.
- Cimoli, M., Porcile, G., Primi, A., y Vergara, S. (2005). Cambio estructural, heterogeneidad productiva y tecnología en América Latina. En: *Heterogeneidad estructural, asimetrías tecnológicas y crecimiento en América Latina-LC/W. 35-2005-p. 9-39*.
- Clark, T. N., y Lipset, S. M. (1991). Are social classes dying? *International sociology*, 6(4), 397–410.
- Corak, M. (2013). Income inequality, equality of opportunity, and intergenerational mobility. *The Journal of Economic Perspectives*, 27(3), 79–102.
- Cortés, F., y Solís, P. (2006). Notas sobre la generación de información para estudios de movilidad social. *Estudios Sociológicos*, 491-499.
- Cortés, R., y Marshall, A. (1991). Estrategias económicas, intervención social del Estado y regulación de la fuerza de trabajo. *Estudios del Trabajo*, 1, 21–46.

- Cosacov, N. (2012). *Alquileres e inquilinos en la Ciudad de Buenos Aires. Una radiografía*. Buenos Aires: Laboratorio de Políticas Públicas.
- Costa Pinto, L. A. (1964). *Estructura de clases y cambio social*. Buenos Aires: Paidós.
- Costa Ribeiro, C. A. (2000). Dois estudos de mobilidade social no Brasil. *Revista brasileira de ciências sociais*, 15(44), 178–183.
- Crompton, R. (1989). Class theory and gender. *British Journal of Sociology*, 565–587.
- Crompton, R. (1994). *Clase y estratificación*. Madrid: Tecnos.
- Crompton, R. (1996). Consumption and class analysis. *The Sociological Review*, 44(S1), 113–132.
- Cuellar, O. (1995). Perspectivas en el estudio de la pobreza: Entrevista con Julio Boltvinik, Fernando Cortés y Rosa María Rubalcava. *Sociológica. Revista del Departamento de Sociología. UAM*, 10(29).
- Dahrendorf, R. (1962). *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*. Rialp Madrid.
- Dalle, P. (2010). Cambios en el régimen de movilidad social intergeneracional en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2005). *Revista Latinoamericana de Población*, 4(7), 149-173.
- Dalle, P. (2011). Movilidad social intergeneracional desde y al interior de la clase trabajadora en una época de transformación estructural (AMBA: 1960-2005). *Laboratorio*, (24).
- Dalle, P. (2012). Cambios recientes en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y dinámicas emergentes de movilidad social. *Argumentos. Revista de crítica social*, (14).
- Dalle, P. (2016). *Movilidad social desde las clases populares: Un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires 1960-2013*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.

- Dalle, P., Carrascosa, J., y Lazarte, L. (2017). Análisis de clase de la pobreza en la Argentina. Un enfoque centrado en la transmisión intergeneracional de oportunidades desiguales. *Sociedad*, 37, 28.
- Dalle, P., Carrascosa, J., Lazarte, L., Mattera, P., y Rogulich, G. (2015). Reconsideraciones sobre el perfil de la estructura de estratificación y la movilidad social intergeneracional desde las clases populares en Argentina a comienzos del siglo XXI. *Laboratorio*, (26), 255–280.
- Dalle, P., Jorrat, J. R., y Riveiro, M. (2018). Movilidad social intergeneracional. En A. Salvia y J. I. Piovani (Eds.), *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual. Encuesta Nacional sobre la Estructura Social*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Dalle, P., y Stiberman, L. (2017). Clases populares en Argentina: Cambios recientes en su composición ocupacional (1998-2015). *Encrucijadas – Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 14(0), 1405.
- Damill, M., y Frenkel, R. (2015). La economía argentina bajo los Kirchner: Una historia de dos lustros. En C. Gervasoni y E. Peruzzotti, *¿Década ganada?: Evaluando el legado del kirchnerismo*. Buenos Aires: Debate.
- Danani, C. (2009). La gestión de la política social: Un intento de aportar a su problematización. En M. Chiara y M. M. Di Virgilio, *Gestión de la política social. Conceptos y Herramientas*.
- Danani, C., Coraggio, J. L., Hintze, S., Laville, J. L., Nyssen, M., Standing, G., ... Topalov, C. (2004). *Política social y economía social. Debates fundamentales*. Altamira.
- D’Ancona, M. A. C. (1996). *Metodología cuantitativa: Estrategias y técnicas de investigación social*. Síntesis.
- Davis, K., y Moore, W. E. (1945). Some principles of stratification. *American sociological review*, 242–249.
- de Frutos, T. H. (1993). El status attainment a mitad de camino entre teoría y técnica analítica. *Reis*, 61(93), 185-198.

- De Graaf, N. D. (1991). Distinction by consumption in Czechoslovakia, Hungary, and the Netherlands. *European sociological review*, 7(3), 267–290.
- de Ipola, E., y Torrado, S. (1976). *Teoría y método para el estudio de la estructura de clases sociales*. Santiago de Chile: PROELCE, FLACSO, CELADE.
- de la Torre, L. (2013). *Heterogeneidades sociales en la Región Metropolitana de Buenos Aires: Un sistema fragmentado que demanda planificación y coordinación de políticas metropolitanas*. Buenos Aires: Observatorio de la Deuda Social Argentina, Barómetro de la Deuda Social Argentina, Serie del Bicentenario 2010-2016, Informe Región Metropolitana de Buenos Aires. Universidad Católica Argentina.
- del Cueto, C. M. del, y Luzzi, M. (2016). Salir a comprar. El consumo y la estructura social en la Argentina reciente. En G. Kessler, *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Denzin, N. K. (2017). *The research act: A theoretical introduction to sociological methods*. Routledge.
- DGEyC – GCBA. (2013). Dinámica y envejecimiento demográfico en la Ciudad de Buenos Aires. Evolución histórica y situación reciente.
- DiPrete, T. A., y Eirich, G. M. (2006). Cumulative Advantage as a Mechanism for Inequality: A Review of Theoretical and Empirical Developments. *Annual Review of Sociology*, 32(1), 271–297.
- Dos Santos, T. (1972). La estructura de la dependencia. *Economía política del imperialismo*.
- Dubet, F. (2011). *Repensar la justicia social: Contra el mito de la igualdad de oportunidades*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina.
- Dubet, F. (2015). Clases sociales y descripción de la sociedad. *Revista Ensamble*, (3).
- Duncan, O. D. (1966). Path analysis: Sociological examples. *American journal of Sociology*, 1–16.

- Duncan, O. D., Featherman, D. L., y Duncan, B. (1972). Socioeconomic background and achievement. Seminar Press.
- Duncan, O. D., y Hodge, R. W. (1963). Education and occupational mobility a regression analysis. *American Journal of Sociology*, 629-644.
- Durkheim, E. (1993a). *La división del trabajo social* (Vol. 1). Buenos Aires: Planeta-De Agostini.
- Durkheim, E. (1993b). *La división del trabajo social* (Vol. 2). Buenos Aires: Planeta-De Agostini.
- Echeverría Zabalza, J. (1999). *La movilidad social en España*. Madrid: Istmo.
- Elster, J. (1989). *Nuts and bolts for the social sciences*. Cambridge University Press.
- Erikson, R. (1984). Social Class of Men, Women and Families. *Sociology*, 18(4), 500-514.
- Erikson, R., y Goldthorpe, J. H. (1992). *The constant flux: A study of class mobility in industrial societies*. Oxford: Clarendon Press.
- Erikson, R., y Goldthorpe, J. H. (2002). Intergenerational inequality: A sociological perspective. *The Journal of Economic Perspectives*, 16(3), 31-44.
- Erikson, R., Goldthorpe, J. H., y Portocarero, L. (1979). Intergenerational class mobility in three Western European societies: England, France and Sweden. *The British Journal of Sociology*, 30(4), 415-441.
- Erikson, R., y Jonsson, J. O. (1998). Social origin as an interest-bearing asset: Family background and labour-market rewards among employees in Sweden. *Acta Sociologica*, 41(1), 19-36.
- Esping-Andersen, G. (1993). *Los tres mundos del Estado del bienestar*.
- Esping-Andersen, G. (2000). *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*. Barcelona: Ariel.

- Esping-Andersen, G., y Wagner, S. (2012). Asymmetries in the opportunity structure. Intergenerational mobility trends in Europe. *Research in Social Stratification and Mobility*, 30(4), 473-487.
- Evans, G. (1992). Testing the validity of the Goldthorpe class schema. *European Sociological Review*, 8(3), 211-232.
- Fachelli, S. (2013). ¿La crisis aumenta las diferencias entre estratos sociales?: La medición del cambio social en Argentina. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, 25, 13-46.
- Fachelli, S., Goicoechea, M. E., y López-Roldán, P. (2014). Trazando el mapa social de Buenos Aires: Dos décadas de cambios en la Ciudad. *Población de Buenos Aires*, 12(21).
- Fachelli, S., y Lopez-Roldán, P. (2012). Análisis de movilidad social. Universitat Autònoma de Barcelona. Facultat de Ciències Polítiques i de Sociologia.
- Fachelli, S., y López-Roldán, P. (2015). ¿Somos más móviles incluyendo a la mitad invisible? Análisis de la movilidad social intergeneracional en España en 2011. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 150(1), 41-69.
- Fachelli, S., y Torrents, D. (2018). Comparison of the effect of social background on the wages of Spanish graduates before and during a crisis context. *International Journal of Sociology of Education*, 7(2), 154.
- Featherman, D. L., y Hauser, R. M. (1978). Opportunity and change. En *Studies in Population*. Academic Press. New York NY United States 1978.
- Featherman, D. L., Jones, F., y Hauser, R. M. (1975). Assumptions of social mobility research in the U.S.: The case of occupational status. *Social Science Research*, 4(4), 329-360.
- Feito Alonso, R. (1995a). *Estructura Social Contemporanea: Las clases sociales en los países industrializados*. Siglo veintiuno de España.

- Feito Alonso, R. (1995b). Mujeres y análisis de clases. *Reis*, 149-171.
- Féliz, M. (2013). Sin clase. Neodesarrollismo y neoestructuralismo en Argentina (2002-2011). *Século XXI—Revista de Ciências Sociais*, 2(2), 09-43.
- Féliz, M., y López, E. (2012). *Proyecto neodesarrollista en la Argentina: ¿modelo nacional-popular o nueva etapa en el desarrollo capitalista?* La Plata – Ensenada: Editorial El Colectivo.
- Fernandes, F. (1973). Problemas de conceptualización de las clases sociales en América Latina. En R. Benítez Zenteno, *Las Clases Sociales en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Ferrer, A. (2004). *La economía argentina: Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*. Buenos Aires: Fondo De Cultura Económica.
- Filgueira, C. (2001). Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social: Aproximaciones conceptuales recientes. Presentado en *Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile.
- Filgueira, C., y Geneletti, C. (1981). *Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina*. Naciones Unidas.
- Filmer, D., y Pritchett, L. H. (2001). Estimating Wealth Effects without Expenditure Data-or Tears: An Application to Educational Enrollments in States of India. *Demography*, 38(1), 115.
- Fitoussi, J.-P., y Rosanvallon, P. (1997). *La nueva era de las desigualdades*. Buenos Aires: Manantial.
- Francés García, F. J. (2009). Elementos para el estudio de la estratificación social en las sociedades avanzadas: Estrategias operativas. *Revista Obets*, 3.
- Franco, R., León, A., y Atria, R. (2007). *Estratificación y movilidad social en América Latina: Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. United Nations Publications.

- Gaggero, A., Schorr, M., y Wainer, A. (2014). *Restricción eterna. Poder económico y trabas al desarrollo durante el kirchnerismo*. Buenos Aires: Futuro Anterior.
- Gamallo, G. (2017). La brecha de bienestar metropolitana. Presentado en Asociación de Estudios Latinoamericanos, Lima.
- Ganzeboom, H., De Graaf, P. M., y Treiman, D. J. (1992). A standard international socio-economic index of occupational status. *Social science research*, 21(1), 1-56.
- Ganzeboom, H., Luijkx, R., y Treiman, D. J. (1989). Inter-generational class mobility in comparative perspective. *Research in social Stratification and Mobility*, 8, 3-84.
- Ganzeboom, H., Treiman, D. J., y Ultee, W. C. (1991). Comparative intergenerational stratification research: Three generations and beyond. *Annual Review of sociology*, 277-302.
- Germani, G. (1955). *Estructura social de la Argentina: Análisis estadístico*. Buenos Aires: Solar.
- Germani, G. (1963). La movilidad social en la Argentina. En S. M. Lipset y R. Bendix, *Movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Germani, G. (1967). La ciudad como mecanismo integrador. *Revista Mexicana de Sociología*, 387-406.
- Germani, G. (1971). Social Stratification and its historic evolution in Argentina. *Historical Comparative Research Program in the Latin Cultural Area*.
- Germani, G. (1981). La clase media en la ciudad de Buenos Aires: Estudio preliminar. *Desarrollo Económico*, 21(81), 109-127.
- Germani, G., Germani, A. A., Mera, C., y Rebón, J. (2010). *Gino Germani: La sociedad en cuestión: Antología comentada*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Giddens, A. (1991). *Sociología*. Madrid: Alianza.
- Giddens, A. (1996). *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Madrid: Alianza.

- Ginneken, W. van. (1975). Análisis de descomposición del índice de Theil aplicado a la distribución del ingreso familiar en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 9(01), 93-112.
- Glass, D., y Hall, J. (1954). Social Mobility in Britain: A Study of Inter-Generation Changes in Status. En D. Glass (Ed.), *Social Mobility in Britain: A study of inter-generation changes in status*. Londres: Routledge and Kegan Paul.
- Goldthorpe, J. H. (1983). Women and class analysis: In defence of the conventional view. *Sociology*, 17(4), 465-488.
- Goldthorpe, J. H. (1992). Sobre la clase de servicio, su formación y su futuro. *Zona abierta*, (59), 229-263.
- Goldthorpe, J. H. (2007). Social class and the differentiation of employment contracts. En *On sociology*.
- Goldthorpe, J. H. (2010a). *De la sociología: Números, narrativas e integración de la investigación y la teoría* (Vol. 1). Madrid: CIS.
- Goldthorpe, J. H. (2010b). Esbozo de una teoría de la movilidad social. En *De la sociología: Números, narrativas e integración de la investigación y la teoría* (Vol. 1). CIS.
- Goldthorpe, J. H. (2012). De vuelta a la clase y el estatus: Por qué debe reivindicarse una perspectiva sociológica de la desigualdad social. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 137(1), 43-58.
- Goldthorpe, J. H. (2017). *La sociología como ciencia de la población*. Madrid: Alianza Editorial.
- Goldthorpe, J. H., y Hope, K. (1975). The Social Grading of Occupations: A New Approach and Scale, 138.
- Goldthorpe, J. H., y Llewellyn, C. (1977). Class Mobility in Modern Britain: Three Theses Examined. *Sociology*.
- Goldthorpe, J. H., y McKnight, A. (2006). The economic basis of social class. *Mobility and inequality: Frontiers of research from sociology and economics*, 109-36.

- Gómez Rojas, G. (2011). Las mujeres y el análisis de clases en la Argentina: Una aproximación a su abordaje. *Laboratorio*, 24.
- Gómez-Rojas, G.-V., y Riveiro, M. (2014). Hacia una mirada de género en los estudios de movilidad social: Interrogantes teórico-metodológicos. *Boletín Científico Sapiens Research*, 4(1), 26–32.
- González Casanova, P. (1963). Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo. *América Latina*, 6(3), 15–32.
- González, J. J. (1992). El debate postmarxista sobre las clases. *Política y Sociedad*, 11, 27-27.
- Goodman, L. (1965). On the Statistical Analysis of Mobility Tables. *American Journal of Sociology*, 70(5), 564-585.
- Goodman, L. (1972). A General Model for the Analysis of Surveys A General Model for the Analysis of Surveys. *American Journal of Sociology*, 77(6), 1035-1086.
- Graciarena, J. (1967). *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- Graciarena, J. (1976). El problema del poder en los estilos de desarrollo. Una perspectiva heterodoxa. *El trimestre económico*, 1077–1101.
- Greenacre, M. (1984). *Theory and applications of correspondence analysis*. London; Orlando, Fla: Academic Press.
- Grusky, D. (1994). The Contours of Social Stratification. *Social Stratification in Sociological Perspective*.
- Grusky, D. (2008). *Social Stratification. Class, Race and Gender in Sociological Perspective*. New York: Westview Press.
- Grusky, D., y Hauser, R. (1984). Comparative social mobility revisited: Models of convergence and divergence in 16 countries. *American Sociological Review*, 49(1), 19-38.
- Grusky, D., y Weeden, K. A. (2001). Decomposition without death: A research agenda for a new class analysis. *Acta Sociologica*, 44(3), 203–218.
- Guedes, P. M., y Oliveira, N. V. (2006). La democratización del consumo. *Braudel Papers*, 19.

- Gutiérrez, A. B. (2012). Clases, espacio social y estrategias. Una introducción al análisis de la reproducción social en Bourdieu. En P. Bourdieu, *Las estrategias de reproducción social*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Hadjar, A., y Samuel, R. (2015). Does upward social mobility increase life satisfaction? A longitudinal analysis using British and Swiss panel data. *Research in Social Stratification and Mobility*, 39, 48-58.
- Hamnett, C. (1991). A Nation of Inheritors? Housing Inheritance, Wealth and Inequality in Britain. *Journal of Social Policy*, 20(04), 509.
- Harding, D. J., Jencks, C., Lopoo, L. M., y Mayer, S. E. (2004). The changing effect of family background on the incomes of American adults. En S. Bowles, H. Gintis, y M. Osborne (Eds.), *Unequal Chances: Family Background and Economic Success*. New York: Russell Sage.
- Hauser, R. M. (1978). A structural model of the mobility table. *Social Forces*, 56(3), 919-953.
- Hauser, R. M. (1980). Some Exploratory Methods for Modeling Mobility Tables and Other Cross-Classified Data. *Sociological Methodology*, 11, 413-413.
- Hauser, R. M., y Sewell, W. H. (1986). Family effects in simple models of education, occupational status, and earnings: Findings from the Wisconsin and Kalamazoo studies. *Journal of Labor Economics*, 4(3, Part 2), S83-S115.
- Hendrickx, J., De Graaf, N. D., Lammers, J., y Ultee, W. (1993). Models for status inconsistency and mobility: A comparison of the approaches by Hope and Sobel with the mainstream square additive model. *Quality & Quantity*, 27(4), 335-352.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill Interamericana de España.
- Hope, K. (1975). Models of status inconsistency and social mobility effects. *American Sociological Review*, 40(3), 322-343.

- Hope, K. (1982). Vertical and nonvertical class mobility in three countries. *American Sociological Review*, 47(1), 99-113.
- Horan, P. M. (1974). The structure of occupational mobility: Conceptualization and analysis. *Social Forces*, 53(1), 33-45.
- Hout, M. (1983). Mobility tables.
- Hout, M., Brooks, C., y Manza, J. (1993). The persistence of classes in post-industrial societies. *International sociology*, 8(3), 259-277.
- Hout, M., y DiPrete, T. A. (2006). What we have learned: RC28's contributions to knowledge about social stratification. *Research in Social Stratification and Mobility*, 24(1), 1-20.
- INDEC. (2003a). ¿Qué es el gran Buenos Aires?
- INDEC. (2003b). La nueva Encuesta Permanente de Hogares de Argentina: 2003.
- Iñigo Carrera, N. (2003). El concepto de clase obrera. *Labour Again. Debates. Internacional Institute of Social History*.
- Ipar, E., Chávez Molina, E., y Catanzaro, G. M. (2014). Dilemas de la democracia (y el capitalismo) en Argentina: Transformaciones sociales y reconfiguraciones ideológicas. Parte 1. *Realidad Económica*, 285.
- Jaccoud, F., Monteforte, E., y Pacífico, L. (2015). Evolución del mercado de trabajo en la posconvertibilidad en perspectiva histórica. En Javier Lindenboim y A. Salvia (Eds.), *Hora de balance: Proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina 2002-2014*. Buenos Aires: Eudeba.
- Jackson, E. (1962). Status Consistency and Symptoms of Stress. *American Sociological Review*, 27, 469.
- Jackson, E., y Curtis, R. F. (1972). Effects of Vertical Mobility and Status Inconsistency: A Body of Negative Evidence. *American Sociological Review*, 37(6), 701.

- Jantti, M., Bratsberg, B., Roed, K., Raaum, O., Naylor, R., Osterbacka, E., ... Eriksson, T. (2006). American exceptionalism in a new light: A comparison of intergenerational earnings mobility in the Nordic countries, the United Kingdom and the United States.
- Jencks, C. (1979). *Who gets ahead? The determinants of economic success in America*. New York: Basic Books.
- Jorrat, J. R. (1987). Exploraciones sobre movilidad ocupacional intergeneracional masculina en el Gran Buenos Aires. *Desarrollo Económico*, 27(106), 261.
- Jorrat, J. R. (1997). En la huella de los padres: Movilidad ocupacional en el Buenos Aires de 1980. *Desarrollo económico*, 37(145), 91-115.
- Jorrat, J. R. (2000). *Estratificación social y movilidad: Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*. Universidad Nacional de Tucumán, Secretaría de Ciencia y Técnica.
- Jorrat, J. R. (2005). Aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional de clase en Argentina: 2003-2004. *Revista de Estudios Sobre Cambio Social*, 6(17-18).
- Jorrat, J. R. (2008). Exploraciones sobre movilidad de clases en Argentina: 2003-2004. *Documentos de Trabajo*, 52.
- Jorrat, J. R. (2016). *De tal padre... ¿Tal hijo? Estudios sobre movilidad social en Argentina*. Buenos Aires: Dunken.
- Jorrat, J. R., y Benza, G. (2016). Movilidad intergeneracional de clase en Argentina, 2003-2010. En P. Solís y M. Boado (Eds.), *Y sin embargo se mueve... Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. México D.F.: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Karagiannaki, E. (2012). The effect of parental wealth on children's outcomes in early adulthood.
- Karlsou, K. B., y Holm, A. (2011). Decomposing primary and secondary effects: A new decomposition method. *Research in Social Stratification and Mobility*, 29(2), 221-237.

- Katz, C. (2015). ¿Qué es el neodesarrollismo? Una visión crítica. Argentina y Brasil. *Serviço Social & Sociedade*, (122), 224-249.
- Katz, C. (2016). *Neoliberalismo, neodesarrollismo, socialismo*. Batalla de Ideas.
- Katzman, R. (1999). *Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*. Montevideo.
- Katzman, R. (2000). Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social. *BID-Banco Mundial-CEPALIDEC*, 5, 275-301.
- Katzman, R., y Filgueira, C. (1999). MARCO CONCEPTUAL SOBRE ACTIVOS, VULNERABILIDAD Y ESTRUCTURA DE OPORTUNIDADES.
- Keller, S., y Zavalloni, M. (1964). Ambition and Social Class: A Respecification. *Social Forces*, 43(1), 58.
- Kemeny, J. (1980). Home ownership and privatization. *International Journal of Urban and Regional Research*, 4(3), 372-388.
- Kemeny, J. (2013). *Housing and Social Theory*. Hoboken: Taylor and Francis.
- Kerbo, H. R. (1998). *Estratificación social y desigualdad: El conflicto de clases en perspectiva histórica y comparada*. Madrid: McGraw-Hill Interamericana de España.
- Kessler, G. (2014). *Controversias sobre la desigualdad: Argentina, 2003-2013*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Kessler, G., y Espinoza, V. (2003). *Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: Rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires*. United Nations Publications.
- Kosacoff, B. (2010). Marchas y contramarchas de la industria argentina. *Cepal*.
- Kulfas, M. (2016). *Los tres kirchnerismos: Una historia de la economía argentina, 2003-2015*. Siglo Veintiuno Editores.

- Kurz, K. (2004). Labour Market Position, Intergenerational Transfers and Home-ownership A Longitudinal Analysis for West German Birth Cohorts. *European Sociological Review*, 20(2), 141–159.
- Kurz, K., y Blossfeld, H.-P. (2004). *Home ownership and social inequality in comparative perspective*. Stanford: Stanford University Press.
- Larrañaga, O. (2007). *La medición de la pobreza en dimensiones distintas al ingreso*. CEPAL.
- Laumann, E. O., y Guttman, L. (1966). The relative associational contiguity of occupations in an urban setting, 31(2), 169-178.
- Lazarsfeld, P. (1973). De los conceptos a los índices empíricos. En P. Lazarsfeld y R. Boudon, *Metodología de las ciencias sociales*. Barcelona: Laia.
- Le Grand, C., y Tählin, M. (2013). Class, occupation, wages, and skills: The iron law of labor market inequality. *Comparative Social Research*, 30, 3–46.
- Le Roux, B., y Rouanet, H. (2010). *Multiple correspondence analysis*. Thousand Oaks, Calif: Sage Publications.
- Lee, C.-I., y Solon, G. (2009). Trends in intergenerational income mobility. *The Review of Economics and Statistics*, 91(4), 766–772.
- Lenski, G. (1954). Status crystallization: A non-vertical dimension of social status. *American sociological review*, 19(4), 405-413.
- Lenski, G. (1956). Social Participation and Status Crystallization. *American Sociological Review*, 21(4), 458.
- Lenski, G. (1966). *Power and privilege: A theory of social stratification*. UNC Press Books.
- Lersch, P. M., y Luijkx, R. (2015). Intergenerational transmission of homeownership in Europe: Revisiting the socialisation hypothesis. *Social Science Research*, 49, 327-342.
- Lindenboim, J, y Salvia, A. (2015). *Hora de balance: Proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina 2002-2014*. Buenos Aires: EUDEBA.

- Lipset, S. M., y Bendix, R. (1963). *La movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires: Eudeba.
- Lipset, S. M., y Zetterberg, H. (1963). La movilidad social en las sociedades industriales. En *La movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires: Eudeba.
- Long, J. S., y Freese, J. (2006). *Regression models for categorical dependent variables using Stata*. Stata press.
- Longhi, A. (2005). La teorización de las clases sociales. *Revista de Ciencias Sociales-Departamento de Sociología*, 18(22), 104-114.
- López Roldán, P., y Fachelli, S. (2015). *Metodología de la Investigación Social Cuantitativa*. Bellaterra, Barcelona: UAB.
- López Roldán, P., y Fachelli, S. (2016a). Análisis de regresión. En *Metodología de la Investigación Social Cuantitativa*. Bellaterra (Cerdanyola del Vallès): Dipòsit Digital de Documents, Universitat Autònoma de Barcelona.
- López Roldán, P., y Fachelli, S. (2016b). Análisis de regresión logística. En *Metodología de la Investigación Social Cuantitativa*. Bellaterra (Cerdanyola del Vallès): Dipòsit Digital de Documents, Universitat Autònoma de Barcelona.
- López-Roldán, P. (2012). La construcción de tipologías para la medición de las desigualdades. En S. Fachelli, P. López-Roldán, N. López, y F. Sourrouille, *Desigualdad y diversidad en América Latina*. Buenos Aires: IPE – UNESCO.
- López-Roldán, P., y Fachelli, S. (2016). Clasificación de las técnicas de análisis de datos. En *Metodología de la investigación social cuantitativa* (p. cap. III.5). Bellaterra (Cerdanyola del Vallès): Dipòsit Digital de Documents, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Maceira, V. (2016). Aportes para el análisis de la estructura de clases y la diferenciación social de los trabajadores en el área Metropolitana de Buenos Aires en la post-convertibilidad. *Estudios del trabajo*, (52).

- Maceira, V. (2018). Clases y diferenciación social. En J. I. Piovani y A. Salvia (Eds.), *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual. Encuesta Nacional sobre la Estructura Social*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Marini, M. R. (1973). *Dialéctica de la dependencia*. México: Era, Serie Popular/22.
- Marqués Perales, I. (2009). Obstáculos y Oportunidades. Análisis de la movilidad social intergeneracional en Andalucía. *Fundación Centro de Estudios Andaluces*, 41.
- Martinez Franzoni, J. (2006). Regímenes de bienestar en América Latina: Consideraciones generales e itinerarios regionales. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, 2(2), 41-77.
- Martínez Franzoni, J. (2008). *¿Arañando bienestar? Trabajo remunerado, protección social y familias en América Central* (1. ed). Buenos Aires: CLACSO.
- Marx, K. (1992). *La cuestión judía y otros escritos*. Madrid: Planeta-De Agostini.
- Marx, K. (1998). *El capital: Crítica de la economía política*. México: Siglo Veintiuno.
- Marx, K. (2004). *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires: Nuestra América.
- Marx, K. (2005). *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- Marx, K., y Engels, F. (2000). *Manifiesto Comunista*. Buenos Aires: Cuadernos Marxistas.
- Mastekaasa, A. (2011). Social Origins and Labour Market Success—Stability and Change over Norwegian Birth Cohorts 1950-1969. *European Sociological Review*, 27(1), 1-15.
- Mazzeo, V., Lago, M., Rivero, M., y Zino, N. (2012). ¿Existe relación entre las características socioeconómicas y demográficas de la población y el lugar donde fija su residencia? Una propuesta de zonificación de la Ciudad de Buenos Aires. *Población de Buenos Aires*, 9(15), 7-28.

- McIntosh, J., y Munk, M. D. (2009). Social class, family background, and intergenerational mobility. *European Economic Review*, 53(1), 107-117.
- McKenzie, D. J. (2005). Measuring inequality with asset indicators. *Journal of Population Economics*, 18(2), 229-260.
- Medina, F. (2001). *Consideraciones sobre el índice de Gini para medir la concentración del ingreso* (Vol. 9). Santiago de Chile: CEPAL.
- Méndez, M. L., y Gayo, M. (2007). El perfil de un debate: Movilidad y meritocracia. Contribución al estudio de las sociedades latinoamericanas. *Rolando Franco; Arturo León y Raúl Atria (coords.). Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: LOM ediciones, 121-157.
- Menéndez, A. J. L. (2015). Reflexiones, retos y experiencias en la medición del bienestar y el Buen Vivir. En Instituto Nacional de Estadística y Censos, *Buen Vivir en el Ecuador: Experiencias y metodologías internacionales de medición de bienestar*. Quito.
- Menés, J. R. (1993). Movilidad social y cambio social en España. *Reis*, 61(93), 77-125.
- Merton, R. K. (1968). The Matthew effect in science. *Science*, 159(3810), 56-63.
- Merton, R. K. (1988). The Matthew effect in science, II: Cumulative advantage and the symbolism of intellectual property. *isis*, 79(4), 606-623.
- Miller, S. M. (1960). Comparative social mobility. *Current Sociology*, 9(1), 1-61.
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. (2014). *Protección y Seguridad Social en la Argentina. Resultados de la Encuesta Nacional de Protección y Seguridad Social 2011*. ENAPROSS.

- Minujin, A., y Bang, J. H. (2002). Indicadores de inequidad social. Acerca del uso del «índice de bienes» para la distribución de los hogares. *Desarrollo Económico*, 42(165), 129.
- Mora Salas, M. (2005). Desigualdad social: ¿nuevos enfoques, viejos dilemas? *Cuadernos de Ciencias Sociales*, 131.
- Mora y Araujo, M. (2002). La estructura social de la Argentina: Evidencias y conjeturas acerca de la estratificación actual. *serie Políticas Sociales*, (59).
- Moser, C. O. (1998). The asset vulnerability framework: Reassessing urban poverty reduction strategies. *World development*, 26(1), 1–19.
- Murmis, M., y Portantiero, J. C. (2004). *Estudios Sobre Los Orígenes del Peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Nolan, B., Esping-Andersen, G., Whelan, C. T., Maitre, B., y Wagner, S. (2009). The role of social institutions in intergenerational mobility.
- Nun, J. (1972). Marginalidad y otras cuestiones. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 4, 97-128.
- Nun, J., Murmis, M., y Marín, J. C. (1968). *La marginalidad en América Latina: Informe preliminar*. Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Sociales.
- Obradovich, G. (2010). Las transformaciones de las clases medias de la Ciudad de Buenos Aires en el marco de la globalización. *Documentos de Jóvenes Investigadores IIGG*, 22.
- Ossowski, S. (1963). *Class structure in the social consciousness*. London: Taylor & Francis.
- Oszlak, O. (1988). *El derecho al espacio urbano: Políticas de redistribución poblacional metropolitana en un contexto autoritario*. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Oszlak, O. (1991). *Merecer la ciudad: Los pobres y el derecho al espacio urbano*. Cedes.
- Pakulski, J. (2005). Foundations of a post-class analysis. En E. O. Wright (Ed.), *Approaches to class analysis* (Vol. 177, pp. 25–27).

- Pakulski, J., y Waters, M. (1996). *The death of class*. Sage.
- Palomino, H. (2007). La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: De la precarización a la regulación. *Revista Latinoamericana de estudios del Trabajo (RELET)*, 12(19), 121-144.
- Palomino, H., y Dalle, P. (2012). El impacto de los cambios ocupacionales en la estructura social de la Argentina: 2003-2011. *Revista de trabajo*, 10(8), 205-223.
- Parkin, F. (1984). *Marxismo y teoría de clases: Una crítica burguesa*. Espasa Calpe.
- Parsons, T. (1954). *Ensayos de teoría sociológica*. Buenos Aires: Paidós.
- Payne, G., y Abbott, P. (1990). *The Social mobility of women beyond male mobility models*. London [England]; New York: Falmer Press.
- Pérez Sáinz, J. P. (2016). *Una historia de la desigualdad en América Latina. La barbarie de los mercados desde el siglo XIX hasta hoy*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Pérez, P. (2016). Buenos Aires: La orientación neoliberal de la urbanización metropolitana. *Sociologías*, 18(42), 90-118.
- Piva, A. (2018). Política económica y modo de acumulación en la Argentina de la posconvertibilidad. *Revista Perfiles Latinoamericanos*, 26(52).
- Pla, J. (2012). *Trayectorias inter generacionales de clase y marcos de certidumbre social. La desigualdad social desde la perspectiva de la movilidad. Región Metropolitana de Buenos Aires. 2003-2011'*. Tesis para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Inédita.
- Pla, J. (2013a). Acerca de las potencialidades del concepto de clase para el campo de estudios de la movilidad social. *Aposta: Revista de ciencias sociales*, (58), 7-29.

- Pla, J. (2013b). Reflexiones sobre el uso del concepto de clase para el estudio de la movilidad social. En E. Chávez Molina (Ed.), *Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo. Aportes empíricos y conceptuales. Argentina, China, España y Francia*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Pla, J. (2014). Consumo y trayectorias de clase. Distinción y competencia en el abordaje de los procesos de estratificación. *Question*, 1(43), 311–327.
- Pla, J. (2016). *Condiciones objetivas y esperanzas subjetivas. Movilidad social y marcos de (in) certidumbre. Un abordaje multidimensional de las trayectorias de clase. Argentina durante la primera década del siglo XXI*. Buenos Aires: Editorial Autores de Argentina.
- Pla, J., y Rodríguez de la Fuente, J. (2015). Desigualdad social y trayectorias intergeneracionales de clase: Tensiones entre la movilidad y la reproducción social. En Javier Lindenboim y A. Salvia (Eds.), *Hora de balance: Proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014*. Buenos Aires: Eudeba.
- Pla, J., Rodríguez de la Fuente, J., y Fernández Melián, M. C. (2016). ¿Ascenso social o movilidad espuria?: Un análisis de las trayectorias de movilidad social. Argentina 2007-2008. *Temas y Debates*, (31), 99–122.
- Pla, J., y Rodríguez de la Fuente, J. J. (2016). Tendencias de movilidad social en la Argentina de las dos últimas décadas: 1995-2010. *Papers. Revista de Sociología*, 101(4), 473-502.
- Pla, J., Rodríguez de la Fuente, J., y Sacco, N. (2018). Clases sociales y condiciones de vida en el Gran Buenos Aires (2003-2013). *Revista Colombiana de Sociología*, 41(2), 189-231.
- Portes, A. (2003). La persistente importancia de las clases: Una interpretación nominalista. *Estudios Sociológicos*, 11-54.

- Portes, A., y Hoffman, K. (2003). *Las estructuras de clase en América Latina: Composición y cambios durante la época neoliberal* (Vol. 68). CEPAL, División de Desarrollo Social.
- Poulantzas, N. (1998). *Las clases sociales en el capitalismo actual*. Siglo XXI.
- Poulantzas, N. (2001). *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. Siglo xxi.
- Powers, D. A., y Xie, Y. (2000). *Statistical methods for categorical data analysis*. New York: Academic Press.
- Prandy, K. (1999). The social interaction approach to the measurement and analysis of social stratification. *International Journal of Sociology and Social Policy*, 19(9/10/11), 204-236.
- Prebisch, R. (1949). El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas. *El trimestre económico*, 347-431.
- Prebisch, R. (1976). Crítica al capitalismo periférico. *Revista de la CEPAL*.
- Przeworski, A. (1984). *El proceso de formación de clase* (Vol. 5). Universidad Autónoma Metropolitana.
- Quartulli, D. (2016). *Efectos de origen de clase en la Argentina (1955-2001). Estudio de un caso teóricamente pertinente*. (Tesis de Doctorado). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Quartulli, D., y Salvia, A. (2011). La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina. Algo más que un sistema en aparente equilibrio. *Laboratorio*, (24).
- Quartulli, D., y Salvia, A. (2014). La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina. Un análisis de las desigualdades de origen. *Entramados y Perspectivas*, (2), 15-42.
- Quijano, A. (1972). La constitución del mundo de la marginalidad urbana. *Eure*, 2(5), 89-106.
- Rawls, J. (1995). *Teoría de la justicia*. Distrito Federal: FCE – Fondo de Cultura Económica.

- Redondo, N. (2012). El envejecimiento demográfico argentino y la situación social de los adultos mayores al finalizar la primera década del siglo XXI. *Población*, 4(8), 19–30.
- Rex, J. (1971). The concept of housing class and the sociology of race relations. *Race*, 12(3), 293–301.
- Rex, J., y Moore, R. S. (1969). *Race, Community and Conflict: A Study of Sparkbrook*. Institute of Race Relations.
- Reyes, M., y López, M. (2016). El Método de Bienestar Socioeconómico (MBS) como alternativa para la medición multidimensional de la pobreza: Una visión desde los salarios. *Acta Sociológica*, 70, 245–270.
- Reyes-Hernández, M. S., Cerón-Vargas, J. A., y López-López, M. (2016). México: Un país que no se mueve. Un análisis de movilidad social a partir de un enfoque de clases. *Panorama económico*, XII(23).
- Reygadas, L. (2004). Las redes de la desigualdad: Un enfoque multidimensional. *Política y cultura*, (22), 7-25.
- Reygadas, L. (2008). *La apropiación: Destejiendo las redes de la desigualdad*. Anthropos.
- Riveiro, M. (2011). Los ángeles no tienen sexo. La movilidad social sí. Presentado en Seminario Internacional Movilidad y Cambio Social en América Latina., Mar del Plata.
- Riveiro, M. (2017). Apuntes críticos sobre las relaciones de género en los estudios de movilidad social intergeneracional. *Laboratorio*, (27), 113–129.
- Rodríguez de la Fuente, J. (2017a). Aportes del pensamiento crítico latinoamericano para el estudio de la estructura de clases y la movilidad social. *Trabajo y sociedad*, 29, 18.
- Rodríguez de la Fuente, J. (2017b). El carácter heterogéneo de la estructura de clases latinoamericana. El abordaje histórico de Jorge Graciarena. *El@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 15(58).
- Rodríguez de la Fuente, J. (2018). Aproximación al estudio del bienestar material a partir de la construcción de un índice factorial. Ejemplo de su aplicación al estudio de

las desigualdades de clase. Presentado en V JORNADAS NACIONALES SOBRE ESTUDIOS REGIONALES Y MERCADOS DE TRABAJO, Mar del Plata.

- Rodríguez de la Fuente, J. J. (2019). Efectos del origen social y de la posición de clase en el bienestar material. Un abordaje sobre la desigualdad social en la Ciudad de Buenos Aires 2012-2013. *Revista Internacional de Sociología*, 77(3), e137.
- Rodríguez de la Fuente, J. J. (2020). Movilidad social y bienestar material. Un abordaje multidimensional. Ciudad de Buenos Aires, 2012-2013. *Sociológica México*, 99, 43-90.
- Rodríguez de la Fuente, J., y Pla, J. (2013). ¿Cierre social, zona de amortiguamiento o fluidez? Hipótesis sobre los patrones de movilidad social en un contexto de crecimiento económico e incremento de la capacidad regulatoria del Estado. Argentina 2007. En *Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo. Aportes empíricos y conceptuales. Argentina, China, España y Francia*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Rodríguez, M. C., Rodríguez, M. F., y Zapata, M. C. (2015). La casa propia, un fenómeno en extinción. La “inquinización” en la ciudad de Buenos Aires. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 8(15), 68–85.
- Roemer, J. (1985). *A general theory of exploitation and class*. Harvard University Press.
- Roemer, J., y Trannoy, A. (2016). Equality of opportunity: Theory and measurement. *Journal of Economic Literature*, 54(4), 1288–1332.
- Rogoff, N. (1953). *Recent trends in occupational mobility*. New York: Free Press.
- Rostow, W. W. (1959). The Stages of Economic Growth. *The Economic History Review*, 12(1), 1.
- Rouanet, H., Ackermann, W., y Le Roux, B. (2011). El análisis geométrico de encuestas: La lección de La Distinción de Bourdieu. *Revista Colombiana de Sociología*, 6(1), 139–145.

- Rubinstein, J. C. (1973). *Movilidad social en una sociedad dependiente*. Buenos Aires: Corregidor.
- Sacco, N. (2016). Las clases sociales en la Argentina según los censos de población de 1991 y 2001. *Revista Argentina de Estadística Aplicada*, 3, 1-17.
- Salvia, A. (2012). *La trampa neoliberal*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Salvia, A., y Vera, J. (2013). Heterogeneidad estructural y distribución de los ingresos familiares en el Gran Buenos Aires (1992-2010). *Desarrollo económico*, 52(208), 427-462.
- Salvia, A., Vera, J., y Poy, S. (2015). Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina. En A. Salvia y J. Lindenboim (Eds.), *Hora de balance: Proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina 2002-2014*. Buenos Aires: Eudeba.
- Saraví, G. A. (2006). *De la pobreza a la exclusión: Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Sassen, S. (1998). Ciudades en la economía global: Enfoques teóricos y metodológicos. *EURE*, 24(71), 5-25.
- Saunders, P. (1978). Domestic property and social class. *International Journal of Urban and Regional Research*, 2(1-4), 233-251.
- Saunders, P. (1984). Beyond housing classes: The sociological significance of private property rights in means of consumption. *International Journal of Urban and regional research*, 8(2), 202-227.
- Sautu, R. (2016a). *Economía, clases sociales y estilos de vida*. Buenos Aires: Lumiere.
- Sautu, R. (2016b). La formación y la actualidad de la clase media argentina. En G. Kessler, *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- Sautu, R., Dalle, P., Otero, M. P., y Rodríguez, S. (2007). La construcción de un esquema de clases a partir de datos secundarios. (Documento de Cátedra II. 4). Metodología de la Investigación Social II, cátedra Sautu, Facultad de Ciencias Sociales-UBA.
- Savage, M. (1997). Social mobility and the survey method: A critical analysis. *içinde Pathways to Social Class-A Qualitative Approach to Social Mobility*, ed. Bertaux, D. & Thompson, P., Clarendon Press, Oxford.
- Savage, M., Warde, A., y Devine, F. (2005). Capitals, assets, and resources: Some critical issues. *The British journal of sociology*, 56(1), 31-47.
- Savage, M., Watt, P., y Arber, S. (1992). Social Class, Consumption Divisions and Housing Mobility. En R. Burrows y C. Marsh (Eds.), *Consumption and Class. Divisions and Change*. London: Palgrave Macmillan.
- Schorr, M., y Wainer, A. (2014). La economía argentina en la posconvertibilidad: Problemas estructurales y restricción externa. *Realidad Económica*, 286, 137-174.
- Sen, A. (1992). *Nuevo examen de la desigualdad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sen, A. (1996). Capacidad y bienestar. En *La calidad de vida* (pp. 54-83).
- Sewell, W. H., Haller, A. O., y Portes, A. (1969). The educational and early occupational attainment process. *American sociological review*, 82-92.
- Sistema Integral de Coordinación de Políticas Sociales. (2017). Informe de monitoreo. Ciudadanía Porteña y Estudiar es Trabajar.
- Sobel, M. E. (1981). Diagonal Mobility Models: A Substantively Motivated Class of Designs for the Analysis of Mobility Effects. *American Sociological Review*, 46(6), 893.
- Soldano, D., y Andrenacci, L. (2006). Aproximación a las teorías de la política social a partir del caso argentino. En *Problemas de política social en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo/UNGS.

- Solís, P. (2005). Cambio estructural y movilidad ocupacional en Monterrey, México. *Estudios Sociológicos*, 23(67), 43–74.
- Solís, P. (2007). *Inequidad y movilidad social en Monterrey*. El Colegio de Mexico AC.
- Solís, P. (2011). Desigualdad y movilidad social en la Ciudad de México. *Estudios Sociológicos*, 283–298.
- Solís, P., y Boado, M. (2016). *Y sin embargo se mueve. Estratificación y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Solís, P., Chávez Molina, E., y Cobos, D. (2016). Class Structure, Structural Heterogeneity and Living Conditions in Latin America. En *Paper presented at the 3rd ISA Forum of Sociology*.
- Solon, G. (1992). Intergenerational income mobility in the United States. *The American Economic Review*, 393–408.
- Solon, G. (2002). Cross-country differences in intergenerational earnings mobility. *The Journal of Economic Perspectives*, 16(3), 59–66.
- Sorokin, P. A. (1927). *Social mobility*. USA: Harper & Row.
- Sorokin, P. A. (1953). Estratificación y Movilidad Social. *Revista Mexicana de Sociología*, 15(1), 83.
- Spilerman, S. (2000). Wealth and stratification processes. *Annual Review of Sociology*, 26(1), 497–524.
- Spilerman, S., y Wolff, F.-C. (2012). Parental wealth and resource transfers: How they matter in France for home ownership and living standards. *Social Science Research*, 41(2), 207–223.
- Stanworth, M. (1984). Women and class analysis: A reply to John Goldthorpe. *Sociology*, 18(2), 159–170.
- Stiglitz, J., Sen, A., y Fitoussi, J.-P. (2008). Informe de la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social. línea] <http://www.ambafrance-es.org/Informe-de-la-Comision-Stiglitz>.
- Svalastoga, K. (1959). *Prestige, class, and mobility*. Scandinavian University Books.

- Svampa, M. (2001). *Los que ganaron: La vida en los countries y barrios privados*. Editorial Biblos.
- Sztulwark, S. (2005). *El estructuralismo latinoamericano: Fundamentos y transformaciones del pensamiento económico de la periferia*. Los Polvorines: Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento; Prometeo Libros.
- Therborn, G. (2016). *Los campos de exterminio de la desigualdad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Tilly, C. (2000). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.
- Torche, F. (2014). Intergenerational Mobility and Inequality: The Latin American Case. *Annual Review of Sociology*, 40(1), 619-642.
- Torche, F., y Costa Ribeiro, C. A. (2012). Parental wealth and children's outcomes over the life-course in Brazil: A propensity score matching analysis. *Research in Social Stratification and Mobility*, 30(1), 79-96.
- Torche, F., y Spilerman, S. (2006). *Household Wealth in Latin America*. Research Paper, UNU-WIDER, United Nations University (UNU).
- Torche, F., y Spilerman, S. (2009). Intergenerational influences of wealth in Mexico. *Latin American Research Review*, 44(3), 75-101.
- Torche, F., y Wormald, G. (2004). *Estratificación y movilidad social en Chile: Entre la adscripción y el logro* (Vol. 98). Santiago de Chile: CEPAL.
- Torrado, S. (1978a). Clases sociales, familia y comportamiento demográfico: Orientaciones metodológicas. *Demografía y Economía*, 12(3), 343-376.
- Torrado, S. (1978b). Las estadísticas de la fuerza de trabajo en el estudio de las clases sociales. *En: Información e investigación socio-demográfica en América Latina-Santiago: PISPAL, 1978-p. 101-168*.
- Torrado, S. (1981). Sobre los conceptos de "estrategias familiares de vida" y "proceso de reproducción de la fuerza de trabajo": Notas teórico-metodológicas. *Demografía y economía*, 15(2), 204-233.

- Torrado, S. (1982). *El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina: Orientaciones teórico-metodológicas* (Vol. 2). Buenos Aires: Centro de Estudios Urbanos y Regionales.
- Torrado, S. (1992a). *Estructura social de la Argentina, 1945-1983*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Torrado, S. (1992b). Para leer estructura social de la Argentina. En J. R. Jorrat y R. Sautu, *Después de Germani: Exploraciones sobre estructura social de la Argentina*. Paidós.
- Torrado, S. (1995). Vivir apurado para morir joven: Reflexiones sobre la transferencia intergeneracional de la pobreza. *Revista Sociedad*, 7.
- Torrado, S. (1998). La medición empírica de las clases sociales. En *Familia y diferenciación social*. Buenos Aires: Eudeba.
- Torrado, S. (2004). *La herencia social del ajuste*. Capital Intelectual.
- Torrado, S. (2007a). Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad. En S. Torrado (Ed.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo XX* (Vol. I). Buenos Aires: Edhasa.
- Torrado, S. (2007b). *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario: Una historia social del siglo XX* (Vol. 1). Buenos Aires: Edhasa.
- Torrado, S., Ariño, M., y Sacco, N. (2008). Los clasificadores de la variable 'ocupación' en los censos de población de la Argentina de 1980, 1991 y 2001. <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/demografiasocial/>, 16, 1-157.
- Torrado, S., y Rofman, R. (1988). *Clases sociales, familia y comportamientos sociodemográficos: Argentina 1970*. Centro de Estudios Urbanos y Regionales.
- Touraine, A. (2005). Un nuevo paradigma para entender el mundo de hoy. *Barcelona, España*. Editorial Paidós.
- Treiman, D. J. (2013). *Occupational prestige in comparative perspective*. Elsevier.

- Treiman, D. J., y Ganzeboom, H. (2000). The fourth generation of comparative stratification research. *The international handbook of sociology*, 122-150.
- van Eijck, K. (1997). The impact of family background and educational attainment on cultural consumption: A sibling analysis. *Poetics*, 25(4), 195-224.
- Varesi, G. (2011). Argentina 2002-2011: Neo-desarrollismo y radicalización progresista. *Realidad económica*, 264.
- Varesi, G. (2016). Neo-desarrollismo y kirchnerismo. Aportes para un análisis conjunto del modelo de acumulación y la hegemonía en Argentina 2002-2008. *Cuadernos del CENDES*, 33(92), 23-57.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). Estrategias de investigación cualitativa. *Barcelona: Gedisa*, 280-280.
- Velázquez, G. (2007). Población, territorio y calidad de vida. En S. Torrado, *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario*. Buenos Aires: Edhasa.
- Vélez Grajales, R., Vélez Grajales, V., y Stabridis, O. (2015). Construcción de un índice de riqueza intergeneracional a partir de la encuesta ESRU de movilidad social en México. Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Villanueva, J. (1972). El origen de la industrialización argentina. *Desarrollo Económico*, 12(47), 451.
- Villarreal, J. (1985). *Los hilos sociales del poder*. Siglo Veintiuno Editores Argentina.
- Wacquant, L. (2017). Cuatro principios transversales para poner a trabajar a Bourdieu. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 36(106).
- Weber, M. (1964). *Economía y sociedad*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Weeden, K. A., y Grusky, D. (2005). The Case for a New Class Map. *American Journal of Sociology*, 111(1), 141-212.
- Weeden, K. A., Kim, Y.-M., Di Carlo, M., y Grusky, D. (2007). Social Class and Earnings Inequality. *American Behavioral Scientist*, 50(5), 702-736.

- Weininger, E. B. (2005). Foundations of Pierre Bourdieu's class analysis. En E. O. Wright, *Approaches to class analysis* (pp. 82–118).
- Wright, E. O. (1979). *Class structure and income determination*. New York: Academic Press.
- Wright, E. O. (1983). *Clase, crisis y Estado*. España: Siglo XXI.
- Wright, E. O. (1992). Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases. *Zona abierta*, (59), 17-126.
- Wright, E. O. (1994). *Clases*. España: Siglo XXI.
- Wright, E. O. (1997). *Class counts: Comparative studies in class analysis*. New York: Cambridge University Press.
- Wright, E. O. (2005a). *Approaches to class analysis*. New York: Cambridge University Press.
- Wright, E. O. (2005b). Foundations of a neo-Marxist class analysis. En *Approaches to class analysis* (pp. 4-30). New York: Cambridge University Press.
- Wright, E. O. (2008). Logics of class analysis. En A. Lareau y D. Conley (Eds.), *Social class: How does it work* (pp. 329–349). New York: Russell Sage.
- Wright, E. O., y Perrone, L. (1977). Marxist Class Categories and Income Inequality. *American Sociological Review*, 42(1), 32.
- Yasuda, S. (1964). A methodological inquiry into social mobility. *American sociological review*, 16–23.
- Zarzosa Espina, M. del P. (1996). Aproximación a la medición del bienestar social. Idoneidad del indicador sintético "Distancia-P2". (Aplicación al caso español). *Cuadernos de Economía*, 24, 139-163.
- Zenteno, R., y Solís, P. (2006). Continuidades y discontinuidades de la movilidad ocupacional en México, 21 (63), 515-546.

Anexo

Construcción de índices de consumo

Base ENGHo 2004-2005

Tabla A.1. Varianza explicada por cada dimensión

Dimensión	Valor propio	Porcentaje	Porcentaje acumulado
dim 1	0,0257744	68,67	68,67
dim 2	0,0027391	7,3	75,97
dim 3	0,0005785	1,54	77,51
dim 4	0,0000646	0,17	77,68
dim 5	0,0000028	0,01	77,69
Total	0,0375332	100	

Fuente: elaboración propia en base a ENGHo 2004-2005.

Base ENES 2014-2015

Tabla A.2. Varianza explicada por cada dimensión

Dimensión	Valor propio	Porcentaje	Porcentaje acumulado
dim 1	0,0318361	75,83	75,83
dim 2	0,0014995	3,57	79,41
dim 3	0,000488	1,16	80,57
dim 4	0,0000801	0,19	80,76
dim 5	0,000018	0,04	80,8
Total	0,0419816	100	

Fuente: elaboración propia en base a ENES 2014-2015.

Base EMSyOSA 2012-2013

Tabla A.3. Varianza explicada por cada dimensión

Dimensión	Valor propio	Porcentaje	Porcentaje acumulado
dim 1	0,0213217	85,51	85,51
dim 2	0,0007244	2,91	88,41
dim 3	0,0000938	0,38	88,79
Total	0,024935	100	

Fuente: elaboración propia en base a EMSyOSA 2012-2013.

Tablas y gráficos anexas capítulo 4

Tabla A.4. Distribución de los hogares según CSO desagregado. CABA 2004-2015 (en porcentaje)

CSO	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
1.1. DIREC (ER - SPR. TE=>5)	1,45	2,03	1,42	0,99	1,44	1,42	1,28	0,97	1,27	1,21	0,89	1,33
1.2. DIREC (AS - SPR. TE=>5)	0,76	1,27	1,56	1,66	1,53	1,64	2,07	1,62	1,79	1,97	1,78	1,77
2.1.1. PROF (ER - SPR. >5)	0	0,01	0,02	0,12	0,07	0,06	0,03	0	0	0	0	0
2.1.2. PROF (ER - SPR. <=5)	0,05	0,23	0,1	0,08	0,09	0,26	0,68	0,36	0	0	0	0
2.2. PROF (CP)	6,53	5,88	5,74	7,01	6,8	6,85	6,23	7,03	7,03	6,54	6,42	6,5
2.3.1. PROF (AS - SPR. >5)	6,31	6,57	6,63	6,79	6,57	6,73	7,38	9,26	7,56	5,44	6,66	6,62
2.3.2. PROF (AS - SPR. <=5)	0,98	0,81	0,77	1,11	1,2	1,27	0,58	1,59	1,07	1,07	0,7	0,92
2.4. PROF (AS - SPU)	4,35	4,34	5,02	4,73	5,14	5,5	4,69	5,32	5,32	4,86	5,14	5,5
3. PPE	2,49	1,9	2,55	2,34	2,43	2,49	2,53	1,87	1,88	2,12	2,08	1,97
4.1.1. TECN (AS - SPR. TE=>5)	11,9	11,17	12,29	12,86	12,12	12,17	12,01	10,75	13,2	14,32	11,22	12,74
4.1.2. TECN (AS - SPR. TE=<=5)	1,86	2,74	2,02	1,46	2,3	1,51	2,09	3,1	2,29	2,63	2,05	1,73
4.2. TECN (AS - SPU)	7,02	6,29	6,11	6,37	6,08	6,19	6,27	6,71	5,66	7,19	6,52	6,94
5.1. PPA (ER - SPR. TE <=5)	4,28	4,11	3,51	3,14	4,63	3,93	3,65	3,44	3,2	3,1	3,47	2,63
5.2. PPA (CP)	10,97	10,52	9,02	8,5	8,41	8,42	9,37	8,05	8,5	9,61	7,81	9,09
6.1.1. EAV (AS - SPR. TE=>5)	8,51	8,59	9,44	8,77	8,63	8,74	9,31	7,38	8,99	7,73	10,41	8,82
6.1.2. EAV (AS - SPR. TE=<=5)	3,76	3,81	4,18	3,52	3,59	3,52	3,55	2,85	3,21	3,79	4,08	2,74
6.2. EAV (AS - SPU)	3	3,82	2,57	2,58	3,18	3,42	3,61	3,19	2,7	2,78	3,74	4,07
7. TEA	6,26	6,26	6,42	6,22	6,04	5,53	5,74	5,15	6,56	6,68	6,36	6,22
8.1.1. OCAL (AS - SPR. TE=>5)	5,38	5,36	6,08	6,77	6,16	6,16	6,43	6,71	6,74	6,83	6,72	6,95
8.1.2. OCAL (AS - SPR. TE=<=5)	5,24	5,55	5,83	6,78	5,62	5,87	4,53	5,69	5,15	4,87	5,55	5,81
8.2. OCAL (AS - SPU)	1,2	1	0,77	0,68	0,55	0,73	0,64	0,69	0,87	0,89	1,24	0,88
9.1.1. ONGAL (AS - SPR. TE=>5)	1,46	1,86	1,63	1,61	1,51	1,72	1,89	2,12	1,42	1,37	1,58	1,33
9.1.2. ONGAL (AS - SPR. TE=<=5)	0,91	0,87	1,02	1,06	1,01	0,67	1	0,92	0,83	0,67	0,64	0,85
9.2. ONGAL (AS - SPU)	0,6	0,32	0,61	0,4	0,52	0,48	0,38	0,3	0,37	0,37	0,4	0,63
10. TMARG	0,87	0,81	0,81	0,53	0,79	0,68	0,79	1,16	0,89	0,9	0,68	0,56
11. EDOM	3,69	3,54	3,65	3,65	3,43	3,68	3,02	3,47	3,4	2,98	3,71	3,38
12. Sin especificar CSO	0,19	0,33	0,23	0,29	0,16	0,38	0,25	0,3	0,09	0,07	0,13	0
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
N	715.578	739.278	754.794	780.483	768.206	761.563	780.954	787.223	787.644	787.234	816.174	840.788

Fuente: elaboración propia en base a EAH – Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Economía y Finanzas GCBA).

Tabla A.5. Media de ingresos (a precios corrientes) según clase social. CABA 2004-2015

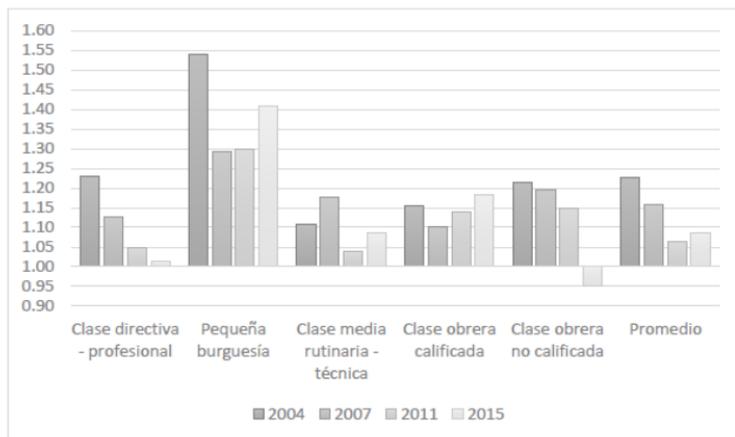
Clase social	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Clase directiva - profesional	1385	1650	1974	2360	2859	3240	4202	5077	5933	8262	10794	15389
Pequeña burguesía	1012	1137	1446	1505	2067	2726	2969	3588	4166	5740	9500	12109
Clase media rutinaria - técnica	833	976	1165	1547	1948	2203	2714	3414	4342	5789	7807	10735
Clase obrera calificada	434	543	677	876	1068	1224	1501	2024	2549	3411	4598	6205
Clase obrera no calificada	366	415	480	575	867	949	1197	1611	1759	2419	3366	4446
Total	871	1025	1233	1516	1934	2257	2777	3475	4176	5632	7729	10653
N	714.199	736.824	753.065	778.224	766.950	758.677	779.003	784.851	786.901	786.652	815.073	840.788

Fuente: elaboración propia en base a EAH – Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Economía y Finanzas GCBA).

**Tabla A.6. Media de ingresos (a precios corrientes) según CSO. CABA
2004-2015**

CSO	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
DIREC	2190	2093	2345	2665	3599	4055	5201	7574	6760	10689	13971	18589
PROF	1288	1568	1913	2320	2748	3119	4031	4803	5813	7830	10347	14881
PPE	1592	2082	2523	2387	2519	4461	4940	5071	5608	8014	14829	21462
TECN	952	1096	1319	1797	2250	2427	3046	3626	4719	6429	8454	11566
PPA	918	1015	1227	1328	1983	2376	2586	3346	3934	5360	8516	10535
EAV	672	828	970	1200	1546	1919	2303	3090	3807	4708	7104	9596
TEA	458	550	674	846	1030	1118	1391	1872	2531	3324	4354	5772
OCAL	422	539	679	889	1086	1270	1556	2083	2559	3457	4713	6402
ONCAL	396	447	490	591	1008	1008	1269	1826	2042	2830	3358	4626
TMARG	419	472	573	508	777	822	1304	1577	1441	1898	3819	3741
EDOM	330	374	452	570	764	926	1092	1416	1624	2244	3289	4415
Promedio	871	1025	1233	1516	1934	2257	2777	3475	4176	5632	7729	10653
N	714.199	736.824	753.065	778.224	766.950	758.677	779.003	784.851	786.901	786.652	815.073	840.788

Fuente: elaboración propia en base a EAH – Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Economía y Finanzas GCBA).

Gráfico A.1. Razón de ingresos medios (ITF) entre hogares con dominancia masculina y femenina por clase social. CABA 2004-2015

Fuente: elaboración propia en base a EAH – Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Economía y Finanzas GCBA).

Tabla A.7. Distribución de los bienes del hogar por estrato social. CABA 2004-2005 (en porcentaje)

Bienes del hogar	DIREC	PROF	PPE	TECN	PPA	EAV	TEA	OCAL	ONCAL	TMARG	EDOM	Total
Heladera Freezer	12,09	14,89	18,28	17,02	19,95	21,94	24,49	31,29	26,74	44,21	30,59	20,65
Heladera No Freezer	89,89	87,12	86,79	84	80,29	78,76	73,69	67,14	64,68	55,79	59,88	79,52
Celular	93,27	82,66	80,18	77,43	71,98	60,17	51,2	55,54	55,45	71,42	55,92	70,02
Internet	76,72	64,66	67,93	51,23	46,26	33,47	15	13,08	4,49	28,05	9,28	42,21
Cocina con horno	100	99,07	95,77	99,24	98,57	94,53	94,34	94,86	82,59	72,26	83,51	96,68
Prop. 1 auto	53,02	55,62	64,16	40,65	48,95	34,79	34,43	17,72	4,97	0	2,09	39,97
Prop. más de 2 autos	9,04	5,8	23,89	4,45	4,95	1,23	1,28	0	0	0	0	4,05
Tarjeta cred.	85,84	63,69	70,71	60,44	52,06	57,45	31,26	43,46	30,41	0	37,27	54,72
Calefactor fijo	96,18	90,46	91,11	82,52	81,38	74,36	59,35	50,61	33,02	28,05	49,81	75,69
Termotanque	55,4	29,65	62,33	26,43	34,71	27,54	29,81	19,89	21,9	15,63	12,9	29,47
TV	100	98,57	98,04	98,68	97,37	99,17	97,68	98,59	95,41	100	97,6	98,35
Computadora	20,34	19,15	18,79	21,69	20,99	21,79	15,56	13,44	7,85	0	16,78	19,04

Fuente: elaboración propia en base a ENGHo 2004-2005.

Tabla A.8. Distribución de los bienes del hogar por estrato social. CABA 2014-2015 (en porcentaje)

Bienes del hogar	DIREC	PROF	PPE	TECN	PPA	EAV	TEA	OCAL	ONCAL	TMARG	EDOM	Total
Heladera Freezer	96,93	92,79	100	98,31	89,11	91,09	94,18	89,53	82,97	48,14	75,13	91,31
Heladera No Freezer	4,03	7,98	24,79	2,31	9,82	8,91	29,24	12,91	21,94	34,29	32,7	10,84
Cebillar	100	99,13	90,08	99,57	91,37	97,26	100	94,66	94,06	48,14	86	95,92
Internet	88,75	94,84	95,31	96,93	86,99	86,07	68,89	63,81	46,04	12,89	37,24	81,55
Cocina con horno	100	98,05	100	96,64	98,05	93,37	92,05	94,41	93,11	82,44	79,63	95,36
Prop. 1 auto	60,55	45,47	15,25	33,75	24,35	30,37	42,98	7,89	6,2	0	0	28,54
Prop. más de 2 autos	19,48	6,62	12,24	3,53	8,96	5,08	1,17	2,9	0,7	0	0	5,39
Tarjeta cred.	82,38	77,29	84,63	80,36	75,63	68,63	49,64	66,86	65,92	34,29	52,85	71,98
Calefactor fijo	98,03	81,42	70,52	79,49	69,59	62,82	72,54	48,17	46,62	0	53,13	68,06
Termotanque	67,39	52,42	50,57	50,98	53,43	56,3	31,53	36,62	53,77	46,12	56,09	49,97
TV	92,55	92,7	100	94,04	95,87	99,27	100	96,61	89,09	100	100	95,55
Computadora	92,55	94,95	100	94,59	92,04	95,62	83,32	67,67	31,24	76,57	74,08	85,88

Fuente: elaboración propia en base a ENES 2014-2015

Tablas anexas capítulo 5

Tabla A.9. Tabla de movilidad social. CABA 2012-2013 / 2014-2015 (varones)

Clase de origen	Clase de destino					Total
	Clase directiva - profesional	Pequeña burguesía	Clase media rutinaria - técnica	Clase obrera calificada	Clase obrera no calificada	
Clase directiva - profesional	17	7	8	7	0	39
	39	3	4	3	1	49
Pequeña burguesía	18	17	14	14	5	68
	11	17	9	3	0	40
Clase media rutinaria - técnica	15	11	31	18	4	79
	8	5	8	5	0	26
Clase obrera calificada	7	15	24	64	13	123
	10	9	23	45	9	96
Clase obrera no calificada	3	3	3	13	8	30
	0	4	3	18	4	30
Total	60	53	80	116	30	339
	67	39	48	74	14	241

En negrita se diferencian los datos correspondientes a la EMSyOSA de 2012-2013. Fuente: EMSyOSA 2012-2013 (N= 339) y ENES-PISAC 2014-2015 (N=241).

Tabla A.10. Tabla de movilidad social. CABA 2012-2013 / 2014-2015 (mujeres)

Clase de origen	Clase de destino					Total
	Clase directiva - profesional	Pequeña burguesía	Clase media rutinaria - técnica	Clase obrera calificada	Clase obrera no calificada	
Clase directiva - profesional	17	11	21	4	0	53
	10	7	17	2	3	39
Pequeña burguesía	16	17	23	8	7	71
	14	3	20	2	0	40
Clase media rutinaria - técnica	13	9	32	5	8	67
	11	6	12	4	4	36
Clase obrera calificada	8	9	42	25	30	114
	14	7	21	7	4	52
Clase obrera no calificada	2	4	8	11	19	44
	1	3	3	2	7	15
Total	56	50	126	53	64	349
	51	25	73	17	17	183

En negrita se diferencian los datos correspondientes a la EMSyOSA de 2012-2013. Fuente: EMSyOSA 2012-2013 (N= 349) y ENES-PISAC 2014-2015 (N=183).

**Tabla A.11. Tabla de movilidad social. CABA 2012-2013 / 2014-2015
(cohorte 1932-1967)**

Clase de origen	Clase de destino					Total
	Clase directiva - profesional	Pequeña burguesía	Clase media rutinaria - técnica	Clase obrera calificada	Clase obrera no calificada	
Clase directiva - profesional	17	9	8	5	0	39
	17	8	14	5	2	46
Pequeña burguesía	16	16	15	11	5	63
	18	8	14	4	0	44
Clase media rutinaria - técnica	19	12	19	12	6	68
	12	5	7	8	3	35
Clase obrera calificada	11	15	40	53	22	141
	15	11	20	42	10	98
Clase obrera no calificada	3	3	2	8	15	31
	1	5	2	15	7	31
Total	66	55	84	89	48	342
	64	37	57	73	23	254

En negrita se diferencian los datos correspondientes a la EMSyOSA de 2012-2013. Fuente: EMSyOSA 2012-2013 (N= 342) y ENES-PISAC 2014-2015 (N=254).

**Tabla A.12. Tabla de movilidad social. CABA 2012-2013 / 2014-2015
(cohorte 1968-1982)**

Clase de origen	Clase de destino					Total
	Clase directiva - profesional	Pequeña burguesía	Clase media rutinaria - técnica	Clase obrera calificada	Clase obrera no calificada	
Clase directiva - profesional	17	9	21	6	0	53
	28	3	7	1	1	41
Pequeña burguesía	18	18	22	11	7	76
	8	11	15	1	0	35
Clase media rutinaria - técnica	9	8	44	11	6	78
	6	5	12	2	1	27
Clase obrera calificada	4	9	26	36	21	96
	10	5	23	11	3	51
Clase obrera no calificada	2	4	9	16	12	43
	0	2	4	5	4	15
Total	50	48	122	80	46	346
	52	26	62	20	9	170

En negrita se diferencian los datos correspondientes a la EMSyOSA de 2012-2013. Fuente: EMSyOSA 2012-2013 (N= 346) y ENES-PISAC 2014-2015 (N=170).

Tablas anexas capítulo 6

Tabla A.13. Coordenadas, contribuciones y calidades de la representación de las modalidades (2012-2013)

Categorías	Total			Dimensión 1			Dimensión 2		
	Masa	Calidad	% de inercia	Coord.	Cont. relativa	Cont. absoluta	Coord.	Cont. relativa	Cont. absoluta
Modalidades activas									
Cuartil ingresos									
4 cuartil	0,006	0,771	0,042	2,446	0,602	0,035	5,48	0,168	0,176
3 cuartil	0,017	0,821	0,027	1,327	0,793	0,03	-1,058	0,028	0,019
2 cuartil	0,018	0,166	0,004	-0,091	0,027	0	-0,868	0,139	0,014
1 cuartil	0,018	0,844	0,059	-1,964	0,844	0,069	0,082	0	0
Tv led									
si	0,032	0,812	0,02	0,821	0,802	0,022	0,389	0,01	0,005
no	0,026	0,812	0,024	-1,003	0,802	0,027	-0,475	0,01	0,006
Notebook									
si	0,038	0,868	0,035	1,044	0,868	0,042	-0,022	0	0
no	0,02	0,868	0,065	-1,963	0,868	0,079	0,042	0	0
Consola									
si	0,017	0,83	0,034	1,501	0,828	0,039	-0,326	0,002	0,002
no	0,041	0,83	0,014	-0,63	0,828	0,016	0,137	0,002	0,001
Heladera con freezer									
si	0,055	0,876	0,003	0,271	0,844	0,004	-0,224	0,032	0,003
no	0,004	0,876	0,053	-4,165	0,844	0,062	3,439	0,032	0,042
Celular									
si	0,057	0,826	0,002	0,174	0,773	0,002	-0,194	0,054	0,002
no	0,002	0,826	0,04	-4,339	0,773	0,043	4,839	0,054	0,053
Internet									
si	0,049	0,835	0,018	0,651	0,826	0,021	-0,29	0,009	0,004
no	0,01	0,835	0,093	-3,318	0,826	0,106	1,48	0,009	0,021
Cable									
si	0,053	0,762	0,004	0,254	0,649	0,003	-0,448	0,113	0,011
no	0,005	0,762	0,037	-2,467	0,649	0,033	4,354	0,113	0,104
Rep. Blu-ray									
si	0,009	0,831	0,035	2,056	0,806	0,039	1,53	0,025	0,022
no	0,05	0,831	0,007	-0,385	0,806	0,007	-0,286	0,025	0,004
Colchón									
si	0,055	0,433	0,002	0,131	0,427	0,001	-0,066	0,006	0
no	0,004	0,433	0,022	-1,811	0,427	0,013	0,91	0,006	0,003
Aire Acond.									
si	0,036	0,873	0,043	1,207	0,872	0,052	-0,139	0,001	0,001
no	0,023	0,873	0,066	-1,845	0,872	0,079	0,213	0,001	0,001
Acc. A crédito									
si	0,008	0,134	0,011	0,175	0,017	0	-1,932	0,117	0,031
no	0,051	0,134	0,002	-0,029	0,017	0	0,318	0,117	0,005
Automóvil									
si	0,026	0,875	0,054	1,573	0,862	0,064	0,814	0,013	0,017
no	0,033	0,875	0,042	-1,239	0,862	0,051	-0,641	0,013	0,014
Prop. vivienda									
Prop.	0,057	0,059	0	0,01	0,01	0	0,093	0,049	0
No prop.	0,001	0,059	0,018	-0,433	0,01	0	-4,024	0,049	0,021
Acceso a vivienda									
Contado	0,024	0,398	0,01	-0,193	0,066	0,001	1,831	0,332	0,081
Financiamiento	0,017	0,686	0,01	0,732	0,677	0,009	-0,348	0,009	0,002
Herencia	0,016	0,391	0,011	-0,35	0,125	0,002	-2,16	0,266	0,074
Otra	0,002	0,212	0,015	-1,567	0,183	0,004	-2,655	0,029	0,011
Prop. 2da vivienda									
si	0,006	0,721	0,027	1,608	0,43	0,016	5,604	0,291	0,196
no	0,053	0,721	0,003	-0,191	0,43	0,002	-0,665	0,291	0,023
Zona									
Norte	0,012	0,15	0,013	0,4	0,115	0,002	0,936	0,035	0,011
Centro	0,031	0,353	0,01	0,385	0,35	0,005	0,161	0,003	0,001
Sur	0,015	0,549	0,026	-1,123	0,521	0,019	-1,104	0,028	0,018

Modalidades suplementarias								
Clase de destino								
Clase Directiva-prof.	0,212	0,552	1,557	2,086	0,428		4,743	0,123
Pequeña burg.	0,167	0,023	1,443	0,474	0,019		-0,928	0,004
Clase media técnica – rut.	0,293	0,052	1,452	0,478	0,033		-1,52	0,019
Clase obrera calif.	0,193	0,238	1,407	-1,494	0,221		-1,732	0,017
Clase obrera no calif.	0,135	0,524	1,427	-2,766	0,523		-0,536	0,001
Clase de origen								
Clase Directiva-prof.	0,132	0,124	1,488	1,276	0,104		2,358	0,02
Pequeña burg.	0,219	0,083	1,474	0,852	0,078		0,907	0,005
Clase media técnica – rut.	0,248	0,02	1,425	0,4	0,02		-0,005	0
Clase obrera calif.	0,322	0,145	1,396	-0,881	0,129		-1,3	0,016
Clase obrera no calif.	0,08	0,186	1,419	-2,118	0,183		-1,122	0,003
Nivel educativo								
Hasta primario	0,113	0,551	1,451	-3,135	0,55		-0,564	0,001
Hasta secundario	0,354	0,094	1,388	-0,638	0,075		-1,359	0,019
Hasta univ.	0,534	0,32	1,484	1,084	0,305		1,019	0,015
Nivel educativo origen								
Hasta primario	0,457	0,261	1,384	-1,036	0,256		-0,651	0,006
Hasta secundario	0,367	0,126	1,466	0,832	0,125		0,207	0
Hasta univ.	0,177	0,086	1,47	0,95	0,078		1,25	0,008
Trayectoria de clase								
Herencia cúspide	0,061	0,201	1,58	2,41	0,162		4,986	0,039
Ascenso cúspide	0,151	0,352	1,558	1,955	0,268		4,645	0,084
Descenso clase media	0,064	0,011	1,483	0,585	0,011		-0,169	0
Herencia clase media	0,241	0,052	1,459	0,609	0,044		-1,113	0,008
Ascenso clase media	0,154	0,023	1,428	0,225	0,004		-2,078	0,019
Descenso clase obrera	0,109	0,127	1,39	-1,466	0,122		-1,294	0,005
Herencia clase obrera	0,219	0,599	1,408	-2,294	0,59		-1,213	0,009
Cohorte								
1932-1957	0,267	0,048	1,419	-0,226	0,007		2,32	0,041
1958-1975	0,524	0,031	1,424	0,341	0,031		-0,189	0,001
1976-1982	0,209	0,071	1,418	-0,567	0,034		-2,488	0,037
Lugar de nacimiento								
CABA	0,707	0,076	1,438	0,44	0,069		-0,606	0,007
Buenos Aires	0,106	0,063	1,499	1,105	0,062		0,35	0
Otra provincia	0,093	0,248	1,44	-2,276	0,242		-1,469	0,006
Otro país	0,093	0,355	1,357	-2,316	0,266		5,667	0,089
Género								
Varón	0,473	0,037	1,42	0,366	0,032		0,629	0,005
Mujer	0,527	0,034	1,412	-0,328	0,029		-0,564	0,005

Fuente: elaboración propia en base a EMSyOSA 2012-2013.

Tabla A.14. Coordenadas, contribuciones y calidades de la representación de las modalidades (2014-2015)

Categorías	Total			Dimensión 1			Dimensión 2		
	Masa	Calidad	% de inercia	Coord.	Cont. relativa	Cont. absoluta	Coord.	Cont. relativa	Cont. absoluta
Modalidades activas									
Cuartil ingresos									
4 cuartil	0,047	0,844	0,015	0,569	0,793	0,015	0,651	0,051	0,02
3 cuartil	0,024	0,06	0,008	-0,012	0	0	-0,715	0,06	0,012
2 cuartil	0,011	0,884	0,04	-2,069	0,88	0,046	0,635	0,004	0,004
1 cuartil	0,002	0,678	0,022	-2,179	0,32	0,009	-10,424	0,358	0,212
Tv led									
si	0,047	0,844	0,015	0,569	0,793	0,015	0,651	0,051	0,02
no	0,055	0,875	0,047	0,979	0,872	0,053	0,25	0,003	0,003
si	0,028	0,875	0,092	-1,918	0,872	0,104	-0,489	0,003	0,007
Notebook									
si	0,054	0,909	0,028	0,777	0,909	0,033	0,011	0	0
no	0,029	0,909	0,051	-1,433	0,909	0,06	-0,021	0	0
Heladera con freezer									
si	0,077	0,792	0,003	0,203	0,763	0,003	-0,179	0,029	0,002
no	0,007	0,792	0,038	-2,391	0,763	0,037	2,108	0,029	0,029
Celular									
si	0,08	0,811	0,001	0,091	0,582	0,001	0,26	0,229	0,005
no	0,003	0,811	0,025	-2,582	0,582	0,019	-7,338	0,229	0,154
Internet									
si	0,068	0,835	0,024	0,615	0,826	0,026	-0,299	0,01	0,006
no	0,016	0,835	0,103	-2,66	0,826	0,111	1,292	0,01	0,026
Cable									
si	0,069	0,897	0,013	0,466	0,878	0,015	-0,305	0,018	0,006
no	0,014	0,897	0,064	-2,275	0,878	0,073	1,489	0,018	0,031
Colchón									
si	0,079	0,311	0,001	0,057	0,159	0	-0,254	0,152	0,005
no	0,004	0,311	0,025	-1,149	0,159	0,005	5,088	0,152	0,102
Aire Acond.									
si	0,053	0,891	0,044	0,987	0,891	0,051	-0,081	0	0
no	0,031	0,891	0,076	-1,696	0,891	0,088	0,139	0	0,001
Acc. a crédito									
si	0,06	0,862	0,019	0,583	0,815	0,02	0,635	0,047	0,024
no	0,023	0,862	0,049	-1,485	0,815	0,052	-1,617	0,047	0,061
Automóvil									
1 auto	0,026	0,728	0,035	1,112	0,708	0,032	0,848	0,02	0,019
2 o más autos	0,006	0,56	0,03	1,983	0,554	0,022	-0,935	0,006	0,005
no	0,052	0,854	0,028	-0,773	0,847	0,031	-0,329	0,007	0,006
Acceso a vivienda									
Contado	0,021	0,798	0,046	1,471	0,756	0,045	-1,583	0,043	0,053
Financiamiento	0,007	0,706	0,019	1,513	0,661	0,016	1,776	0,044	0,022
Herencia	0,011	0,448	0,008	-0,593	0,369	0,004	-1,243	0,079	0,017
Otra	0,002	0,315	0,014	-0,374	0,013	0	-8,115	0,302	0,113
No propietario	0,043	0,76	0,031	-0,807	0,694	0,028	1,123	0,066	0,054

Modalidades suplementarias								
Clase de destino								
Clase Directiva-prof.	0,273	0,311	1,443	1,46	0,311	-0,156	0	
Pequeña burg.	0,134	0,045	1,252	-0,052	0	-3,344	0,045	
Clase media técnica – rut.	0,299	0,049	1,35	0,536	0,049	-0,01	0	
Clase obrera calif.	0,218	0,253	1,297	-1,385	0,248	0,861	0,005	
Clase obrera no calif.	0,075	0,514	1,336	-3,32	0,479	4,064	0,035	
Clase de origen								
Clase Directiva-prof.	0,215	0,161	1,43	1,151	0,153	1,142	0,007	
Pequeña burg.	0,17	0,032	1,319	0,567	0,032	0,108	0	
Clase media técnica – rut.	0,159	0,031	1,258	-0,473	0,022	-1,409	0,009	
Clase obrera calif.	0,354	0,011	1,291	-0,219	0,01	-0,317	0,001	
Clase obrera no calif.	0,101	0,211	1,324	-1,885	0,21	0,715	0,001	
Nivel educativo								
Hasta primario	0,126	0,316	1,243	-1,991	0,31	1,275	0,006	
Hasta secundario	0,311	0,018	1,286	-0,308	0,018	-0,263	0,001	
Hasta univ.	0,562	0,123	1,348	0,618	0,123	-0,141	0	
Nivel educativo origen								
Hasta primario	0,474	0,093	1,267	-0,542	0,085	-0,775	0,008	
Hasta secundario	0,262	0,012	1,308	0,227	0,008	0,693	0,004	
Hasta univ.	0,265	0,087	1,366	0,746	0,083	0,701	0,004	
Trayectoria de clase								
Herencia cúspide	0,113	0,191	1,519	1,773	0,18	2,007	0,011	
Ascenso cúspide	0,161	0,146	1,417	1,239	0,134	-1,675	0,012	
Descenso clase media	0,079	0,04	1,422	0,943	0,038	-0,96	0,002	
Herencia clase media	0,18	0,003	1,288	0,124	0,002	0,452	0,001	
Ascenso clase media	0,174	0,044	1,334	0,325	0,011	-2,63	0,034	
Descenso clase obrera	0,071	0,156	1,244	-1,884	0,156	-0,245	0	
Herencia clase obrera	0,222	0,494	1,318	-1,882	0,461	2,301	0,034	
Cohorte								
1932-1957	0,295	0,089	1,297	0,183	0,006	-3,118	0,083	
1958-1975	0,424	0,01	1,279	-0,056	0,001	0,853	0,009	
1976-1982	0,281	0,033	1,331	-0,108	0,002	1,988	0,031	
Lugar de nacimiento								
CABA	0,604	0,006	1,294	0,118	0,005	-0,198	0,001	
Otra provincia	0,286	0,007	1,292	0,183	0,006	0,337	0,001	
Otro país	0,111	0,08	1,332	-1,116	0,08	0,211	0	
Género								
Varón	0,549	0,016	1,284	-0,048	0,001	0,962	0,015	
Mujer	0,451	0,019	1,302	0,059	0,001	-1,17	0,018	

Fuente: elaboración propia en base a ENES-PISAC 2014-2015.

